

Acercamientos a la cultura lectora de Bogotá, 1998 a 2017.

Un trabajo presentado para optar al título de: Licenciado en Ciencias Sociales

Jose Luis Jiménez López

Director:

Alexis Vladimir Pinilla Díaz

Universidad Pedagógica Nacional.

Facultad De Humanidades.

Licenciatura en Ciencias Sociales.

Bogotá. 2019

Dedicatoria:

A mi abuelo y a Jorge que ya no están de cuerpo presente, pero siguen inspirando y motivando mi día a día como docente y como persona, a ustedes les dedico este trabajo.

A mis compañeros y amigos los cuales han sido apoyo constante durante estos años de carrera, a ustedes muchas gracias por la paciencia y los consejos en momentos difíciles.

A mi familia y en especial a mis hermanas las cuales han crecido junto a mí durante estos años y me han brindado todo el apoyo y compañía durante las jornadas de escritura y de estudio, a ustedes gracias pues son una de las mayores motivaciones para sacar todo esto adelante. Las amo infinitamente

A Sammy mi gran amor e inspiración para este trabajo, sin tus consejos oportunos y apoyo nada de esto habría sido posible. Para ti mi amor.

Agradecimientos

Para el profesor Alexis Pinilla, por su paciencia e interés por llevar a cabo este proyecto de investigación, por permitirme total libertad a la hora de realizar este trabajo que es producto de dos años de trabajo y que es en últimas la culminación de un proceso que inicio en el semillero de historia cultural de nuestro departamento.

A los promotores de lectura que brindaron sus testimonios para el presente trabajo, a los que además me permitieron consultar sus escritos del archivo virtual del blog de los Paraderos Paralibros Paraparques. Espero que este trabajo permita dignificar la dura labor que llevamos a cabo los promotores de lectura en nuestros territorios.

A Rocío Castro quien ha sido una gestora muy importante para la promoción de lectura en la ciudad, de quien aprendí mucho durante mis años en Fundalectura y quien sin su testimonio la historia de los PPP habría quedado inconclusa, infinitas gracias.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Excellence in Education</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 7	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Acercamientos a la cultura lectora de Bogotá, 1998-2017
Autor(es)	Jiménez López, José Luis
Director	Pinilla Díaz, Alexis Vladimir
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	Prácticas de lectura; historia de la lectura; cultura lectora.

2. Descripción
<p>En el presente trabajo de grado se hace una aproximación a la lectura como fenómeno histórico, tomando como punto de partida las prácticas que relacionan al libro, su asimilación y su transformación en diferentes contextos de la ciudad de Bogotá. El objetivo consistió en construir un relato histórico alrededor de la cultura lectora de la ciudad, haciendo énfasis primero en el análisis de las políticas que permitieron entre 1998 y 2017 la construcción de espacios y programas destinados a la promoción de la lectura, luego en las principales prácticas como la lectura en voz alta o la escritura y finalmente una reconstrucción histórica de algunos fenómenos relevantes en la historia de algunos de los espacios destinados para la lectura.</p>

3. Fuentes
<p>Acevedo, Estefanía. <i>Bodas de sangre en Bici</i>. (2017), Recuperado de: http://enlap.blogspot.com/2017/11/desde-el-ppp-timiza-en-la-localidad-de.html</p> <p>Acuerdo 106 de 2003 “<i>por el cual se crea el Consejo Distrital de Fomento de la Lectura y se dictan otras disposiciones</i>”, Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=11013</p>

- Álvarez R., M. Isabel (2009). "Escritura creativa: aplicación de las técnicas de Gianni Rodari". En: Revista Foro Universitario, pp. 83-87, No. 44, Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Banco de la República. (s.f.) *Lineamientos para la promoción de lectura en la red de bibliotecas del Banco de la República*. Recuperado de:
[http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/Politica de Promocion de lectura en la Red 6.pdf](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/Politica_de_Promocion_de_lectura_en_la_Red_6.pdf)
- Biblored 2018, Lineamientos Leo (Presentación Powerpoint).
- Biblored, 2015, área de gestión de colecciones política de colecciones de Biblored, Bogotá D.C, Recuperado de:
[https://www.biblored.gov.co/formularios/Politica Desarrollo de Colecciones.pdf](https://www.biblored.gov.co/formularios/Politica_Desarrollo_de_Colecciones.pdf)
- Biblored, 2017, Fichas de programa "café literario".
- Borda, Edna. Carta de una usuaria a su PPP (2014), Recuperado de:
<http://enlap.blogspot.com/2014/06/carta-de-una-usuaria-su-ppp.html>
- Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto- elementos para una sociología de la cultura*, veintiuno editores, 2010.
- Burke, Peter (ed), Robert Darnton, Ivan Gaskell, Giovanni Levi, Roy Porter, Gwyn Prins, Joan Scott, Jim Sharpe, Richard Tuck y Henk Wesselings. *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad. Madrid, 1996.
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006.
- Cárdenas Puyo Nhora & Suarique Gutiérrez Elizabeth, *La Biblioteca Comunitaria gestora de red social*, Bogotá, 2010, Alcaldía mayor de Bogotá.
- Castrillón, Silvia. (2014). *¿Cuál lugar para la lectura y la biblioteca en la sociedad actual?* Enunciación, 19(1), 141-146.
- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*, Fondo de cultura económica, México, 1999.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: historia cultural: entre la práctica y la representación*, Gedisa editorial, Barcelona, 2002.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación de Altos Estudios Sociales, 2014
- CONPES 3222 "lineamientos del plan nacional de lectura y bibliotecas", Ministerio de cultura, 2003, Bogotá D.C
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de estudios superiores de occidente, México, 2000.
- Decreto 133 de 2006 "Por medio del cual se adoptan los lineamientos de Política pública de Fomento a la Lectura para el periodo 2006 - 2016.", Alcaldía Mayor de Bogotá, Recuperado de:
<http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/Decreto%20133%20de%202006.pdf>
- Decreto 2102 de 1995, Presidencia de la república. Recuperado de:
<http://www.suin.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1399957>
- Díaz Vega, Flor Angela (2012). *Política Distrital de Fomento a la Lectura 2006-2016: análisis y evaluación de los programas y actividades de lectura en tres bibliotecas públicas de Bogotá*. (tesis de maestría) Universidad Nacional. Bogotá, Colombia. Recuperado de:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/8974/1/6700563.2012.pdf>

- El tiempo, *Suspenden 10 Paraderos Paraparcos Paralibros por crisis financiera*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15353156>).
- Escobar Arturo, Álvarez Sonia y Dagnino Evelina, *Política cultural & Cultura política*, Taurus, Alfaguara, México. 2001.
- Espacios no convencionales de lectura en Bogotá (Secretaría de Cultura, Recuperado de: <http://sispru.scrd.gov.co/siscred/siscred/espacios-no-convencionales-de-lectura-en-bogot%C3%A1>)
- Ferreño Laura, En nombre de los otros. Ciudadanía y políticas culturales en: Grimson, Alejandro (comp.), *Culturas políticas y políticas culturales*. - 1a ed.
- Fino Rodríguez, Mayra Alejandra y Gutiérrez Ospina, Stephanie Lorena titulado: *cuatro espacios de lectura literaria en Bogotá pasión, mente y alma en interacción voz a voz*, Universidad Pontificia Javeriana, Colombia, Bogotá. 2016. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21116/FinoRodriguezMayraAlejandra2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fundalectura, Informe de gestión y actividades, 2017. Recuperado de: <http://fundalectura.org/wp/wp-content/uploads/2018/05/DOCUMENTO-FINAL-ilovepdf-compressed-2.pdf>
- García María del Rosario. *Fray Cristóbal de Torres, un lector del siglo XVII*, Bogotá, 2013. Tesis de grado. Recuperado de: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/640/TO-16250.pdf?sequence=3v>
- González Yuri, *Una pequeña experiencia*, 2017. Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/2017/05/una-pequena-experiencia.html>
- IFLA, “Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública”, año 1949.
- IFLA, “Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1994”, noviembre, 1994
- Informe de gestión y actividades 2017 Fundalectura. Recuperado de: <http://fundalectura.org/wp/wp-content/uploads/2018/05/DOCUMENTO-FINAL-ilovepdf-compressed-2.pdf>
- INSTRUCCIONES PARA LEER EN UN PPP, Autor: Juan David Rincón (4 de septiembre 2014). Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/search?q=INSTRUCCIONES+PARA+LEER+EN+UN+PPP>
- Lema, *Visita a una Biblioestación*, diciembre de 2016. Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/2016/12/visita-una-biblioestacion.html>
- LEY 397 DE 1997, Senado de la República. Recuperado de: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0397_1997.html
- Loaiza Cárdenas, Camila Marcela, *promoción de lectura y escritura en espacios no convencionales: Alternativa de acceso a la cultura escrita* (2016), Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2016. Recuperado de: <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/3679/1/Promoci%C3%B3n%20de%20lectura%20y%20escritura%20en%20espacios%20no%20convencionales.%20Alternativa%20de%20acceso%20a%20la%20cultura%20escrita.pdf>
- Manolo, Un lugar, mil historias, septiembre de 2017. Recuperado de :

- http://enlap.blogspot.com/2017/09/palabras-de-un-usuario-de_12.html
- Mayorga Vergara, Blanca Rosmira, *Planes de lectura en Colombia en el marco de la década de 2000 – 2010*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2013. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/42976/1/4868068.2013.pdf>
- Melo Jorge Orlando, “Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos”, año 2001, Recuperado de: <http://www.jorgeorlandomelo.com/biobliotecaspublicas.htm>
- Monroy, María Camila (2015), *La noción de literatura en el programa libro al viento (2004-2014) en Bogotá*. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/18652/MonroySimbaquebaMariaCamila2015.pdf?sequence=1>
- Muñoz, Karen Marcela. *Desde el PPP Eduardo Santos: Poesía para todos*. 2016. Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/2016/08/desde-el-ppp-eduardo-santos-poesia-para.html>
- Plan Distrital de Lectura y Escritura “Leer es volar”, año 2017, Bogotá, Colombia.
- Radiosantafe, Bogotá contará con 10 nuevos Paraderos Paralibros Paraparques Año 2017, Nota de prensa. Recuperado de: <http://www.radiosantafe.com/2017/07/14/bogota-contara-con-10-nuevos-paraderos-paralibros-paraparques/>
- Radiosantafe, Regresan los paraderos paralibros paraparques, 2016, Nota de prensa. Recuperado de: <http://www.radiosantafe.com/2015/07/14/regresan-los-paraderos-paralibros-paraparques-en-bogota/>
- Red distrital de bibliotecas públicas Biblored, Caracterización de las bibliotecas comunitarias y populares de Bogotá, Año 2015. Recuperado de: [http://www.biblored.net/face/17/Caracterizacion Bibliotecas Comunitarias Bogota 2015 .pdf?fbclid=IwAR3VpEi8yszp7iXjZTIk5r77o7kw4x8rONU9olw34P87oCwe4pLJzE5U6CY](http://www.biblored.net/face/17/Caracterizacion%20Bibliotecas%20Comunitarias%20Bogota%202015.pdf?fbclid=IwAR3VpEi8yszp7iXjZTIk5r77o7kw4x8rONU9olw34P87oCwe4pLJzE5U6CY)
- Ricoeur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*, Revista Análisis 25, año 2000, pp. 189 -207.
- Rincón, Juan David. *INSTRUCCIONES PARA LEER EN UN PPP*, 2014. Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/search?q=INSTRUCCIONES+PARA+LEER+EN+UN+PPP>
- Rodríguez Lilian Yomar, *Días Blancos*, 2017. Recuperado de: <http://leerparasanar.blogspot.com/2014/07/los-dias-blancos.html>
- Rodríguez Lilian Yomar, *Madre Canguro leyendo y creciendo*, 2017, Recuperado de: <http://blogleerparasanar.blogspot.com/2017/04/madre-canguro-leyendo-y-creciendo.html>
- Rodríguez Bolaños, María Alexandra, *Biblioteca pública y formación de ciudadanos críticos: Un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de BiblioRed de Bogotá*, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, 2014. Recuperado de: www.bdigital.unal.edu.co/45326/1/52211894.2014.pdf
- Roth Andre Noel, *Políticas públicas: formulación implementación y evaluación*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2003.
- Rubio Hernández, Alfonso. *La historia del libro y de la lectura en Colombia Un balance historiográfico*, Información, cultura y sociedad /34 (junio 2016) Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n34/n34a02.pdf>
- Vargas Velásquez, Alejo. *El estado y las políticas públicas*, Almudena Editores, Universidad Nacional de Colombia. 2001.
- Santos, Boaventura de Sousa. *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*, Siglo del hombre editores, facultad de derecho Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, Bogotá, 1998.
- Secretaría de Cultura, *Plan Distrital de Inclusion en la Cultura Escrita*, Bogotá, 2011.

Sin autor, Palabras al aire, 2014, Recuperado de:

<http://blogleerparasanar.blogspot.com/2014/06/palabras-al-aire-comentarios-de-los.html>

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, *verificación cualitativa y cuantitativa, participativa y pedagógica de los programas y servicios de Bibliored contrato interadministrativo 089 de 2013*, Bogotá D.C., diciembre 2013. Recuperado de :

http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos_paginas_2014/verificacion_cualitativa_y_cuantitativa.pdf

4. Contenidos

El presente trabajo de grado consta de:

1. Justificación, aquí se exponen las razones por las cuales es pertinente analizar la transformación de la cultura lectora de la ciudad de Bogotá, haciendo énfasis en las prácticas como eje central de análisis.
2. Planteamiento del problema, en este apartado se exponen los principales factores que permitieron el análisis de la lectura como un hecho histórico a analizar dentro del contexto de la ciudad, esto permitió la delimitación de la problemática a abordar dentro de la investigación.
3. Objetivos, Aquí se delimita el objetivo general el cual es: Analizar cómo se configuró la cultura lectora de la ciudad de Bogotá entre los años 1998 y 2017. También se delimitan tres objetivos específicos los cuales permiten el abordaje de la historia de la lectura en Bogotá desde las políticas públicas hasta la transformación de las prácticas durante el periodo histórico trabajado para tal fin.
4. Metodología, en este apartado el lector encontrará una ruta metodológica la cual permitió trabajar desde diferentes referentes de la historia cultural, la mejor manera de recolectar los datos necesarios para el cumplimiento de los objetivos trazados.
5. Balance historiográfico, este apartado cuenta con tres capítulos en los cuales se analizan los diferentes enfoques dados a las investigaciones realizadas en el contexto bogotano, en relación con la lectura. En el primer capítulo se analizan los trabajos historiográficos sobre la lectura, en el segundo capítulo se analizan las investigaciones realizadas sobre las políticas y programas de promoción de lectura. Finalmente, en el tercer capítulo se analizan las investigaciones que se han centrado en el análisis de prácticas y espacios de lectura.
6. Marco teórico, este apartado se encuentra dividido en tres capítulos. En el primero llamado Historia de la lectura, se analiza como la historia de la lectura es un referente importante dentro de lo que se llama la nueva historia cultural. En el segundo capítulo llamado prácticas culturales de la lectura, se toma como referente la conceptualización teórica de Roger Chartier, haciendo énfasis en el tercer nivel de análisis, relacionado con las prácticas de lectura y su transformación histórica planteada por este autor. Finalmente, en el tercer capítulo llamado políticas culturales se hace un análisis de cómo se plantean las políticas públicas y su relación con la cultura.
7. Historia de las políticas y las prácticas de lectura en Bogotá 1998 a 2017, este apartado se divide en cuatro capítulos. En el primero se abordan las diferentes políticas de lectura que dan origen en primer lugar a la red de bibliotecas públicas de Bogotá, aquí se encuentran periodizados tres momentos históricos que toman como base el direccionamiento que adoptan estas políticas y se relata la historia de Libro al viento como programa exitoso dentro de la cultura lectora investigada. Se analizan sus prácticas, sus transformaciones y los momentos más importantes dentro del periodo histórico estudiado. En el segundo capítulo se trabajan las principales prácticas de lectura en la

ciudad, lectura en voz alta y escritura como un primer acercamiento a lo que se denomina cultura escrita. Estas prácticas son ejes centrales de los programas de promoción de lectura y de los espacios estudiados. En el tercer capítulo se abordan los principales espacios denominados convencionales de lectura, estos lugares son considerados bajo esta denominación desde la política pública al ser lugares destinados exclusivamente a actividades y servicios relacionados con el libro. Se hace un análisis de las principales prácticas e historias que surgieron en estos espacios desde diferentes fuentes consultadas para tal fin. En el cuarto capítulo se abordan las prácticas y transformaciones de los espacios no convencionales de lectura, lugares cuya función central no está destinada exclusivamente a la lectura como lo son los hospitales, los parques y el transporte público. Dentro de la investigación se abordan justamente los espacios ya señalados, sus transformaciones históricas y las características centrales de cada programa planteado para la promoción de lectura en estos espacios, el eje central del relato es la promoción de la lectura y como esta contribuye a la transformación de los hábitos de lectura y genera procesos de apropiación que por momentos confrontaron a la esfera política por la defensa de sus espacios para leer.

4. Metodología

Para el desarrollo de este trabajo se toma como referente teórico la historia cultural, la cual permite comprender fenómenos históricos a partir de prácticas culturales y la transformación de estos en la cotidianidad. Este enfoque permitió comprender la lectura como hecho histórico que se ha transformado en la ciudad de Bogotá, a partir de las prácticas y la transformación de estas que se tejen desde la circulación y apropiación del libro.

Esta investigación se realizó desde el análisis de fuentes de diversa índole, como lo fueron los decretos y los planes de promoción y gestión de la lectura en la ciudad. También se tomaron en cuenta algunas notas de prensa, escritos de promotores de lectura presentes en la web y se examinaron fuentes visuales que permitieron complementar la historia que se pretendía contar.

Por último, se realizaron 18 entrevistas a promotores de lectura, voluntarios de bibliotecas comunitarias, a personas con altos cargos en diferentes entidades de promoción de lectura y algunos usuarios. Estas se realizaron con el fin de conocer las experiencias, vivencias y reflexiones en relación con las construcción y transformación histórica de la lectura y sus prácticas.

5. Conclusiones

- La lectura y la escritura configuran lo que se llamaría *cultura escrita* la cual es uno de los ejes claves para la construcción de planes de acción y políticas culturales relacionadas con la lectura en la ciudad. El acceso a esta cultura escrita es uno de los pilares que se ha mantenido desde la constitución de los decretos y acuerdos que le dieron vida a Biblored.
- El proceso de evaluación de proyectos de promoción de lectura desde la esfera política está condicionado a tomar en cuenta principalmente el factor cuantitativo, expresado en términos

de asistencia masiva a actividades o espacios destinados para la lectura, descuidando el impacto real relacionado con las prácticas y las necesidades particulares de los contextos respecto a la lectura. Esta situación causa el cierre de programas con potencial de transformación de hábitos de la lectura y que se dé cierto manejo instrumental a la promoción de la lectura.

- Las prácticas de lectura que se han gestado en diferentes espacios convencionales y no convencionales son en esencia similares. Cambia el valor simbólico que le otorga la sociedad a cada espacio en la medida en que existen espacios denominados convencionales por que la sociedad los construyó para un fin específico el cual es la lectura. Respecto a los espacios no convencionales, estos se entienden como lugares que no son destinados en principio para la lectura si no que acogen otra clase de prácticas, donde la lectura es una actividad adicional.
- Existe poca o nula sistematización de experiencias de promoción de lectura que podrían ayudar a estructurar mejor este oficio, haciendo que esta labor sea una suerte de hibridación entre la gestión cultural y la docencia, es el promotor quien en últimas define el sentido de su labor.
- La lectura como acto cultural muchas veces es poco valorada como un proceso de formación política y de recuperación de la memoria de una ciudad, fue interesante apreciar cómo se han gestado algunos procesos que justamente buscaron en su momento recopilar experiencias sobre los barrios y sus comunidades, desde ejercicios de lectura que se daban en diferentes lugares y espacios. Desde los PPP hasta las bibliotecas comunitarias, la práctica de la lectura movilizó en diferentes momentos ejercicios de reivindicación de derechos, de cuestionamientos y debates frente a la esfera política y lo seguirán haciendo en la medida que persistan en esta labor los promotores de estos espacios.
- A pesar de que en los planteamientos de la red de bibliotecas públicas invitan a pensar cada espacio desde el posibilismo, en la práctica la red homogeniza las posibilidades de promoción de lectura en sus espacios. Los lineamientos de LEO consultados se quedan cortos frente a las particularidades de los espacios estudiados.

Elaborado por:	José Luis Jiménez López
Revisado por:	Alexis Vladimir Pinilla Díaz

Fecha de elaboración del Resumen:	17	09	2019
--	----	----	------

Índice de contenidos

1.	Justificación	14
2.	Planteamiento del problema.....	17
3.	Objetivos.....	20
3.1	Objetivo General.....	20
3.2	Objetivos Específicos.....	20
4	Metodología.....	21
5	Balance historiográfico.....	29
5.1	Investigaciones historiográficas sobre la lectura.....	29
5.2	Investigaciones sobre políticas y programas de promoción de lectura.....	35
5.3	Investigaciones en torno a prácticas y espacios de lectura	55
6	Marco Teórico.....	65
6.1	Historia de la lectura	65
6.2.	Prácticas culturales de lectura.....	72
6.3	Políticas culturales	82
7.	Historia de las políticas y las prácticas de lectura en Bogotá 1998 a 2017.....	96
7.1	Surgimiento de políticas de lectura en la ciudad de Bogotá: espacios de encuentro con la lectura	96
7.1.1	Programas de promoción de lectura.....	105
7.1.2	Principales programas de lectura de Bogotá.....	114
7.1.3	Libro al viento.....	123
7.2	Prácticas de lectura en la ciudad	137
7.2.1	Lectura en voz alta.....	140
7.2.2	Escritura como medio para acercarse a la lectura	144
7.3	Espacios convencionales de lectura: lugares para el encuentro con la lectura.....	151
7.3.1	Bibliotecas Comunitarias	155
7.3.2	Bibliotecas públicas (Biblored).....	172
7.4	Lectura en espacios no convencionales	191
7.4.1	Paraderos Paralibros Paraparques (PPP).....	193
7.4.1.1	Historia de los PPP.....	193

7.4.1.2 Prácticas de lectura en los PPP	208
7.4.1.3 Actividades y experiencias de los promotores de lectura de PPP	217
7.4.2 Biblioestaciones	226
7.4.3 Lectura en hospitales.....	237
8. Conclusiones	245
Anexos	250
Bibliografía.....	253

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1: Libro al viento, Portada del libro El gato negro y otros cuentos.....	126
Figura 2: Libro al viento, Contraportada del libro El gato negro y otros cuentos.....	126
Figura 3: Portada de libro al viento, Cuentos de Saki.....	128
Figura 4: Contraportada Libro al viento, Cuentos de Saki.....	128
Figura 5: Libro al viento Bogotá Contada, Color morado.....	130
Figura 6: Libro al viento Cartas de tres océanos 1499-1575. Color Azul.....	130
Figura 7: Libro al Viento Carmilla, Color Naranja.....	131
Figura 8: Libro al viento: Pinocho, Color Verde.	131
Figura 9: Contraportada libro al viento Bogotá Contada.....	132
Figura 10: Poster publicitario, Picnic literario y Libro al viento. Año 2014	134
Figura 11: Punto de trueque, Libro al Viento PPP Boyacá Real, Ejemplar Tres cuentos y una proclama. Año 2014.....	134
Figura 12: Biblored (2015) Distribución por localidad de las bibliotecas comunitarias existentes en este año.....	158
Figura 13: Mural Biblioteca Comunitaria Cerro Sur Hunza, Localidad de suba.....	166
Figura 14 : PPP Chorro de Quevedo aviso a usuarios durante la coyuntura de cierre de los PPP, año 2015.....	203
Figura 15: En la P que adorna el mobiliario reza “cerrado por falta de presupuesto” año 2015.	203
Figura 16: Funeral simbólico PPP Nueva Autopista, lecturas en voz alta realizadas en conjunto promotores y usuarios. Año 2015	205
Figura 17: Funeral simbólico PPP Nueva Autopista, usuarios y promotores pidiendo no cerrar los PPP. Año 2015.....	205

Figura 18: Mueble Mobiliario Simón Bolívar, año 2013.....	211
Figura 19: PPP Parque de los hippies, abril 2017. Segunda versión del mobiliario.....	211
Figura 20 : Carta de una usuaria a su PPP, Autora: Edna Borda, 27 de Junio 2014.....	213
Figura 21: Bodas de Sangre en bici, lectura dramática en desarrollo, Parque Eduardo Santos.....	220
Figura 22: Bodas de Sangre en bici, lectura dramática en desarrollo, Parque Villa Mayor.....	221
Figura 23: Cartel publicitario encuentro de autores en el PPP Ciudad Montes, año 2017.....	224
Figura 24: Promotor de lectura atendiendo usuarios, se puede evidenciar como se daban las relaciones entre promotor y usuario. Sin fecha definida.	229
Figura 25: Mobiliario inicial de la Biblioestación Suba, el acceso al libro se hallaba restringido para el usuario. Sin fecha.....	230
Figura 26: Biblioestación Suba mobiliario actual, 2019.....	232
Figura 27: Poster virtual invita a acercarse a las Biblioestaciones para jornada de trueque de Libro al Viento. Año 2016.....	233
Figura 28: Poster promocional café literario del Portal Sur. Año 2016.....	234

1. Justificación

Al hablar de la lectura, desde el ámbito historiográfico, se encuentra que ésta como hecho histórico, ha estado relegada con relación con la literatura, entendiendo que la literatura ha sido tratada y abordada desde la disciplina, como una fuente que puede llegar a evidenciar mentalidades, prácticas y costumbres reflejando relación con periodos históricos específicos. Existe, entonces, una preocupación implícita por evidenciar esas huellas que ha dejado el pasado consciente o inconscientemente en los autores de algunas de las obras literarias clásicas de nuestra realidad colombiana, intentando evidenciar imaginarios de diferentes épocas, en los cuales la historiografía ha buscado rastrear relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, así como sus cambios, sus rupturas y continuidades.

Este tipo de concepción histórica, ligada al análisis literario, termina por abandonar al individuo más elemental: el sujeto lector, en torno al cual la lectura ha configurado y transformado una serie de prácticas y relaciones sociales que, bajo esta clase de análisis, no se evidencian directamente. Llega a darse incluso un escenario de tensión entre el “mundo del texto” y el mundo del lector. Sin embargo, estos mundos se hallan en una relación mucho más estrecha por cuanto el texto termina siendo asimilado y reapropiado en sentidos que quizá el propio autor de una obra literaria jamás llegó a imaginar.

Para comprender históricamente cómo se configura, una práctica cultural y social como la lectura, en una ciudad de múltiples realidades, es necesario partir inicialmente del análisis de las medidas gubernamentales que permitieron la creación y consolidación de diferentes lugares y escenarios de lectura, principalmente públicos como lo serían parques y bibliotecas, los cuales han configurado a su alrededor prácticas de apropiación, tomando como punto de partida las diferentes dinámicas que se gestan entorno a la lectura. Cabría resaltar la creación de redes

lectoras que han surgido gracias a iniciativas de carácter público, las cuales han sido resultado de una preocupación de las alcaldías desde finales de los años noventa hasta la actualidad, respecto a la necesidad de brindar espacios donde comunidades de diferente naturaleza y origen pudieran llegar a reunirse por medio de la lectura. Derivada de dicha conformación de espacios surgen los gestores culturales, los promotores de lectura y otros agentes que sirven de intermediarios entre la comunidad y la lectura, permitiendo iniciar programas de promoción de lectura de los cuales surgen historias de diversa índole dentro de las comunidades.

Un trabajo de grado orientado hacia este tema se propone rescatar las prácticas culturales que han surgido a consecuencia de estos diversos espacios de lectura. Así mismo, se puede llegar a identificar problemáticas sociales de carácter histórico, que se evidencian a partir de dichas prácticas particulares. El análisis de estas prácticas debe trascender lo meramente estadístico y político, para enfocarse en las prácticas culturales que han surgido en algunas comunidades alrededor del libro y la lectura; cineclubes, clubes de lectura e, incluso, lugares donde la creación literaria ha sido protagonista central

Finalmente, se trata de evidenciar cómo surgen prácticas de lectura particulares a partir de la conformación y apropiación de espacios de lectura por parte de las comunidades barriales. En estos lugares comunes para el acto de leer se generan historias de diferente índole que trascienden dicho acto, las cuales se asocian al barrio y al contexto bajo el cual se construyen, social y culturalmente, redes de significación de una creciente cultura lectora que consolida en el tiempo. También es clave resaltar el papel de algunas personas que le dan vida a estos escenarios, ya sea como fundadores, dinamizadores o impulsores de éstos. Se trata de reivindicar la lectura desde la óptica a la que nos invita Chartier cuando señala que: “La lectura no es solo una operación abstracta de intelección: es la puesta en marcha del cuerpo, la inscripción en un

espacio, la relación consigo mismo y los demás. Es por eso que debemos centrar nuestra atención sobre las maneras de leer que han desaparecido en el mundo contemporáneo”. (Chartier 2002, p.110.)

2. Planteamiento del problema

La lectura ha sido una actividad humana relacionada con la aparición de la escritura y de la oralidad. Su transformación más reciente en la modernidad ha estado ligada a con la llegada del libro impreso, tal como plantea Chartier: “el libro existe desde la antigüedad, pero no con la misma forma. Lo mismo sucede con la categoría de lectura; leer silenciosamente, en soledad, aunque sea en un espacio público no fue siempre una práctica compartida.” (Chartier 1999, p.20).

La lectura adquiere un carácter histórico que involucra varios niveles de análisis. El primero estaría ligado al estudio crítico de los textos (Chartier 2002). En este sentido, es donde más encontramos trabajos historiográficos y literarios para nuestra realidad histórica, los cuales están ligados con la necesidad de comprender el rastro de la violencia política y social en Colombia y la huella que esta ha dejado en las hojas de los libros de literatura del país. En este primer nivel se toma en cuenta principalmente al autor, expandiendo su visión particular del mundo para un contexto general de una sociedad como la colombiana.

El segundo nivel de análisis tiene que ver, con “la historia de los libros y de todos los objetos que llevan la comunicación de lo escrito” (Chartier 2002, p.50). El tercer nivel se enfoca en las prácticas que se apoderan de manera simbólica, y terminan produciendo “usos y significaciones bien diferenciadas” (Chartier 2002, p.50.) Este último punto es clave pues reivindica las prácticas de lectura que surgen en diferentes contextos barriales y comunitarios en la ciudad de Bogotá. Dichas prácticas han tenido profundas transformaciones que han surgido a partir de las maneras en que se lee. Reaparece, para nuestro contexto, una forma de leer que se convierte en un eje clave para la cultura lectora en la construcción de la ciudad; la *lectura en voz alta*, que no surge porque sí, sino que surge bajo el afán de iniciar procesos cuya intencionalidad es democratizar el

acceso a la lectura y dinamizarla para atraer públicos a los sectores donde se establecieron los principales espacios de lectura.

Junto a la lectura en voz alta aparecen otras formas que se nos hacen familiares; como la lectura silenciosa, la cual se materializa en la constante necesidad, por parte de las políticas públicas de garantizar el acceso al libro desde programas orientados para este fin (por ejemplo, Libro al viento iniciado en el año 2004).

Nuestro contexto como ciudad brinda múltiples posibilidades desde la aparición de la red de bibliotecas públicas (Biblored), la posterior consolidación de espacios de lectura en parques y en la red de transporte de la ciudad. todos estos escenarios son de naturaleza pública, bien diferenciados en su intencionalidad inicial, y también partiendo de concepciones alrededor de la lectura y las comunidades objetivo.

Es en estos espacios donde se construye en la cotidianidad la cultura lectora de la ciudad, esta surgiría de prácticas comunes alrededor del libro, de los espacios de socialización de este y, finalmente de las formas en las cuales los individuos y las comunidades se apropian del sentido del libro y lo resignifican para su cotidianidad.

De esta multiplicidad de espacios y concepciones surgen diversas historias, desconocidas en su gran mayoría, excepto para las comunidades locales; es por ello por lo que aparece la necesidad de conocimiento histórico y cultural, derivado del rescate de experiencias ligadas a las *maneras y prácticas* que toma la lectura en diferentes espacios de la ciudad. Para ello se ha delimitado un periodo que toma como punto de partida la aparición de la red de bibliotecas públicas y abarca su expansión por medio de programas de promoción de lectura tales como: Lectores ciudadanos, Libro al Viento, Paraderos Paralibros Paraparques, Biblioestaciones, Lectura en hospitales, entre

otros espacios y políticas que articulan y transforman aún hoy las prácticas lectoras de las comunidades y de la ciudad en general. Todos estos programas surgen bajo directrices e intencionalidades de origen político que se materializan en planes y agendas programáticas, como *Leer es Volar*, o que se integran a un espectro cultural mucho más amplio como lo fue el Plan Distrital de Inclusión en la Cultura Escrita (en adelante Plan DICE).

Todas estas iniciativas, planes y programas anteriormente enunciados, surgieron para impulsar y consolidar una cultura lectora, la cual, a partir de vivencias que se gestan en la cotidianidad, configuran todo un espectro de prácticas que se constituyen alrededor del libro. Este último deja de ser un objeto inerte que se encuentra en un stand y pasa a tener vida a partir de las discusiones, de las actividades y de las apropiaciones que hagan del libro, los lectores. Toda la gama amplia de actividades y sucesos que ocurren alrededor del libro configuran una parte de lo que se entiende por cultura lectora, la cual también por supuesto, involucra todo lo que tiene que ver con la asimilación individual que se hace del libro, de cómo el sujeto pone su apropiación de este frente al mundo y de como un grupo amplio de personas con intereses comunes entienden y transforman sus realidades cotidianas desde la lectura.

Por todo lo anteriormente expuesto, la pregunta articuladora del presente trabajo de grado gira en torno a conocer: *¿Cómo se configuró y transformó la cultura lectora de la ciudad de Bogotá, durante el periodo comprendido entre 1998 y 2017?*

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Analizar cómo se configuró la cultura lectora de la ciudad de Bogotá entre los años 1998 y 2017.

3.2 Objetivos Específicos

- Contrastar las principales directrices de las políticas públicas culturales en las diferentes alcaldías de la ciudad en el periodo (1998-2017).
- Identificar las principales prácticas y maneras de leer que han surgido y se han consolidado en los diferentes contextos de la ciudad de Bogotá.
- Realizar la reconstrucción histórica de las diferentes experiencias y procesos representativos en espacios convencionales y no convencionales de la cultura lectora de la ciudad de Bogotá.

4 Metodología

Este trabajo, al ser un análisis histórico de un fenómeno cultural, como lo es la lectura, retoma elementos claves de lo que se llamaría la nueva historia cultural, tal como la plantea Peter Burke, en la cual “el adjetivo cultural la distingue de la historia intelectual, sugiriendo el acento en las mentalidades, las presuposiciones o los sentimientos más que en las ideas o los sistemas de pensamiento” (2006, p.70). Uno de los principales historiadores dedicados a la historia cultural de la lectura es Roger Chartier, quien brinda elementos metodológicos para delimitar historiográficamente la evolución y transformación, tanto del libro como de la lectura. En su obra hay categorías de análisis que son claves para el presente trabajo.

Inicialmente, se plantea que “nuevos lectores crean nuevos textos y sus significados son una función de nuevas formas” (Chartier, 2002, p. 52). Necesariamente los lectores transforman y varían los significados iniciales dados por los autores de los textos, a su vez, estos se resignifican dentro de una comunidad lectora la cual toma la lectura como práctica social y cultural. Bourdieu anota lo siguiente frente a la lectura:

Cada vez que la palabra lectura sea pronunciada tendremos en mente que ella puede ser reemplazada por toda una serie de palabras que designa toda clase de consumo cultural, lo que nos ayuda a desparticularizar el problema. Dicho esto, recordemos que ese consumo cultural, la lectura, que no es más que uno entre otros, tiene sus particularidades. Así que por una suerte de reflejo profesional quisiera comenzar por ahí. Me parece muy importante, cuando se aborda una práctica cultural, cualquiera que ella sea, interrogarse sobre ella, en tanto practicante uno mismo de esa práctica. Creo que es muy importante que no olvidemos que todos nosotros somos lectores, y que por ello arriesgamos hacer intervenir en una discusión sobre la lectura una multitud de supuestos tanto positivos como normativos (Bourdieu, 2010, P. 253).

Esta definición permite conceptualizar la lectura como práctica social, con una serie de inquietudes que surgen a su alrededor, también como práctica dotada de significaciones

culturales, donde el investigador no es un ente ajeno, sino que genera procesos de significación vinculantes, como la práctica misma de la lectura. Chartier plantea que “en el espacio así trazado se inscribe cualquier trabajo situado en medio de una historia de las prácticas social e históricamente diferenciadas, y de una historia de representaciones, inscritas en los textos o producidas por los individuos” (Chartier, 2002. p.52). A mi modo de ver, éstas serían las maneras de representar el texto en un entorno social donde las representaciones se tornan claves al permitir condensar los significados profundos que adquiere una actividad como la lectura en determinados contextos.

Es necesario pensar que Bogotá es una ciudad dotada de contextos diferenciados, ya sea por clases sociales o, en este caso, por la capacidad de asimilación del fenómeno cultural a estudiar: la lectura, sus prácticas y representaciones. El acceso a la cultura escrita, al libro y a las prácticas que se derivan de la lectura, estructuran una red que aquí se hace indispensable reconocer para lograr comprender el fenómeno histórico a estudiar. Para ello se plantea metodológicamente, antes de entrar en proceso de inmersión con las comunidades lectoras, un análisis documental de las políticas públicas en el periodo histórico delimitado en el objetivo general. Esto tiene como fin comprender el aspecto político y económico que da pie a la conformación de los espacios de lectura. Dentro de este ámbito, no se puede dejar por fuera la historicidad de lo que denominaré aquí “la conformación de los programas centrales de lectura de la ciudad”. Este aspecto es clave porque permite dar cuenta del grado de influencia, de impacto y, por supuesto, de las rupturas y continuidades que han llegado a tener dichos programas en las comunidades barriales de las localidades. La continuidad en los programas de lectura da cuenta de su influencia en las comunidades, incluso, han existido procesos de lectura en los que la misma ruptura de los programas ha hecho que la comunidad evidencie la necesidad de leer; pueden surgir necesidades

de diversa naturaleza (escolar, artística, etc.), las cuales, en muchos casos, han generado nuevos nichos culturales con prácticas y maneras de lectura específicas para la necesidad que ha identificado la comunidad.

Para recoger todas estas experiencias se plantea la recolección de fuentes historiográficas de diversa procedencia, iniciando por testimonios orales, fuentes documentales (memorias escritas de los espacios), fuentes documentales de diversa naturaleza (fotos, dibujos, narraciones escritas, etc.). Cabe agregar que, al indagar en las fuentes derivadas de espacios de lectura específicos, se puede caracterizar la naturaleza misma de los espacios, sus particularidades, dificultades y aspectos únicos que los diferencian de otros. No se puede hablar igual de un proceso llevado a cabo en una biblioteca, como recinto cerrado, frente a otro llevado a cabo en un parque abierto o en el transporte público. Cada espacio tiene su propia historia que se gesta desde sus particularidades. Lo que se busca, en términos de Chartier, es indagar en “esta misteriosa historia de la lectura entendida como una serie de gestos, comportamientos, prácticas y lugares.”

(Chartier, 1999. p.227).

Otro aspecto que no se puede escapar es la naturaleza y protagonismo de la lectura como agente de transformación cultural y social. ¿Cómo se puede historizar el uso, asimilación y transformación de la lectura del libro? El libro es un factor clave que genera una serie de intencionalidades desde arriba, que van desde el orden político hasta la subjetividad del lector, generando un vínculo en el cual dicha subjetividad asimila o subvierte estas intencionalidades iniciales sobre la figura misma del libro y la lectura; en este sentido Bourdieu hace una reflexión clave:

Existe un texto codificado del cual se trata de encontrar el código para volverlo inteligible. Esta metáfora nos ha conducido a un error de tipo intelectualista. Se piensa que leer es comprender el

texto, en el sentido de su descubrir su clave, olvidando que no todos los textos están hechos para ser comprendidos de esa manera. Más allá de la crítica de los documentos, que los historiadores saben hacer muy bien, me parece que también está por hacerse una crítica del status social del documento: ese texto ¿para qué uso social fue hecho? ¿Para ser leído como nosotros leemos, o bien, por ejemplo, para ser leído como una instrucción, es decir como un escrito destinado a comunicar una manera de hacer, una manera de obrar? Hay toda clase de textos que pueden pasar directamente al estado de prácticas, sin que haya necesariamente la mediación de un desciframiento, en el sentido en que nosotros entendemos esa operación (Bourdieu, 2010, p. 255-256).

En un trabajo de esta naturaleza sería un error pensar que el libro es un agente pasivo, como se mencionaba anteriormente. Dentro de las políticas que se analizará en el presente trabajo se debe tomar en cuenta, necesariamente, las intencionalidades institucionales que se manifiestan en algo tan básico, pero clave, como abrir un nuevo espacio de lectura o la compra de una nueva colección de libros. Serían el espacio físico donde se desarrolla la lectura y el libro, como lo indica Bourdieu en la cita anteriormente referenciada, sometidos al análisis de la pregunta por el uso social con el que son hechos o implementados en determinadas zonas respecto a otras dentro de Bogotá.

Derivado de todo lo anterior, surge la inquietud por la lectura, su conceptualización como fenómeno cultural ya dirigido específicamente para públicos concretos. Es entonces cuando la historia de la lectura cobra fuerza y vida, ya no se asume solo la práctica concreta de la lectura como fenómeno aislado de la sociedad, como el acto individualizado que se ha normalizado en la vida cotidiana de los últimos tiempos, sino se trata de rescatar esa experiencia lectora que Chartier define como “otro conjunto de relaciones con los textos que pasan por lecturas colectivas, lecturas que manipulan el texto, descifrado por unos para otros, a veces elaborado en

común, lo que pone en práctica algo que supera la capacidad individual de la lectura” (Bourdieu, 2010, p. 255). Aunque en este caso, el autor se refiere a los tipos de lectura que se daban entre los siglos XVI y XVIII en ciudades europeas, esta conceptualización de las maneras de leer se convierte en un aspecto importante para la presente investigación, al ser las actividades descritas formas y estrategias de lectura que se reivindican en diferentes espacios que se han consolidado desde lo anteriormente expuesto.

Surge, finalmente, un factor clave respecto al análisis y recopilación de datos y experiencias; en donde se tiene presente la hermenéutica desde la perspectiva de Paul Ricoeur. Este autor define la narrativa como un eje clave para esta clase de trabajos de índole más cualitativo. En este sentido, Chartier resume la importancia de Ricoeur en los siguientes términos:

La perspectiva de Paul Ricoeur, basada en la hermenéutica y la fenomenología, plantea, como nosotros, la cuestión fundamental del encuentro entre lectores y textos, e intenta pensar cómo las categorías de lectores se reformulan, desplazan o transforman mediante su relación con los textos y el trabajo del texto en el lector quien transforma a partir de la ficción o de la historia su propia representación y su personal experiencia del tiempo (Chartier, 1999, p. 230).

Este autor genera una serie de preocupaciones ligadas a la narrativa que no se pasan por alto. La primera iría en relación con lo que él denomina “preservar la amplitud, la diversidad y la irreductibilidad de los usos del lenguaje” (Ricoeur, 2000 p. 190). La segunda tiene que ver con la reunión de formas y modalidades dispersas de narrar. La tercera de estas preocupaciones tendría que ver con la de “poner a prueba la capacidad de selección y de organización del lenguaje mismo, cuando éste se ordena en esas unidades de discurso más largas que la frase a las que podemos llamar textos” (Ricoeur, 2000 p.191). El aporte metodológico que brinda este autor, sobre todo en lo referente a estas dos últimas preocupaciones, es clave. Para el presente trabajo

hace un aporte como lo es la fusión de varias formas de narrar dentro de un marco investigativo; desde la disciplina histórica siempre surge el debate en el cual la forma de narrar los sucesos termina marginando las formas literarias y narrativas en las cuales se cuentan los sucesos o hechos (o en este caso las experiencias directas ligadas a la lectura). Ricoeur permite brindar un espectro en el que el trabajo iría ligado a una forma de tomar tanto la forma más analítica de comprender e interpretar una fuente primaria (documentos directamente surgidos de experiencias, documentos de políticas públicas, documentos ligados a planeaciones de actividades), con reconstrucciones que irían encaminadas a la narración de sucesos en un sentido más literario, esto se resumiría para este autor en la presente cita:

Planteo la hipótesis de que existe una unidad funcional entre los múltiples modos y géneros narrativos. Mi hipótesis básica al respecto es la siguiente: el carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. (Ricoeur, 2000 p. 190).

Según Chartier (2002) el aporte de este autor se dimensiona en la medida en que permite el encuentro entre el mundo del lector y el mundo del texto, a partir de su aporte surgiría una hipótesis en cual se indica: “Considera la operación de construcción de sentido efectuada en la lectura (o la escucha) como un proceso históricamente determinado cuyos modos y modelos varían según el tiempo” (p.51). La relación con el mundo del lector surgiría de “las verificaciones múltiples y móviles de un texto dependen de las formas a través de las cuales es recibido por los lectores” (p.51).

Para dimensionar estas relaciones entre lector y texto quedaría por determinar el tipo de fuente a consultar para la tarea de reconstrucción historiográfica. Como ya se ha mencionado con anterioridad, la consulta del Plan Distrital de Inclusión en la Cultura Escrita (en adelante plan

DICE), de las políticas de cultura que han ejecutado las diferentes alcaldías de la ciudad. En cuanto a lectura como práctica, se conceptualizará con base en las estrategias de promoción de lectura de entidades como BIBLORED; esta institución es entendida para el presente trabajo como la gran red de lectura en espacios “formales” de la ciudad, donde existen y han existido clubes de lectura y donde, además, se ha ejecutado programas de diversa naturaleza en términos de prácticas de lectura de los cuales se pueden tomar experiencias significativas desde el punto de vista historiográfico. También cabe mencionar el valioso aporte de los promotores de lectura que han estado o siguen formando parte de los diversos programas de promoción y mediación de la lectura en Bogotá, los cuales desde diferentes entidades han sido parte esencial de esta historia de la cultura lectora en la ciudad, estos por medio de sus relatos ya sea escritos u orales han permitido tener mayor cercanía a las prácticas de lectura de sus espacios de trabajo habitual.

Como parte del método de recopilación de fuentes orales, se hará recolección de los testimonios de diversos protagonistas de estos espacios de lectura, también se busca el relato de los iniciadores de muchas de las políticas de lectura que se han gestado históricamente en la ciudad, buscando por medio de esta recopilación una reconstrucción histórica completa. Se hace importante destacar el papel de la entrevista semiestructurada en la cual las preguntas son de carácter abierto y hay posibilidad mayor de interacción con el entrevistado, también permite una mayor asociación de temas abordados bajo una lógica de reconstrucción histórica.

Finalmente, se hace necesario visitar los lugares más representativos de lo que llamaré Espacios convencionales y no convencionales de lectura. En esta red de lugares están presentes parques, bibliotecas públicas y bibliotecas comunitarias donde existen memorias vivas de las experiencias de transformación colectiva e incluso de resistencia frente a la concepción hegemónica de lectura. Se busca con esto alejarse de lo que Bourdieu llama “necesidad de lectura” (2010, p.

259), interpretada desde lógicas mercantiles de imposición de la lectura. Lo que se persigue en este trabajo es reconstruir la lectura desde una mirada diferente, donde la lectura es entendida y vivida como un acto de transformación, en la cual, por medio de la apropiación del libro y la resignificación de éste en la cotidianidad, se generan nuevos imaginarios y representaciones tanto individuales como colectivas.

5 Balance historiográfico

5.1 Investigaciones historiográficas sobre la lectura

Para el presente trabajo de grado se han consultado documentos de diversa índole, principalmente artículos académicos y tesis de grado, tanto de pregrado como de maestría. En los documentos se encuentra una preocupación común: la transformación de la función dada al texto históricamente, la relación del texto y el lector. En el artículo de Rubio (2016), el autor hace un balance general de lo que se ha trabajado en la historia de la lectura en el país, destacando, principalmente, el tratamiento de varios tipos de texto durante el periodo colonial, los libros y textos de carácter religioso, así como la conformación de bibliotecas de esta misma índole en distintos lugares y regiones del país. Destaca, por ejemplo:

En cuanto a bibliotecas de instituciones religiosas, todavía no muy tratadas en nuestro país, de los numerosos inventarios de las librerías expropiadas a la Compañía de Jesús que podemos encontrar en archivos, nos detenemos brevemente en dos: el Inventario de la Librería del Colegio de la Compañía de Jesús, de Santa Fe de Antioquia, fechado el 3 de agosto de 1767, que es transcrito en la obra *Los jesuitas en Antioquia, 1727-1767. Aportes a la historia de la cultura y el arte*, de José del Rey Fajardo y Felipe González Mora (2008). Y el inventario de la Librería del Colegio de la Compañía de Jesús de Santa Fe de Bogotá, que comienza a realizarse el 28 de octubre de 1767 y termina el 21 de noviembre. Respecto a los varios inventarios existentes de esta última librería, la cantidad de libros que registran, su clasificación y sus fechas, pueden verse las obras de Manuel Briceño Jáuregui (1983), *Estudio Histórico-Crítico de "El desierto prodigioso y prodigio del desierto", de Don Pedro de Solís y Valenzuela*; y de Renán Silva (2002), *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808*. Alfonso Rubio (2014b), desde códigos bibliotecológicos, también analiza esta colección religiosa en *Las librerías de la Compañía de Jesús en Nueva Granada: un análisis descriptivo a través de sus inventarios* (Rubio 2016, p.14).

Como se puede interpretar, el artículo es un balance de lo realizado en nuestro contexto entorno a la lectura, se trabaja en relación con los textos y su asimilación en periodos específicos,

destacando principalmente la época colonial como un eje articulador de los trabajos historiográficos realizados.

También se resalta el aporte de diversas escuelas historiográficas y, principalmente, la influencia de Roger Chartier como máximo referente para la construcción conceptual de una historia de la lectura desde los tres ejes articuladores postulados por este autor, que ya se indicaron en la metodología.

En cuanto a trabajos más recientes, este artículo rescata el papel de la biblioteca como objeto de análisis historiográfico, indicando que:

El asunto de las bibliotecas, por otro lado, es tratado también por Guillermo Hernández de Alba, quien, conjuntamente con Juan Carrasquilla Botero, publican en 1977 la Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia. Investigaciones posteriores son las de Luz Posada de Greiff (1989) sobre las bibliotecas antioqueñas; de Lina Espitaleta de Villegas sobre la Biblioteca Luis Ángel Arango (1994); de Jorge Orlando Melo (2007) sobre la formación de las bibliotecas colombianas con el paso de las bibliotecas eruditas a la biblioteca nacional; de Orlando Jaramillo (2005 y 2005a) con sus trabajos sobre la biblioteca pública en Medellín; o de Mónica Montoya (2011) sobre el papel del bibliotecario público en la tradición educativa y cultural de Medellín entre 1870 y 1950 (Rubio, 2016, p.15).

Lo que se rescata de estas investigaciones es la historia, las dinámicas y la función que se le brinda a los espacios de lectura en el país, un fenómeno en crecimiento a lo largo del siglo XX. Es importante destacar que las particularidades de cada espacio surgen de las diversas prácticas de lectura, que es en lo que se centra Rubio. Los trabajos más recientes surgen en relación con el aporte ya señalado de Chartier, una gran influencia presente (de acuerdo con Rubio) en distintos trabajos de investigación ligados con la historia de la lectura en Colombia. La observación que finalmente hace este autor dice mucho del estado actual de las investigaciones que se hacen en este sentido:

A pesar de que el proceso acumulativo de recuperación de fuentes para el mayor conocimiento de la cultura neogranadina y colombiana todavía sigue sin completarse satisfactoriamente, en la actualidad las categorías generales de la historia política, la historia social, la historia de la literatura o la historia intelectual, han dado lugar en Colombia a temas más concretos de investigación donde se combinan los intereses de distintas disciplinas y se encuentran los libros de las bibliotecas coloniales y republicanas (particulares o institucionales) como objeto de su estudio (Rubio, 2016, p.17).

En sus conclusiones es aún más concreto respecto al estado actual de muchas investigaciones ligadas a la lectura o que involucren el mundo del texto, indica “Los estudios históricos sobre el libro y la lectura en Colombia todavía son escasos y parciales, por tanto, las prioridades investigativas en este campo son las básicas de cualquier ámbito nacional donde lo ejerzamos” (Rubio, 2016, p.19). Evidentemente, la lectura abordada como temática de investigación historiográfica, está pendiente de recibir un mejor tratamiento. Como este mismo autor indica: “Aunque los avances son palpables, la historia del libro y de la lectura todavía no se han vinculado a amplios contextos culturales ni se han incorporado al concepto de “cultura escrita” en toda su complejidad” (Rubio, 2016, p.20).

La falta de referentes obliga a la búsqueda de nuevos cimientos teóricos sobre los cuales sustentar la historia de la lectura para nuestro contexto. Como ya se ha señalado, ésta gira alrededor de la construcción de imaginarios entorno a la cultura escrita y lectora de los siglos de la época colonial, la dificultad según Rubio radica en:

La mayoría de los investigadores dedicados a estudios relacionados con el mundo de los libros se ven obligados a comentar las variadas y complejas dificultades teóricas y prácticas que presenta el estudio de las fuentes documentales, pues las propuestas metodológicas están condicionadas por la documentación y sus índices de representatividad como fuente. Dificultades, entre otras, que pasan por cómo medir realmente la importancia del préstamo del libro o la utilización real que se hacía de las bibliotecas, la no aparición de algunos catálogos en los protocolos notariales de bibliotecas realmente existentes, el reflejo fiel o no de listados de libros en los inventarios post

mortem o el problema de la identificación de las obras y su exacta cuantificación (Rubio, 2016, p.20).

A pesar de ser una problemática bastante grande dentro del estudio historiográfico de la lectura, es necesario hacer énfasis en el rescate de otra clase de fuentes, considerar más la fuente oral como parte de este proceso de reconstrucción histórica de un proceso de lectura en un contexto determinado, quizá en esto se limita un poco el autor de este artículo al hablar únicamente de la dificultad de la fuente escrita y el trabajo con la misma.

Siguiendo la misma línea de investigación en la época colonial, perspectiva predominante en la investigación historiográfica, cabría rescatar el trabajo de María del Rosario García (2013). El objetivo de este trabajo, gira en torno a lograr comprender el pensamiento histórico colonial, por medio de un personaje del siglo XVII: Fray Cristóbal de Torres, arzobispo de Bogotá y fundador del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Por medio de este estudio, la autora hizo el análisis de las prácticas de lectura de Fray Cristóbal de Torres, el estudio de dichas prácticas se convierte en el eje central del trabajo. Como lo indica:

El estudio de estas prácticas permite ver, por una parte, el tipo de lecturas que se hacía en ese momento y, con ellas, la circulación de saberes; y, por otra, la manera como estos conocimientos eran apropiados por sujetos particulares. Estas prácticas y representaciones de los lectores se manifiestan tanto en las citas de libros incluidas en las obras que estos lectores escribían, cuando lo hacían, como a través de las anotaciones en los libros que leían y que permiten ver no solamente qué leían sino cómo leían y entendían. (García, 2013, p.2).

Aquí se encuentra una perspectiva teórica ligada a la historia cultural desde el análisis histórico de Chartier. Se toma en cuenta el análisis que este autor hace entorno a las representaciones y al aporte para la reconstrucción de un periodo histórico específico. Es aquí donde la autora señala que “Para Chartier la representación tiene que ver con comprender los mecanismos que operan

en la formación de representaciones colectivas y los efectos que dichas representaciones tienen en la orientación de la acción social” (García, 2013, p.18).

El concepto de representaciones se convierte en un eje clave para esta investigación, permitiendo comprender cómo se configuró el mundo social del siglo XVII en la ciudad de Bogotá. Esta representación del mundo social amplía la noción de representaciones pues, como lo indica García, “las representaciones no se limitan a los objetos físicos: se ocupan también, y en una medida determinante, del mundo social; en este mundo social, relativo a las relaciones entre las personas que tienen un territorio y un tiempo comunes” (García, 2013, p.19). Las representaciones sociales configuran relaciones complejas. En ese sentido, también gira la noción de práctica donde surge: “El conjunto de la actividad humana, incluyendo las diferentes dimensiones de esta actividad, y los múltiples escenarios de ocurrencia, públicos y privados, en los que se desenvuelve” (García, 2013, p. 20).

El juego entre la representación y la práctica es lo que configura el sentido de este trabajo, centrándose en las necesidades específicas de la época. La autora es enfática respecto a lo que finalmente pretende lograr:

Esta investigación no pretende establecer una relación causal, unívoca y unidireccional entre las prácticas de lectura y el campo social del momento, sino comprender, a través de las diversas ‘huellas’ dejadas por un sujeto del siglo XVII, “las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, partiendo de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y su propia historia (García, 2013, p.23).

El trabajo de García en torno a las fuentes historiográficas es sumamente interesante: Se utilizaron como fuentes los documentos y anotaciones dejados por Fray Cristóbal de Torres. Aquí se hace un análisis detallado de la forma de las anotaciones, de los comentarios y de los tipos de libros que se encuentran a lo largo de la investigación, se analiza especialmente los

símbolos usados por Fray Cristobal de Torres como manos, cruces y anotaciones diversas, las cuales constituyen un universo individual que refleja, finalmente, las prácticas y representaciones de la época.

Hasta este punto, cabe señalar que los trabajos de investigación que toman en cuenta las representaciones derivadas de la lectura han sido escasos. Existe poco abordaje en relación con las prácticas y las representaciones colectivas que surgen desde la lectura, como parte del engranaje cultural de una comunidad específica. Desde la historia, la lectura poco se ha abordado para el contexto colombiano y bogotano. Los trabajos que aparecen bajo una premisa similar surgen de facultades y círculos de investigación ligados al ámbito literario, como investigaciones que se enfocan, sobre todo, en estudiar el origen y la evolución de programas de lectura para épocas mucho más recientes (generalmente inicios del siglo XXI) y el estudio y evolución de las dinámicas de los espacios que han aparecido progresivamente en la ciudad de Bogotá para la conformación de prácticas de lectura.

Dentro de la lógica de esta investigación, inicialmente centrada en el estudio y la evolución de políticas y programas de lectura, se encuentra el trabajo ligado a la evolución del programa Libro al viento, trabajado por María Camila Monroy (2015). El eje principal de esta investigación se centra en el análisis de la promoción de lectura en Bogotá, un concepto poco explorado, pero que se configura como un hecho histórico clave dentro de la reconstrucción de la historia de la lectura en nuestra ciudad. Es en la promoción de la lectura donde cobran sentido las observaciones elaboradas por Chartier sobre la lectura en voz alta, que se abordarán en el marco teórico del presente trabajo.

5.2 Investigaciones sobre políticas y programas de promoción de lectura.

Para el caso del trabajo elaborado por Monroy, existe una preocupación ligada a la poca información existente en torno a las diferentes experiencias que han configurado la ciudad lectora; su historia pareciera no existir. En medio de la preocupación por los programas de promoción de lectura aparece, en el camino de la investigación, el programa Libro al viento, como se resalta en la introducción de este trabajo de grado:

Encontré un programa que, a diferencia de muchos otros, se basa en la confianza, en la libertad y en la autonomía. Ese programa se llama Libro al viento, tres palabras que forman un nombre de por sí encantador. A medida que me fui familiarizando con el programa me seguía sorprendiendo, pero definitivamente lo que más me impactó fue la ausencia de estudios o de reflexiones que hay sobre este. En términos generales pude encontrar noticias publicadas en la prensa sobre el momento del lanzamiento del programa, año 2004, y la celebración de los 10 años (Monroy, 2015, p. 1-2).

En referencia a la promoción de lectura, el trabajo de Monroy (2015) hace una caracterización inicial de esta actividad en los siguientes términos:

La promoción de lectura se puede definir como cualquier acción o conjunto de acciones que busquen encaminar a una persona o a un grupo de personas a convertirse en lectores autónomos, logrando incorporar hábitos lectores de calidad a su cotidianidad. Con esto se entiende que la promoción de lectura es un concepto muy amplio, en el que cabe una gran cantidad de acciones, que van desde los planes nacionales de lectura, hasta los ámbitos privados del hogar de cada uno de los ciudadanos. (Banco de la República, s.f., p. 5).

Luego de esta conceptualización, la autora hace un análisis detallado de algunos programas de promoción de lectura. Entre las problemáticas encontradas por la autora, se resalta la falta de continuidad en muchos de estos programas, los cuales con cada nuevo gobierno cambian el sentido de la promoción de lectura en la ciudad y en el país. Surge, entonces la preocupación por definir qué parámetros han regido esta actividad dentro de los círculos literarios y lectores de la

ciudad. A nivel nacional, aparece la crítica a algunos programas como Leer es mi cuento, que, bajo la excusa de la ampliación de la lectura por medio de los programas de promoción de lectura, surge como una forma de generar nuevas competencias que permitan mejorar en pruebas nacionales como ICFES e internacionales como PISA. Se hace evidente para la autora que, los principales programas de lectura a nivel nacional están enfocados a la primera infancia y la población escolar. Tampoco descuida la influencia de organismos internacionales como el “Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe” (en adelante CERLALC), cuyo diagnóstico se resume en mejorar los niveles de lectura con programas de promoción, para permitir un mayor desarrollo económico del país. Es justamente de este diagnóstico que se evidencia la necesidad de generar nuevos proyectos y programas de promoción de lectura con el fin de mejorar en las pruebas de estandarización internacional. Bajo esta premisa, según la autora, aparecen los programas distritales de promoción de lectura y las políticas públicas, que surgen bajo la concepción de entender la lectura como un derecho. En este sentido señala: “bajo este enfoque, la lectura no es una cuestión de élite ni de exclusividad de algunas personas, sino que puede estar al alcance de varios grupos sociales. Así mismo, los espacios de lectura pueden darse en escenarios no convencionales como las calles, los parques, los paraderos de buses, las plazas de mercado, entre otros.” (Monroy, 2015, p. 45).

Es interesante indagar, en la investigación de Monroy, lo que posibilita el surgimiento del programa Libro al viento; la manera de abordar la política pública y la promoción de lectura a partir del análisis de los documentos públicos, tales como los planes DICE y el decreto 133 de 2006 para el caso de Bogotá. De estas políticas se destaca que el eje central es la participación y la inclusión de la mayor cantidad de públicos posibles y diversos, también se distingue la unión de procesos de escritura dentro de los planes de promoción de lectura. De acuerdo con Monroy:

Tanto en el Decreto 133 como en el Plan DICE, el tema de la participación resulta central, pues se quiere que exista una completa articulación entre los diferentes sectores que conforman el sistema en el que se encuentra la lectura y su promoción, como lo son el gobierno, el sector educativo, el sistema de bibliotecas, instituciones de carácter cultural, medios de comunicación, la sociedad en general, entre otros. Por ello, se diseñaron estrategias independientes que cobijan a cada uno de los públicos mencionadas para que, a partir del correcto funcionamiento y el cumplimiento de tareas y acciones por parte de cada uno de los actores, se logre un resultado satisfactorio que se traduce en mayor participación de la población en la cultura escrita, a través de la alfabetización, la consolidación de bibliotecas públicas y escolares con materiales de calidad, la formación de profesores y bibliotecarios que puedan orientar a los lectores, la correcta difusión de las propuestas y las tácticas a través de diferentes medios de comunicación, la implementación de campañas de lectura en espacios no convencionales, entre otras cosas (Monroy, 2015, p.48).

Sin embargo, dentro de estos planes, y para el interés particular de la investigación que realiza Monroy, evidencia que Libro al viento se entiende desde el ámbito político más como un proyecto editorial que como una posibilidad adicional al plan de inclusión por medio de la lectura y la escritura, esto queda patente de acuerdo con la autora debido a que:

Dentro del Plan DICE se hace mención a Libro al viento, pero no como un programa de promoción de lectura sino más como un proyecto editorial, ya que se dice que se pueden utilizar los ejemplares que ellos imprimen en diferentes estrategias de intervención. Sin embargo, no se dice nada acerca de las tareas de fomento a la lectura que se hacen desde Libro al viento, apoyados, claro está, en los materiales que editan e imprimen (Monroy, 2015, p.50).

La literatura es otra de las categorías de análisis que se desarrollan. Este concepto se transforma en el sentido en que lo define Monroy, por medio de la conceptualización teórica de Jacques Ranciere; para ambos autores la literatura se gesta como un proceso de cambio gradual, se configura como un arte de lo escrito solamente a partir del siglo XIX, es un proceso revolucionario “lo bastante lento como para no necesitar siquiera que se la perciba” (Monroy, 2015, p. 19). Esa revolución silenciosa que se conceptualiza aquí tiene que ver con la forma en que se entiende la literatura y los libros, ya no como un vehículo de conocimientos, adocinante

o religioso, sino un instrumento relacionado al placer estético, a la idea del gozo a partir de la lectura. Indica además la autora que “el campo literario se ensancha y hay una proliferación de géneros y manifestaciones de la palabra que empiezan a ser parte de lo que podría considerarse como literatura” (Monroy, 2015, p. 21).

La literatura pasa a convertirse en una de las formas de explorar e interpretar las subjetividades que surgen en diversos contextos, dice la autora que: “la experiencia y las subjetividades se hacen más ricas y se abre una gran cantidad de posibilidades de posicionarse frente al mundo de una manera diferente, ya que la palabra no queda conferida a un espacio reducido de producción, interpretación o percepción, sino que hay una vivencia del fenómeno lingüístico y literario” (Monroy, 2015. p. 22). Es ese rescate de la palabra lo que permite la transformación del imaginario clásico de la literatura hacia algo que, si se quiere, sirve de escape frente a la realidad que rodea al lector. El libro y el fenómeno literario se reconfigura. La literatura entonces: “escapa a los límites del texto escrito, ya que la relación con la palabra puede darse desde la oralidad y si pensamos en cómo las personas se están relacionando con la palabra a través de las nuevas tecnologías, también encontraremos nuevas formas de ver y entender el fenómeno literario” (Monroy, 2015, p.23). A lo que se refiere la autora al señalar este aspecto, es a que la literatura y sus prácticas emergen a partir del cambio de paradigma y de la concepción que se pueda tener de la literatura misma, no es un fenómeno cultural cerrado, sino que éste surge como una gran multiplicidad de significados que se configuran a partir de la relación de un individuo o comunidad con el texto. En este sentido la autora es enfática en señalar que el texto trasciende a la expresión original del autor, éste se transforma con cada nueva lectura y la red de significaciones se hace difusa. Es justamente esta red compleja de significaciones lo que permite otorgarle un sentido al programa Libro al viento, y a la investigación que se hace de su historia y

sus transformaciones. Lo anterior se resume de esta manera según Monroy: “Esta noción permitiría entonces la formación y consolidación de programas como Libro al viento, programa distrital de promoción de lectura, ya que desde su lógica de difusión propende por hacer de la literatura algo vivo, que se mueve y que está al alcance de todos.”(Monroy, 2015, p.24).

En cuanto a periodización, la investigación se centra en tres momentos específicos del programa Libro al Viento, tres momentos históricos que, según la autora del trabajo de grado, obedecen a la influencia de las personas que han sido editoras y gestoras del proyecto, las cuales desde sus testimonios directos permiten organizar el tiempo histórico trabajado desde una periodización que abarcaría en un primer momento del 2004 al 2006, luego va del 2006 al 2012 y, finalmente, el último periodo abarca del 2012 al presente. En este apartado se hace una reconstrucción de la historia de este programa, tomando como puntos de partida experiencias y entrevistas de diversos agentes y personas que, desde su testimonio personal y sus vivencias articulan sus vidas al quehacer constante que les ha generado dicho programa, además se hace un recorrido en términos de la presentación editorial, interpretando las intencionalidades y transformaciones que traen consigo los cambios de editores, que son los que finalmente permiten abarcar estos tres periodos dentro de la historia de este programa.

En las conclusiones se vuelve sobre la cuestión de la promoción de la lectura. La autora señala dos definiciones para entender y plantear programas de promoción “Para algunos, puede que la relación entre el lector y la obra sea meramente utilitaria; es decir, que a través de la lectura se adquiriera una serie de capacidades que sean útiles dentro de la vida práctica. Para otros, la lectura puede ser un ejercicio de placer, de un goce estético, de una experiencia que se logra a partir de la relación o del diálogo que se establece entre el lector y la obra” (Monroy, 2015, p. 112). Estos

puntos de vista son los que permean el planteamiento y desarrollo de muchos de los programas de promoción de lectura en el país y también en la ciudad de Bogotá.

En cuanto a la definición de qué es finalmente la promoción de la lectura, la autora señala que:

Se establece que se trata de una serie de acciones que buscan acercar a las personas a la lectura desde su cotidianidad. Frente a esto hay que decir varias cosas. Si se trata de un conjunto de acciones se está hablando de formular un proyecto amplio que demande la participación de una gran variedad de actores para que, al unir esfuerzos en torno a un fin común, logre cumplirse con los objetivos (Monroy, 2015, p.113).

La crítica para esta autora gira entorno al llamado a ampliar la mirada sobre la promoción de la lectura, dejar de lado la cuestión utilitaria, que ya se ha señalado, para concentrarse en maneras de ampliar dicha mirada sobre el goce estético de la lectura. Se hace una salvedad para el caso bogotano donde según lo observado, para la autora en la capital existe una independencia mayor que permite plantear los procesos de promoción de lectura con algo más de independencia respecto a la visión utilitarista que se le da a la lectura en el resto del país.

Respecto a Libro al viento, se indica que éste se encuentra limitado muchas veces por presupuesto, lo cual impide alcanzar su concepción original, la cual era traer obras clásicas a la mano del común de las personas de la ciudad. Se ha debido recurrir a obras de historia de Colombia, a recopilaciones y cuentos populares, para completar los 100 números que se habían publicado hasta ese momento.

Es necesario señalar que existe un eje transversal ligado a los procesos de promoción de lectura y Libro al viento que quedan simplemente enunciados. La existencia y la naturaleza de los diversos espacios existentes para la lectura solo se asocia con Libro al Viento al final. Los espacios no convencionales son espacios poco tratados en este trabajo, quedan simplemente anunciados, como en la presente cita:

Retomando la idea de la promoción de lectura, Libro al viento le apunta a acercar a las personas, desde la perspectiva más cotidiana posible, a la lectura. Para lograr esto, se desempeña en espacios no convencionales, deposita confianza en los lectores y los aleja de la lógica de que la lectura es algo que se debe hacer por obligación. En este mismo sentido, Libro al viento tiene alianzas con muchos otros programas o entidades para hacer que sus ejemplares lleguen a la mayor cantidad de personas posibles desde diferentes escenarios. De la misma manera, se le apunta a llegar a diferentes públicos, gracias al tipo de obras que se publican y gracias a las colecciones que se implementaron en 2012 (Monroy, 2015, p.116).

Es interesante toda la mirada que, sin pretender ser historiográfica, se hace en el trabajo de grado de Monroy: desde una metodología etnográfica y con un buen análisis documental se logra abordar un programa con matices de práctica sociocultural. Sin embargo, por momentos se centra más en la promoción de lectura que en la misma historia de Libro al viento, tampoco se indaga mucho en relación con los espacios donde ha tenido impacto este programa, así que, en cuanto a la lectura como práctica, al tomar en cuenta este último aspecto, quizá se quede corto en cuanto a análisis social se refiere, aunque cabe señalar que éste nunca fue el objetivo de la autora de la investigación.

Respecto al análisis de los espacios convencionales de lectura, en específico de las bibliotecas públicas, aparece el trabajo de Flor Angela Díaz Vega (2012). La investigación surge desde el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, con el objetivo central de analizar cómo se han implementado las políticas públicas en las bibliotecas en Bogotá, administradas por Biblored. La metodología se podría resumir en el siguiente apartado:

Para el desarrollo del objetivo principal de este trabajo se formularon tres preguntas orientadoras sobre la gestión de las bibliotecas públicas en: la reducción de diferencias en el acceso a la información y el conocimiento; la generación de espacios, promoción y fomento de la lectura a través del desarrollo de planes, programas y actividades, y su función social en la formación de ciudadanos (Díaz, 2012, p.2).

La investigación se centra inicialmente en hacer un breve recorrido histórico de las políticas que se gestan en el seno de las naciones latinoamericanas a lo largo de la década de los 80. Estas políticas posibilitan la creación de nuevos espacios asociados. En el trabajo se señala que:

En América Latina durante los años 1980, se inicia una fuerte dinámica en la gestión de iniciativas a favor de la lectura, que lleva a la creación de asociaciones de profesionales y salas infantiles de lectura en bibliotecas, gran impulso a los autores, escritores e ilustradores en el campo de la producción infantil y juvenil, progresa la industria editorial y gráfica, surgen movimientos pedagógicos que plantean la transformación de la escuela y las investigaciones de la psicolingüística del sistema de escritura y de la didáctica de la lectura y la escritura empiezan a transformar los paradigmas en este campo; estos años impulsan la creación de sistemas públicos de bibliotecas y la formación profesional de los bibliotecarios. (Díaz, 2012. p.20).

Aunque se dice que estas políticas permitieron la generación de los espacios ya señalados, se indica también que suele ocurrir un problema con las políticas de lectura respecto a la realidad social que intentan transformar, muchas veces dichas propuestas políticas terminaron desconociendo o asumiendo metas irreales respecto a los contextos donde se intentaron aplicar.

Según el análisis realizado, existieron una serie de premisas básicas que se resumieron en acciones que “se orientan a la erradicación del analfabetismo, combatir el analfabetismo funcional y estimular la lectura como una forma de inclusión cultural y ciudadana” (Díaz, 2012, p.17). Además, se asume la construcción de una cultura lectora como una manera de afirmar la identidad nacional, y se hace especial énfasis en el tema de la inclusión, entendiendo la lectura también como una forma de lograr que exista mayor tolerancia por la diferencia.

Dentro de los diagnósticos que se hicieron, previos al planteamiento de dichas políticas, la autora hace énfasis en las necesidades focalizadas de los diferentes países del hemisferio, rescatando las necesidades comunes. Se indica que:

a) Ofrecer oportunidades para mejorar el acceso al libro y a la lectura: planteado como una respuesta a la inequidad en el acceso a los libros y materiales de lectura en un sector mayoritario de la población, particularmente los grupos más vulnerables; b) **desarrollar los sistemas de bibliotecas públicas** que apunta a resolver la precaria situación de las bibliotecas con el objeto de mejorar indicadores de escasa cobertura, concentración en zonas urbanas, deficiente infraestructura, déficit en comparación con números de habitantes, escasez de libros, entre otros; c) mejorar los hábitos de lectura y competencias lectoras, planteado en dos planos: de un lado, hace referencia a las graves deficiencias en el comportamiento y hábitos de los lectores y de otro lado, se citan las deficiencias en las competencias lectoras de los estudiantes; d) compensar las deficiencias del sistema educativo para formar lectores el cual se orienta a la acción que debe hacerse al interior de la escuela para transformar las formas de enseñar y las prácticas de lectura, o como acción complementaria a la de la escuela; e) apoyar los programas de intervención social que tiende a utilizar la lectura como medio ideal para apoyar o complementar programas que persiguen objetivos de promoción social y trabajar conjuntamente con otras instituciones dedicadas a la prestación de servicios de salud, asistencia social y prevención; f) una política nacional de lectura que garantice la continuidad de los proyectos que trabajan por la democratización del libro y la lectura y consiga comprometer a los diferentes actores e instituciones públicas y privadas en el tema de la lectura; g) articulación de acciones de diferentes actores en las experiencias de promoción a la lectura existentes con nuevas acciones de formación y asistencia técnica (Díaz, 2012. p.18).

Al existir problemáticas comunes, en cuanto a políticas y la forma de abordar las mismas, la autora también señala que muchas de las soluciones y prácticas asociadas al ejercicio de la lectura, también han tenido tendencia a la homogenización en la región, en este sentido indica que:

Existe una tendencia a transformar las formas tradicionales de lectura con el fin de ganar nuevos lectores que se evidencia en los componentes de la actividad de la promoción: los objetos leídos, espacios de lectura, formas de acceso al libro y mediadores; se han empezado a legitimar escenarios de prácticas de lectura diferentes a los tradicionales (escuela, biblioteca); se han adaptado otros lugares para la disposición de libros al alcance de las personas por razones culturales, económicas o por encontrarse lejos de las bibliotecas como los bibliobuses, bibliolanchas y el biblioburro, entre otros. (Díaz, 2012, p.18).

Ya aterrizando el análisis para el contexto colombiano, se hace énfasis en algunos momentos claves para el surgimiento de espacios y de programas que se podrían catalogar como de lectura, sin que sea precisamente la lectura el eje principal de las políticas que terminaron posibilitando el surgimiento de dichos espacios. Por ejemplo, se cita la importancia de la aparición de la Biblioteca Nacional en 1774. Este espacio surge como una forma de universidad donde los libros necesitan siempre estar a la disposición del público intelectual, de ahí la necesidad de crear la Biblioteca Nacional como un espacio que sirviera de discusión y debate para las elites letradas de la ciudad.

También se indica la importancia del decreto de instrucción pública que aparece en el año 1870 bajo el marco de los gobiernos liberales. Intentando desterrar a la iglesia del monopolio de la educación, plantearon, por medio de este decreto, la creación de bibliotecas populares, buscando ampliar el alfabetismo en el país en consonancia con las ideas liberales de conseguir una sociedad científica y letrada, pero como lo indica la autora "este propósito experimenta un retroceso en 1886 al quedar sujeta a la religión, restringiéndose la libertad de enseñanza y por ende el objetivo de la alfabetización." (Díaz, 2012, p.19). a principios del siglo XX, aparecen nuevas propuestas pedagógicas relacionadas con la escuela nueva, reivindicando la función universal de la escuela y su papel social respecto a la alfabetización. Bajo este paradigma se exalta la labor de Luis López de Mesa en la consolidación liberal de las políticas culturales, buscando alcanzar dichos fines para la década de los 30. Bajo la influencia de las políticas liberales "el gobierno creó bibliotecas aldeanas en más de 500 municipios, repartió colecciones bibliográficas cuidadosamente planeadas, estableció la primera emisora cultural del país, en la misma biblioteca, para difundir contenidos formativos y educativos." (Díaz, 2012, p.19).

Pero es, según la autora, la década de los 50, hasta inicios del siglo XXI, donde lentamente se va consolidando todo un servicio público de bibliotecas. Se establece así una red que se construye lentamente en el tiempo y se modifica en función de las nuevas necesidades que cada coyuntura política trae consigo, sea económica o social. Aparece, por ejemplo, ASCOLBI (Asociación Colombiana de Bibliotecarios) en 1954 como primer esfuerzo de organización entre bibliotecarios, también aparece la Biblioteca Luis Ángel Arango como iniciativa privada en 1958 que "entre 1978 y 2002 estableció bibliotecas públicas de alta calidad en 18 ciudades colombianas, introdujo los sistemas modernos de catalogación y la sistematización por computador en las bibliotecas públicas y creó el primer proyecto de digitalización (la "Biblioteca Virtual") del patrimonio documental del país en 1996" (Díaz, 2012. p. 20).

Además, en 1968 se crea COLCULTURA, el cual no solo se encarga de gestionar políticas públicas en torno a la cultura en el país, también brinda apoyo a diversas iniciativas bibliotecarias que surgieron en la década siguiente a su fundación, iniciativas de carácter privado o bajo convenio público, tales como: "la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y en el marco de este contexto, además de las bibliotecas de la red de Medellín, del sistema de bibliotecas del Banco de la República y de la red de bibliotecas de las Cajas de Compensación Familiar" (Díaz, 2012. P.21). Todo lo anterior termina influenciando la creación de BIBLORED en el año de 1998 atendiendo peticiones populares de una ciudad altamente alfabetizada sin ningún acceso, en ese momento, a libros.

En esta investigación también se destaca el papel clave del CERLALC desde 1992, partiendo de diversas reuniones se busca una mayor ampliación de la oferta cultural en lectura por parte de este organismo internacional. Aparecen entidades como:

Asociación Colombiana de Lectura y Escritura (ASOLECTURA) con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, logró en el año 2002 impulsar en el país un amplio debate nacional y regional convocando los Primeros Encuentros Regionales de Lectura y Escritura; este evento tuvo como eje central la importancia de la lectura, la escritura y su universalización (Díaz, 2012, p.21)

Bajo este marco, aparece el Plan nacional de lectura y biblioteca en el año 2002, como resultado de discusiones que se venían dando desde mediados de la década anterior. Esto se plantea en el CONPES de dicho año y, según se cita por parte de la autora, diagnostica la lectura inicialmente, de la siguiente forma:

Colombia presenta hábitos de lectura precarios que se refleja en niveles de consumo de libros y uso de las bibliotecas muy inferiores a la de aquellos países con alto e incluso niveles similares de desarrollo. Además, en las evaluaciones a los estudiantes tanto a nivel nacional como internacional, se percibe un escaso desarrollo de las competencias comunicativas. Las acciones desarrolladas para superar esta problemática han resultado insuficientes, fundamentalmente por la inexistencia de una política pública que las integre, no sólo con el propósito de mejorar su efectividad sino también de lograr una mayor cobertura nacional, pues existen regiones del país ampliamente desatendidas (Díaz, 2012, p.21).

Esta cita resume perfectamente cómo la ampliación y generación de nuevos proyectos de lectura está enmarcada dentro de la lógica, si se quiere, impuesta o germinada desde políticas exteriores. Surge bajo la premisa de adecuación y preparación de la población, no solo en términos de lectura para mejorar desempeños en pruebas académicas internacionales, sino también aparece para lograr consolidar un público consumidor del mercado editorial. Podría decirse que las bibliotecas son un punto de llegada a la librería. Tampoco se puede olvidar que, por medio de las políticas, se intenta privilegiar el acceso a los libros, aún precario en gran parte del país, para ello se plantea en el CONPES de ese año una serie de objetivos que se resumen básicamente en la búsqueda de sostenibilidad, cobertura, información consolidando en este punto una base de datos y diseño de programas de seguimiento, programas de promoción de lectura dirigidos a todo

público, calidad de los servicios bibliotecarios y desarrollo de colecciones. Este punto hace referencia a la mejora continua y actualización de colecciones de acuerdo con necesidades de las comunidades; formación de bibliotecarios y mediadores, conectividad, articulación. Se busca integrar todo lo referente a espacios compartiendo experiencia de entidades públicas y privadas, participación, diagnóstico, cooperación, organización, preservación, acceso y difusión buscando garantizar el acceso al libro en todas las regiones vulnerables, formación y capacitación y, finalmente, modernización tecnológica.

Es bajo este plan nacional que aparecen bibliotecas municipales en más de 800 poblaciones, teniendo un cuidadoso criterio de selección en muchas de las colecciones y resaltando la necesidad de hacer que las bibliotecas tuvieran una colección alejada de la idea del texto escolar como eje articulador, con el fin de acercar sobre todo al público infantil a la lectura, entendido que los libros escolares y de texto tienen otra clase de funciones diferentes a las que pueden tener en un espacio como la biblioteca, en cierto tipo de contextos.

Una vez analizado cómo se ha entendido desde el ámbito político la lectura, a nivel nacional, la autora se centra en la ciudad de Bogotá. Bajo esa mirada histórica de las políticas ligadas a la creación y consolidación de bibliotecas, se hace un interesante esbozo, tanto de las políticas centrales como de iniciativas desde diferentes entidades distritales, que han permitido mejorar la implementación de muchos de los ejes centrales de la lectura en la ciudad, tomando como punto de partida el año 2003. En este primer apartado resalta la creación de entidades específicamente pensadas para el fomento de la lectura en la ciudad, se indica que: “El Concejo de Bogotá, por acuerdo 106 de 2003, creó el Consejo Distrital de Fomento de la Lectura, conformado por representantes de las diferentes instituciones comprometidas con el fomento de la lectura y la escritura en Bogotá” (Díaz, 2012, p.26). El Consejo Distrital de Fomento a la Lectura surge bajo

la premisa de lograr un mayor compromiso de los gobernantes para establecer dichos programas de lectura, como parte de los intereses prioritarios de la ciudad dentro de los componentes de política cultural y social. En este contexto emergen varias necesidades. La primera ligada a mejorar y ampliar el acceso a los libros; ampliar la cobertura de las bibliotecas en diferentes sectores de la ciudad. Este proceso de diagnóstico culminó con la formulación de una agenda que cubriera una serie de necesidades principales, tal como cita Díaz (2012):

- 1) Garantizar la atención integral al problema del analfabetismo en la ciudad;
- 2) Fortalecer las instituciones educativas en todos los niveles de la educación formal para que estén en condiciones de formar lectores y escritores que puedan hacer uso de la lectura y la escritura de manera significativa y permanente;
- 3) Fomentar la creación, fortalecimiento y desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad, como instituciones culturales fundamentales para el acceso libre y democrático a la cultura escrita y como espacios privilegiados para el fomento de la lectura y la escritura;
- 4) Crear, fortalecer y cualificar programas de formación inicial y continua, para que docentes, bibliotecarios y otros actores se conviertan en mediadores de lectura y escritura;
- 5) Estimular la creación y desarrollo de programas y experiencias de lectura y escritura en espacios no convencionales: parques, hospitales, cárceles, entre otros;
- 6) Implementar y fomentar programas de lectura y escritura dirigidos a la familia y a la primera infancia;
- 7) Garantizar a la juventud el acceso a la lectura y la escritura, así como a otros medios de calidad y su formación como lectores y escritores autónomos, especialmente en los sectores excluidos de la cultura escrita;
- 8) Impulsar la producción de materiales de lectura de excelente calidad y promover nuevas posibilidades de circulación y oportunidades de acceso de la población a ellos.
- 9) Convocar al sector privado a participar en un proyecto social y cultural que permita el acceso a los libros por parte de la población excluida de ellos y

10) Convocar la participación de los medios de comunicación masiva tanto públicos como privados en los propósitos de esta política (p.27).

En este escenario, se plantea la ruta metodológica para la investigación acá esbozada, destacando que la prioridad es, ante todo, analizar y evaluar cómo se han llevado a cabo las políticas públicas de lectura y si han permitido consolidar espacios culturales en torno a la lectura. Aquí se hace una caracterización de Biblored como principal escenario de la lectura para la ciudad, se evidencia su historia, y se especifican sus principales escenarios de lectura, de los cuales se destacan los cuatro principales: Biblioteca Virgilio Barco, Biblioteca del Tintal “Manuel Zapata Olivella”, Biblioteca Pública Julio Mario Santodomingo y la Biblioteca del Tunal “Gabriel García Márquez”; esta última destacada como la primera biblioteca inaugurada dentro del programa Biblored. Además, también se destacan brevemente las bibliotecas barriales como complementarias a las bibliotecas mayores, ampliando así el rango de alcance de dicha entidad.

Dentro del marco contextual, aparece para el funcionamiento y operación de las bibliotecas públicas de la ciudad, una serie de lineamientos que se enuncian en el “Plan Estratégico de las bibliotecas mayores 2009-2011” el cual contempla algunos aspectos básicos para la operación de estos espacios, los cuales resume Díaz (2012) en los siguientes aspectos: asegurar el libre acceso a la información, incrementar el papel de la biblioteca como espacio de cambio social y de participación ciudadana a través de diversos programas de formación ciudadana, promover y fortalecer procesos de lectura y escritura para formación de lectores críticos con capacidad de goce y disfrute de la lectura, promover programas de alfabetización para todos los públicos con necesidades educativas, integrar su accionar con otras redes e instituciones afines a nivel nacional e internacional basados en el trabajo colaborativo, y finalmente, trabajar por obtener reconocimiento y certificación de calidad de gestión.

También se contemplan cuatro principios básicos que, como cita Díaz (2012), podrían resumirse de la siguiente forma: el primero de estos principios es la ubicación geográfica, entendiendo que la biblioteca cumple una función social que tiene relación estrecha con el desarrollo de ciudad, educación y cultura. El segundo principio guarda relación con la cooperación interinstitucional, esto permite aumentar recursos, reducir costos y ofrecer nuevos programas y mejorar los ya existentes. El tercero aborda la biblioteca como espacio de integración social, entendiendo que la biblioteca pública debe extender sus servicios y su cobertura más allá de su zona de influencia, para esto la biblioteca se acercaría a la comunidad por medio de diversos programas de extensión buscando insertarse dentro de los espacios de participación ciudadana institucionales. El último de estos principios se enfoca en la participación comunitaria, donde la biblioteca pública, asumida como espacio de transformación ciudadana, busca incentivar y ser vista como un espacio de desarrollo comunitario y de inclusión.

Después de resaltar estos aspectos, una posición que la investigadora plantea al respecto de las políticas públicas en relación con la lectura, es que éstas al contrario de lo que podría ocurrir con otras directrices en relación con el ámbito político, tienden a mantener una línea y una coherencia a nivel nacional que quizá no ocurra en otras políticas públicas. Otro aspecto de este trabajo guarda relación con la temporalidad planteada (2006 – 2016). En realidad, este trabajo aborda el análisis coyuntural de lo que fue, en su momento, el Plan estratégico de las bibliotecas mayores 2009-2011, anteriormente citado.

Se hace especial énfasis en la falta de investigación en torno a la promoción de lectura, y cómo se ha llevado a cabo en la ciudad; en el papel e impulso de los programas en el ámbito escolar y en las falencias que también generan al no lograr acercar plenamente a los estudiantes con nuevas prácticas y formas de comprender la lectura. Además de lo anterior, existe un criterio

errado por parte de las entidades, como Secretaría de Cultura, que determina el éxito o fracaso de las políticas, reduciendo los criterios de éxito o fracaso de una política de lectura, con base al nivel de asistencia que se da en los diferentes espacios y actividades de fomento a la lectura, reduciendo los resultados a una cuestión meramente estadística. Este criterio reduce otra serie de prácticas ligadas a los espacios y a la lectura en general.

También se hace un análisis geográfico y su importancia en el impacto real sobre las comunidades, se indica aquí que:

La gestión administrativa en la oferta de servicios de las tres megabibliotecas, es limitada y presenta dificultades para superar la restricción y poca movilidad en el transporte para los usuarios potenciales, en razón a que no hay una adecuada señalización de rutas, poca disponibilidad de buses, se adolece de una adecuada difusión y campañas de promoción de las bibliotecas y de sus servicios, entre otras. (Díaz, 2012, p.64).

Esto indica dificultades y limitaciones dentro del alcance real que podrían tener las tres mega bibliotecas que se toman como muestra de este trabajo de investigación (Virgilio Barco, Tintal y Tunal). También se analiza, en términos cuantitativos, a las poblaciones que más hacen uso de los servicios de las tres bibliotecas; destacan las mujeres jóvenes de rango de edad de 17 a 24 años, también son una población importante los adultos mayores y población en edad escolar en general. La autora hace una observación que cuestiona directamente el cómo se ha gestado la política de inclusión dentro de estos espacios, en un aspecto en lo que quizá pocos se detendrían, señala que:

En lo que respecta a los niveles de escolaridad, se observa una ausencia en los niveles técnico y de posgrado, por lo que surge el interrogante: ¿Existe oferta de materiales y programas para los niveles de escolaridad técnico y postgrado en la Red? ¿No hay atención en la red programas para post-alfabetizados? Si esto es así, ésta podría ser una tarea adicional que le corresponde a la

administración, como es la inclusión de este componente, en la adquisición de materiales y la programación de actividades, para dichos grupos poblacionales (Díaz, 2012, p.68)

De acuerdo con lo expuesto en las conclusiones, según la investigadora habría evidencia de cubrir necesidades no resueltas por parte de las políticas públicas de lectura y escritura. No basta solo con abrir espacios, también se hace necesario la revisión constante, ampliando el rango de las poblaciones que se atenderían, cómo atenderlas y el tipo de oferta cultural disponible, que no se restringe únicamente al préstamo de libros, sino también se da en torno a las actividades que se realizan en dichos espacios. Al respecto señala:

Parece evidente, la necesidad de un redireccionamiento en cuanto al planteamiento de objetivos y gestión de la biblioteca pública. En tal sentido, debe considerarse positivo que las bibliotecas de la red establezcan un punto de inflexión en su quehacer y además de la atención al sector escolar empiecen a prestar servicios culturales, informativos y educativos al resto de la ciudadanía, y por este medio, empezar a disminuir la brecha y diferencia en el acceso a la información, el conocimiento y la cultura por parte de los ciudadanos. (Díaz,2012, p.79).

Podría concluirse de la anterior afirmación, que el problema que debe resolver la biblioteca pública no tendría que ver con procesos únicamente de alfabetización, sino que podría girar alrededor de las prácticas culturales y ofertas de diversa índole. En cuanto a la promoción de lectura, aún falta mucho por conceptualizar y abarcar en términos de lo social, de acuerdo con Díaz (2012):

En relación con la elaboración y desarrollo de programas de lectura, lo que se puede ver es que la promoción de la lectura se desenvuelve en la biblioteca pública sin una adecuada comprensión de sus determinantes y de sus efectos sociales. De manera evidente, ello está determinado por la falta de empoderamiento e interés de la dirección del proyecto Biblored en conocer cuáles son los impactos reales de sus iniciativas de promoción de la lectura en el medio organizacional y en el contexto social (p.79)

Al finalizar este trabajo, surge la perspectiva del papel de la biblioteca pública de acuerdo con el análisis efectuado por Bourdieu. Aquí se indica que las políticas deberían tomar más en consideración cómo el espacio se construye socialmente, conceptualizando específicamente sobre las bibliotecas. Díaz (2012) la define de esta manera:

La biblioteca pública, en su definición se entiende como la institución social que permite el acceso de la población a la información y el conocimiento, y la que, al ser funcionalmente identificada como el espacio social, ofrece un conjunto de bienes, servicios y actividades, lo que, en interacción, genera la construcción de relaciones entre las personas, que por asociación implica e identifica en este escenario, a los usuarios de la biblioteca (p.81).

Siguiendo la misma línea de investigación, en relación con las políticas de lectura y escritura que surgen en la ciudad y su impacto, se puede destacar la investigación de Blanca Rosmira Mayorga Vergara (2013). En su trabajo analiza teóricamente los planteamientos de las principales políticas y planes de lectura a nivel distrital, su impacto en la educación, así como una breve caracterización de cada una de las propuestas de promoción y fomento de la lectura, en relación directa con la política pública llevada a cabo durante el decenio analizado.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero se abarcan las políticas públicas de lectura a grandes rasgos y su impacto en la población joven escolar, además, es destacable cómo la autora espera establecer un marco comparativo entre lo ejecutado y planteado en Colombia, respecto al resto de países del hemisferio. En el segundo capítulo, se conceptualiza la relación de lo que se entiende por lectura y escritura; éstas irían juntas en consonancia con lo que buscan, finalmente, las políticas de lectura y, lo que ya se ha señalado con anterioridad, en torno a impulsar procesos de alfabetización en escuelas y espacios de lectura específicos, como las bibliotecas públicas. En el tercer capítulo, se hace un análisis de algunos programas de lectura de la ciudad y del país. Forman parte de este capítulo iniciativas tales como: Libro al Viento,

iniciado en 2004; Mil maneras de leer, iniciativa pública que se desarrolla gracias a la mediación de MEN y el CERLALC, este programa se inició en el año 2004 y tenía como objetivo incentivar, en la población escolar, el uso de las bibliotecas públicas impulsadas por el Plan Nacional de Lectura en Bibliotecas, usando como herramienta las TIC, que se implementan con el portal Colombia Aprende; también se destaca el papel que ha tenido la Red de Bibliotecas del Banco de la República, aunque de esta red solo se hace una breve mención, para centrarse en lo que han sido los planes *Leer es mi cuento*, Red nacional de escritura creativa: *Relata*, *Plan DICE* y finalmente *Leer en familia*. De todos estos programas se hace una breve mención de su desarrollo, sin profundizar sustancialmente en sus alcances y limitaciones. En el cuarto capítulo se realiza la conceptualización sobre la lectura como práctica cultural, destacando su papel de transformador potencial en el ámbito de la escuela, como práctica que trasciende finalmente la misma y puede llegar a configurarse como una herramienta que permite mejorar sustancialmente la vida de un individuo y su relación con la sociedad.

En las conclusiones se dice que, a pesar de la implementación de todas las políticas y planes de lectura a nivel nacional, éstas no garantizan un acercamiento efectivo a la lectura por parte de los estudiantes de escuelas, tampoco se garantiza el adecuado uso de la lectura y la escritura.

También se hace un cuestionamiento a la forma en que se aborda el libro, entendiendo que se debe “superar el uso de los libros como mera información; el libro de texto en la educación ha pasado de ser un instrumento de enseñanza, para convertirse en una mercancía” (Mayorga, 2013, p.57).

El aporte que han realizado las investigaciones anteriormente señaladas se centra, sobre todo, en el análisis de las políticas públicas de lectura en el país y en la ciudad de Bogotá. Como se ha visto, dichas políticas han permitido la aparición, en el debate conceptual, de los espacios de

lectura y la promoción de lectura como un eje articulador de la lectura. Además, la lectura se ha definido como una práctica cultural compleja, que trasciende el ámbito lector del mero acceso al libro, ya que los hábitos y prácticas de lectura transforman lo previsto inicialmente por dichas políticas públicas. Las investigaciones que siguen se centran, sobre todo, en las dinámicas que se transforman en los espacios, las prácticas y casos particulares de lectura que escapan a la lógica netamente política.

5.3 Investigaciones en torno a prácticas y espacios de lectura

Indagando sobre las prácticas de lectura y escritura en diversos espacios de la ciudad, se encuentra inicialmente el trabajo de investigación de Camila Loaiza Cárdenas (2016). Este trabajo engloba varios aspectos de la promoción de lectura en espacios que no habían sido tomados en cuenta en las anteriores investigaciones consultadas; los espacios no convencionales, que vendrían a ser espacios donde a priori, el acceso a la lectura es difícil por parte de las comunidades. Es allí donde surgen estas alternativas de lectura, lo no convencional se gesta en relación con la concepción clásica de la biblioteca, donde aparecen espacios para la lectura en comunidades y lugares cuya naturaleza inicial no está concebida para la lectura, como lo son, por ejemplo, los parques o las plazas de mercado, lugares construidos con otros fines donde la lectura no es algo primordial. En este sentido la autora señala: “Los espacios no convencionales de lectura y escritura son objeto central para el análisis de este trabajo, puesto que es en estos espacios donde su práctica se convierte en una alternativa de acceso a la cultura escrita” (Loaiza, 2016, p.15). Además, a diferencia de otros trabajos donde se ha venido abordando la lectura solo desde la esfera gubernamental/política, la autora asigna valores y responsabilidades a todos los sectores sociales que se involucran dentro de dichos espacios no convencionales, en este sentido señala: “se comprendió que es necesario orientar en una sola dirección los esfuerzos por dichas

prácticas, empezando por la familia y la escuela, ya que es responsabilidad y compromiso de todos los actores sociales causar y propagar la lectura y la escritura” (Loaiza, 2016, p.16).

Esto no implica dejar de lado el papel de las instituciones públicas y de las políticas públicas, simplemente se señala que al generar una mayor conciencia de la importancia de los espacios de lectura (convencionales y no convencionales), son las personas y actores que están en constante interacción dentro de los mismos los que pueden finalmente exigir mayor calidad en las colecciones, en la infraestructura y en mayor inversión en los factores que hacen de la experiencia de la lectura y la escritura algo más enriquecedor. Lo educativo trasciende la escuela al desligarse de la lógica, muchas veces acusada de separar la escuela de otras esferas sociales, todo aquí es visto como parte de un entramado social que interactúa entre sí.

En cuanto a la metodología empleada, destaca la autora que:

La indagación teórica es contrastada con la sistematización de experiencia en el enfoque cualitativo de la investigación, puesto que la sistematización como modalidad investigativa puede ser empleada en diversos campos de acción social, cultural y educativa, como estrategia permite reconstruir, comprender y transformar las prácticas de lectura y escritura en espacios no convencionales, buscando aquí una relación entre las nuevas concepciones y dinámicas que se presentan en dichos espacios como fenómenos que contribuyen y fortalecen la educación (Loaiza, 2016, p.16).

Otro aspecto por considerar es la forma en que se entiende aquí la promoción de lectura; se asume como un proceso que incentiva el goce y el placer por la lectura. Es a partir de este placer producido que se generan las diferentes dinámicas y prácticas en torno a la lectura en los espacios, tal como señala Loaiza (2017):

Se concibe la promoción de lectura como una estimulación a su práctica, como el conjunto de acciones dirigidas a formar hábitos lectores en una comunidad, que se funda en la libertad y el gusto por la lectura contribuyendo a la formación de identidades y pluralidades, de saberes y experiencias (p.31).

Otra de las novedades que se trabajan en este texto tiene que ver con la idea de integrar a la escritura como parte de los procesos de lectura en los diversos espacios de promoción de lectura, esto como un ejercicio complementario a los procesos de lectura. Sobre los espacios de lectura, se habla acerca de lo que es un espacio no convencional de lectura, los cuales son conceptualizados por Loaiza (2016) de esta forma:

Se plantean los espacios no convencionales, como espacios que en principio, fueron creados para una función específica, pero que con las nuevas dinámicas estructurales de la ciudad y la transformación en sus concepciones, han sido propicios para llevar a cabo prácticas formativas, culturales y educativas, es así que la anterior hipótesis es vista desde la condición de alternativa de acceso a la cultura escrita, puesto que, como es bien sabido, Colombia es un país al que ha llegado el desarrollo lentamente y las desigualdades sociales abundan no solo en las zonas rurales, sino también en las ciudades. Es alternativa de acceso a la cultura escrita ya sea para quienes tienen poco acceso a ella o para quienes, por voluntad, quieren ser partícipes de estos espacios y deseen incrementar sus conocimientos y habilidades (p.47).

Dentro de lo que esta autora entiende como espacios no convencionales serían los parques de la ciudad, las plazas de mercado y los hospitales. Dentro de los parques, existe en Bogotá un programa de promoción de lectura llamado Paraderos Paralibros Paraparques, el cual nace como una iniciativa para llevar la lectura a espacios donde inicialmente la lectura no sería un eje principal. También se rescata, dentro de los espacios no convencionales, el programa Leer para Sanar, enfocado a la promoción de lectura en hospitales. Se destacan estos dos programas porque en estos espacios se desarrolló la investigación a través de la sistematización de experiencias. En esta sistematización de experiencias surgen diversos testimonios que permiten configurar una idea de la promoción de lectura y cómo se pueden integrar diversos actores sociales. Desde algunos testimonios se hace una fuerte crítica a la falta de criterios claros dentro de las políticas públicas de lectura, que parecieran estar sujetas a los deseos de los gobernantes de turno. Se

rescata el papel de la familia dentro de las prácticas de lectura inicial y el impacto que han generado los espacios no convencionales. Se evidencia en la siguiente afirmación:

La lectura y la escritura no solamente ofrecen cualidades para el vínculo social, sino que, a su vez, convidan a vivenciar momentos de libertad, desarrollando la capacidad de autonomía en las personas. El libre acceso a la cultura escrita y la decisión emancipada de las personas para la participación allí, son evidencias indudables de que, en efecto, las iniciativas desarrolladas en el transcurso del tiempo han tenido impacto en los sujetos (Loaiza, 2016, p. 88)

En el sentido de sistematizar y analizar experiencias y prácticas de lectura, se destaca el trabajo de Mayra Alejandra Fino Rodríguez y Stephanie Lorena Gutiérrez (2016). En la investigación se hace un análisis desde la experiencia tomada de cuatro espacios de lectura. El objetivo primordial se centró en la búsqueda de las experiencias significativas que emergen en esta clase de espacios, también de las prácticas de lectura que aparecen y que son características de cada uno de los espacios, así como de identificar sus especificidades y particularidades y, además, se buscó abordar la diferenciación de los procesos lectores de estos espacios respecto a la escuela.

Dentro del rescate de experiencias y significados, se encuentra el término *Lectura literaria* inmerso en los círculos de lectura, que se explica de la siguiente forma: “La lectura literaria inmersa en los círculos de lectura resulta ser una excelente oportunidad de aprendizaje mutuo, en el que es significativa la visión de diferentes generaciones compartiendo temáticas en común, todas las voces son relevantes entre sí y atienden humanamente a los requerimientos sociales y personales”(Fino y Gutiérrez, 2016, p.16).

Para esta investigación se emplean técnicas del enfoque cualitativo en específico, se habla del estudio de caso. Las autoras entienden esta metodología como pertinente puesto que “intervienen técnicas como la observación, modalidades de interacción y entrevistas, las cuales hacen alusión al ambiente que rodea el objeto de estudio. Es de esa manera, como dentro de la investigación se

evidencia un diseño basado en las relaciones e interacciones sociales, la observación y participación activa e interactuante” (Fino y Gutiérrez, 2016, p.24). Posterior a esta definición metodológica se procede a escribir brevemente los cuatro espacios de lectura seleccionados: el primero es Luvina un lugar ubicado en el centro de la ciudad, que funciona como café, bar, librería, galería, cine y sala de conferencias (Fino y Gutierrez, 2016), el segundo es el espacio de café literario de la biblioteca pública Gabriel García Márquez (Tunal), con más de 15 años de trayectoria. El tercero de estos espacios se desarrolla en la biblioteca Luis Ángel Arango y se trata de un espacio de interacción y de lectura para sordos, llamado Lectura en lenguaje de señas: el cuarto espacio caracterizado es el club de lectura *hora del cuento*, dirigido a niños de 6 a 10 años, también de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

A partir de dicha caracterización, se recoge lo que las autoras consideran principal dentro de cada espacio y, efectivamente, logran encontrar dinámicas muy particulares. Los ejes claves sobre los que giran dichas experiencias trascienden la lectura y se enfocan más en las relaciones que van surgiendo en el tiempo, conforme estos espacios han ido adquiriendo cada vez más arraigo en la población que los visita y les otorga significaciones diversas.

Siguiendo con las investigaciones orientadas a estudios de caso, se hace pertinente hablar de la investigación llevada a cabo por María Alexandra Rodríguez Bolaños (2014). En esta investigación se hace un análisis del impacto de la Biblioteca Pública La Peña, basada en la interacción reciente de los habitantes de los tres barrios que tienen como punto de encuentro dicha biblioteca; Los Laches, Turbay Ayala y la Peña. El objetivo de este trabajo se centra en explorar cómo la biblioteca permite consolidar una idea de ciudadanía crítica en la población que recurrentemente asiste al espacio. Para esto se hace un análisis de la historia de los tres barrios ya señalados. También se hace un recuento histórico de algunas de las normativas que, en cuanto a

bibliotecas públicas, terminan consolidando Biblored, en esencia son las que ya otros trabajos de grado acá referenciados han abordado.

Dentro de lo que se busca en este trabajo, es interesante cómo se destaca la noción de ciudadanía crítica de Boaventura de Sousa. Este autor termina siendo el pilar fundamental sobre el cual se centra toda la fundamentación teórica de la investigación, tal como se señala:

Se deben identificar aquí prácticas cuyo fin es conceder mecanismos de participación a los grupos subalternos que antes no tenían, prácticas llevadas a cabo por ecologistas y pacifistas, por agrupaciones de desocupados, de defensa de derechos humanos, por movimientos de defensa de la memoria histórica, por feministas, movimientos étnicos y afrodescendientes, por defensores de la diferencia sexual, entre otros actores subalternos que conciben y proyectan nuevas formaciones subjetivas, que permiten presenciar de manera diferenciada las instancias de participación política. Es hacer un uso popular de la democracia -contra hegemónico, desde debajo- por traer a la presencia esos grupos invisibilizados, sus luchas, sus ideas, sus demandas de transformaciones concretas, lo que impulsa la construcción y la práctica desde abajo de ciudadanías de alta intensidad (Rodríguez, 2014, p.49).

En la metodología se involucran instrumentos de diagnóstico tales como encuestas y entrevistas a habitantes habituales de la biblioteca, se busca que sean usuarios constantes del espacio al ser estos los que finalmente le dan vida a los diversos espacios de esta biblioteca. También se realizó una caracterización poblacional respecto a cuáles eran las necesidades que este espacio cubría para las comunidades de los tres barrios, al respecto se indica que:

Los resultados muestran que la Biblioteca Pública La Peña es conocida por los habitantes de los tres barrios y resulta ser una institución bien valorada por ellos. El motivo fundamental que manifiestan los adultos que los lleva a acudir a la biblioteca se asocia con el acceso que tienen a los libros, a los computadores y a las diferentes actividades organizadas. Los adultos manifiestan que la biblioteca les gusta porque les permite llevarse los libros en calidad de préstamo a su casa, de hecho, esta es la primera biblioteca en el sector que propicia una cultura del libro abierto y de las colecciones sin restricción (Rodríguez, 2014, p.62).

En el horizonte investigativo, aparecen los programas de promoción de la lectura como una posibilidad de consolidar eso que la autora denomina *ciudadanía crítica*, sin embargo, reconoce que los alcances investigativos pueden quedar cortos frente a los procesos que se empiezan a gestar mientras se lleva a cabo la misma. La promoción de lectura en esta biblioteca apenas comienza a emerger para el momento en que se encuentra en desarrollo la investigación.

Es rescatable cómo se entiende el escenario formal de la biblioteca, se asume como un lugar de resistencias frente a procesos hegemónicos que, en este caso, se enfocan en interpretar cómo la biblioteca, al gestarse como proyecto gubernamental, es también una forma de imposición de ciertas nociones básicas que permiten construir un tipo de ciudadanía conveniente a un discurso hegemónico. Sin embargo, dice la autora que esto también puede darse en una vía contraria, es decir, la biblioteca es un escenario que se configura como un espacio contra hegemónico que permite la conformación, por medio de prácticas y procesos ligados a la lectura, de una noción de ciudadanía que implícitamente permita la apropiación del espacio, la configuración de particularidades ligadas a las lógicas barriales, trascendiendo a la institucionalidad. Sin dudas este es el mayor aporte que esta investigación brinda frente a lo que serían las prácticas de lectura y su historia dentro de nuestro contexto.

Por último, está la investigación de Angélica María Corredor, Fernando Herrera Restrepo, David Alejandro Landázuri (2017). Aquí, el objetivo de la investigación se centra en generar un plan de lectura y de escritura creativa para todo tipo de población, dentro de una comunidad educativa específica, como la Universidad Distrital.

Lo destacable, de esta investigación en términos históricos, es el rescate de experiencias de algunos espacios de tertulia y de escritura. Quizá el más emblemático que aquí se aborda es la *Gruta Simbólica*, un grupo de escritores y literatos que se reunían en el centro de Bogotá, en el

café *Botella de oro*, donde muchos escritores y poetas a principios de siglo XX se reunían a escribir y hablar sobre literatura. A partir de esa experiencia aparece a modo de homenaje, el libro publicado por Libro al viento con el nombre de la gruta simbólica. También se rescata dentro de esta experiencia histórica de los cafés literarios, la experiencia iniciada por León de Greiff en Medellín llamada “Los Panidas”. Se escenifican los cafés para la escena literaria, y lectora en general, en la siguiente cita:

Este grupo de escritores tenía como recurso metodológico la tertulia, las librerías dejaron de ser el único foco de estudio y producción literaria, es entonces cuando los cafés empiezan a funcionar como templos de la palabra pasada al calor del licor, el humo y la cafeína, símbolos inequívocos del hombre moderno. (Corredor, Restrepo y Landázuri, 2017, p. 18).

Luego del Bogotazo, la dinámica de los cafés en la ciudad, y sobre todo en el centro, cambiaría debido a la venta de muchos de estos emblemáticos sitios. Se destacan, de la era post-bogotazo, cafés como Salón Fontana y Restaurante Café Romana. Éstos, junto con otros cuatro cafés, configuraron parte del programa *Bogotá en un café*, donde se pretendió recuperar gran parte de la tradición de ir a estos lugares como punto de encuentro cultural.

Según los autores, destacan algunos sitios que actualmente intentan reivindicar el sentido original del café literario para Bogotá, lugares donde:

Prima el acercamiento a la literatura y demás lenguajes artísticos de la cultura colombiana y del mundo, honrando a la época en la cual emergieron diferentes movimientos literarios y se realizaron largas discusiones sobre la poesía hasta altas horas de la madrugada, siempre acompañados de una taza de café (Corredor et al, 2017, p.19).

Algunos de estos lugares mencionados son: Casa Tomada, Librería Wilborada, La Madriguera del Conejo, Café cultor, Luvina, Café Cinema, Libro café el Quijote Galería, Café librería La Valija de fuego. También se destacan instituciones públicas que poseen espacios de tertulia alrededor de café: dentro de las bibliotecas públicas de Biblored, la biblioteca Luis Ángel

Arango y los espacios no convencionales de lectura administrados por Fundalectura, estos últimos bajo iniciativas llevadas a cabo de manera autónoma por los promotores de lectura de los espacios (Paraderos Paralibros Paraparques y Biblioestaciones). El café se exalta en este trabajo de grado, como un punto de encuentro de diversas comunidades y clases sociales, permitiendo así la inclusión de todo tipo de público por medio de la lectura.

De las anteriores investigaciones es relevante destacar cómo se han abordado los espacios de lectura, así como sus prácticas. Tomando como punto de partida, en muchos casos, un balance histórico de las políticas públicas, planteadas y ejecutadas desde entidades gubernamentales y distritales, las cuales buscan consolidar espacios de lectura, sobre todo para mejorar el índice de alfabetización. La práctica de lectura que surge trasciende dicha lógica, transforma los espacios y, es allí, donde surgen dinámicas que, bajo la lectura, generan historias propias ligadas a las comunidades y las experiencias particulares.

Es evidente que la lectura, como tema de estudio para la historiografía en el país, ha sido poco explorada y, además, las pocas iniciativas que han surgido se dan desde las facultades de literatura, lengua castellana o artes, por lo cual se hace necesario retomar muchos de estos trabajos para la comprensión del amplio espectro de la historia de las bibliotecas y los espacios no convencionales de lectura, así como las prácticas que surgen dentro de dichos lugares.

Las investigaciones que se han abordado tienen una línea temática común en torno a las políticas que han engendrado y posibilitado los espacios de lectura. También han puesto en el debate, para el campo de estudio, el papel de la promoción de la lectura, de la naturaleza de algunos espacios y de su papel social dentro de las comunidades en las cuales se han construido dichos espacios. Se hace necesario retomar muchos de estos hilos temáticos para comprender mejor, en términos históricos, qué ha ocurrido al respecto a políticas públicas de lectura, a los espacios y sus

transformaciones en el tiempo y, finalmente, sobre las prácticas y representaciones surgidas en el tiempo en que se han llevado a cabo los diferentes programas e iniciativas en relación con la lectura. Se trata de reconstruir esta historia desde las vivencias particulares de sus protagonistas.

6 Marco Teórico

Para el presente trabajo se plantean tres categorías de análisis que permitirán interpretar el fenómeno de la lectura desde diferentes esferas y puntos de vista, con el fin de entender de la mejor manera la lectura como un hecho digno de ser historizable. Estas categorías son: historia de la lectura, prácticas culturales de lectura y políticas culturales.

6.1 Historia de la lectura

La historia de la lectura surge, según Peter Burke (2006), dentro de lo que este autor denomina Nueva Historia Cultural (NHC), término utilizado para indicar un nuevo tipo de historia que aparece finalizando la década de 1980. Señala Burke que “la NHC es la forma dominante de la historia cultural (algunos dirían incluso que la forma dominante de historia) practicada en la actualidad” (Burke, 2006, p.69). Esta nueva visión de la historia cultural se nutre de diversas fuentes e influencias para abordar temáticas que trascienden o amplían las grandes estructuras. Indica este autor que son, principalmente, cuatro influencias centrales las que permiten hablar de una nueva historia cultural: Mijail Bajtin, Norbert Elias, Michel Foucault y Pierre Bordieu.

La influencia de estos autores se presenta como clave para entender una nueva mirada sobre la historia cultural. Mijail Bajtin fue crítico literario, cuya obra se centra en la interpretación y el esbozo de la cultura popular y carnavalesca, y de su transformación en la modernidad; en su obra más conocida *La cultura de la edad media y el renacimiento*, el autor evidencia “las diferentes voces que pueden oírse en un único texto (lo que él denomina *polifonía*, *poliglosia* o *heteroglosia*)” (Burke, 2006, p.73). Esto brinda un espectro esclarecedor de las diferentes voces de las clases altas y clases subalternas, dentro de un fenómeno que Bajtin estudió lo suficiente: el

carnaval medieval. Este enfoque permite ampliar la noción del carnaval como un mero acto cultural extensivo de las costumbres ligadas a la subversión popular.

También se destaca a Norbert Elias como influencia clave para la NHC. Burke señala los aportes de este autor basándose en su obra *El proceso de la civilización* (1939) donde aparecen conceptos claves como “el umbral de la vergüenza y el umbral de repugnancia”. A juicio de Elias, estos umbrales se elevaron progresivamente durante los siglos XVII y XVIII, excluyendo así de la gente educada cada vez más formas de comportamiento (Burke, 2006). También se rescata el concepto de habitus, para Elias, y de figuración, este último término, señala una relación siempre cambiante de relaciones entre personas.

El tercer autor clave para la NHC es Michel Foucault. Los aportes de este autor son numerosos y se podrían resumir como la “crítica a la interpretación teleológica de la historia en clave de progreso” (Burke, 2006, p.74). Aparece en la obra foucaultiana la idea de la genealogía, la cual “resaltaba los efectos de los accidentes más que rastrear la evolución de las ideas o los orígenes del sistema actual” (p.75). La obra del autor francés, además, se centra en estudiar las discontinuidades y rupturas, como, por ejemplo, la “relación entre las palabras y las cosas hacia mediados del siglo XVII” (Burke, 2006, p.75).

Un segundo aporte de Foucault, de acuerdo con el análisis hecho por Burke (2006), surge en relación con la investigación arqueológica a los epistemes o regímenes de verdad, que eran, básicamente, “expresiones de una determinada cultura y, al mismo tiempo, fuerzas que conforman dicha cultura.” (p.75). La búsqueda de las redes o estructuras intelectuales las cuales “admiten cierta información en tanto excluyen el resto” (p.75).

Un tercer aporte de Foucault tiene que ver con lo que Burke (2006) llamaría “una historia intelectual que incluía las prácticas al igual que las teorías y los cuerpos lo mismo que las mentes.” (p.76). Esto último, tiene relación con un concepto clave en la obra de este autor: la *microfísica del poder*, concepto ligado con las *prácticas discursivas* las cuales “construyen o constituyen los objetos referidos y, en última instancia, la cultura o la sociedad en su integridad” (p.76). El aporte de este autor se presenta como clave ya que complejiza la noción misma de cultura, la desglosa como un fenómeno social con características y naturaleza propia, derivada de la actividad humana, que se expresaría por medio de las prácticas en principio discursivas. Este viraje amplía la visión estrecha de la cultura, dejando de lado la concepción previa donde quizá imperaba más una noción economicista de la misma.

El cuarto autor reseñado por Burke es Pierre Bourdieu: sociólogo que ha realizado valiosos aportes a las ciencias sociales, destacando, en primer lugar, el concepto de *campo* como un “ámbito autónomo, que adquiere independencia en un momento concreto en una determinada cultura y genera sus propias convenciones culturales” (Burke, 2006, p.77). Sin embargo, el concepto más fuerte que Burke rescata para la NHC tiene que ver con la idea de *reproducción cultural*, la cual define como “proceso mediante el cual un grupo como la burguesía francesa mantiene su posición en la sociedad a través de un sistema educativo que se presenta como imparcial” (Burke, 2006, p.77). Este concepto podría trascender su concepción inicial, pasándola al campo cultural; podría hablarse también de la cultura en sí misma como otra forma de reproducción que normaliza las relaciones de imposición de unos discursos culturales sobre otros.

De acuerdo con Burke (2006), otro aporte clave de la obra de Bourdieu tiene que ver con la *teoría de la práctica* y en específico con el *habitus*. Por medio de este concepto Bourdieu analiza la

“práctica cotidiana como una improvisación prolongada dentro de un armazón de esquemas inculcados por la cultura lo mismo en la mente que en el cuerpo” (p.77), es decir que el habitus sería una capacidad de asimilar y resignificar prácticas cotidianas y relaciones socialmente impuestas del individuo hacia la sociedad y viceversa. No se puede olvidar, además, de estos esquemas analíticos de Bordieu; los conceptos de *capital cultural* y *capital simbólico*. Ambos conceptos, según Burke (2006), permiten a la burguesía emplear “estrategias de distinción” como una estrategia de diferenciación frente a grupos sociales inferiores.

A grandes rasgos, estos son los principales autores que han influenciado la nueva mirada dentro de la historia cultural. Hay una serie de aportes claves como el estudio de las prácticas, el estudio histórico de las transformaciones de larga duración de algunos fenómenos culturales y, también, como dichas transformaciones culturales se gestaron en el seno de un capitalismo que se fue consolidando en el tiempo e impuso formas y prácticas culturales convenientes para sí mismo. El cambio de paradigmas ha permeado el abordaje de las prácticas culturales, tal como lo define nuevamente Burke, quien indica: “las prácticas constituyen uno de los lemas de la NHC; la historia de la práctica religiosa en lugar de la teología, la historia del habla antes que la historia de la lingüística, la historia de la experimentación más que de la teoría científica” (Burke, 2006, p.78). Centrarse en la historicidad de las prácticas ha permitido ampliar el rango de investigación y análisis de sucesos históricos clásicos tratados por la historiografía derrumbando mitos arraigados por creencias que nacieron, en su momento, bajo el manto de la modernidad. Burke (2006) cita un ejemplo que puede ilustrar en qué forma este aporte ha permeado a la historiografía en general:

La historia de las prácticas está causando impacto en campos relativamente tradicionales de la historia cultural tales como el estudio del Renacimiento. El humanismo, por ejemplo, solía definirse en términos de las ideas clave de los humanistas, como su creencia en la «dignidad

humana». Hoy en día resulta más probable que se defina en función de un repertorio de actividades tales como copiar inscripciones, tratar de escribir y de hablar a la manera de Cicerón, depurar los textos clásicos de las corrupciones introducidas por las generaciones de copistas o coleccionar monedas clásicas (p.80).

Es dentro de esta historia de las prácticas que aparece la *historia de la lectura*, definida por Burke (2006) en los siguientes términos: “por un lado por contraposición a la historia de la escritura y, por otro lado, por contraposición a una anterior «historia del libro» (la industria del libro, la censura, etc.)” (p.81). Esta visión de la historia de la lectura se nutre de diversos temas y debates que nacieron dentro de la misma. Inicialmente serían tres transformaciones primordiales en la práctica de la lectura. En primer lugar, “la lectura en voz alta a la lectura silenciosa; de la lectura en público a la lectura en privado; y de la lectura lenta o intensiva a la lectura rápida o «extensiva», lo que se ha dado en llamar «revolución de la lectura»” (Burke, 2006, p. 82). Finalmente, Burke rescata los aportes de autores tales como Michel de Certeau, Robert Darnton y, quizá el más importante dentro de la historia de la lectura, Roger Chartier.

Una definición inicial podría darse en términos de lo que señala Robert Darnton (1996) en su ensayo *Historia de la lectura*. Aquí el autor indica que: "Se trata de una actividad a la vez familiar y extraña que compartimos con nuestros antepasados, aunque nunca sea la misma que ellos experimentaron. Podemos disfrutar de la ilusión de salir fuera del tiempo para establecer contacto con autores que vivieron hace siglos"(Darnton, 1996, p.178). En este ensayo el autor se preocupa por indagar las formas en que podríamos relacionar y rescatar la historia de la lectura para el presente, el cómo recuperar esta historia. Cita dos ejemplos. El primero es una investigación desde la microhistoria, llevada a cabo por Carlo Ginzburg (*El queso y los gusanos*); lo que Darnton rescata es cómo dicha investigación se centra en la manera en que Menocchio, el protagonista principal sobre el cual se configura todo un mundo premoderno, se ve

directamente permeado por obras bíblicas de diversa naturaleza, las cuales le permiten configurar una metáfora particular que le da el nombre a la obra de Ginzburg. Pero dicha asimilación de estas obras genera problemas a Menocchio hasta llevarlo a la hoguera. En este sentido, Darnton indica que: “Se discute si esta visión puede remontarse, como pretende Ginzburg, a una antigua tradición popular; pero Ginzburg demuestra, sin duda, la posibilidad de estudiar la lectura como una actividad practicada por la gente común hace cuatro siglos” (Darnton, 1996, p.178). El segundo ejemplo es su propia obra donde cita el caso de otro lector, que está en la obra Ranson de Rousseau, el cual sería otro caso de asimilación de la obra de un autor dentro de la práctica de la lectura en un contexto histórico determinado. Lo interesante de este segundo apartado es ver cómo se da una interacción en la época de la historia francesa, una interacción más viva entre autor y lector. Cierra el autor con la siguiente observación, muy pertinente en relación con cómo se trabajaría la historia de la lectura a partir de estos dos ejemplos:

Los ejemplos de Menocchio y Ranson nos hacen pensar que leer y vivir, crear textos y dar sentido a la vida estaban mucho más relacionados en la edad moderna que lo que lo están en la actualidad. Pero antes de saltar a las conclusiones, necesitamos revisar más archivos, comparar los informes de las experiencias de los lectores con las relaciones de lecturas que aparecen en sus libros y cuando sea posible, con su conducta (Darnton, 1996, p.179).

Este llamado a la calma por parte del autor tiene como fin examinar hasta qué punto se puede abordar y esbozar lo que sería la historia de la lectura. El autor se refiere inicialmente a lo que serían los enfoques de análisis macronalíticos y microanalíticos, enfoques de naturaleza más cuantitativa que cualitativa, los cuales tienen como fin “saber quien leyó qué en distintos momentos” (Darnton, 1996, p.180). Los problemas de estos enfoques, según el autor, se resumen esencialmente en que pueden llegar a ser muy generales y globales, con tendencia a generalizar los tipos de lectura de una época determinada, o caer en el detalle excesivo el cual no aporta finalmente nada relevante para un análisis histórico. Luego, Darnton (1996) se centra en examinar los tipos de fuentes que se pueden examinar para la construcción de una historia de la lectura: las listas de suscripciones, los títulos solicitados y debidamente registrados en las

bibliotecas, los libros comprados y las solicitudes de publicación en siglos anteriores. Estos son un buen ejemplo de la variedad de fuentes que se toman para desarrollar y esbozar un periodo histórico determinado y las maneras en que se leía en estas mismas épocas, la relación entre géneros literarios y clases sociales.

Finalmente, Darnton (1996) hace recomendaciones para el abordaje y estudio de la historia de la lectura, no sin antes indicar que: “sabemos bastante sobre las bases institucionales de la lectura. Disponemos de algunas respuestas para las cuestiones sobre “quién”, “que”, “donde” y “cuándo”. Pero no se nos escapan los “porqués” y los “cómos” (p.193). Las recomendaciones de este autor para indagar en estos dos últimos se resumirían en:

a) Indagar en los imaginarios de la lectura que aparecen en las obras literarias y manuales de alta cultura de las épocas pasadas y presentes.

b) Indagar en la forma en que se aprende a leer. En este punto Darnton indaga en algunos ejemplos de cómo ha evolucionado el aprendizaje e imaginario de la lectura a partir de los libros y manuales escolares en la Francia del siglo XVIII.

c) Indagar en los relatos autobiográficos y anotaciones marginales dejados en los libros de los autores/lectores. Este punto lo resume Darnton (1996) en los siguientes términos: “una historia de la lectura podría poder avanzar a grandes pasos desde la pasquinada y la Commedia Dell’Arte hasta Molliere, de Moliere a Rousseau y de Rousseau a Robespierre” (p.200).

d) Reforzar el lazo entre la crítica literaria y la historia del libro, no marginar la relación entre la teoría literaria y las prácticas de lectura. “La teoría puede revelar los límites de las posibles respuestas a un texto-es decir, a las limitaciones retóricas que dirigen la lectura sin determinarla” (p.202).

Finalmente, después de todas estas observaciones referentes a la historia de la lectura, Darnton concluye que esta es una práctica cultural compleja, con una historia igualmente compleja. Se resume en la siguiente cita:

La lectura tiene una historia. No siempre y en todas partes la misma. Podemos pensar en ella como un proceso lineal consistente en extraer información de una página; pero, si lo examinamos más en detalle, estaremos de acuerdo en que la información puede cribarse, clasificarse e interpretarse. Los esquemas interpretativos pertenecen a las configuraciones culturales, que han sufrido enormes

cambios con el paso del tiempo. Dado que nuestros antepasados vivían en mundos intelectuales diferentes, debieron de haber leído de manera distinta y la historia de la lectura podría ser tan compleja como la historia del pensamiento” (p.206).

6.2. Prácticas culturales de lectura

El tratamiento que Chartier le da a la lectura, desde la disciplina histórica, se sustenta en tres pilares fundamentales, los cuales según el autor han sido separados por la tradición académica:

Por un lado, el análisis de textos, ya sean literarios u ordinarios, descifrados en sus estructuras, sus motivos, sus objetivos; por otro, la historia de los libros, y más allá, de todos los objetos y de todas las formas que realizan la circulación de lo escrito; por último, el estudio de prácticas que, de manera diversa, se apoderan de esos objetos o formas produciendo usos y significaciones diferenciados (Chartier, 2002, p.107).

Como se puede apreciar, la lectura para Chartier es un tema que trasciende lo meramente asociado a lo escrito, es decir, lo que busca desde esta lógica es hablar de las prácticas que surgen derivadas o alrededor del libro. Es por medio de las prácticas que la lectura cobra un sentido historiográfico, dichas prácticas se desprenden de la mera circulación del libro y configuran nuevos escenarios con historias propias. En este sentido Chartier dice que “la lectura siempre es una práctica encarnada en gestos, espacios, costumbres” (Chartier, 2002, p. 108).

De dichas prácticas de lectura surgen diferencias. El autor al referirse a esta clase de particularidades apunta: “todos aquellos que pueden leer los textos no los leen de la misma manera y existe una gran diferencia entre los letrados virtuosos y los lectores menos hábiles, obligados a oralizar lo que leen” (Chartier, 2002, p.108).

Es aquí cuando aparecen las cruciales diferencias históricas. Respecto a las prácticas que se normalizan dentro de una comunidad, en este caso lectora, surgen variantes dentro de un mismo contexto que permite establecer diferencias entre prácticas asociadas al acto de leer, lo que

Chartier denomina “contrastes, también entre normas de lectura que definen para cada comunidad de lectores, los usos del libro, las formas de leer y los procedimientos de interpretación” (Chartier, 2002, p.108).

Para el análisis de las prácticas que surgen derivadas de la lectura, y por supuesto de la apropiación de los textos, Chartier plantea la necesidad de alejarse de la categoría de clase social, la cual como categoría de análisis termina por ser una limitante de un fenómeno cultural amplio como la lectura, en este sentido plantea:

Creo que debemos rechazar esta dependencia que relaciona las diferencias en las costumbres culturales con las oposiciones sociales construidas a priori, ya sea a escala de contrastes macroscópicos (entre los dominadores y los dominados, entre las elites y el pueblo), o a escala de diferenciaciones más pequeñas (por ejemplo, entre los grupos sociales, jerarquizados por las distinciones de estado y los niveles de fortuna) (Chartier, 2002, p.109).

De lo que se trata entonces, para este autor, en el caso de la lectura y su historicidad, es de reconstruir esa red gigante donde confluyen toda clase de actores sociales. Se trata de “reconstruir las redes de práctica que organizan las formas, histórica y socialmente diferenciadas, de acceso a los textos” (Chartier, 2002, p.110). Estas redes se organizan en torno a maneras de leer de diversa naturaleza. Esto quiere decir que se busca la manera de rescatar prácticas tales como la lectura en voz alta y la oralidad en general, dicho acto de lectura existe implícito en diversos contextos, aunque se presume que desaparece en la modernidad para dar paso a la lectura silenciosa. De acuerdo con Chartier, la tarea del historiador de la lectura puede que “sea reencontrar gestos olvidados, las costumbres desaparecidas” (Chartier, 2002, p.110).

Otro apartado que merece rescatarse de los aportes de Chartier, tiene que ver con la relación entre el texto o libro, y la apropiación que de éstos se tenga por medio de la práctica de la lectura, dentro de comunidades o individuos, con los matices señalados anteriormente.

Se hace pertinente señalar cómo pueden llegar a transformarse los libros por medio de la apropiación que generen en espacios y contextos específicos. En este sentido, el autor señala que “los autores no escriben libros: escriben textos que luego se convierten en objetos impresos. La diferencia, que justamente el espacio en cual se construye el sentido fue a menudo olvidada.” (Chartier, 2002, p.111). A lo que se refiere el autor, es que el sentido que se da al apropiarse de un texto trasciende la intención original, es decir, el texto, la obra literaria en sí, se transforma de acuerdo con la forma como es asimilado dentro de contextos y comunidades específicas. Esto sería un aspecto dejado de lado por la historiografía, que es necesario abordar, porque reivindica el lugar que tiene el libro dentro de una comunidad.

Para el caso de la presente investigación, ya no se habla únicamente de la relación autor- texto-público, sino que se reconoce, a nivel historiográfico, la intencionalidad implícita, ligada a la lógica de las políticas públicas, donde por un lado existe un interés al escoger determinado tipo de textos para determinados contextos y por otra parte existe esa relación, que Chartier ya señala, donde el texto y el lector generan prácticas de lectura específicas que indican una relación más compleja. Es entonces cuando, según Chartier, “la transformación de las formas y los dispositivos a través de los cuales se propone un texto autoriza adaptaciones inéditas, es decir, crea nuevos públicos y nuevos usos” (Chartier, 2002, 115).

Dentro de las prácticas culturales, la lectura se entiende como acto que “define una conciencia nueva de la individualidad y de lo privado, construida fuera de la esfera de la autoridad y del poder político, fuera también de los múltiples lazos que constituyen la vida social o doméstica” (Chartier, 2002, p.122). Dentro de esta lógica, y atendiendo a lo que se denominarían las “maneras de leer”, se encuentra inicialmente la lectura en voz alta como un fenómeno históricamente definido, cuyas connotaciones son relevantes en la presente investigación. La

lectura en voz alta está presente en muchos fenómenos y contextos ligados a la historia de la lectura. Para Chartier, se entiende como algo que “ya no es una necesidad para el lector sino una práctica de sociabilidad, en circunstancias y finalidades múltiples” (Chartier, 2002, p.122).

Esto quiere decir que, necesariamente, la lectura en voz alta se convierte en un fenómeno que configura una práctica de lectura específica, a partir de la cual se gestan procesos de sociabilidad que perduran en el tiempo, que surgen y se consolidan alrededor del libro. La lectura en voz alta es parte de un engranaje que, como lo propone Chartier, surge en la cotidianidad, y ya no es solo entendida como el acto en el cual un sujeto accede pasivamente a escuchar a un lector de historias, sino que él mismo es partícipe por medio de diferentes mecanismos por medio de su propia asimilación de libro. Al respecto este autor indica que la lectura de esta naturaleza “sugiere el comentario, la crítica, el debate y esas conferencias entre amigos, frecuentes e informales de los textos leídos o los libros intercambiados” (Chartier, 2002. p.125). Cabe agregar a lo anterior qué intencionalidad de práctica aparece y se conforma como parte del engranaje de la práctica de la lectura. Se indica que hay disparidades entre lo que se representa históricamente como la lectura en voz alta, y la transformación del sentido social que se le da a esta manera de leer, al respecto Chartier indica:

A menudo, en las representaciones y en las prácticas, la lectura en voz alta es hecha por aquel que sabe leer a quien sabe leer, por el mero placer del intercambio, el beneplácito de la relación así establecida. Pasatiempo y diversión, la sociabilidad de las lecturas habladas y escuchadas es como una figura del lazo social (Chartier,2002, p.135-136).

Cabe resaltar aquí la función de la recepción de dichos textos partiendo desde la oralidad donde habría posibilidades para el encuentro tanto personal como colectivo con la lectura, hasta una esfera más personal de la lectura, donde el texto es asimilado y resignificado. Esto último se rescata debido a la particularidad del fenómeno histórico mismo a tratar, como se ha señalado no

se puede asumir que el texto sencillamente se transmite sin que existan cambios y modificaciones dentro de las prácticas de lectura que surgen del mismo, su historicidad radica precisamente en la multiplicidad de escenarios que surgen de dicha apropiación. Cuando Chartier se cuestiona por ejemplo “¿Cómo pueden reconstruirse los sistemas, los esquemas a través de los cuales diversas comunidades de espectadores o lectores piensan, reciben, organizan y clasifican textos? (Chartier, 1999, p.124). Se está cuestionando esa relación de complejidad, y la forma en que se puede buscar una historia de la lectura desde la perspectiva del que asimila los libros, dentro de una red comunitaria más compleja. Rescatando otro apartado de este autor podría indicarse finalmente que:

Nos referimos a las maneras de leer, lo que supone entender cómo cada comunidad tiene sistemas de clasificación de los géneros-que no son necesariamente los nuestros-, de distinción entre ficción y verdad-que no tienen necesariamente los mismos límites que para nosotros, -y también distinciones entre el discurso metafórico e irónico, que debe tomarse al pie de la letra, etc. (Chartier, 1999, p.125).

Respecto al papel de la asimilación del libro, la cual es otra de las prácticas derivadas de la lectura, el historiador Michel De Certeau hace un análisis ligado a las formas en que la lectura se ha resignificado para la sociedad reciente, a diferencia del trabajo de Chartier cuya visión y observaciones se centran principalmente en el periodo de la biblioteca azul de Francia; por su parte, De Certeau centra su mirada crítica sobre la lectura y su práctica histórica con un elemento adicional, también los procesos de escritura que se derivan de la misma. Estos se ligan a dinámicas presentes, como, por ejemplo, la lógica del consumo. En este sentido señala: “el funcionamiento social y técnico de la cultura contemporánea jerarquiza estas dos actividades. Escribir es producir el texto; leer es recibirlo del prójimo sin marcar su sitio” (De Certeau, 2000, p.181). Para el autor, aunque existe cierta relación entre ambos actos ligados al hecho mismo de

la lectura; la escritura y la lectura son actividades culturales de naturalezas diferentes, por esto él hace la distinción un poco más adelante al decir que la lectura transforma su naturaleza en relación entre texto y lector:

Si se trata del periódico o de Proust, el texto sólo tiene significación por sus lectores; cambia con ellos; se ordena según códigos de percepción que se le escapan. Sólo se vuelve texto en su relación con la exterioridad del lector, mediante un juego de implicaciones y de astucias entre dos tipos de "espera" combinados: el que organiza un espacio legible (una literalidad), y el que organiza un camino necesario hacia la efectuación de la obra (una lectura) (De Certeau, 2000, p. 183).

Esta idea complementa el sentido que pretende también imbuir en su obra Chartier, al señalar que la relación entre el texto y el lector es mucho más dinámica de lo que asume inicialmente. Nuevamente es evidente que ya no se puede tratar la historia de la lectura como un mero hecho de adoctrinamiento, o que obedece a una lógica mercantil. Incluso, De Certeau hace crítica respecto a la lectura como arte de consumo, anclada a las lógicas mercantiles de la modernidad, con fines más informativos, definiendo este concepto como "tecnocracia de los medios" y dejando de lado la mirada a la lectura como goce creativo. Sin embargo, no deja de otorgarle un valor simbólico de transformación a la lectura, al expresar,

La lectura se situaría entonces en la conjunción de una estratificación *social* (de relaciones de clase) y de operaciones *poéticas* (construcción del texto por medio de su practicante): una jerarquización social trabaja para conformar al lector a "la información" distribuida por una élite (o semiélite); las operaciones lectoras se las ingenian con la primera al insinuar su inventividad en las fallas de una ortodoxia cultural. De estas dos historias, una oculta lo que no se halla conforme a los "maestros" y lo hace invisible para ellos; la otra lo disemina en las redes del ambiente privado. Colaboran ambas para hacer de la lectura una desconocida de donde emerge, por un lado, teatralizada y dominante, la única experiencia docta y, por otro, raros y parcelarios, como burbujas que salen del fondo del agua, los indicios de una poética común (De Certeau, 2000, p.185).

El peso que se le otorga a la lectura entonces termina por ser de transformación y generación de nuevas formas de asimilar el contenido que se da en una relación de poder, en la cual finalmente cada individuo en su cotidianidad resignifica lo que representa el libro o texto para él, desde su práctica se otorgan nuevos significados, los cuales pueden resultar en un acto de emancipación frente a la lógica tecnócrata que este autor indica.

De Certeau también es especialmente crítico con la manera en que se ha tratado y elaborado la historia de la lectura, haciendo énfasis especialmente en la manera en que ha sido escrita. Por ejemplo, señala que “la abundante literatura consagrada a la lectura sólo proporciona precisiones fragmentarias sobre este punto o trata de experiencias eruditas. Las investigaciones se refieren sobre todo a la enseñanza de la lectura” (De Certeau, 2000, p.182). Es claro que, respecto a la historia de la lectura, entendida como práctica cultural con redes complejas de significación, en el sentido que Chartier señala, ha sido poco trabajada en sentidos diferentes al de la crítica literaria o al del análisis de textos escolares. Esta crítica encuentra concordancia con el pensamiento de Chartier, permitiendo entender el direccionamiento que la historia de la lectura ha tomado, saliéndose de la lógica de la institucionalidad para enfocarse en la lectura como fenómeno cultural complejo.

Dentro de esta complejidad, De Certeau también plantea una serie de elementos para ser tomados en consideración dentro del análisis de la lectura y su red compleja de relaciones. En primer lugar, propone:

Para caracterizar esta actividad, se dispone del recurso de varios modelos. Puede considerársela como una forma de "trabajo artesanal" que Lévi- Strauss analiza en "el pensamiento salvaje", es decir un arreglo hecho con los "medios a su disposición", una producción "sin relación con un proyecto" y que reajusta "los residuos de construcción y de destrucción anteriores. Pero contrariamente a los "universos mitológicos" de Lévi- Strauss, si esta producción también arregla unos acontecimientos, no forma un conjunto: es una "mitología" dispersa en la duración, el

desgranamiento de un tiempo no recogido, sino diseminado en repeticiones y diferencias de goces, en memorias y conocimientos sucesivos (Chartier, 1999, p. 187).

La lectura vista desde esta perspectiva se presenta como un acto contemplado desde la coyuntura, el cual no generaría significación histórica, sino que se queda más con la visión de la lectura como actividad de recreación o distracción frente a otras realidades de la vida diaria. Vista de esta forma, como señala De Certeau, pierde su potencial de historicidad al no ser entendida la lectura, como un fenómeno que puede abarcar un proceso de transformación de mediana o larga duración.

Este autor también señala otra de las formas de entender la lectura como fenómeno histórico:

Los estudios que se siguieron en Bochum con motivo de una *Rezeptionsästhetik* (estética de la recepción) y de una *Handlungstheorie* (teoría de la acción) proporcionan también diversos modelos sobre las relaciones de las tácticas textuales con las "previsiones" e hipótesis sucesivas del receptor que considera el drama (o la novela) como una acción premeditada (De Certeau, 2000, p.188).

Esta segunda perspectiva evoca el sentido que el lector le da al texto, pero desde la apropiación o interpretación que el receptor/lector hace de los textos a los que tiene acceso a lo largo de su vida. Se refiere, además, a una acción más individual que colectiva donde importa más la asimilación a nivel personal, que la comunitaria. Es aquí cuando aparece nuevamente la lectura en voz alta como un referente a tomar en cuenta dentro de la historicidad del acto de leer, sin embargo, esta manera de leer termina por ser algo, que según De Certeau, ya no existe o se ha transformado dentro del juego adoctrinante de la modernidad:

Leer sin pronunciar en voz alta o a media voz es una experiencia "moderna", desconocida durante miles de años. En otro tiempo, el lector interiorizaba el texto; hacía de su voz el cuerpo del otro; era su actor. Hoy, el texto ya no impone su ritmo al sujeto, ya no se manifiesta por medio de la voz del lector. Este retiro del cuerpo, condición de su autonomía, es un distanciamiento del texto. (De Certeau, 2000, p. 188 -189).

A diferencia de Chartier, De Certeau abandona la perspectiva de la lectura en voz alta como un fenómeno de la modernidad o que al menos sigue existiendo, más bien, es la lectura silenciosa la que hoy domina los designios de la práctica de la lectura. Su aporte entorno a la lectura actual se centra sobre escenarios conocidos y comunes, que también generan un aporte válido dentro de este fenómeno histórico y cultural. En esa crítica a la actualidad de la lectura encontramos, finalmente, una idea de clase social que se mantiene en una relación entre dominantes y oprimidos, donde el dominante impone su ideología por medio del texto y la lectura, en este sentido De Certeau indica que:

La lectura está de alguna forma obliterada por una relación de fuerzas (entre maestros y alumnos, o entre productores y consumidores) de la cual se vuelve su instrumento. El uso del libro por parte de los privilegiados lo establece como un secreto del cual estos últimos son los "verdaderos" intérpretes. La lectura plantea entre el texto y sus lectores una frontera para la cual estos intérpretes oficiales entregan sólo pasaportes, al transformar su lectura (legítima, también) en una "literalidad" ortodoxa que reduce a las otras lecturas (igualmente legítimas) a sólo ser heréticas (no "conformes" al sentido del texto) o insignificantes (abandonadas al olvido) (De Certeau, 2000, p. 184).

La visión de este autor es, sin duda, más pesimista. Asume como una tragedia más de la modernidad tardía el hecho de que la lectura se haya convertido en un hábito más silencioso, cosificado y subyugado. Cabe agregar que, finalmente, es De Certeau el que indica cómo la transformación de la lectura se ha configurado en una tragedia silenciosa, donde está encriptada dentro de una lógica adicional a la instrumentalización y banalización a la que está sometido casi todo aspecto de la vida humana en la actualidad, el juego de la falsa autonomía, donde en realidad hay un juego de intencionalidades ocultas, aquí se indica que:

Su autonomía acrecentada no preserva al lector, pues es precisamente sobre su imaginación donde se extiende el poder de los medios, es decir sobre todo lo que el lector deja aparecer de sí mismo, en los hilos del texto: sus miedos, sus sueños, sus autoridades fantasmas y faltantes. Sobre este

asunto se mueven los poderes que hacen de unas cifras y unos "hechos" una retórica que tiene por blanco esta intimidad liberada (De Certeau, 2000, p.189).

Como ya se ha indicado, De Certeau es un poco más pesimista respecto a la lectura y sus prácticas. Es necesario pensar que la lectura, para nuestro contexto, puede abarcar toda esta multiplicidad de escenarios. El juego de la configuración de las resistencias, frente a la lógica que indica De Certeau en su análisis de la lectura dentro del ámbito de lo cotidiano en la modernidad, puede conjugar perfectamente la investigación historiográfica, es entonces cuando categorizar la realidad de la práctica lectora se complejiza en ese juego y entramado de redes lectoras que ya indicaba con anterioridad Chartier.

En las presentes categorías de análisis, se ha abordado la lectura, primero, como suceso histórico y su segundo abordaje ligado a la lectura estudiada como una red de prácticas que se significan, resignifican y configuran sucesos que pueden medirse desde la disciplina histórica, a partir de las prácticas cotidianas. Con el presente trabajo se busca reivindicar el lugar de la lectura dentro de nuestro contexto, buscando entender e interpretar, por medio de las diferentes perspectivas que estos autores brindan, como esta actividad cultural ha permitido consolidar procesos de diversa índole, en diversas comunidades de la ciudad de Bogotá.

La historia que surge de la lectura como una actividad cultural la cual genera toda una red de prácticas culturales a su alrededor, aunque se enmarca en el tiempo reciente, tiene elementos suficientes desde el análisis brindado por estos referentes de la historia cultural para configurarse como un suceso histórico de la ciudad de Bogotá. Se explora un periodo histórico específico en el cual han ocurrido procesos donde se han gestado diversos cambios, ya sea influenciados por determinaciones desde lo administrativo o como iniciativas populares, también han ocurrido cambios gracias a las diferentes maneras en las cuales se han transformado los espacios desde la

práctica de la lectura como fenómeno cultural. Lo que se busca abordar desde esta perspectiva de la historia de la lectura y sus prácticas es finalmente la forma como han ocurrido hechos claves que permitan problematizar y encontrar un relato histórico que permita visibilizar los procesos, las prácticas y las divergencias que han surgido desde la lectura.

6.3 Políticas culturales

Para el presente trabajo de grado es clave efectuar un análisis general de las políticas públicas llevadas a cabo durante el periodo a estudiar. Dichas políticas surgieron por parte de las diferentes alcaldías de la ciudad. Este ejercicio se realiza con el fin de comprender cómo estas políticas han permitido en muchos casos generar espacios, dinámicas y programas culturales que tienen como finalidad impulsar y promover la lectura en la ciudad, es decir, se parte de la premisa básica en la cual, por medio de los diversos análisis históricos de dichas políticas se puede evidenciar direccionamientos políticos e ideológicos que han influenciado directa o indirectamente gran parte de las políticas de lectura de la ciudad de Bogotá.

Como punto de partida, hay que hablar del papel del Estado a la hora de plantear políticas públicas. El Estado se asume como una organización que está conformada por instituciones de diversa índole las cuales tienen como fin generar mecanismos que permitan administrar recursos y plantear soluciones a diversas problemáticas de carácter social. Plantea André Roth (2003) que:

El Estado y sus instituciones pueden ser analizados como organizaciones a través de las cuales los agentes públicos (elegidos o administrativos) persiguen metas que no son exclusivamente respuestas a demandas sociales y, a la vez, como configuraciones de organizaciones y de acciones que estructuran, modelan e influyen tanto en los procesos económicos como en las clases o grupos de interés (p.19).

Según esta definición, el Estado es una organización que reglamenta e intenta regular ámbitos diversos dentro de una sociedad. Para esto se vale de las políticas públicas las cuales aquí se podrían definir como rutas de navegación o como Roth (2003) las define: “programas de acciones, representan la realización concreta de decisiones, el medio usado por un actor en particular llamado Estado, en su voluntad de modificar comportamientos mediante el cambio de reglas de juego operantes hasta entonces” (p.19).

Es indudable que esta clase de medidas, de hojas de ruta, como se le denomina para el presente trabajo, revisten especial interés puesto que genera tensiones en la “relación de fuerzas entre los distintos actores que intervienen en el proceso de definición de reglas de juego” (Roth, 2003, p. 19-20). Este ámbito tendría que ver con la participación ciudadana desde distintos entes y actores que participan en la construcción de este concepto, en este aspecto el autor hace la salvedad por cuanto indica que la: “repartición de actores es ya reveladora del reparto de poder en el seno del Estado, así como del tipo de relaciones y de integración establecidas entre éste y su entorno” (Roth, 2003, p.20). La repartición de poder y su correlación brinda elementos de análisis que permiten interpretar cómo las decisiones políticas afectan a las comunidades y cómo estas a su vez reaccionan frente a lo anteriormente señalado, de qué manera se dan y que tanta participación tienen finalmente los interesados en que se lleven a cabo determinadas políticas.

Las políticas públicas de acuerdo con Vargas (2001) se pueden entender como “el conjunto de sucesivas iniciativas, decisiones y acciones del régimen político frente a situaciones socialmente problemáticas y que buscan la resolución de estas o llevarlas a niveles manejables” (p.57). Cabe agregar que, las políticas públicas no son leyes o normas, tampoco surgen de decisiones aisladas, sino que suelen plantearse y ejecutarse desde diversas instituciones estatales. Las políticas públicas, representan “la materialización de las decisiones tomadas en términos de acciones que

producen resultados sobre la situación problemática y los actores involucrados con la misma” (Vargas, 2001, p. 58).

Dichas políticas públicas, además, estarían permeadas por factores que determinan su viabilidad, continuidad y pertinencia. Éstos, de acuerdo con Vargas (2001), serían, en primer lugar, del contexto internacional; entendiendo que, bajo el marco de la globalización, se hace cada vez más difícil para un Estado no plantear políticas públicas que no guarden relación con sugerencias de organismos internacionales. En segundo lugar, encontraríamos al tipo de régimen político existente, el cual impulsará o no la participación de los distintos actores sociales que configuran una demanda social sobre la cual se establecerá la política pública, en este punto se señala que “la política estatal está condicionada por un juego de fuerzas” (p.62). Pero este juego se da en condiciones desiguales entre los dos últimos factores resaltados por Vargas. El proyecto político del gobierno(dominante) y las propuestas alternativas. Estas últimas son gestadas y propuestas por los actores sociales involucrados en la problemática social que pretende abordar una política pública.

Según Roth (2003), una política pública es inicialmente concebida como el ámbito del gobierno de las sociedades humanas, también se entiende como la actividad de organización y lucha por el control del poder y también puede entenderse como la designación de los propósitos y programas de las autoridades. Hay coincidencias entre ambos autores respecto a la naturaleza de una política pública, entendida como programa de acción con unos objetivos concretos, la cual surge desde una autoridad que tiene un poder público y que se desarrolla bajo una correlación desigual de fuerzas. Sería el Estado en este caso encarnado en la Alcaldía Mayor el que plantearía las estrategias y lineamientos para la gestión de la lectura en la ciudad, encarnadas en políticas públicas. Para el caso de la lectura, el planteamiento y ejecución de políticas relacionadas con la

lectura, guardaría relación con la necesidad de garantizar el acceso al libro y promover la lectura en los espacios diseñados desde las políticas públicas con este fin.

Es necesario tomar en consideración, lo que Roth (2003) define como “actores sociales” ya que son “seres humanos quienes la conciben, la deciden y la implementan e igualmente los destinatarios de ella” (p.27). Este aspecto se presenta como clave, dado que muchas veces en los análisis que se hace de las políticas públicas se tiende a ignorar el factor humano que estaría transversal a todo el proceso ligado a la formulación e implementación de políticas públicas. Retomando lo que ya se ha expuesto hasta este punto, no se trata simplemente de hablar de las políticas como simples parámetros ideológicos con un sentido totalizador pero asumidos como entes ajenos a las personas que los conforman. Aquí cobraría más sentido lo que se dice en relación con los intereses del Estado ligados a un sector poblacional específico y las tensiones que surgen tomando como eje de disputa/articulación las políticas públicas. Se trata de entender que la política pública como construcción social y su análisis, según Roth (2003), consistiría en “examinar una serie de objetos, de medios y de acciones definidos por el estado para transformar parcial o totalmente la sociedad, así como sus resultados y efectos” (p.28).

Hay otro aspecto para tener en cuenta en relación con lo que es la política pública y la cultura, esta última entendida como una amplia esfera de la sociedad, la cual a menudo fue descuidada y marginada por algunas visiones más radicales, dentro del contexto de la izquierda latinoamericana. La cultura tiene una naturaleza propia, que fue durante mucho tiempo relegada y entendida como parte de la relación de fenómenos económicos y sociales, fue analizada y reducida a fenómenos concretos ligados en términos marxistas a lo que sería la superestructura y la ideología, quedando reducida a una esfera restringida y sin una naturaleza propia. Según Dagnino (2001) existió a lo largo de la década de los 70 una especie de reduccionismo de clase, a

tal punto que “la cultura quedaba atrapada en la negatividad, en el sentido de que tanto las ideas como ella misma eran consideradas principalmente como obstáculos para la transformación social” (p.54). Esto último también iba en relación directa con la influencia de diversas teorías como el estructuralismo marxista, en el cual el Estado se asumía como “una condensación de relaciones de poder y como lugar específico de la dominación de la sociedad” (p.54). A estas concepciones de cultura no estuvo ajena la clase política del continente, el análisis de lo cultural quedaba subyugado al examen crítico de la cultura como un instrumento de dominación.

Esta tendencia se revirtió con el cambio de paradigmas de la izquierda latinoamericana y el rescate de un autor clave como Gramsci. Según Dagnino (2001) los aportes de Gramsci se dan desde el rescate de conceptos como *hegemonía* entendida ésta como “proceso de articulación de diferentes intereses en torno a una implementación gradual y siempre renovada de un proyecto para la transformación de la sociedad.” (p.56). En este sentido, la cultura para el proceso hegemónico asume dos roles importantes, lo que Dagnino (2001) define como: reforma moral e intelectual y consentimiento activo. Dichos conceptos permitirían entender y revertir la relación entre cultura y política, en que la “primera se convierte en elemento constitutivo de la segunda” (p.56).

Además de hegemonía, existirían otros dos conceptos claves del pensamiento gramsciano que terminarían permeando la política latinoamericana. El primero sería *la transformación social* en el cual “la revolución ya no se entiende como el acto de insurrección que consiste en apoderarse del Estado, sino como un proceso del cual la reforma intelectual y moral es parte integral, y no consecuencia posible” (Dagnino, 2001, p.56). También sería clave dentro del aporte gramsciano la transformación social como un proceso de construcción histórica. Otro aspecto sería el de

sociedad civil como “terreno de lucha política, la cual se concibe como guerra de posición más que como guerra de maniobra o ataque frontal al Estado” (Dagnino, 2001, p.57).

El aporte gramsciano tiene directa relación con el cambio de perspectiva de la izquierda latinoamericana, donde la revolución deja de ser el paradigma político y la democracia comienza a ser el eje central para la transformación social. El aporte gramsciano fue valioso para ampliar el debate y dejar de lado el reduccionismo de clases sociales al que había estado anclada la izquierda. Como señala Dagnino (2001): “la lucha contra los estados autoritarios se desdobló en una lucha contra todas las formas de autoritarismo y reforzó el rechazo de categorías conceptuales ortodoxas” (p.61).

En estos conceptos es clave la construcción de sujetos políticos y entender la multiplicidad de éstos a partir de sus características culturales y sociales, interpretar mejor las subjetividades de cada fracción de clase, para tener mayores alcances políticos. Dice Dagnino (2001) que:

La nueva percepción del significado político de la cultura, de su imbricación constitutiva con la política, ha sido, en muy significativa medida, producto de cambios en la percepción general del propio significado de la política: dónde, cómo, por parte de quién y sobre qué se debe hacer política (p.68).

Este cambio de percepción permite a los movimientos sociales ampliar la noción de la democracia, se extiende a la sociedad y trasciende lo político, este cambio de perspectivas ha permitido entender los sujetos políticos que integran movimientos sociales como sujetos que no son homogéneos, como define Dagnino (2001):

Hacer énfasis en implicaciones culturales obliga a reconocer la capacidad de los movimientos sociales para producir nuevas visiones de una sociedad democrática en la medida en que consideran que el orden social existente es limitador y excluyente con respecto de sus valores e intereses (p.71).

Para el presente trabajo tener en cuenta los debates propios de lo que ha sido la transformación del imaginario cultural dentro de la izquierda latinoamericana tiene implicación en comprender cómo se ha dado en términos políticos el debate en nuestra ciudad, qué tanto de lo anteriormente expuesto se puede evidenciar en el análisis de las políticas públicas que se han llevado a cabo en términos de la lectura, también entendiendo que la lectura surge bajo una premisa de derechos adquiridos para una ciudadanía en crecimiento que ha requerido el acceso a un capital cultural más amplio.

Además de lo anterior, tendría que considerarse el cómo algunas posturas políticas que han gobernado la ciudad han podido llegar a plantearse la construcción de nuevas ciudadanías, desde prácticas culturales, entendiendo que estas nuevas ciudadanías se gestan a partir de la idea de la “constitución de sujetos sociales activos (agentes políticos) que definan lo que consideran sus derechos y que luchen por su reconocimiento” (Dagnino, 2001, p.77). Es la construcción de una ciudadanía desde abajo, que las personas desde la cultura pueden llegar a reconocerse como sujetos sociales y políticos.

Cabría cuestionarse cómo entran en juego todas las perspectivas anteriormente enunciadas, cuál es el papel del Estado frente a la concepción de la lectura y su público como un eje cultural clave dentro del desarrollo de una ciudad como Bogotá, qué lógicas permean la estructuración y ejecución de programas culturales en torno a la lectura, si se han visto permeadas por lo que Chartier llama la crisis del libro, entendiendo ésta como una necesidad de la institucionalidad por regular el tipo de contenidos que se puedan poner en circulación dentro de una sociedad, se daría entonces el caso en el cual “existe un temor al exceso, el temor propio de una sociedad completamente invadida por su patrimonio escrito y por la imposibilidad de que cada individuo maneje y domestique esta abundancia textual” (Chartier, 1999, p.22). En este sentido, esta crisis se daría por la imposibilidad concreta de entender cómo se reinterpretan y transforman las relaciones entre individuo y autor y entre comunidad y autor. Chartier (1999) habla de tres obsesiones: pérdida, exceso y corrupción, las cuales encaminan la necesidad de reagrupar la lógica de la lectura desde una perspectiva mercantil, lo cual ha obligado a buscar nuevos lectores constantemente. Entendiendo que el autor habla de la crisis de fines del siglo XIX en la cual existió una abundancia de producción de libros frente a una escasez de lectores, lo que causaría durante algún tiempo que muchas editoriales quebraran y permitieran que:

La crisis de los últimos años del siglo XIX es como un filtro que va a conducir a la desaparición de los más débiles y a fortalecer a los más poderosos. Toda inquietud, todo el discurso, viene de este mundo de la edición, cruzado por las instituciones y los riesgos que amenazan a las empresas (p.28).

La transformación discursiva de la inquietud por el libro como eje articulador de prácticas culturales emerge, entonces, en las bibliotecas que pasan a ser lo que son hoy en día, espacios institucionales o comunitarios de encuentro con la lectura, frente a la visión clásica donde la biblioteca era algo personal y casi inaccesible, emergen en el horizonte como puntos de encuentro con el conocimiento y con el otro.

Pero sigue quedando en cuestión un tema clave ¿es la lectura, como práctica cultural, una imposición de ideologías hegemónicas o estas se resignifican desde la comunidad? Se señala esto en relación con las prácticas que surgen en espacios y programas que en muchos casos se alejan de la concepción que para un modelo de sociedad moderno define Castrillón (2014):

Puede ser que la incertidumbre que tenemos sobre la lectura se origine en un modelo de sociedad capitalista, llamado ahora economía social de mercado, que la considera poco rentable en términos de productividad y por ello no se privilegia ya la lectura sino como forma de acceso a la información y se valoricen solo las lecturas científicas y técnicas, en el entendido de que podrían ser las únicas con una productividad o de un bien en su condición de mercancía, también con una utilidad concreta para ciertos sectores (p.142).

Esta lógica iría en concordancia con la crisis del libro, anteriormente esbozada. Sin embargo, la pregunta sería si para el contexto bogotano se gestó realmente todo el engranaje de políticas públicas de lectura y escritura bajo la premisa de la economía social de mercado. El análisis de las políticas públicas debe brindar un espectro que permita dilucidar con claridad los límites y alcances de las diversas políticas de lectura en la ciudad y así mismo, comprender que esta lógica inicial se ha ido transformando en relación con las prácticas que se dan primero a nivel

individual, es decir, en los individuos que asisten a los diversos espacios que han surgido gracias a las políticas culturales de lectura, individuos que se transforman gracias a la práctica continua de la lectura y, por supuesto, a la relación de estos individuos con la comunidad en la cual interactúan construyendo nuevas formas de ciudadanía que, en muchos casos, al girar alrededor del libro, se reestructurarían en espacios que trascienden la mentalidad del servicio público, para dedicarse de lleno a la construcción de comunidad por medio del libro. Tal es el caso de las bibliotecas comunitarias las cuales surgirían bajo diferentes premisas y necesidades que en muchos casos entran en disputa o diálogo con una posible correlación desigual de fuerzas frente a la institucionalidad.

Sin embargo, cómo plantea Laura Ferreño (2014):

Políticas de estas características pueden alentar a la vez el fortalecimiento de esas fronteras espaciales y simbólicas (las mismas que estas políticas intentan derribar) que, sin embargo, en muchos sentidos siguen siendo infranqueables para estos grupos más vulnerables y pobres, al fomentar que las personas permanezcan en sus barrios, en vez de estimular la circulación fuera de los límites comunales. Este tipo de programas evidenciaría la tensión entre una supuesta “democratización de la cultura”, orientada a que estos sectores de la población disfruten de “bienes” culturales a los que en general no tienen acceso, es decir, puedan realizar prácticas que por su posición socioeconómica generalmente no conocen o están imposibilitadas de realizar; pero refuerzan, al mismo tiempo, una noción de “una cultura”, la “alta cultura” implícitamente superior a otras prácticas culturales (p.109).

Los aspectos mencionados en la anterior cita por la autora permiten esbozar otros aspectos de las políticas públicas de lectura, no solo se analiza aquí el tema en relación con el acceso al libro, a la consolidación de espacios de lectura y el papel institucional de las mismas, sino los parámetros que se siguen para establecer cómo se implantan y abren nuevos espacios para la lectura en este caso. Es pertinente cuestionarse por ejemplo por qué las bibliotecas mayores se encuentran en

puntos de difícil acceso para las comunidades de las localidades en las cuales se ubican o cuál sería el papel de las bibliotecas locales y los programas de lectura que respaldan y amplían el espacio habitual de la biblioteca. Se trata en este caso de evidenciar los límites que poseen las políticas públicas.

¿Pueden las comunidades por cuenta propia generar iniciativas similares que suplen en cierto sentido los vacíos o ausencias que se dan desde las iniciativas estatales? Frente a esto podría decirse, de acuerdo con Ferreño (2014) que:

El poder de las palabras subyace en la creencia de su legitimidad y en la legitimidad misma de quienes las pronuncian. Es posible entonces quizá, transformar el disenso y la desobediencia en acción, pero ello no ocurrirá espontáneamente. Es necesario pensar desde una acepción más vasta lo político, y, asimismo, debemos empezar a comprender que la política cultural es un ámbito más amplio que aquel que lo acota a la administración gubernamental (p.111).

Esto último aporta una nueva dimensión de la práctica cultural, asumida desde la comunidad lectora en muchos casos, como disenso frente a la administración gubernamental. “Los movimientos emergentes buscan así su reconocimiento y tornarse visibles, desestabilizan conceptos dominantes y ponen en marcha una política cultural aún cuando no tengan conciencia de ello” (Ferreño, 2014, p.111). Esta implicación de apropiación y conformación de miradas emergentes frente a la política gubernamental deriva finalmente en que “los espacios públicos se establecen como los ámbitos donde se visibilizan las identidades y donde se manifiestan las exigencias y necesidades de los grupos subalternos” (Ferreño, 2014). Es así como las comunidades redefinirían para el caso de las políticas de lectura, una identidad propia basada inicialmente en su concepción particular de las prácticas de lectura, consolidándose en identidades diversas que se encontrarían dentro de un amplio espectro que tomaría como punto

de partida el libro, la lectura y las prácticas entorno a los diversos espacios culturales que surgen de estas prácticas.

La naturaleza de las políticas públicas culturales emerge de la comprensión de como estas:

Funcionan como dispositivos de las relaciones de fuerza sociales vigentes en un contexto determinado. Si la cultura produce al individuo e impacta sobre las relaciones sociales, toda política cultural debería incidir positivamente en la vida cotidiana de las personas, pero ¿cómo? Si la cultura atraviesa las diversas facetas de la vida de los sujetos, las políticas culturales no deben ser ajenas a ello, deben inmiscuirse en los intersticios micro para visibilizar la desigualdad inherente a relaciones de poder asimétricas que atraviesan los grupos subalternos (Ferreño, 2014, p.114).

La pregunta que queda frente a esta afirmación es si efectivamente las políticas logran su misión en cuanto a transformar y hacer visible lo subalterno y popular, si para el caso de la ciudad de Bogotá la institucionalidad logra dicho cometido o si por el contrario busca la homogenización de la práctica social de la lectura, siendo en algunos casos la alternativa frente a lo institucional lo que finalmente termina por apersonarse de esta transformación que se busca a priori desde las políticas culturales, sin olvidar que, como señala Chartier, existirá, una noción de representación colectiva que también alimentaría esa realidad social que surge de la práctica social y cultural de la lectura. Frente a esto indica lo siguiente:

La realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significar en forma simbólica un status y un rango, tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los “representantes” (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase (Chartier, 2002, p.57).

Queda por definir finalmente la noción de ciudadanía, entendiendo su pertinencia para el presente trabajo desde los procesos y prácticas que para el caso de la presente investigación surgen de la lectura, además,

el acceso a la lectura se constituye finalmente como un derecho, en el cual los ciudadanos engendran nuevas relaciones construyendo comunidad alrededor de esta actividad cultural.

De acuerdo con Santos (1998), el surgimiento de la ciudadanía social guarda relación con la “conquista de significativos derechos sociales, en el campo de las relaciones de trabajo, de la seguridad social, de la salud, de la educación y de la vivienda por parte de las clases trabajadoras” (p.296). En este sentido la ciudadanía no se construye en una sola vía, sino que está constituida por “diferentes tipos de derechos e instituciones; es producto de historias sociales diferenciadas protagonizadas por grupos sociales diferentes.” (p.296).

Plantea Santos (1998) que, en el pasado durante el capitalismo organizado la “ciudadanía social se ancló socialmente en los intereses de las clases trabajadoras” (p.297). Señala, además, que esto permitió una relación equilibrada entre el principio del Estado y el principio del mercado, este equilibrio se “obtuvo por la presión del principio de comunidad como campo y lógica de las luchas sociales de clase que estuvieron en la base de la conquista de los derechos sociales” (p.297).

Sin embargo, estas luchas derivaron en una mayor legitimación del Estado capitalista, de acuerdo con Santos (1998), gracias a esto el capitalismo se transformó para ser más hegemónico que nunca. Derivado de este proceso anterior se gesta una relación de tensión entre la subjetividad y la ciudadanía donde el “ensanchamiento de la ciudadanía abrió nuevos horizontes al desarrollo de la subjetividad. La seguridad de la existencia cotidiana, propiciada por los derechos sociales hizo posibles las vivencias de autonomía y libertad” (Santos, 1998, p.298). Lo que quiere decir que en principio las luchas sociales que surgieron de una época fordista, fueron el cimiento de la formación de ciudadanía hiperindividualizadas de acuerdo con el análisis de este autor.

¿La lectura como práctica también obedece a estas lógicas recientes? En vía a lo que se ha venido desarrollando para esta categoría de análisis, existirían lógicas que buscan en principio la manera de articular a un público lector con un mercado del libro. Todo esto integrado con lo que sería:

Los derechos sociales y las instituciones estatales a que dieron lugar fueron partes integrantes de un desarrollo social que aumentó el peso burocrático y la vigilancia controladora sobre los individuos; los sometió más que nunca a las rutinas de producción y del consumo; creó un espacio urbano desintegrador y atomizante, destructor de la solidaridad de las redes sociales de interconocimiento y de ayuda mutua; promovió una cultura mediática y una industria de tiempos libres que transformó el ocio en un goce programado (Santos, 1998, p.298).

Bajo este panorama, Santos (1998), habla de cómo se consolidan los nuevos movimientos sociales, nuevos sujetos sociales y nuevas ciudadanía surgidas a partir de factores que Santos (1998) plantea sería inicialmente la “crítica a la regulación social capitalista, como una crítica a la emancipación social socialista” (p.315). También existiría dentro de estos nuevos movimientos sociales, una denuncia de nuevas formas de opresión dentro de las cuales también se denuncia a las “teorías y movimientos emancipatorios que las omitieron” (p.315). Este análisis y denuncia por parte de estos nuevos movimientos sociales, generan un trasfondo que complejiza e impide que sea la uniformidad de la clase obrera la que monopolice el imaginario de comunidad que se tuvo en el pasado, aquí aparecen nuevas identidades múltiples que desde diferentes campos de lucha buscan convertirse en parte visible de la sociedad.

Estas identidades para el caso de la cultura lectora, no emergerían a consecuencia únicamente de la práctica de la lectura, sino que, la práctica misma permite que ellos se reconozcan dentro de una comunidad que les da voz y les permite construir su identidad, en la práctica de la lectura se encontrarían varias identidades que buscan construirse y reconocerse alrededor del libro,

comunidades de diversa índole que generan procesos de apropiación tanto del libro como de esa nueva ciudadanía que modelan a partir de la lectura.

Por medio del análisis de las políticas públicas de lectura, ancladas bajo un panorama de políticas culturales, se busca en el presente trabajo de investigación, comprender primero que lógicas permitieron estructurar dichas políticas, para luego indagar sobre sus alcances, sus limitaciones y sus campos de tensión con algunas comunidades lectoras. Finalmente se busca comprender los procesos por medio de los cuales sujetos y comunidades se reconocen a sí mismos a través de la lectura como práctica cultural.

Cabe señalar que para esta investigación se considerará a los promotores de lectura y al oficio de la promoción de la lectura como eje articulador de todas las categorías de análisis planteadas, considerando que son estos los sujetos inmersos en la cultura lectora de la ciudad los que permiten por medio de sus relatos y conceptos, comprender como se han engranado todos los procesos de lectura en la ciudad y cuales han sido sus transformaciones, el promotor y sus comunidades son agentes culturales, sujetos políticos que permiten en muchos casos establecer el nexo entre el libro y el lector con el mundo y la comunidad que lo rodea.

7. Historia de las políticas y las prácticas de lectura en Bogotá 1998 a 2017

7.1 Surgimiento de políticas de lectura en la ciudad de Bogotá: espacios de encuentro con la lectura

Un momento clave en la historia de la lectura para el caso bogotano es el año 1998, cuando se emite el primer acuerdo que permitió la construcción de lo que más adelante sería conocido como Biblored, así como de los principales proyectos de promoción de lectura, que surgieron posteriormente para el contexto de la ciudad. Se puede hablar inicialmente de como este momento permitió consolidar una red de bibliotecas, la cual a partir de entonces comenzó a aglutinar gran parte de las prácticas que se gestaban alrededor del libro.

Antes de llegar a la historia de este año, se hará un análisis inicial de antecedentes, del cómo se llegó a consolidar esta propuesta a partir de algunas experiencias previas, manifiestos y recomendaciones internacionales las cuales influenciaron desde la segunda mitad del siglo XX la mayoría de las políticas y propuestas bibliotecarias que se estructuraron alrededor del tema en el país. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en adelante UNESCO) en conjunto con la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas¹ (en adelante IFLA) hablan desde el manifiesto escrito en el año 1994 por esta última entidad de la biblioteca desde un carácter técnico. La naturaleza de este documento brinda aspectos ligados principalmente a la organización técnica de una biblioteca. Estas recomendaciones se estructuran en función de concebir a la biblioteca como un servicio, lo

¹ Entidad fundada el 30 de septiembre de 1927, de carácter no gubernamental con relaciones cercanas a la UNESCO. Surge para brindar asesoría a nivel internacional en relación con procesos de investigación relacionados con la lectura y la formación de bibliotecas públicas. También se declara en favor de la defensa de la libertad de expresión.

cual queda expresado en el siguiente apartado “la biblioteca pública es un centro de información que facilita a los usuarios todo tipo de datos y conocimientos.” (IFLA, 2001, p.1).

Otro aspecto interesante de este documento es la forma en que hace recomendaciones entorno al deber ser de una biblioteca, a su financiación sin quitarle responsabilidades al Estado, también brinda parámetros de organización y unos principios mínimos para brindar un servicio adecuado, por ejemplo:

Ha de formularse una política clara que defina objetivos, prioridades y servicios en relación con las necesidades de la comunidad local. La biblioteca pública ha de organizarse eficazmente y mantener parámetros profesionales de funcionamiento. Ha de establecerse una cooperación con los interlocutores pertinentes, por ejemplo, grupos de usuarios y demás profesionales a nivel local, regional, nacional e internacional. Los servicios han de ser accesibles a todos los miembros de la comunidad, lo que supone edificios bien situados, buenas salas de lectura y estudio, tecnologías adecuadas y un horario suficiente y apropiado. Supone asimismo servicios de extensión para quienes no pueden acudir a la biblioteca. Los servicios bibliotecológicos han de estar adaptados a las necesidades de las distintas comunidades rurales y urbanas. El bibliotecario es un intermediario activo entre los usuarios y los recursos. Es indispensable su formación permanente para que pueda ofrecer servicios adecuados. Habrán de establecerse programas de extensión y de formación del usuario con objeto de ayudarles a sacar provecho de todos los recursos (IFLA, 1994, p.3).

No desaparece la obligación estatal con la necesidad de crear y gestionar redes bibliotecarias y espacios adecuados de lectura para los países y las ciudades. Llama la atención el llamado que se hace a estructurar políticas de larga duración en este aspecto, esto queda especificado cuando en este documento se señala que:

La biblioteca pública ha de estar bajo la responsabilidad de las autoridades locales y nacionales, y regirse por una legislación específica y financiada por las autoridades nacionales y locales. Ha de ser un componente esencial de toda estrategia a largo plazo de cultura, información, alfabetización y educación (IFLA, 1994, p.2).

Los documentos de la IFLA junto con la supervisión constante de entidades como el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (en adelante CERLALC), serán los principales focos de asesoría internacional a partir de la década de los 90, en especial este manifiesto el cual parece influenciar gran parte de las políticas públicas de lectura, en lo que tiene que ver con la construcción y diseño de redes bibliotecarias.

Antes de la aparición del documento hasta aquí mencionado, del año 1994, la IFLA lanza su primer manifiesto en el año 1949, en el marco de la postguerra. En este manifiesto se resalta el carácter comunitario de las bibliotecas públicas destacando el potencial de estas para el encuentro de comunidades diversas en un mismo espacio alrededor de la lectura, esto queda implícito cuando se declara en el documento que:

La BP debe ser activa y constructiva en sus métodos y jugar un papel pleno de dinamismo en la vida de la comunidad. No debe indicar a sus lectores lo que tienen que pensar, sino ayudarles a decidir qué pensar. Conviene atraer su atención sobre los problemas importantes, por medio de exposiciones, bibliografías, debates, conferencias, cursos o películas, así como orientando las lecturas de cada uno de ellos. Hay que inducir al público a leer más y asegurar a la biblioteca una publicidad constante y metódica. La BP debe coordinar sus esfuerzos con los de otros organismos de educación, de cultura y de acción social: escuelas, universidades, museos, sindicatos obreros, clubes de estudios, grupos de educación de adultos, etc. Debe cooperar también con otras bibliotecas en lo que concierne al préstamo de publicaciones, y con las asociaciones de bibliotecarios para asegurar el progreso de las BP y de su personal (IFLA, 1949, P.1-2)

La importancia del análisis de los dos manifiestos radica principalmente en lograr comprender qué lógicas han influenciado el planteamiento iniciativas de lectura a nivel nacional y local. Los manifiestos de la IFLA, muy concretos, indican una tendencia que se va haciendo cada vez más evidente en la medida de cómo fueron surgiendo y consolidando a partir de la década de los años 50 en el país, espacios para la promoción y el acceso de la lectura. Estas iniciativas motivadas

por la UNESCO y la IFLA, permiten comprender un proceso de transformación del imaginario de las prácticas de lectura en espacios bibliotecarios.

La premisa desde las cuales parten ambos documentos parece evidenciar dos momentos históricos diferentes para la concepción de la biblioteca pública. Para el caso del manifiesto de 1949 se habla desde un momento en el cual se pretendía, por medio de las iniciativas planteadas, reducir el analfabetismo y así mismo lograr que los países considerados en ese momento del tercer mundo salieran del atraso en cual se encontraban con relación a los países considerados potencias del primer mundo. Se evidencia en este documento una concepción comunitaria de los espacios bibliotecarios, de encuentro no solo con el libro, sino de las comunidades y sus realidades particulares.

La biblioteca pública aparece en el escenario social, como un espacio complementario a la escuela, que debe garantizar el acceso democrático al libro, la cual debe además garantizar el acceso a toda clase de colecciones, a diferencia de lo que ocurría en el periodo previo al bogotazo y la posterior Violencia política bipartidista. Melo (2001) señala el atraso que existía en cuanto a la gestión de bibliotecas se refería:

Usualmente eran bibliotecas en la que las mesas de lectura estaban separadas por un mostrador de la colección, y un bibliotecario aficionado entregaba las obras a los lectores. Con excepción de la Biblioteca Nacional, que adoptó el sistema Dewey en 1931, pocas bibliotecas, escolares o públicas, tenían un sistema moderno de clasificación (Melo, 2001).

Los antecedentes históricos previos a la década de los 90 indican que estos entes internacionales (UNESCO e IFLA) piensan los espacios bibliotecarios de una forma distinta a como históricamente se habían concebido, como espacios de lectura y de encuentro comunitario donde, además, las colecciones debían servir a los intereses de la comunidad que los consultaba.

Cabe preguntarse hasta aquí ¿realmente existió un proceso de transformación en la concepción de biblioteca y de la lectura? Algunos elementos permiten pensar indicios dentro de los cuales, si se puede hablar de algunos casos aislados, influenciados directamente en las experiencias que impulsa la UNESCO sobre todo en algunas ciudades, como por ejemplo en la ciudad de Medellín con la experiencia de la Biblioteca Piloto, la cual sirvió de referencia posterior para otras experiencias bibliotecarias en el resto del país. Para el caso de bogotano, está la experiencia de la Biblioteca Luis Ángel Arango, la cual a partir de 1958 se convierte en el epicentro de la lectura en Bogotá, al no existir muchos espacios para el acceso a la misma, este espacio permitió:

En primer lugar, la existencia de una colección balanceada, de interés general, en crecimiento continuo y ordenado, que contaba con unos 70.000 ejemplares en el momento de la apertura, 250.000 para 1989 y 800.000 en 2000. En segundo lugar, criterios de servicio orientadas a satisfacer las necesidades de usuarios de sectores muy amplios -horarios extensos, ausencia de limitaciones de acceso, materiales especiales sonoros y visuales, modernización tecnológica. (Melo, 2001).

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, las bibliotecas para la década de los 90 estaban en proceso de transformación de un imaginario en el cual estas se asociaban sobre todo a lugares silenciosos y de poca interacción alrededor del libro. De acuerdo con los principios originales de entidades tales como la IFLA, ya se podía hablar de un mayor acceso a los libros, aun cuando persistieran problemas de acceso al mismo en muchas regiones del país, en las principales ciudades se estaba pensando el espacio de la lectura como un lugar que va más allá del simple almacén de libros. En este orden de ideas es que aparecen los decretos y leyes a nivel nacional, bajo la preocupación de lograr una mayor cobertura y acceso al libro en el país. A esta preocupación no escapó Bogotá. Como ya se ha indicado el epicentro de la lectura en la ciudad era la biblioteca Luis Ángel Arango, ubicada en el centro de la ciudad, a lo largo de las décadas posteriores a su fundación se fue convirtiendo en un lugar de difícil acceso para muchas de las

localidades de la ciudad, por lo que no sería un error decir que para la década de los 90, Bogotá estaba muy atrasada en términos del acceso al libro para las personas que vivían en barrios periféricos de la ciudad, los esfuerzos se concentraban principalmente desde las iniciativas barriales y comunitarias que habían estado apareciendo en paralelo al desarrollo de la biblioteca Luis Ángel Arango. Estos espacios y su consolidación son un aspecto que se analizará en detalle en el capítulo dedicado a los espacios convencionales para la lectura.

En los años 90 también aparecen entidades privadas, dedicadas al fomento y la promoción de la lectura como por ejemplo FUNDALECTURA, entidad sin ánimo de lucro fundada en 1990 por Andigraf, la Cámara Colombiana del Libro, Carvajal Pulpa y Papel y Smurfit Cartón de Colombia, esta fundación ayudaría a ampliar la oferta de programas de formación y promoción de lectura y que además tiene un papel clave en el proceso de consolidación de programas diversos en Bogotá.

También en la misma década aparece un primer antecedente a nivel nacional respecto a política pública de lectura a nivel nacional, el decreto 2102 de 1995, el cual retoma muchos de los principales elementos del manifiesto IFLA de 1994 por lo que no sería errado pensar que este documento pudo haber sido construido en conjunto con la UNESCO. Con este decreto aparece lo que se denominó “Programa Presidencial para la Difusión del Libro Colombiano y el Fomento a la lectura”, el objetivo de este programa de lectura queda consignado así:

Que uno de los objetivos de la política cultural es ampliar el acceso de la población a la cultura nacional y universal, así como a los bienes y servicios culturales; Que la circulación de libros en el país es escasa y restringida en la mayoría de los casos a las grandes ciudades, lo que dificulta el conocimiento aún de las obras más representativas de la literatura nacional, incidiendo en los bajos niveles de lectura. Que por lo anterior se requiere la puesta en ejecución de un programa que fomente la lectura y la difusión del libro colombiano (p.1).

Queda consignado, además, que el principal promotor de este programa sería el gobierno a través de sus distintas entidades (COLCULTURA, Ministerio de Educación, Instituto Caro y Cuervo y la Biblioteca Nacional, principalmente).

Pero sería con la ley 397 de 1997 con la cual prácticamente se ordena a las principales ciudades y municipios del país, la creación de redes bibliotecarias con los parámetros que se han venido señalando, la ley indica en su artículo 24 lo siguiente:

Bibliotecas. Los gobiernos nacional, departamental, distrital y municipal consolidarán y desarrollarán la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, coordinada por el Ministerio de Cultura, a través de la Biblioteca Nacional, con el fin de promover la creación, el fomento y el fortalecimiento de las bibliotecas públicas y mixtas y de los servicios complementarios que a través de éstas se prestan. Para ello, incluirán todos los años en su presupuesto las partidas necesarias para crear, fortalecer y sostener el mayor número de bibliotecas públicas en sus respectivas jurisdicciones. El Ministerio de Cultura, a través de la Biblioteca Nacional, es el organismo encargado de planear y formular la política de las bibliotecas públicas y la lectura a nivel nacional y de dirigir la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (Ley 397 de 1997, Art.24).

Bajo estos marcos jurídicos, uno ligado principalmente a la promoción del libro y por ende de la lectura, el segundo enfocado principalmente a atender la falta de espacios de lectura en ciudades y municipios es que se comienza a ver, atender y reglamentar la lectura. Principalmente la preocupación central para mediados y finales de esta década, tiene que ver con el grave problema de la falta de cobertura en municipios y ciudades principales del país, así como la necesidad del acceso al libro en los espacios que a partir de este marco normativo comienzan a surgir en las diferentes ciudades.

Bogotá: hacia la construcción de espacios y políticas de lectura

Para el año 1998 existe un panorama institucional un poco más claro en lo que se refiere a la construcción de espacios bibliotecarios, además existía una reglamentación nacional la cual

prácticamente obligaba a que se crearan bibliotecas con un presupuesto específicamente designado para este fin.

Bajo este panorama llega a la alcaldía de la ciudad, Enrique Peñalosa. En su Plan de Desarrollo titulado *La Bogotá que queremos*, se hace el planteamiento de obras en aquel momento necesarias para la ciudad, como la creación de una red distrital de bibliotecas que estuviera en concordancia con las exigencias de la ley nacional de cultura, esto quedó consignado y aprobado en el Acuerdo 6 de 1998, especificando varios aspectos de lo que más adelante serían parámetros claves para la creación de estos nuevos espacios bibliotecarios, como presupuesto y alcance en localidades específicas, se indica de la siguiente forma:

Se tiene previsto construir cuatro bibliotecas en zonas estratégicas de la ciudad. Cada una contará con una colección de 30.000 libros, materiales audiovisuales, computadores y conexión a Internet. El programa destinará, además, recursos para el fortalecimiento de las que actualmente conforman el Sistema Metropolitano de Bibliotecas Distritales, que se encuentran distribuidas en las distintas localidades. Para lo anterior, junto con la dotación de bibliotecas escolares, el fortalecimiento de las ya existentes y su interconexión, el Distrito destinará \$79.973 millones de pesos de 1998, entre 1998 y 2001 (Acuerdo 6 de 1998, Art.36).

La aprobación por parte del consejo de la ciudad derivó en la expedición del decreto 829 de 1998. En este documento se especifican algunos detalles referentes a la manera en que este proyecto se va a llevar a cabo, entidades que se encargarían de la vigilancia y el control de la obra a lo largo de los tres años que duró esta alcaldía. También se crea un comité inicial de funcionamiento de lo que hasta ese momento es denominado Red distrital de Bibliotecas, dicho comité estaría encabezado por:

1. El Secretario de Educación del Distrito o su delegado, quien lo presidirá.
2. El Gerente de la oficina de Renovación Urbana del Distrito Capital o su delegado.
3. El Director del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, o su delegado.

4. la Consultora externa que elaboró los parámetros y lineamientos para este proyecto. (Acuerdo 6 de 1998, Art.36).

Estos primeros decretos y normas que surgen con la creación de la red distrital reglamentan, entre otras cosas, quién administraría la futura red, cómo se gestionarían sus recursos y cómo se iba a ampliar dicha red a largo plazo.

A partir del análisis de los decretos y normas que regulan la mayoría de los programas de promoción de lectura en la ciudad, podría decirse que existen algunos rasgos característicos de estas normativas institucionales, las cuales permiten reconocer periodos históricos. Estos estarían marcados por los lineamientos y directrices que otorgan dichas legislaciones, se proponen a partir de la regulación y posterior creación de diferentes escenarios que buscan ampliar la práctica de la lectura. El primer periodo histórico va desde 1998 hasta aproximadamente el 2003. La principal característica de este periodo tendría que ver con la aparición de las primeras legislaciones que permiten estructurar lo que sería la futura red de bibliotecas públicas de la ciudad, la cual más adelante se llamaría BIBLORED. Iniciaría con los decretos y acuerdos distritales aquí analizados, hasta aproximadamente el año 2003 con la aparición del plan CONPES de los Ministerios de Educación y de Cultura.

Un segundo periodo iría desde el año 2004 al 2016. En este periodo aparecen decretos claves para la promoción de la lectura como el 133 de 2006. Se van gestando procesos de promoción de lectura en bibliotecas y espacios de lectura diversos. En el año 2016 se reestructura parte de la organización institucional de Biblored y de las entidades encargadas de la promoción de lectura en la ciudad basándose en nuevos aspectos que no se habían tomado en cuenta durante su planteamiento inicial, como algunas recomendaciones de la CERLALC entorno al desempeño en pruebas internacionales de lectura (como PISA) y las prácticas de la lectura en entornos digitales.

Finalmente, el tercer periodo histórico abordado inicia en el año 2017 y se encuentra al momento de escribir estas líneas en vías de consolidación y ejecución. Tiene que ver con los lineamientos y propósitos contenidos en el plan distrital de lectura *Leer es Volar*, dicho plan articula un diagnóstico y unas líneas de acción que se enfocan en la ampliación de la cobertura por medio de la anexión de los espacios no convencionales de lectura, hecho que se materializó a inicios del año 2018. También en este plan se habla de la necesidad de crear espacios dentro de Biblored enfocados a la investigación de lo que ha sido la promoción de lectura en la ciudad, así mismo se plantea profundizar aún más en la creación de espacios virtuales y digitales para la lectura.

7.1.1 Programas de promoción de lectura

¿Qué es la promoción de la lectura? Señala Chartier que “la lectura siempre es una práctica encarnada en gestos, espacios, costumbres” (Chartier, 2002, p. 108). No se trata simplemente de tomar un libro y de memorizar unas líneas, es un hecho cultural con una naturaleza particular y unas prácticas que la definen, ocurre el hecho de la lectura como “contrastes, también entre normas de lectura que definen para cada comunidad de lectores, los usos del libro, las formas de leer y los procedimientos de interpretación” (Chartier, 2002, p.108). En el presente trabajo se ha intentado dotar a la lectura de un carácter histórico desde la práctica y la apropiación del libro de las personas en su cotidianidad.

Es en la promoción de lectura donde, según sus protagonistas, el libro adquiere una naturaleza propia, vive en la medida en que de él se apropian tanto individuos como grupos sociales específicos. En ese orden de ideas, la promoción de lectura es un primer paso que se da ya sea desde la institucionalidad o desde los intereses que puedan tener los promotores de lecturas a la hora de plantear sus estrategias de promoción de lectura. El interés primordial en la promoción de lectura consiste principalmente en poner en circulación el libro, pero además hacer que este

libro entre en dialogo con las comunidades en las cuales circula. En términos del actual promotor de lectura del PPP Virrey Norte, David Ariza, una posible definición de la promoción de lectura sería:

Un conjunto de estrategias y conocimientos alineadas con una política pública que tiene como objetivo incentivar hábitos lectores en diferentes rangos poblacionales sin discriminar su capital económico o cultural, Estos hábitos lectores tienen como tarea darle las suficientes bases al lector para que pueda tomar posturas fundamentadas en diferentes ámbitos de la vida. (Comunicación personal, 03 de diciembre de 2018).

Hasta ahora se ha evidenciado cómo la voluntad política se restringe en muchos casos a asignar recursos para que se abran bibliotecas, cumpliendo una función social específica. Sin embargo, el abrir un espacio o asignar unos recursos en sí mismo no resuelve nada ni mucho menos garantiza que las personas vayan realmente a hacer uso de los espacios de lectura de la ciudad. Es una de las grandes problemáticas históricas en relación con la lectura en la ciudad, que aparecen una vez ya existen los espacios de lectura, primero garantizar que las personas se acerquen y hagan uso de las bibliotecas, segundo, poner a circular el libro y tercero que este libro esté efectivamente en diálogo con las comunidades en las que se encuentra.

Pero hay algo más aquí presente, tiene que ver con el desarrollo de un proceso de lectura, la construcción de un lector que sea crítico con la realidad que lo rodea un proceso gestado lentamente desde la infancia. Por ello no es casualidad que muchas de las actividades planteadas para la promoción de lectura contemplen al niño y sobre todo a la primera infancia como el eje articulador, el sujeto lector sobre el cual se piensan muchos de estos procesos de lectura, entendiendo que conforme avance en su desarrollo, este sujeto lector en formación irá buscando retos literarios mayores.

Aquí está presente la labor del promotor de lectura, híbrido extraño en muchos casos entre profesor y agente cultural, en términos de como lo define la ley 397 de 1997 el promotor de lectura sería más un agente cultural, expresado de la siguiente forma:

EL GESTOR CULTURAL. Impulsa los procesos culturales al interior de las comunidades y organizaciones e instituciones, a través de la participación, democratización y descentralización del fomento de la actividad cultural. Coordina como actividad permanente las acciones de administración, planeación, seguimiento y evaluación de los planes, programas y proyectos de las entidades y organizaciones culturales o de los eventos culturales comunitarios (Ley 397 de 1997, Art.28).

Pero el promotor de lectura sería mucho más. Aparece en diversos contextos y espacios de la ciudad con el objetivo de lograr que las personas con diferentes situaciones materiales y culturales se acerquen a la lectura, teniendo en cuenta que “todos aquellos que pueden leer los textos no los leen de la misma manera y existe una gran diferencia entre los letrados virtuosos y los lectores menos hábiles, obligados a oralizar lo que leen” (Chartier, 2002, p.108). La promoción de lectura como hecho histórico dentro de la cotidianidad de los diversos programas de promoción de lectura tendría en cuenta esta premisa como campo de acción para expandir la práctica misma de la lectura. En concordancia con lo anterior, la actual promotora del PPP Simón Bolívar, Sandra Rodríguez, define su labor en los siguientes términos:

La promoción de lectura para mí es transmitir y contagiar el gusto por la lectura, acercar a aquellos que no tienen un vínculo cercano con el libro y mostrar un camino posible para la ocupación de su tiempo, posibilitar el aprendizaje, abrir diversos mundos del lenguaje visual, escrito, oral, auditivo en el que puedan sentir identidad, gusto, placer.

La promoción de lectura es un ejercicio comunitario que se da desde el gusto, el interés y la no obligación a leer, es decir, no se obliga a nadie a leer y es un potencial trabajo de la promoción de lectura, cada persona que realiza esta labor busca estrategias, herramientas y palabras para que

alguien descubra que, dentro de sí, hay un lector (Comunicación personal, 5 de diciembre de 2018)

La promoción de lectura sería esencialmente, de acuerdo con estas palabras, una labor en la cual se da un acercamiento entre el libro y la comunidad. La labor del promotor tiende a ser realmente compleja porque consiste en poner en diálogo lenguajes diversos, también diversas maneras de entender e interpretar el mundo por parte de los lectores, de los libros y también del promotor de lectura. Viviana Rodríguez, actual promotora de lectura de la Biblioestación San Diego, habla del carácter interdisciplinar de esta labor tan crucial en los programas de lectura:

A mi modo de ver la promoción de lectura es un ejercicio interdisciplinar. Cada promotor lo fortalece desde su saber, aunque sí apoyo la idea de Evelio Cabrejo frente a las artes “¿Qué son las artes? El trabajo permanente de la psiquis humana para poner en escena lo invisible del espíritu” el dibujo, el teatro, la pintura y la música potencian este ejercicio porque el arte de por sí te implica otro modo de ver las cosas te lleva a una lectura intertextual a ir más allá de lo que ves (Comunicación personal, 20 de diciembre 2018)

A pesar de la importante labor del promotor, y en sí de los programas que han surgido históricamente en la ciudad, como iniciativas gestadas desde la institucionalidad. Siempre hay una constante, evidenciable a partir de testimonios e informes institucionales, la cual es la falta de continuidad de algunos de los proyectos de promoción de lectura en la ciudad, frente a esta particularidad, Viviana Rodríguez indica que:

En Bogotá existe una apuesta importante por esta labor, hay múltiples programas y espacios de lectura, sin embargo, pienso que uno de los mayores desafíos es el no tener una continuidad en ellos o en ser proyectos veloces que no permiten consolidar todo un proceso. Sumado a ello también se encuentran dentro de la institución los diferentes trámites burocráticos que retrasan las acciones pensadas para la comunidad (Comunicación personal, 20 de diciembre 2018).

Este tipo de problemáticas son una constante por parte de los promotores. La falta de una visión a largo plazo contrasta con las recomendaciones dadas por entidades internacionales como

CERLALC. Los programas de promoción de lectura se quedan cortos en su impacto real en parte debido a su visión de corto plazo. En muchos casos, se estructuran y diseñan proyectos de tres meses que se abandonan el resto del año, frente a esto Dennis Acevedo, expromotora de lectura, señala:

El abandono lo he visto en algunos problemas por falta de veeduría por las instituciones en que el trabajo de los promotores de lectura en las comunidades esté surtiendo efecto, y no me refiero a encontrar mecanismos que avalen la asistencia de los promotores al punto de lectura, sino un acompañamiento en los procesos y las metodologías que se están desarrollando en el punto de lectura, brindando herramientas para enriquecer estos procesos, teniendo como objetivo que el punto de lectura ofrezca procesos de lectura y escritura acordes con las dinámicas de la comunidad. A veces por el afán de obtener un resultado y justificar el financiamiento del programa hay que gestionar con rapidez los programas sin que haya tiempo para generar un proceso o una incidencia con la comunidad (Comunicación personal, 16 de octubre de 2018).

Este es el panorama de muchos de los programas de promoción de lectura de la ciudad, falta de continuidad o desfinanciamiento progresivo de los mismos, sumado a esto cabría agregar que para el promotor es complejo retomar la confianza de la comunidad lectora en la cual desarrolló su labor. Se siente en muchos de los casos consultados, que las instituciones encargadas del impulso de la lectura en la ciudad no son conscientes del alcance real de estos programas, se piensa principalmente en las cifras y que estas cifras permiten dilucidar el grado de aceptación de un programa de promoción de lectura. La otra mirada la aporta el actual director de la línea de lectura en espacios no convencionales de Biblored, Alejandro Rojas, que al respecto indica:

Existen otras herramientas para medirlos cualitativamente pero, al ser proyectos de tan corto aliento, crear unos instrumentos para medir otro tipo de impactos que no sean numéricos es bastante complejo y para hacer este tipo de análisis se necesita tiempo, y al ser tan cortos los proyectos no se pueden implementar, efectivamente si se miden a través de cuanta atención al público, a participantes se registra, cuántas personas estuvieron beneficiadas, por ejemplo, con este recurso que tengo X o Y cifra, a cuántas personas estoy beneficiando, ésta es la idea que en la

administración pública se tiene del Costo – Beneficio, existe un costo y a cuántas personas beneficio y no solo se mide en proyectos culturales, se mide cualquier tipo de proyecto de esa manera (Comunicación personal, 2 de noviembre de 2018).

Al ser proyectos en la mayoría de los casos de corta duración, es el factor cuantitativo el que permite visualizar si se debe o no continuar con un programa. No es sostenible según el anterior testimonio, un programa al que van pocas personas, por los costos que esto implica, la esfera política que es la que diseña y revisa la viabilidad de estos proyectos decide la prioridad o no de los mismos, en esto el entrevistado es claro cuando señala:

Muchas de las decisiones no dependen de personas técnicas o especializadas en los programas sino ya dependen de otras esferas que son políticas para analizar si se continúa un programa o no continúa, si es viable, si es factible, entonces en esos temas ya no puedo llegar a opinar sobre cómo decide la alcaldía o cómo destina recursos para operar programas como éstos que a veces generan algo intangible en la ciudad, no hay algo que sea visto físicamente, pero generan un impacto intangible.

(...) hay tres elementos que vienen en juego, hay un elemento técnico, hay un elemento político, y hay un elemento de participación ciudadana para poder conciliar tres perspectivas. Para cualquiera de esos elementos se requiere información para poder saber cómo tomar la decisión y esta información debe reflejar, en la práctica debe poder expresar qué tanta acogida, interés o no despierta una actividad frente a otra (Alejandro Rojas, Comunicación personal, 2 de noviembre de 2018).

Hay un factor hasta acá poco explorado, tiene que ver con la forma en que algunos programas han terminado por dañar la confianza de las comunidades en dichos proyectos, así es como la confianza en la institucionalidad se pierde en la medida en que el factor numérico no alcanza para evidenciar otras situaciones de carácter cualitativo, como la apropiación que se hace de los libros por parte de los niños y los padres o incluso procesos de alfabetización que quedan cortados, paradójicamente, siendo esta una premisa siempre citada en todos los decretos y leyes que aparecen para la apertura de dichos espacios de formación.

Pero esta situación no solo ocurre en contextos en los cuales se diseñan programas específicos de algunas entidades privadas que licitan para poder llevar a cabo programas de lectura en un plazo concreto, también acontece en espacios institucionalizados como BIBLORED, por ejemplo.

María Fernanda Silva, actual directora de la Escuela de mediadores de esta entidad señala:

Entender que la red de bibliotecas públicas responde a unas dinámicas que son propias de la administración pública, que lo que pase acá, depende de lo que pasa en la SCR D, que lo que pasa en la SCR D depende de lo que pasa en la administración distrital, son una serie de instancias en donde se está jugando todo el tiempo lo que está pasando en las bibliotecas, que afectan directamente todo o que pasa en materia de servicios, y entonces en el caso de Biblored que funciona a través de una concesión que en este momento es Fundalectura, eso ha generado muchas dificultades y ha roto muchos procesos frente a la continuidad de servicios y programas precisamente porque lo que hace una concesión, otro a veces no lo continúa y se rompen procesos importantes, hay momentos en los que se paran las actividades entonces por ejemplo en el proceso que yo estaba de alfabetización hubo dos meses en los que no hubo actividad en la sala de alfabetización por el cambio de concesión, se acabó mi contrato, la sala quedó sin atención durante dos meses y hasta ahora estamos retomando la actividad pero hubo un tiempo en que la sala empezó a acoger otro tipo de actividades que no tenían nada que ver con alfabetización, entonces un proceso que había iniciado como 6 meses antes desde la construcción de los lineamientos, hasta empezar a mostrarle un espacio a la comunidad, empezar a hacer difusión, ganar usuarios, queda roto y ahora hay que volverlo a empezar otra vez y esto hoy un pequeñísimo ejemplo de lo que sucede con muchos programas y muchos proyectos de concesión (Comunicación Personal, de 24 Noviembre de 2018).

El fenómeno de las asociaciones privadas, su forma de comprender la promoción de la lectura y su relación con la esfera política, tiene antecedentes en los años 70 y 80, surgen del aporte de las bibliotecas que aparecen como iniciativas privadas de entidades tales como las cajas de compensación familiar, las cuales dieron una perspectiva profesional a labores tales como la bibliotecología, además asumieron el reto de dotar sus espacios con salas infantiles y de consolidar los proyectos bibliotecarios como puntos de encuentro familiar, según este autor “la primera biblioteca de esta red fue creada en 1974, por Comfama en Medellín, y otras siguieron

su ejemplo, el crecimiento se aceleró a partir de 1993, cuando fue creada la Red de Bibliotecas de Cajas de Compensación Familiar.”(Melo,2001) Es a partir de la década de los setenta que estas entidades privadas comienzan a tener un papel clave en la consolidación de redes bibliotecarias a lo largo del país.

Por eso cuando la entrevistada señala que también existe un criterio desde la entidad privada que administra BIBLORED o licita para obtener recursos aportados desde la construcción de las políticas públicas, aparece en el horizonte el uso instrumental que se hace de los programas de promoción de lectura. En ese sentido en Bogotá han existido una serie entidades privadas, desde la esfera educativa y la cultural, las cuales han administrado BIBLORED en diferentes momentos. Estas entidades son Colsubsidio, Fundalectura y Fundación Alberto Merani, para el caso de la concesión de Biblored.

Son estas entidades las que se acoplan a las necesidades que la esfera política demanda, de acuerdo con los planes de lectura que han aparecido en la ciudad. Como se puede deducir del testimonio de María Fernanda Silva es inevitable que cuando se corta abruptamente un proceso, no se vulnere la confianza de las comunidades implicadas, se pierde la confianza de las personas en las instituciones y el problema para retomar algunos procesos termina siendo asumido por el promotor de lectura, el cual se encuentra en un punto medio en su papel de mediador entre la institución ya sea pública o privada, las comunidades y la esfera política. Por eso cuando se habla de un programa en términos completamente ligados a la asistencia masiva de personas, se habla de un uso instrumental y utilitarista de las comunidades, ya que como se ha venido evidenciando, las comunidades lectoras no son necesariamente masivas, pero en cambio tienen grandes necesidades de acceso al libro y a la cultura escrita.

La participación ciudadana es importante, al sentirse vulnerada una comunidad. Históricamente los ciudadanos han exigido reabrir espacios y programas de promoción de lectura, en muchos casos con un resultado positivo. Como se ha señalado, la práctica de la lectura construye comunidades lectoras, los promotores de lectura son parte de dichos procesos, son los impulsores, los que finalmente configuran ejes de discusión y de encuentro entre el libro y el lector, con la comunidad.

Los programas que se han gestado históricamente se han planteado principalmente bajo lo que ya se ha dicho, el poner en circulación el libro, en hacer comprender al lector el goce que esta actividad puede generarle, las diversas prácticas van a nutrir ese quehacer cotidiano que constituye un hecho histórico, la lectura.

En la relación que puede ser en muchos casos tensionante entre institucionalidad y comunidades, debido al uso instrumental anteriormente problematizado, se encuentra una “relación de fuerzas entre los distintos actores que intervienen en el proceso de definición de reglas de juego” (Roth, 2003, p. 19-20). Pero dichas relaciones de fuerza se dan en términos desiguales. Para el caso de la promoción de lectura es evidente de acuerdo con las entrevistas citadas, que los actores que intervienen en la estructuración de los lineamientos y programas de lectura casi siempre se encuentran en la esfera de lo político, o a las instituciones encargadas de la promoción de lectura las cuales finalmente también han dependido de la voluntad política para el mantenimiento de estas. El criterio visto para el sostenimiento de las iniciativas de promoción de lectura, casi siempre asistencia a las actividades planteadas o a los espacios que aparecen bajo estas iniciativas. En ese sentido han existido bastantes programas de fugaz duración de los que apenas se tiene algún tipo de evidencia debido a estos criterios de continuidad.

Existen otras miradas desde un punto de vista estrictamente institucional que desligan el carácter político de las políticas de lectura y los programas derivados de estas iniciativas, por ejemplo, al respecto la actual gerente de Biblored, Tatiana Duplat plantea:

Las políticas de lectura y bibliotecas (...) todas han transformado este país y no se trata de un tema de gobiernos ni de partidos políticos sino de política pública, política de Estado, llevamos más de 15 años poniendo como país un énfasis grande en la lectura, en las bibliotecas, en la escritura, y si tú consultas las cifras pues siempre es ascendente en número de personas que acceden al libro y a la lectura y sobre todo la diversidad de poblaciones que habían estado durante siglos excluidas al mundo del libro hoy en día han sido involucradas y tienen todo que ver con la política pública (Comunicación personal, 02 de noviembre de 2018).

Si bien es cierto que en términos de cifras estos programas sí han generado una transformación, como lo plantea la cita anterior, cabe cuestionarse el por qué para el contexto bogotano, los promotores de lecturas y algunas comunidades lectoras, siempre tienen esta crítica frente a la continuidad de los programas de promoción de lectura. Se hace necesario analizar las diferentes coyunturas políticas que han definido lineamientos y parámetros en los programas de promoción de lectura, buscando indicios que permitan dilucidar cómo se han sostenido algunos programas de lectura frente a otros que sencillamente no siguieron llevándose a cabo.

7.1.2 Principales programas de lectura de Bogotá

En abril de 2003 aparece el plan CONPES 3222. En éste el objetivo fundamental sería “promover la lectura mejorando el acceso y estimulando el interés de la población colombiana hacia los libros y demás medios de difusión del conocimiento” (p.2). Este documento sirve de diagnóstico a la situación de las bibliotecas públicas del país, de la lectura en general, denuncia una serie de hechos que ya se han venido enunciando aquí, como el hecho de que: “los proyectos bibliotecarios no han estado integrados a los programas de gobierno municipal ni departamental por no ser considerados prioritarios” (CONPES, 2003, p.9).

Su objetivo general consiste principalmente en “mejorar los niveles de lectura y los servicios prestados por las bibliotecas públicas colombianas” (CONPES, 2003, p.16), también habla de consolidar procesos de promoción de lectura en los diferentes espacios. Aquí habla principalmente de espacios escolares y extraescolares. Contempla además estructurar estrategias de promoción de lectura y del libro involucrando a la biblioteca y la escuela.

El aspecto más relevante encontrado en este documento es el hecho de que a partir del diagnóstico realizado, se permite evidenciar qué ocurría en este momento histórico con la promoción de la lectura y los espacios donde ésta era llevada a cabo. Hay una preocupación grande por mejorar los niveles de lectura en general del país, ya que, como plantea este documento, el nivel de lectura de los colombianos es muy bajo debido a factores como “la escasa importancia que se le asigna a este tema en la mayor parte de los hogares. La mayoría de la población que deja de asistir al sistema educativo abandona la lectura de los libros” (CONPES, 2003, p.5). Se busca con estos planes mejorar progresivamente los niveles de lectura en el país.

Este plan brinda algunos lineamientos que permiten la estructuración de algunos programas de promoción de lectura en la ciudad, también influencia la creación de decretos y normativas para la implementación de estrategias de promoción de lectura en la ciudad. El primero de estos acuerdos sería el 106 de 2003 el cual reglamenta y crea el Consejo Distrital de Fomento de la Lectura, conformado por las siguientes instituciones en su artículo 2, tanto públicas y privadas:

1. El Secretario de Educación Distrital
2. El Director del Instituto Distrital de Cultura y Turismo
3. El Director General de la Red de Bibliotecas Distritales o quien haga sus veces
4. El Director de la Fundación Rafael Pombo
5. El Director de FUNDALECTURA
6. El Director de ASOLECTURA
7. El Director de la Cámara Colombiana del Libro
8. Un representante de los Consejos Locales de Juventud
9. Un representante del Consejo Distrital de Literatura

10. Un representante del Centro Regional para el Fomento del Libro en América latina y el Caribe (CERLALC)

Las funciones asignadas a este ente en su momento fueron reglamentadas por el Acuerdo 106 de 2003, en su artículo 3 se indican 15 funciones específicas para este consejo entre las cuales se destacan principalmente recomendar acciones ligadas a la promoción de lectura en la ciudad, servir de puente entre las entidades públicas y el sector privado, con el fin de desarrollar integralmente lo que aquí se le denomina el fomento a la lectura, fijar temas presupuestales para las diferentes iniciativas enmarcadas en la promoción de la lectura en la ciudad, proponer diversas estrategias en relación con el acceso a la lectura en poblaciones vulnerables, con necesidades especiales (invidentes, población sorda, etc.).

Finalmente, otro ámbito relevante para este Consejo Distrital de Fomento de la Lectura tendría que ver con brindar asesoría a través del apoyo a diferentes espacios de lectura, en aquel momento desligados de las lógicas de la aún naciente Biblored, espacios tales como salas de lectura, bibliotecas barriales, escolares y las aulas de clase en general.

De acuerdo con lo anterior, no es difícil deducir que esta entidad surge específicamente para pensar la lectura desde diferentes esferas tanto académicas, como administrativas y por supuesto políticas. Su objetivo central es brindar asesoría en la construcción de diferentes políticas y programas de promoción de lectura. Apoyando estos procesos de ampliación y gestión cultural se encuentra también la Secretaría de Cultura, la cual tiene entre sus múltiples funciones:

Realizar las actividades para la formulación, adopción y articulación de políticas, planes, programas y proyectos en los ámbitos territorial, sectorial y poblacional para el fortalecimiento de los procesos de información, planeación, organización, fomento, regulación y control de los campos de la Cultura del Distrito Capital y sus localidades, que garanticen el ejercicio efectivo, progresivo y sostenible de los derechos culturales y el derecho a la cultura y promuevan una cultura de los derechos con la participación del sector público y la sociedad civil de acuerdo con

los protocolos definidos por la Dirección de Planeación de la Secretaría (Decreto 558 de 2006, Art.11).

De la creación del Consejo Distrital de Fomento a la Lectura, aparece en el año 2006 el decreto 133, el cual reglamentó las principales iniciativas de promoción de lectura en la ciudad desde este año hasta el 2016. Hay una lista de prioridades para este periodo de diez años que se anuncian de la siguiente manera:

Adoptar como lineamientos de Política pública de Fomento a la Lectura para el periodo 2006 - 2016, las siguientes nueve prioridades:

- a) Prioridad 1. Garantizar la atención integral al problema del analfabetismo en la ciudad.
- b) Prioridad 2. Fortalecer las instituciones educativas en todos los niveles de la educación formal para que estén en condiciones de formar lectores y escritores que puedan hacer uso de la lectura y la escritura de manera significativa y permanente.
- c) Prioridad 3. Fomentar la creación, fortalecimiento y desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad, como instituciones culturales fundamentales para el acceso libre y democrático a la cultura escrita y como espacios privilegiados para el fomento de la lectura y la escritura.
- d) Prioridad 4. Crear, fortalecer y cualificar programas de formación inicial y continua, para que docentes, bibliotecarios y otros actores se conviertan en mediadores de lectura y escritura.
- e) Prioridad 5. Estimular la creación y desarrollo de programas y experiencias de lectura y escritura en espacios no convencionales: parques, hospitales, cárceles, entre otros.
- f) Prioridad 6. Implementar y fomentar programas de lectura y escritura dirigidos a la familia y a la primera infancia.
- g) Prioridad 7. Garantizar a la juventud el acceso a la lectura y la escritura, así como a otros medios de calidad y su formación como lectores y escritores autónomos, especialmente en los sectores excluidos de la cultura escrita
- h) Prioridad 8. Impulsar la producción de materiales de lectura de excelente calidad y promover nuevas posibilidades de circulación y oportunidades de acceso de la población a ellos. Convocar al sector privado a participar en un proyecto social y cultural que permita el acceso a los libros por parte de la población excluida de ellos.
- i) Prioridad 9. Convocar la participación de los medios masivos de comunicación tanto públicos como privados en los propósitos de esta política.

Esta lista iría en concordancia a la búsqueda de la disminución del analfabetismo y la integración de diferentes esferas de la sociedad, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores. Destaca también cómo están aquí presentes los espacios no convencionales para la promoción de la lectura, un

aspecto importante en la medida en que muchos de los programas de promoción de lectura tienen su campo de acción precisamente fuera del espacio habitual de la biblioteca, entendida como el espacio creado específicamente para la lectura y su promoción. Así se va configurando lentamente lo que fue un primer intento por consolidar una ciudad lectora, movilizada principalmente por las metas ya indicadas. Las bibliotecas surgen como espacios que complementarán la tarea de la escuela en el sentido de permitir reducir el restringido acceso al libro que, hasta inicios de esta década, era una constante en la ciudad.

Durante este periodo inicia también el modelo de concesión para la operación de Biblored, a partir del año 2003 hasta el 2016, sería Colsubsidio la encargada de administrar la red, la cual para ese momento contaba con tres bibliotecas mayores y once más descentralizadas. La función de Colsubsidio y de las entidades que posteriormente entraron a administrar esta entidad, se reduce básicamente a funciones de carácter administrativo, es decir, se encargó de gestionar el manejo de recursos económicos asignados para los diferentes espacios que tiene a su cargo. Es importante agregar que la construcción y consolidación de la red de bibliotecas públicas en el contexto bogotano, no representa el fin de las bibliotecas comunitarias, por el contrario, en muchos casos se busca la alianza entre ambos tipos de institución. Algunos aspectos propios de la historia de Biblored y su relación con estas entidades se tratarán en el capítulo dedicado a lo que para este trabajo se denominan espacios de lectura convencionales.

Los programas que surgen durante este periodo influenciado por el decreto 133 de 2006, buscan ampliar los espacios de lectura, pero también buscan poner a circular el libro bajo el fin de promover la cultura escrita, dicha mirada de la cultura contempla aspectos en los cuales los ejes principales serán la lectura como actividad cultural, la escritura creativa como una actividad complementaria a la lectura y la oralidad, esta última asociada en muchos momentos a la

construcción de la memoria colectiva barrial y de las localidades, de las bibliotecas y de los diferentes espacios de lectura de la ciudad.

Influencia del plan distrital de inclusión en la cultura escrita (DICE) 2008-2012

El plan DICE aparece durante el gobierno de Samuel Moreno, en el marco del plan de gobierno de la Bogotá positiva, sus objetivos estuvieron ligados principalmente al “diseño de un plan distrital de lectura que consolide estrategias capaces de fomentar la práctica de la lectura y de garantizar el derecho de la población a la cultura escrita” (Secretaría de Cultura, 2011, p.2).

Los objetivos de este plan no difieren esencialmente de lo que ya se ha venido hablando en relación con el decreto 133 de 2006, su objetivo principal sería:

Ofrecer a los habitantes del Distrito Capital, oportunidades y estímulos para su inclusión en la cultura escrita, en un marco intersectorial e interinstitucional estructural y articulado y donde la participación sea uno de los principios orientadores (Secretaría de cultura, 2011, p.9)

El énfasis principal sobre el cual se articula este plan es la consolidación de espacios, los cuales buscaban estimular la escritura creativa en los participantes de las múltiples alternativas de programas de promoción de lectura creados para tal fin, el cual queda especificado en la lista de prioridades que se estructuraron entorno a estos planes, en tres de estas prioridades se indica, por ejemplo:

Prioridad 1. Garantizar la atención integral al problema del analfabetismo, incorporando en la cultura escrita a sectores excluidos de ella por razones de analfabetismo mediante acciones educativas.

Prioridad 2. Fortalecer las instituciones educativas en todos los niveles de la educación formal para que estén en condiciones de formar lectores y escritores que puedan hacer uso de la lectura y la escritura de manera significativa y permanente.

Prioridad 3. Fomentar la creación, el fortalecimiento y desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad, como instituciones culturales fundamentales para el acceso libre y democrático a la cultura escrita y como espacios privilegiados para el fomento de la lectura y la escritura (Secretaría de Cultura, 2011, p.8)

Como se puede evidenciar en la anterior cita, los planes DICE ya no buscan únicamente poner en circulación el libro, buscan agregar la escritura como componente esencial en la construcción de la cultura escrita de la ciudad, con un mayor campo de acción en la escuela como el lugar clave donde niños y jóvenes se van a formar como lectores.

El plan DICE logra generar espacios de lectura importantes como los Centros de lectura, operados por Fundalectura durante este periodo. Dichos centros de lectura se instalan en las localidades de Suba (1), Kennedy (1), Ciudad Bolívar (2), San Cristóbal (1), Bosa (1), Usaquén (1), Tunjuelito (1) Fontibón (1) y Puente Aranda (1), con el objetivo de incentivar la lectura en primera infancia y en jóvenes.

Este plan también permite estructurar una serie de líneas estratégicas, estructuradas de la siguiente forma:

Línea 1. Disponibilidad de escenarios de ciudad para la cultura escrita: convencionales y no convencionales. En este apartado se toman en cuenta los siguientes puntos:

-Infraestructuras, estructuras y puntos de circulación en escenarios convencionales y no convencionales.

-Programas de promoción y de fomento a la lectura

-Dotación de materiales de lectura.

-Producción y circulación de materiales de lectura.

Línea estratégica 2. Formación de talento humano en cultura escrita y oralidad.

Línea estratégica 3. Construcción de alternativas para una Bogotá informada sobre cultura escrita y oralidad

Fortalecimiento de los programas de promoción de lectura y mejora de la infraestructura en muchos de ellos, se plantea ampliar la cobertura de espacios no convencionales, abriendo más PPP y Biblioestaciones, también los planes que se ejecutan en esta alcaldía van encaminados a mejorar procesos de lecto-escritura en colegios, sobre todo en las bibliotecas de estos últimos. (Secretaría de Cultura, 2011).

Bajo la mirada general que se hace de estas líneas, se puede intuir que los objetivos de fondo eran principalmente integrar la mayoría de los servicios y espacios de lectura de la ciudad, sin importar su ubicación o naturaleza, pero también tomando en cuenta la necesidad de ampliar cobertura en muchas de las localidades donde sencillamente no existían espacios para la lectura, o donde al menos la institucionalidad no estaba presente.

Esta iniciativa más adelante permitirá consolidar proyectos como los Centros locales de Artes para la Niñez la Juventud (en adelante CLAN) los cuales fueron centros de formación artística en zonas vulnerables de la ciudad, administrados por Idartes y cuya función consistía en complementar con diversos talleres artísticos (entre estos la escritura creativa), el aprendizaje escolar en espacios extraescolares, en las llamadas franjas 40x40. Actualmente este programa se denomina Crea y brinda atención en diversos espacios de la ciudad en artes como el teatro, la danza, la escritura creativa, entre otros.

A lo que finalmente se apostaba en este plan, era a la construcción del trabajo colaborativo entre instituciones culturales y educativas. Queda claramente definido cuando el plan DICE indica que:

En el marco de ésta línea estratégica se buscará: a) constituir un escenario intersectorial e interinstitucional estructural y articulado entre los sectores públicos gubernamentales de cultura y educación como punto de partida para la implementación del Plan; b) incorporar la cultura escrita en

los planes locales, en correspondencia con los lineamientos del Plan DICE, para favorecer la institucionalización de la política pública. c) desarrollar la práctica de la cultura escrita en la ciudad a través de la destinación de recursos técnicos, tecnológicos, financieros, humanos y logísticos, articulando iniciativas de distintos agentes públicos, privados y de la sociedad civil, que actúan como facilitadores en el acceso a la cultura escrita y el desarrollo de la práctica de la lectura. El punto de partida corresponde a la estructura organizativa definida para el Plan DICE y a ésta se deben integrar actores públicos, privados y de la sociedad civil sobre una agenda compartida de interés público en torno a la cultura escrita. Los esfuerzos, las competencias, las finalidades comunes y los compromisos de corresponsabilidad social sobre el tema se deben traducir en el ejercicio de la cultura escrita, el cual trasciende el acceso a la oferta de bienes o servicios y se construye desde el reconocimiento a los modos de ser, hacer y significar la cultura escrita por los grupos sociales. d) Incorporar la cultura escrita en las dinámicas de la gestión social integral. En esa medida se buscará unir esfuerzos para desarrollar procesos de inclusión a la cultura escrita de manera articulada con la administración distrital vista en su conjunto (Secretaría de Cultura, 2011, p.21).

El énfasis en la cultura escrita, integrando lectura, escritura y oralidad, complementa la mirada que se da sobre la forma en que se van consolidando y estructurando los programas de promoción de lectura en la ciudad, se entiende como un conjunto complejo de prácticas entre la institución, el promotor de lectura y el usuario y/o asistente de las diversas iniciativas que surgen durante todo este periodo histórico.

Esa red de prácticas de lectura y escritura son las que terminarían generando comunidades lectoras, alrededor de los programas que se plantean para tal efecto, dichas comunidades no tienen que estar necesariamente delimitadas por un espacio, sino que se pueden definir a partir a partir de una práctica específica. Para el caso del siguiente apartado, el programa Libro al viento apostó por la construcción de una ciudad lectora.

7.1.3 Libro al viento

Este programa de promoción de lectura es uno de los que mayor acogida ha tenido desde su creación en el imaginario de la ciudadanía bogotana. Ha permitido la construcción de una serie de dinámicas y prácticas muy consolidadas dentro del público lector de la ciudad, además es uno de los programas que las personas que habitan la ciudad tienen más presente en su cotidianidad, quizás por la naturaleza tan peculiar que lo define y bajo la cual se ha estructurado.

El programa surge en el año 2004, por iniciativa de Laura Restrepo, en aquel momento directora de la Secretaría de Cultura, la cual llama a otra de las personas que tendría un papel importante para la lectura y las bibliotecas en general de la ciudad, Ana Roda, una referente importante a la hora de hablar de programas de lectura y bibliotecas para el contexto bogotano, involucrada en diversos escenarios de planteamiento y promoción de lectura. Ella cuenta para el caso de esta primera etapa de libro al viento su experiencia de la siguiente forma:

En 2004, Laura Restrepo es nombrada como directora del Instituto Distrital de Cultura, en la administración de Lucho Garzón. Ella me pide que me vaya con ella, para desarrollar una colección de clásicos que circulara a costo bajo por la ciudad. Yo estaba trabajando como editora de Literatura y Ensayo en Norma y decidí aceptar la propuesta, porque me parecía interesante trabajar desde lo público para ampliar la circulación de los libros y llegar a nuevos lectores. (Comunicación personal, 17 de diciembre 2018).

El objetivo del programa era, de acuerdo con ella:

Libro al viento quería llegar a aquellas personas que no frecuentaban las bibliotecas, donde desde luego la oferta es mucho más rica y variada. Quería propiciar nuevos encuentros con la literatura, que se darían de múltiples maneras, que los ciudadanos utilizarían con libertad. Apoyar las iniciativas ciudadanas de promoción de lectura, apoyar a los maestros en sus colegios, pero también promover encuentros libres y espontáneos (Comunicación personal, 17 de diciembre 2018).

Existieron múltiples dificultades para lograr dar a luz este proyecto, la principal era la financiación. Por ello en algún momento se pensó en cobrarse un valor para el sostenimiento de este programa. Sin embargo, esto no se hizo por los factores que Ana Roda explica en el

siguiente apartado, al responder la pregunta sobre si en algún momento se pensó en cobrar por la colección:

Sí. Sobretudo porque era una colección que tenía mucha demanda. Muchos ciudadanos querían hacer la colección y tenerla en su casa. Así que se llevaban los libros, lo cual es magnífico si se piensa desde la promoción de una sociedad lectora, pero no tan bueno para un programa con recursos limitados. Quisimos hacer colecciones que la gente pudiera comprar luego de que los libros hubieran circulado libremente. Pero no fue fácil a nivel administrativo y finalmente no lo hicimos (Comunicación personal, 17 de diciembre 2018).

La naturaleza de las obras tenía que ser de fácil acceso para los editores. Como ya se ha señalado el principal problema para este programa es la financiación. No se puede pagar grandes sumas por derechos autor, por lo cual según Ana Roda:

Inicialmente eran obras clásicas, de dominio público. Libros para todas las edades, escogidos entre lo mejor de la literatura de todos los tiempos, aquello que había atravesado épocas y seguía siendo vigente. Tratábamos de que se relacionaran con eventos de la ciudad: el mes de la mujer, el mes de los niños, navidad, y así íbamos buscando títulos atractivos, que fueran breves y cupieran en el formato, y que tuvieran interés para públicos diversos. No publicábamos obras inéditas. Buscábamos entre lo mejor de la literatura de todos los tiempos. Con el pasar del tiempo y el interés que el programa suscitó, pensamos que había que incluir clásicos contemporáneos, y así sacamos una serie de 5 tomos de autores latinoamericanos, que negociamos a muy buen precio, e hicimos algunas selecciones de cuentos de autores colombianos. Se trataba de promover la lectura a partir de propiciar encuentros con obras de calidad (Comunicación personal, 17 de diciembre 2018).

La distribución tampoco fue un factor sencillo, prácticamente se puede decir que, desde sus inicios, Libro al viento ha estado anclado a dinámicas propias de espacios no convencionales de lectura, como parques, transporte público y algunos hospitales. En los colegios también existe desde hace varios años esta cadena de distribución, pero como señala la entrevistada:

Aunque parezca mentira, en los colegios los libros estaban bajo llave porque estaban en el inventario de los maestros, y muchos centros infantiles y clubes de lectura de la ciudad trabajaban con malas copias o sin libros variados para cumplir su tarea. Pero también los proponíamos a lectores individuales en Transmilenio, en parques y en otros espacios públicos, con la idea de que circularan como un bien público que se lee y se circula. (Comunicación personal, 17 de diciembre 2018).

De acuerdo con lo anterior se puede decir que Libro al viento siempre ha buscado desacralizar el libro, arrancar ese imaginario en el cual el libro es un objeto sagrado, apartado de la realidad de las personas. En esto radica, en parte, el éxito de este programa, en que llega para romper la cotidianidad de las personas en sus lugares de estudio, de trabajo o de transporte, el libro no se queda allí arrinconado en un estante, pasa a estar presente en todos los espacios donde la gente se relaciona entre sí.

Según el trabajo de Monroy (2015) Libro al viento ha tenido tres etapas que definen su historia como programa, estas han estado marcadas por el trabajo de su comité editorial y sobre todo de las directrices que han llevado a cabo los directores editoriales del programa, los cuales han sido tres: Margarita Valencia (2004-2006), Julio Paredes (2006-2012) y Antonio García (2012-actualidad).

Según Ana Roda, “Trabajamos sobre la lectura literaria, como una de las tantas posibilidades de lectura que hay. Trabajamos sobre la base de que la literatura es de interés universal y contribuye a la formación humana, al desarrollo de la sensibilidad estética, al pensamiento crítico y complejo, a la empatía” (Comunicación personal, 17 de diciembre de 2018). Un criterio de selección de obra, en parte influenciado por la entrevistada y su equipo, era la idea de llevar obras clásicas al común de las personas, algo que se cumplió gracias a los bajos costos en términos de derechos de autor que esto implicaba.

En las siguientes imágenes se puede apreciar una de las primeras obras de libro al viento, cuya característica particular, además de ser una obra clásica de la literatura universal, es que el libro carece de un texto introductorio, a diferencia de los libros que aparecen en etapas posteriores de Libro al viento (ver Figura 1). En la segunda imagen hay un instructivo en la contraportada que permite visualizar cómo funcionaba el programa en sus inicios (Ver Figura 2).



Fuente: Elaboración propia.

Figura 1: Libro al viento, Portada del libro *El gato negro y otros cuentos*.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2: Libro al viento, Contraportada del libro *El gato negro y otros cuentos*.

De esta primera etapa, de acuerdo con la Figura 2, es posible apreciar cómo Transmilenio es uno de los primeros puntos de distribución de libros editados para este programa. Este antecedente de distribución de libros en el sistema va a marcar la posterior creación en el año 2007 de las biblioestaciones en este sistema de transporte público.

El segundo momento histórico de Libro al Viento como programa de promoción de lectura va del 2006 al 2012 con la dirección editorial de Julio Paredes. Aquí, según Monroy (2015), se optó por seguir la línea de la búsqueda de clásicos, de libros que llegaran a todas partes, también se buscó ampliar la llegada de libro al viento a diferentes espacios cotidianos, como por ejemplo los CADE, los colegios también empezaron a usar estas colecciones como libros para sus clases. Pero quizás el aspecto más relevante en este momento particular del programa tiene que ver con la inclusión de:

Textos introductorios. Antes, el libro contenía únicamente la obra, sin ningún prólogo, introducción o comentario. "... yo propuse escribir algunos textos introductorios que más que una guía o una explicación era poner en contexto eventualmente a quien iba a leer ese libro", cuenta Paredes. De esta manera, los niños que usaban los ejemplares de Libro al viento dentro del contexto escolar podían tener un conocimiento sobre el autor antes de leer la obra. (Monroy, 2015)

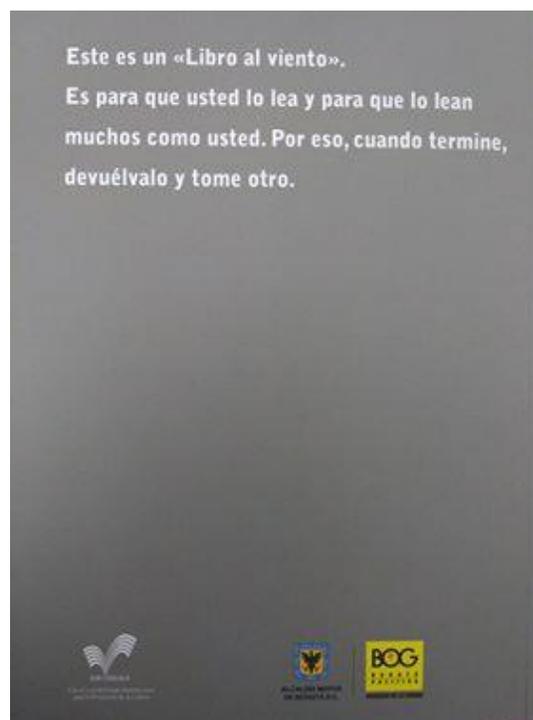
Otro cambio importante que se da en este periodo tiene que ver con la extensión de las obras. Gracias a la aparición de libro al viento en la escuela, se pudo pensar en editar y publicar obras más amplias para este público, ya no se pensó únicamente en obras cuya lectura implicara una extensión mayor a la que se da en un viaje en el transporte público o mientras se espera una cita médica.

En las figuras 3 y 4 se puede observar una obra correspondiente a este periodo histórico, en esta obra hay mayor cantidad de páginas y la contraportada ya no se refiere únicamente a Transmilenio como eje de distribución de Libro al Viento.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3: Portada de libro al viento, *Cuentos de Saki*.



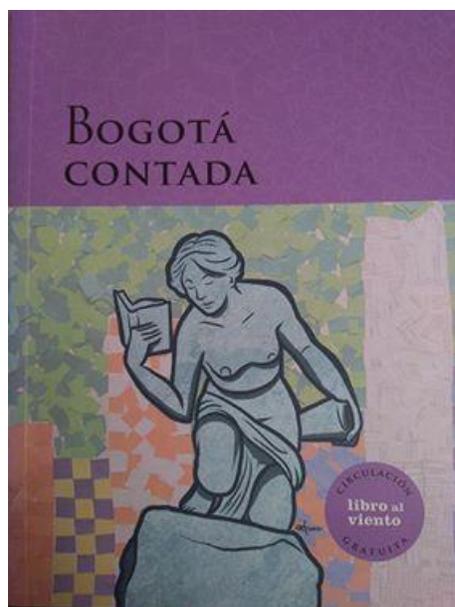
Fuente: Elaboración propia.

Figura 4: Contraportada Libro al viento, *Cuentos de Saki*.

Según Monroy (2015), habría que hablar de un tercer momento histórico para Libro al Viento el cual iría desde el 2012 hasta la actualidad bajo la gestión editorial de Antonio García Ángel, entre las principales características de este periodo se encuentra por ejemplo que:

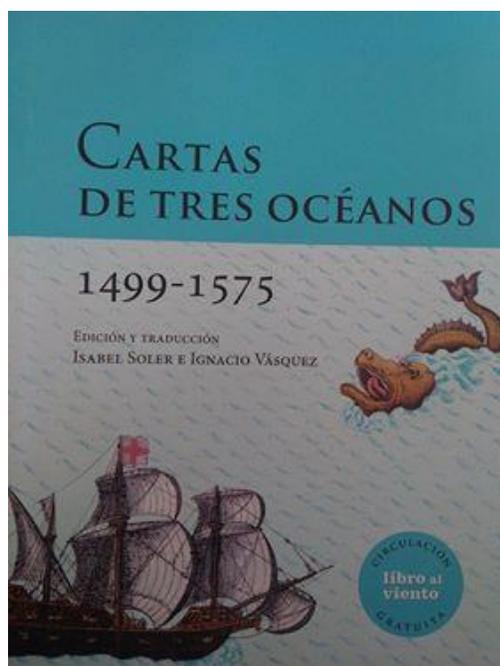
El cambio más fácilmente perceptible es el uso de las colecciones: Universal, Capital, Inicial y Lateral. Esta implementación de las colecciones trajo consigo un cambio en el diseño de las portadas de los libros y la inclusión de presentaciones un poco más extensas de las obras, donde se habla sobre el autor o sobre el texto que el lector va a abordar en su lectura (Monroy, 2015, p.82).

La colección universal es de color naranja, la colección inicial, la cual hace referencia a obras que se editan y publican para la primera infancia, son de color verde, la colección Capital, de color morado, siempre hace referencia a las obras que hablan de la ciudad, en este punto son destacables las recopilaciones de historiadores como Cordovez Moure, así como la publicación de hasta el momento cuatro obras tituladas Bogotá Contada, finalmente se encuentra la colección lateral, en la cual han estado presentes obras literarias de carácter histórico de lo que se podría llamar fuentes primarias, como por ejemplo crónicas de indias, donde se hace una recopilación de las primeras cartas escritas sobre el nuevo mundo por parte de los conquistadores españoles. En las figuras que van de la 4 a la 8, se pueden apreciar las diferentes obras que han aparecido, todas claramente diferenciadas por los colores ya señalados, de acuerdo con la colección a la que pertenecen. En la figura 9 se puede apreciar cómo la contraportada ya no se remite únicamente a invitar a dejar el libro en algún punto de distribución.



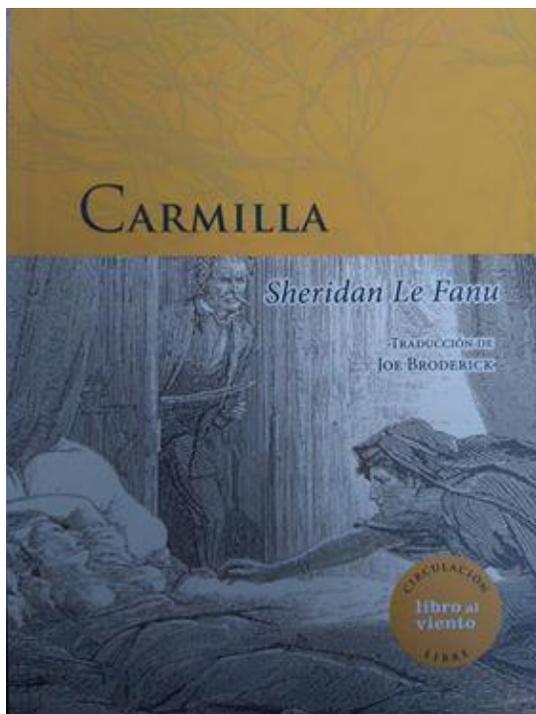
Fuente: Elaboración propia.

Figura 5: Libro al viento *Bogotá Contada*, Color morado.



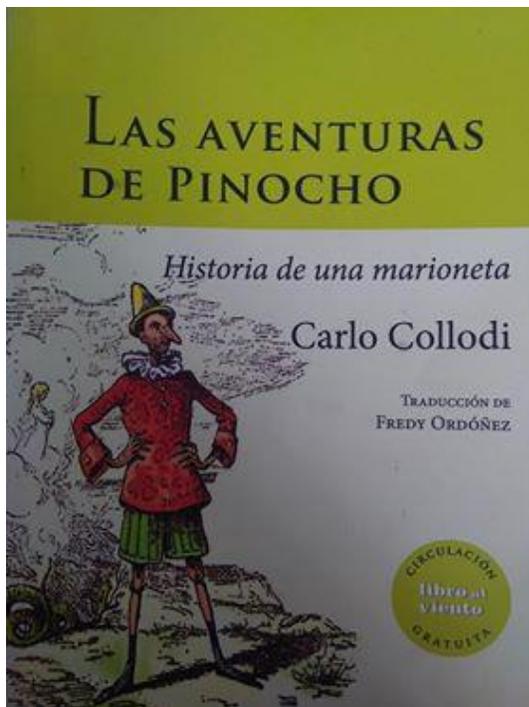
Fuente: Elaboración propia.

Figura 6: Libro al viento *Cartas de tres océanos 1499-1575*. Color Azul.



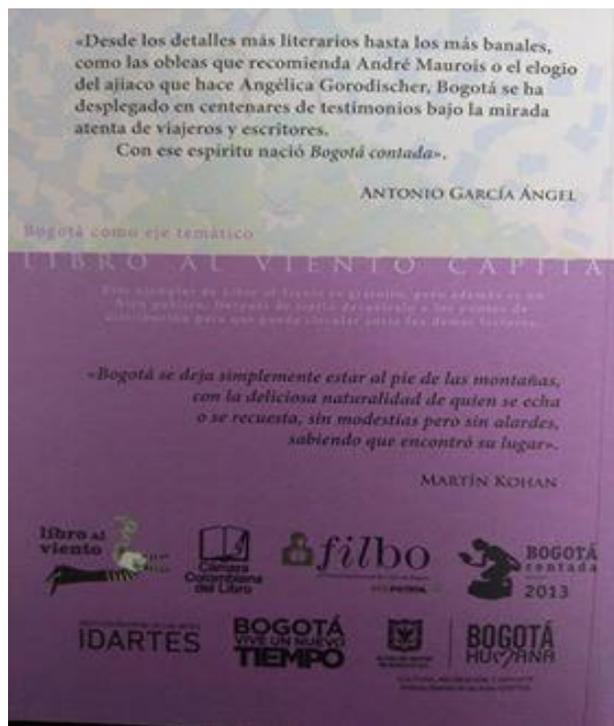
Fuente: Elaboración propia.

Figura 7: Libro al Viento *Carmilla*, Color Naranja.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 8 Libro al viento: Pinocho, Color Verde



Fuente: Elaboración propia.

Figura 9: Contraportada libro al viento *Bogotá Contada*.

Según señala Monroy (2015):

El criterio de Libro al viento es publicar clásicos y si no son clásicos se publican en una antología, como Bogotá contada donde publicamos autores contemporáneos. El uso de las antologías es, nuevamente, una forma de proteger al programa de los intereses personales, políticos, de promoción de un autor particular, etcétera (p.84).

Hay coherencia con los principios fundacionales del programa respecto a la intencionalidad de mantener obras clásicas en el canon de Libro al viento, destaca de este periodo el equilibrio que se intenta buscar en estas publicaciones, también la existencia de una serie de publicaciones enfocadas al público infantil, algo que siempre había estado presente en el programa pero que, hasta esta gestión, se dio de una forma mucho más evidente respecto a las anteriores gerencias editoriales.

Las obras de Libro al Viento, entonces, adquieren otro carácter, dejan de ser textos aislados, pasan a ser algo más, según De Certeau (2000) “El texto sólo tiene significación por sus lectores; cambia con ellos; se ordena según códigos de percepción que se le escapan. Sólo se vuelve texto en su relación con la exterioridad del lector” (p.183). El libro y su contenido se resignifican junto con la cotidianidad de las personas, por ello el éxito a largo plazo de este programa de promoción de lectura tiene que ver con ese juego de significaciones que el lector hace de la historia impresa en esas páginas. El libro es parte de su cotidianidad, forma parte de todos sus espacios, de ahí que se haya consolidado como un programa exitoso, a pesar de los problemas que ha tenido históricamente en términos de financiación. Son las personas las que generan esa necesidad de mantener en circulación permanente obras de índole diversa dentro de la oferta que ofrece este programa.

Libro al Viento se ha consolidado como un programa que está inmerso en el imaginario de ciudad del bogotano, el libro de esta colección es parte de las prácticas cotidianas y logra en cierto modo construir una ciudad lectora a lo largo del tiempo histórico. Desde su creación hasta la actualidad es un referente de ciudad, sus actividades han derivado en generar dinámicas propias de encuentros en comunidad entre lectores, a partir de prácticas específicas propias de este programa como por ejemplo los Picnics literarios (ver figura 10), donde los lectores tiene oportunidad de compartir junto a un promotor de lectura y encontrarse al lado de una gran cantidad de libros y de personas que han compartido la experiencia que otorga libro al viento, trueques de libros en diferentes puntos de lectura (ver figura 11), narraciones mutuas ligadas a la lectura en voz alta y actividades específicas para cada libro complementan lo que ha sido y es hoy Libro al viento.



Fuente: Idartes.

Figura 10: Poster publicitario, Picnic literario y Libro al viento. Año 2014



Fuente: Elaboración propia

Figura 11: Punto de trueque, Libro al Viento PPP Boyacá Real, Ejemplar Tres cuentos y una proclama. Año 2014.

En el presente capítulo, se ha hecho un análisis preliminar de cómo han surgido y bajo qué lógicas han aparecido las políticas de lectura para la ciudad de Bogotá, se han identificado tres momentos, un inicial de consolidación el cual va desde el año 1998 hasta el 2003, en este

periodo aparecen las normativas nacionales y locales que permiten la construcción de una red distrital de bibliotecas. Se ha identificado un segundo momento que iría desde el 2006 hasta el 2016 en el cual se estructura Biblored y aparecen en los intersticios programas de promoción de lectura como Libro al viento. También en este periodo histórico aparece el decreto 133 y los planes DICE que permiten darle direccionamiento a las diferentes formas en que la lectura comienza a aparecer en los escenarios bibliotecarios y escolares, transformando el imaginario que se tiene de la misma desde la gestión que comienzan a llevar a cabo los promotores de lectura de la ciudad, oficio que aparece para el contexto bogotano a lo largo de todo el periodo histórico analizado.

Una gran problemática aquí evidenciada, desde los testimonios y fuentes escritas consultadas, tiene que ver con la continuidad de los programas de promoción de lectura, los cuales son los que en muchos casos permiten visibilizar problemáticas profundas de los contextos donde se llevan a cabo. También permiten, por medio de la lectura, ayudar a denunciar o generar conciencia dentro del individuo que forma parte de una comunidad lectora y las comunidades en sí mismas de una problemática compartida, generan vínculos a partir del libro y de las prácticas que aparecen de la lectura, pero todo esto se corta continuamente debido a la poca prioridad real que se le da desde la política a los espacios de promoción de lectura, quedando reducidos a un dato meramente estadístico donde todas las dinámicas descritas sucumben a la lógica instrumental en la cual solo se tiene en cuenta el ámbito estadístico de asistencia a las actividades.

La lectura como fenómeno cultural ha llegado a generar lógicas propias que vinculan diversos actores de la comunidad, dichas lógicas tienen relación primero con la apropiación y transformación de los espacios de lectura por parte de los promotores de lectura y de la comunidad a la cual logran vincular a los procesos de mediación y promoción de lectura.

También la lectura se convierte en la excusa ideal para el encuentro comunitario, de tomar un libro para ponerlo en diálogo con la cotidianidad, a través de tertulias literarias, juegos o diversas actividades vinculadas a la oralidad, a la escritura creativa y lectura en voz alta o silenciosa.

Todo lo anterior deja de tener relevancia por cuanto se impone la lógica de lo meramente cuantitativo como único eje principal para la continuidad o no de determinados programas.

Siempre existe una relación de tensión entre comunidades lectoras que entienden su acceso a la cultura como una necesidad, y la política pública que prioriza gastos e intenta gestionar recursos de acuerdo con sus prioridades.

Sin embargo, tampoco se puede desconocer el alcance que han llegado a tener los espacios tales como las bibliotecas mayores y locales, las cuales, a través de los distintos decretos y planes aquí analizados se han podido consolidar como una red. La existencia de una entidad encargada exclusivamente de pensar la lectura, de estructurar lineamientos y programas propios ligados a los principios analizados de la IFLA y la UNESCO, lograr atender diferentes comunidades en puntos estratégicos de la ciudad, donde anteriormente no existía el acceso al libro, es un aspecto que ha transformado y ha generado procesos de lectura con un impacto tangible. Esta es una gran ventaja que poseen algunas bibliotecas locales y mayores, las cuales permiten hacer mayores seguimientos a los procesos que se van gestando a nivel de las diferentes bibliotecas, a diferencia de otros programas que surgen en paralelo y a los cuales se referían los entrevistados, donde la continuidad no está garantizada, debido a lo ya expuesto a lo largo del presente capítulo.

Finalmente, cabe hablar de Libro al viento como un programa exitoso de promoción de lectura, el cual ha perdurado durante 15 años, ha sufrido transformaciones y cambios, pero su esencia central, la circulación gratuita de libros y la construcción de una ciudad lectora se ha mantenido.

A pesar de sus dificultades iniciales, fue y es un programa que perdura en el imaginario de

ciudad, en la medida en que efectivamente permite llevar la lectura a todos los rincones de la ciudad sin importar estrato o capital cultural. Se impone la lógica del goce estético como premisa esencial para consolidar este programa como algo indispensable, así como algo que ya forma parte de la cotidianidad lectora de los bogotanos.

7.2 Practicas de lectura en la ciudad

Hasta ahora se ha hecho un análisis de la concepción y transformación de las políticas de lectura de la ciudad, los parámetros que las han definido en determinados momentos históricos, sin embargo, nada de esto tendría sentido si no se tuviera presente la práctica de la lectura ¿Qué es? ¿Cómo se transforma? ¿Cómo se ha entendido su práctica en la ciudad?

Las prácticas de lecturas se podrían interpretar como las acciones que surgen alrededor del libro, pueden darse tanto de carácter individual como colectivo, han tenido cambios que van en concordancia con las transformaciones de las sociedades y grupos sociales en general.

Rescatando los aportes de Chartier (2002) al respecto, se puede decir que la lectura es “una práctica encarnada en gestos, espacios, costumbres” (p.108).

La lectura como práctica histórica surge de las asimilaciones y transformaciones a lo largo de un periodo histórico que se estudia para el presente trabajo, resume Chartier (2002) de la siguiente manera lo que debe ser la historia de la lectura: “una historia de las formas de leer debe identificar las disposiciones específicas que distinguen las comunidades de lectores y las tradiciones de lectura” (p.108) ¿a qué se refiere el autor con tradiciones de lectura? se debe interpretar como la forma en que se ha entendido la lectura para nuestra sociedad en general, que tipo de lectura ha sido más relevante y más aceptada o naturalizada en nuestro contexto.

Si con tradiciones de lectura se hace referencia a los tipos de lectura más utilizados, aceptados y naturalizados en Bogotá, la práctica que cumple con estas premisas anunciadas ha sido la lectura silenciosa. Esta práctica se generaliza debido a las normas internas de los espacios designados para la lectura, espacios vistos como lugares silenciosos de encuentros y experiencias individuales con el libro.

El cambio en las experiencias con el libro vendría después de la década en los cincuenta en Colombia, con un viraje en la experiencia bibliotecaria, lo cual se dice, inicia con:

La apertura de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para la América Latina en 1954, como un programa de la UNESCO. El diseño de servicios de esta biblioteca, importado en forma casi integral de las experiencias de los países anglosajones, difería radicalmente de los antecedentes locales. Su colección, centrada en las demandas de la comunidad -literatura, deporte, artesanías, formación laboral, manuales técnicos, recreación, arte, libros infantiles, y no solo los textos literarios de prestigio-, estaba al alcance de los usuarios, que podían ojearla libremente. Contaba con una sala infantil especialmente diseñada y, sobre todo, prestaba gratuitamente los libros a cualquier persona de la ciudad. Posteriormente, a partir de los ochenta, desarrollaría el primer sistema efectivo de bibliotecas públicas barriales en el país, y se convertiría en los noventa en la cabeza de facto de toda una red de bibliotecas de barrio y comunitarias en el área de influencia de Medellín. (Melo,2001).

Esta experiencia influenciaría a la mayoría de los espacios bibliotecarios que surgirían en décadas siguientes. Hablando del caso específico de Bogotá, aparece la biblioteca Luis Ángel Arango finalizando esta década (1958), entre sus características principales se indica que:

Dos factores la consolidaron rápidamente como la biblioteca pública más importante del país. En primer lugar, la existencia de una colección balanceada, de interés general, en crecimiento continuo y ordenado, que contaba con unos 70.000 ejemplares en el momento de la apertura, 250.000 para 1989 y 800.000 en 2000. En segundo lugar, criterios de servicio orientadas a satisfacer las necesidades de usuarios de sectores muy amplios -horarios extensos, ausencia de limitaciones de acceso, materiales especiales sonoros y visuales, modernización tecnológica. A finales de la década del setenta y comienzos de los ochenta, el Banco de la República amplió su

red de bibliotecas públicas, con 10 nuevas en diferentes ciudades del país, a las que se añadió otra en 1998 y se añadirán seis más en 2001. Estas sedes, situadas casi todas en las capitales de departamento, fueron concebidas con mayor claridad como bibliotecas públicas, tanto en términos del diseño de su colección (que reduce el material patrimonial al relativo a la conformación de la cultura local o regional), como de su estrategia de servicios (estantería abierta, programas de promoción de lectura, actividades culturales con niños y adultos). Buena parte de su personal técnico provenía, como era lógico, de las nuevas escuelas de bibliotecología, sobre todo de Medellín. (Melo, 2001).

Estos cambios sutiles respecto a la disposición del espacio de la biblioteca, del tipo de personal que se podía encontrar en los espacios bibliotecarios, de la forma en que se podía acceder al libro, marcan un punto de transformación en la historia de la lectura de las personas del común ¿en qué sentido? La lectura deja de ser en muchos casos un acto individual, de encuentro personal con el libro, a ser una verdadera excusa para el encuentro con el otro, de acuerdo con el manifiesto de la IFLA del año 1948.

Este autor señala, además, la transformación y creación de lugares dentro de la biblioteca como salas, espacios abiertos, lugares para el acceso a la tecnología y sobre todo la existencia de promotores de lectura con programas de diverso orden que han posibilitado el arraigo de las prácticas de lectura que se renuevan en dichos lugares. Para espacios no convencionales para la lectura (parques, hospitales, etc.) la promoción de la lectura se cimenta sobre la base de actividades de diversa índole que buscan el acercamiento inicial de las personas de dichos espacios a los libros, por lo cual en estos espacios cobran mayor relevancia algunas prácticas respecto a otras, dichas prácticas serían la lectura en voz alta y la escritura creativa. A continuación, se hará una exploración de la concepción que se tiene de estas prácticas ligadas a la lectura y su relevancia histórica en el contexto de la ciudad de Bogotá.

7.2.1 Lectura en voz alta

Al hablar de lectura en voz alta se debe hacer una claridad inicial, la oralidad como tal va ligada a la humanidad misma, no es difícil imaginar grandes congregaciones de personas que se reunían en la antigüedad para escuchar a juglares, poetas y filósofos contando historias. Para nuestro contexto, la aparición de la lectura en voz alta como uno de los cimientos sobre los cuales se estructuran programas de promoción de lectura, se trata también de jugar con este imaginario histórico, ya no solo se trata de contar historias para un público cautivo, se trata de que estas personas logren por sí mismas generar vínculos con el libro, que lo retomen y lo lean, que vuelvan a evocar esas sensaciones que tuvieron gracias a que alguien más leyó dicha obra, señala Chartier (2002), por ejemplo, que:

Leer en voz alta, para los otros, sigue siendo uno de los cimientos de la sociabilidad de elite y, por el contrario, lo impreso penetra en el corazón mismo de las intimidades populares, fijando en los objetos modestos (que no todos son libros, sino más bien lo contrario) la huella de un momento fuerte de la existencia, el recuerdo de una emoción, el signo de una identidad (p.119).

A la emoción y las sensaciones múltiples intentan apelar la mayoría de los programas y políticas de lectura de Bogotá, no es raro encontrar en muchas de las políticas el principio de la lectura como goce y de la lectura en voz alta como una posibilidad de disfrutar el libro. Es a través de este goce que se genera un principio de encuentro con el otro, formando comunidades lectoras, las cuales define Alejandro Rojas, actual director de lectura en espacios no convencionales de Biblored, de la siguiente forma:

Una comunidad lectora puede ser la pareja de padres que se emocionan por leer, leerle a los hijos y compartir historias con ellos, desde ahí puede partir una comunidad lectora y de ahí hasta dónde podamos imaginar o podamos llegar con algún tipo de programa, pero siempre tienen algo en común que es el gusto por la lectura, la pasión. Existen otros tipos de lecturas, pueden partir desde lo académico, lecturas desde la normativa, pero pues existe una literatura que es especializada y

puede ser desde el goce y disfrute de todos, entonces parte desde ese gusto, desde el querer, uno a nadie puede obligar a leer, eso es un acto liberador que cada persona tiene la decisión de hacerlo o no hacerlo. (Comunicación personal. 2 de noviembre 2018).

La lectura en voz alta como punto de encuentro comunitario y social para el goce estético es un principio expresado en la mayoría de las políticas de lectura a nivel distrital, cabe mencionar como se piensa en la familia como parte de este goce, el placer por la lectura que se espera sea transmitido dentro de la familia. Se asume que una familia lectora lee entre sí, como ocurría antiguamente entre distintas generaciones de una misma familia, a través de contar historias se mantenían también las tradiciones, las costumbres y los imaginarios que se tienen frente al mundo, este es un proceso de lectura a través de la vida que inicia con la lectura en voz alta y busca permear todas las etapas de la vida.

La búsqueda por generar los procesos ya mencionados, han estado ligados en principio, a la lucha contra el analfabetismo, es un principio que se encuentra implícito en prácticamente la totalidad de los decretos y políticas planteadas desde el inicio del tiempo histórico estudiado para el presente trabajo de grado, hasta la actualidad. Para solucionar la problemática de la falta de lectura de la población colombiana en general, se apela al primer encuentro con la lectura por parte de niños y jóvenes por medio de la actividad de la promoción de lectura, alrededor de un primer encuentro con la misma desde una lectura en voz alta, ya sea en la biblioteca o en los espacios no convencionales, siempre hay un promotor de lectura cuya función consiste en leer en público, pero aún más interesante es el hecho de que en las políticas se apela posteriormente a este primer acercamiento, a que sea dentro de la familia misma que se vaya cultivando progresivamente el gusto por la lectura, por ejemplo en el Plan Nacional de lectura y escritura en preescolar, básica y media (2011) se señala la lectura en voz alta en familia, la siguiente cita define algunas características de lo que debería abarcar la lectura en voz alta familiar :

La lectura en voz alta en familia “favorece el fortalecimiento de los lazos entre padres e hijos. El lazo existe de entrada, es natural, pero el libro lo hace más tangible, más real. Obliga a una total disponibilidad síquica y física del adulto hacia el niño. Física, en la disposición misma de la lectura compartida, cuando el niño encuentra un nido afectivo donde abandonarse entre los brazos del adulto que, en el mismo gesto, sostiene el libro y el niño. Síquica, cuando el niño encuentra en la mirada, el rostro, los gestos y las palabras del adulto un eco de sus propias emociones e interpretaciones" (p.21)

Para los promotores de lectura, esta es la práctica que se presenta como núcleo central de la mayoría de las actividades que plantean en su quehacer cotidiano, se busca crear lazos y redes de lectura, así como la permanencia de un público fijo en las actividades de lectura que se plantean desde los diversos espacios y enfoques que surgen dentro de la promoción de lectura. Además, permite el acercamiento a la cultura escrita, al libro y a un universo nuevo de posibilidades en relación con la cotidianidad de los usuarios y asistentes. Se trata de la democratización total del libro al leerlo para otras personas. Para Angela Dimaté, expromotora de lectura de Fundalectura e Idartes, al ser entrevistada señaló una experiencia en la cual su primera actividad le permitió comprender el sentido de su labor y la potencialidad para construir comunidad, desde la lectura en voz alta:

Recuerdo también mi primera actividad de lectura para la que practiqué mucho y en la que leímos *El ruiseñor y la rosa* de Oscar Wilde. Ese día llovió y no llegó nadie, entonces con un amigo nos pusimos a buscar gente hasta formar un grupo de unas 8 personas. Fue una tarde preciosa porque fue conseguida con voluntad y amor por la labor que había emprendido. Recuerdo también obras de teatro que hicimos basadas en obras de la literatura narrativa, proyectos conjuntos, ideas fascinantes. Fue una época maravillosa. (Comunicación personal, 30 de septiembre de 2018).

Del testimonio anterior es interesante ver cómo se integran otras expresiones artísticas tales como el teatro o la música, las lecturas dramatizadas pueden ser un ejercicio que permite darle nueva vida a los libros clásicos, así la lectura en voz alta que se hace desde la promoción de lectura recurre a los ecos del pasado, al utilizar recursos que se han usado desde la oralidad, así

también se resignifica el libro. Sandra Rodríguez, actual promotora del PPP del parque Simón Bolívar resume este fenómeno desde su experiencia al indicar que:

Para mí integrar estas formas de hacer, es fundamental, porque cada una transita por el ámbito emocional de cada sujeto y eso permite que pueda generar en esa persona una experiencia significativa y de recordación, las actividades que yo recuerdo que me marcaron, fueron las que integré con las artes, la música me llevó a contar historias de La cucharita a los abuelos y terminamos cantando carranga en un comedor comunitario, la escritura ha trasladado el disgusto por el libro al gusto por este, las artes visuales y plásticas nos han permitido que sin escribir palabras se pueda tener un acto comunicativo y emocional, yo trabajo la promoción de lectura con las artes porque transforma al sujeto desde su emocionalidad y le permite transitar y verbalizar un sentir (Comunicación personal, 05 de Diciembre de 2018).

En este punto cabe agregar que la lectura en general y sobre todo la que se da en voz alta, permite el encuentro de diversas comunidades de lectura, se encuentran estas comunidades en diversos momentos propuestos ya sea por los promotores o por los diversos programas o eventos que surgen en la ciudad. Por citar un ejemplo, se puede hablar de los picnics literarios que se hacen en el marco del programa Libro al viento, estas actividades sirven para el encuentro de múltiples personas pertenecientes a diversos lugares y contextos particulares dentro de la ciudad, estos participantes han llegado y han obtenido una formación literaria y una asimilación del libro diferentes entre sí, esto no impide que puedan hablar del libro, ya sea desde la lectura de fragmentos para otros, hasta contar sus experiencias personales con los libros de esta colección. Se trata pues de una lectura múltiple de un mismo libro. Frente a esto, Sandra Rodríguez señala estos encuentros significativos de la siguiente forma:

En los espacios que he estado realizando esta labor de promover la lectura me he encontrado con personas que han leído muchos de los libros que están en mi lugar de trabajo, pero preferirían no volverlos a leer por diversas razones, también he encontrado personas que se quedan a leer un buen rato y disfrutan su libro, otros a los que yo les leo para que puedan concentrarse y asimilar mejor las palabras (Comunicación personal. 5 de Diciembre 2018).

Finalmente, esta práctica permite construir ejercicios de construcción de ciudadanía. La lectura en voz alta trasciende entonces la mera transmisión de un lector a otro, permite como en el caso de los encuentros entre comunidades de lectores, articular desde el debate y tomando como excusa una lectura previa, ejercicios de discusión política, de encontrar puntos comunes dentro de una comunidad barrial y lectora, esto se hace patente sobre todo en espacios no convencionales y en bibliotecas comunitarias. Frente a esto Viviana Rodríguez, promotora de la Biblioestación San Diego, señala al respecto:

Pienso que la comunidad lectora es aquella que se teje alrededor del libro y la lectura, está atravesada por la construcción de lazos afectivos, solidarios y comunales que reflexionan y se piensan un mundo diferente tal vez no de forma consiente logran ver su papel en ello pero están en el camino de encontrarlo, conocerlo y aprenderlo, por supuesto que ayudan a la construcción de ciudadanía ya que bueno por decirlo de algún modo, el hecho de que haga parte de las actividades de promoción de lectura implica que se le está brindando el acceso a la cultura pero a su vez esta misma como ciudadana empoderada quizá no consciente de ello lo está tomando y reclamando del mismo modo se está haciendo participe de una transformación social (Comunicación personal. 20 de diciembre 2018).

7.2.2 Escritura como medio para acercarse a la lectura

La escritura es una práctica que aparece para el contexto bogotano como parte de lo que en políticas públicas se considera acceso a la cultura escrita. Se entiende esta práctica como una forma avanzada de entrar en el mundo de la lectura, la escritura en distintos niveles, según el plan nacional de lectura y escritura de educación inicial, preescolar, básica y media (2011) permite:

Escribir para expresar la subjetividad. En este caso los estudiantes escriben textos: a) Para comunicarse interpersonalmente (tarjetas, cartas, correos electrónicos, mensajes de texto, etc.) y b) para hacer escritura creativa, es decir, producir textos estético-literarios: un cuento fantástico, un poema, un guion para un cuadro teatral, etcétera. Esta escritura deslinda lenguaje oral de

lenguaje escrito y enseña el uso de formas de registro (privado-público) según los destinatarios y la situación comunicativa. (p.16)

La escritura como se puede evidenciar en la anterior cita deriva de la necesidad de expresarse frente al mundo, de expresar las subjetividades, las maneras de entender e interpretar al mundo desde el goce de la creación literaria. También puede ser entendida como parte de un proceso para acceder a un código complejo, en ese sentido es que las políticas de lectura de la ciudad se han expresado, sobre todo con el decreto 133 de 2006 el cual plantea:

Artículo 10: Estimular una pedagogía por proyectos que propicie una transformación de las prácticas pedagógicas en donde la lectura y la escritura se realicen de manera significativa y estimulante.

Cabe decir que la escritura en estos programas se ha pensado principalmente para propiciar procesos de alfabetización inicial, para el caso de un usuario o un grupo de usuarios con otra clase de intereses, los programas plantean propiciar el diálogo y la escritura desde la creación, así se garantiza la viabilidad de la escritura desde diversos frentes, en los Planes DICE que se trabajaron en el primer capítulo, se habló de como estos planes se cimentaron sobre el impulso de la escritura tomando en cuenta todas las peculiaridades que esta práctica ofrece, queda plasmado cuando en estos planes se señala en sus objetivos:

- a) Constituir un escenario intersectorial e interinstitucional estructural y articulado entre los sectores públicos gubernamentales de cultura y educación como punto de partida para la implementación del Plan; b) incorporar la cultura escrita en los planes locales, en correspondencia con los lineamientos del Plan DICE, para favorecer la institucionalización de la política pública. c) desarrollar la práctica de la cultura escrita en la ciudad a través de la destinación de recursos técnicos, tecnológicos, financieros, humanos y logísticos, articulando iniciativas de distintos agentes públicos, privados y de la sociedad civil, que actúan como facilitadores en el acceso a la cultura escrita y el desarrollo de la práctica de la lectura. d) Incorporar la cultura escrita en las dinámicas de la gestión social integral. En esa medida se buscará unir esfuerzos para desarrollar procesos de inclusión a la

cultura escrita de manera articulada con la administración distrital vista en su conjunto; e) crear comités permanentes de seguimiento al Plan DICE, prioritariamente para los temas de investigación, información, comunicaciones y evaluación.

Sin embargo, en el plan distrital de lectura Leer es volar (2017), respecto a la escritura en general se hace un balance no muy alentador:

La versión de 2015 de la Encuesta Bienal de Culturas introduce, por primera vez y como ejercicio piloto para acercarse a esta práctica, algunas preguntas al respecto. Aún no se cuenta con más información de contexto que permita analizar estas cifras, pero es valioso listar las principales tendencias que sugiere la encuesta (SCRD-OC, 2015):

- 4.482.000 personas (72,3%) dicen que no les gusta escribir.
- Al grupo que más le gusta escribir es al de las personas entre los 13 y los 35 años.
- Un poco menos de dos millones de personas, correspondientes al 27,7%, manifestaron escribir algo (literatura, ensayos, textos académicos, cartas y diarios). No hay diferencias muy marcadas entre estos tipos de escritura, pero lo que más se menciona son cartas y diarios y esta es una preferencia que no varía significativamente entre los diferentes grupos de edad. (Leer es Volar, 2015, p.23).

Como se puede evidenciar, la escritura es un eje importante de las políticas de lectura, una práctica muy valorada con enormes dificultades, ya que, a diferencia de lo que ocurre con la lectura en voz alta, la escritura es algo que, en muchos casos por tiempo, los asistentes a las diferentes actividades de promoción de lectura no están dispuestos a participar en la misma proporción de lo que sería por ejemplo una lectura o una tertulia sobre un tema en concreto.

En este sentido, a pesar de que existe la voluntad política de motivar la escritura como un eje clave para reducir los índices de analfabetismo, la escritura creativa es aún más compleja de llevar a cabo, a menos que se enfoque en un fin concreto. Como señala el plan Leer es Volar no es muy claro que es lo que escriben los bogotanos, por lo cual ahora se piensa esta práctica ligada a la cultura escrita desde diversas posibilidades y perspectivas múltiples.

El primer abordaje ha tenido que ver principalmente con la iniciación en la escritura para el público, es decir, con generar verdaderos procesos de alfabetización inicial. Frente a esto cabe destacar experiencias como Centro Aprende, de la biblioteca Gabriel García Márquez, experiencia que María Fernanda Silva, actual directora de la escuela de mediadores de Biblored, define de la siguiente forma:

Mi acercamiento a las prácticas de lectura es un poco diferente al de los promotores porque ellos en sus programas trabajan en sobre todo con personas que ya están alfabetizadas, con personas que son lectoras o que se están formando como lectores, en los cafés literarios, en los espacios de lectura, en cambio yo trabajaba con usuarios con diferentes niveles de “analfabetismo” entonces los usuarios con los que yo trabajaba eran las personas que no habían tenido un acercamiento previo a la cultura escrita, adultos mayores de 70, 90 años que nunca o muy pocas veces habían tenido la oportunidad de acercarse a la lectura (Comunicación personal, 24 de Noviembre de 2018).

Este espacio fue pensado para atender diversas situaciones de analfabetismo, sirvió como un punto de encuentro de la comunidad del sector del Tunal, personas que además hacían su acercamiento mucho después de lo que suele trabajarse en promoción de lectura, esta experiencia brindaba a los usuarios de la biblioteca una oportunidad de acercarse realmente a la cultura escrita, enseñando a leer y a escribir por primera vez a personas que muchas veces no tuvieron oportunidad de ir a la escuela.

El analfabetismo se abordó en este caso desde diversas perspectivas, como bien señala la entrevistada, tomando en cuenta los diversos niveles de exclusión que puede presentar un usuario frente a la cultura escrita. Existen entonces diversos frentes que atender desde la escritura que se han intentado tomar en la cotidianidad de la biblioteca, por ejemplo, la alfabetización funcional, explicada de la siguiente forma:

Trabajaba con una población de personas con trabajos muy precarizados, vigilantes, personas de servicios generales que iban a la biblioteca sobre todo a usar un servicio de alfabetización funcional que era una asesoría a la elaboración de hojas de vida, entonces eran personas que llegaban a la biblioteca, no a los espacios de café literario ni a los espacios de promoción de lectura, sino con una necesidad muy puntual de escritura que era “Yo no sé cómo hace mi hoja de vida y me dijeron que acá me ayudaban a eso”, o personas que decían “yo no sé leer ni escribir y a mí me dijeron que me ayudaban a eso”, entonces los usuarios de la biblioteca el Tunal son muy diversos. Como es una biblioteca pública que tiene usuarios de todas las edades, de todos los niveles educativos, de todos los intereses que uno se pueda imaginar, de todos los estratos sociales pero por su ubicación es una biblioteca que atiende especialmente a usuarios con unas condiciones materiales muy complejas, unas condiciones de exclusión de la cultura escrita (Comunicación personal, 24 de noviembre de 2018).

La escritura se presenta como un puente, una práctica para la transformación de la cotidianidad desde el aprendizaje de la escritura a distintos niveles para los usuarios, otro lugar desde el cual interpretar el mundo y lograr un acercamiento a los libros, a la lectura y a la cultura escrita en la cual están inmersas diversas actividades relacionadas con el libro. Este acercamiento, muchas veces no se da de una manera idónea, generando efectos contrarios a los deseados, por lo cual otro nivel de analfabetismo planteado por la entrevistada tiene que ver con procesos de alfabetización académica, esta última definida por la entrevistada de la siguiente forma:

Hay unos usuarios que tienen otros niveles de formación pero que aun así tienen otros niveles de exclusión, entonces por ejemplo, chicos que ya están en la universidad o que van a salir del colegio y que sus universidades no les brindan espacios de acompañamiento a la lectura y la escritura, entonces en esa sala en el Centro Aprende, nosotros teníamos un programa y un servicio de alfabetización académica que pensaba precisamente que la alfabetización elemental es una de las brechas que se está cerrando cada vez más que fue como la bandera de los años 70, 80 pero ahora hay otra alfabetización que genera grandes brechas que es la alfabetización académica y es cuando tú por más que sepas leer y escribir no has ingresado al código de la lectura y la escritura académica, y eso genera abandono de los procesos académicos a nivel universitario, entonces es otra brecha de la alfabetización que empezamos a trabajar ahí (Comunicación personal, 24 de noviembre de 2018).

Este proceso de alfabetización, como bien se señala, tiene que ver con lograr que las personas involucradas logren, desde la escritura, generar procesos y lazos en un mundo académico, el cual tiene unos códigos específicos tanto de lectura como de escritura, este proceso de alfabetización es una de las novedades interesantes que se encuentran como parte de procesos de escritura en la ciudad, se aleja de la concepción inicial de la escritura creativa, lo amplía a un horizonte educativo que reivindica una vez más el lugar inicial de las bibliotecas como espacios de alfabetización.

La gran diversidad de espacios de formación para la escritura para la creación literaria, irían ligados a procesos de promoción de lectura donde, parafraseando a la entrevistada, existen usuarios con otras características, son personas con un mayor acercamiento a la literatura, con un cierto capital cultural que les permite llegar a pensar la escritura como un medio para la expresión creativa, es buscando generar espacios para esta clase de escritura que han aparecido en los planes de lectura de la ciudad, multiplicidad de talleres y concursos los cuales incentivan la escritura como posibilidad para la creación.

La escritura creativa tendría una serie de elementos que la caracterizarían, así como diversos niveles de abordaje que permitirían desarrollarla desde los elementos ya expuestos, tomando sobre todo en cuenta la experiencia de lector que la persona posee al momento de participar en la experiencia de la creación literaria. Estos elementos desde los cuales partiría son:

- Parte de un estado de sensibilización frente al lenguaje y promueve la imaginación entendida como la capacidad de captar imágenes y establecer tejidos y relaciones entre ellas para producir otras nuevas.
- Está sustentada en prácticas y experiencias estéticas de lectura y escritura.

- Invita a observar la realidad cotidiana desde nuevas perspectivas, a descubrir su belleza poética.
- Da lugar a otras lecturas: las de lo no verbal, las previas o las letras, las lecturas del mundo y sus criaturas, la lectura de las formas y de los sonidos.
- Trabaja con consignas que son la clave para activar la imaginación y el proceso creador.
- Implica un trabajo grupal, un proceso de co-construcción orientado por un coordinador o guía, en el cual las opiniones de las partes son fundamentales.
- Genera procesos escriturales que incluyen la revisión y reescritura de los textos.
- Constituye una alternativa frente a la rigidez del uso del lenguaje imperante en la escuela y frente a la falta de sentido y de placer que acompaña una buena parte de sus prácticas de escritura. (Álvarez 2009: 84-85).

Estos serían los principales aspectos básicos que se toman en cuenta para la mayoría de los espacios de promoción de lectura que esperan lograr iniciar o afianzar procesos significativos de escritura. Las actividades ligadas a la promoción de lectura buscan también transformar lo que en muchos de los anteriores apartados se plantea como prácticas de escritura técnica, en esas actividades el ejercicio de escribir cartas, telegramas y postales adquieren otro significado cuando el contenido pasa a ser parte de un proceso continuo de escritura creativa.

Como se puede apreciar en los distintos apartados, la escritura y la lectura son procesos complementarios, que, si bien tienen una naturaleza desde la práctica y desde la cotidianidad que permite diferenciarlos, en el fondo son parte de un mismo proceso en el cual ambas prácticas están íntimamente ligadas. La lectura en voz alta y la escritura en distintos niveles remite necesariamente a un entramado complejo de redes y significaciones de la cultura escrita que se dan tanto individual como colectivamente, como se puede evidenciar desde los distintos testimonios citados para el presente capítulo. Son procesos continuos, relaciones complejas que permiten a las personas que participan en talleres y espacios de promoción de lectura generar procesos de apropiación y de representación desde la lectura.

Para el caso de la escritura, cabría hacer una crítica en relación con el cómo se ha trabajado históricamente este concepto y sobre todo las maneras en que surge esta práctica. Queda claro que antes que hablar de escritura creativa como un proceso de goce estético en el cual se hacen procesos de creación literaria, ya sea para concursos (como Bogotá 100 palabras) o para talleres en general ofrecidos por IDARTES o Biblored, descuidan otros ámbitos de la escritura como la alfabetización los cuales, aunque existen, tienen menos demanda en términos de asistencia masiva a estos talleres, lo cual causa que permanente estén en peligro de ser cerrados.

De nuevo está presente la noción instrumental de los espacios, en este caso de escritura para alfabetización en distintos niveles (inicial para adultos, académica e inclusiva), pareciera que las necesidades de algunas minorías quedan reducidas a la asistencia a los talleres y espacios que se intentan abrir, por otra parte, los espacios de creación literaria parecen consolidarse a medida que se tienen mayores estímulos para la participación, por citar un ejemplo el concurso Bogotá 100 palabras, además de permitir la publicación de obras, tiene un estímulo económico para el ganador y una serie de talleres cortos que respaldan el proceso de la creación literaria.

7.3 Espacios convencionales de lectura: lugares para el encuentro con la lectura

Es necesario iniciar este capítulo indagando ¿Qué es un espacio convencional de lectura? desde el ámbito de las políticas públicas de lectura, se entienden estos espacios como lugares cuyo propósito principal es la lectura y las actividades que se desarrollan para promover la misma.

En ese orden de ideas irían principalmente las bibliotecas de diferente naturaleza, las cuales cumplen con esta premisa inicial, sin embargo, estos espacios no serían tan fácilmente definibles bajo este rotulo, como podría pensarse inicialmente. Por ejemplo, la antigua directora de colecciones de Biblored y actual profesora del departamento de lenguas de la Universidad

Pedagógica Nacional, Catalina Naranjo, plantea que la posible definición de estos espacios debería abarcar esferas más amplias, por ejemplo:

Lo primero que yo haría sería ver el diccionario, qué es un espacio convencional y uno no convencional, eso es muy particular porque para mí todos los espacios podrían ser no convencionales para la lectura porque yo leo hasta en los buses pero para otra persona no, yo creo que la biblioteca los toma como espacios formales y espacios no formales, entonces los formales serían el salón de clase, la escuela, la casa, el estudio y la biblioteca, los no convencionales serían los que están externos y los que pocas veces se utilizan para leer (Comunicación personal, 27 de Septiembre de 2018).

Algunas prácticas específicas, ligadas a la lectura silenciosa (principalmente, aunque no necesariamente) serían las que definen en parte esta concepción que se gesta en gran esfera política de lo que son los espacios institucionalizados de lectura, la formalidad se entendería como la lectura individual, la forma en que el sujeto se acerca al libro y comienza a explorar los mundos posibles que este le ofrece y frente a esto hay una serie de instituciones que se han pensado, como ya se ha mencionado en los anteriores capítulos, para que el individuo y la comunidad se acerquen a los libros.

Esta sería entonces una definición cerrada, entendida desde una lógica reducida de la espacialidad, del entendimiento del lugar que se adecua y en el cual se puede o no llevar a cabo la práctica de la lectura. La entrevistada bien señala que la lectura se asume de manera individual en primera instancia y que esta se hace independientemente del lugar. Para el caso de las políticas de lectura, si se hace esta distinción de espacios (convencionales y no convencionales), debido a que estas se plantean desde la construcción de espacios específicamente diseñados para tales fines, por ejemplo en la ley 1379 de 2010 se define la biblioteca como: “Estructura organizativa que, mediante los procesos y servicios técnicamente apropiados, tiene como misión

facilitar el acceso de una comunidad o grupo particular de usuarios a documentos publicados o difundidos en cualquier soporte.” (Art 2).

De acuerdo con lo anterior, un espacio convencional de lectura se diferenciaría de otros principalmente por su papel social, surge como un espacio específico dentro de la sociedad donde se va a llevar a cabo la práctica de la lectura, donde las personas van a generar vínculos culturales y sociales alrededor del libro, son lugares que tendrían una carga simbólica importante en ese sentido, en los cuales un individuo o grupo social va por voluntad propia guiado por intereses ligados a enriquecer un capital cultural desde el goce de la lectura y las perspectivas que esta abre.

El límite es sin embargo es difuso, el papel de los espacios formales o convencionales de lectura no difiere esencialmente de lo que se haría en otra clase de espacios, frente a esto María

Fernanda Silva, actual directora de la escuela de mediadores de Biblored plantea:

Me remite a un debate que hemos tenido en alfabetización y es la diferencia entre alfabetizar en la escuela como espacio de educación formal y en espacios de educación no formal que sería la biblioteca por ejemplo, las líneas sí son difusas en ocasiones, a veces es una forma de diferenciar las cosas que es muy esquemática lo que ayuda para diferenciar cosas, pero que si uno se pone a ver esas diferencias ya en un sentido que no es netamente espacial y empieza a ver esas diferencias en términos pedagógicos, educativos y de las prácticas de lectura y escritura, para mí, ya es más difícil de diferenciar por ejemplo, uno dice, la biblioteca es un espacio de lectura convencional de acuerdo a la red porque se diferencia de los no convencionales como las P, como las Bibloestaciones, que están todas dentro de esa categoría de espacios No convencionales, no convencionales en el sentido de que las prácticas de lectura y escritura tienen históricamente unas instituciones sociales dónde se desarrollan que si no es la escuela, es la biblioteca, si no es la familia que es una institución que está reconocida como un espacio de lectura o de formación o no formación de lectores, ya son instituciones que tienen un carácter más convencional, pero lo que quiero decir es que la diferencia es a veces netamente por el espacio físico, ni siquiera por el espacio simbólico, bueno tiene una relación pero decimos como, espacios cerrados, espacios abiertos (Comunicación personal, 23 de noviembre 2018).

La definición de convencional estaría dada entonces desde la carga simbólica del espacio

reforzado desde lo político por cuestiones de organización, no habría sin embargo diferenciación

en las prácticas culturales que puedan surgir en los diferentes espacios, las prácticas tales como la lectura silenciosa, en voz alta y el diálogo sobre algún libro e incluso muchas de las actividades de lectura que se plantean son similares en los diferentes espacios para la promoción de lectura en la ciudad as por ejemplo, talleres con padres, cafés literarios, lecturas en voz alta, encuentros con autores, entre otras actividades, lo que las define y distingue finalmente la convencionalidad de estos espacios es la carga simbólica que tiene un lugar, dicha carga estaría interiorizada en el imaginario colectivo de la sociedad bogotana. Existiría según este imaginario espacios exclusivos para la lectura, pero como se ha señalado en realidad esto tiene límites básicamente artificiales, pues las prácticas no varían entre espacios llamados convencionales o no convencionales, como bien resume Catalina Naranjo:

¿Por qué la biblioteca es estratégica para una sociedad que se hace llamar demócrata o socialdemocrática?, es el lugar en el que a ti el estado te dice, mire, yo le pongo acá los libros, le pongo acá el espacio, usted va y se culturiza, usted va y lee, para que no diga que nosotros como estado lo tenemos abandonado, o no le estamos dando las posibilidades además de llegar a la gente de más bajos recursos, las bibliotecas no las hicieron para los chicos del Chicó, ni para la clase alta, ellos tienen colegios con bibliotecas, y te podría decir que la biblioteca del Gimnasio Moderno y la del Francés se llevan por delante la colección de la Julio Mario Santodomingo, ¿por qué la hicieron? por la igualdad, por la inclusión, porque eso hace además que una ciudad se vea culturalizada, además progresista, además también sugiere un estado político, todos aquí somos políticamente correctos porque tenemos acceso a la cultura, es un aparato ideológico de poder porque el estado tiene la capacidad de decir cómo maneja esa biblioteca, qué programas trabaja ahí, qué colección trabaja ahí, qué leen los usuarios y qué va a hacer la gente a la Virgilio Barco (Comunicación personal, 27 de Septiembre de 2018).

Como se analizó en el capítulo inicial de la presente investigación, las bibliotecas y en general cualquier programa de lectura de la ciudad, es sostenible en la medida que tenga demanda, este hecho complementa lo que la entrevistada señala, en el sentido en que los espacios

convencionales permiten recopilar y demostrar que las políticas están funcionando o fracasando en la medida en que las personas asistan o no a estos espacios.

¿Dónde quedan lugares como las bibliotecas comunitarias? ha sido realmente complejo pensar las bibliotecas de esta naturaleza como espacios netamente convencionales, por la forma en la cual aparecen en las comunidades barriales, también porque escapan a la lógica de la institucionalización, a pesar de que pueda haber colaboración permanente o no de entidades públicas como Secretaría de Cultura o Idartes, habría un nexo común entre las bibliotecas comunitarias y las bibliotecas oficiales, tendría que ver con la forma en que se configuran también como espacios principalmente de lectura, que en este caso cumplen además una función social importante dentro de las comunidades y son vistas por estas como lugares para encontrarse con el libro o alrededor del mismo.

Por lo anterior, las bibliotecas comunitarias serían espacios convencionales, tomando como punto de diferencia respecto a otros lugares, simplemente la distinción del espacio y su carga simbólica, sin descuidar los debates ni límites difusos que existen entre los llamados espacios convencionales o formales frente a los espacios no convencionales de los cuales se hablará en detalle en el capítulo siguiente. En el presente capítulo se abordará la transformación histórica de las prácticas de lectura de estos espacios, dejando abierto el debate sobre la pertinencia o no de lo que es finalmente un espacio convencional de lectura.

7.3.1 Bibliotecas Comunitarias

Las bibliotecas comunitarias son espacios de lectura que aparecen en el contexto de la ciudad gracias a las iniciativas barriales las cuales intentan solucionar diversos problemas relacionados con el ámbito educativo y cultural. Las bibliotecas de este tipo tienen diversos orígenes, por lo

cual hablar de una historia homogénea sería un error, cada espacio local tiene una historia particular.

Es posible hablar de lo que es la biblioteca comunitaria como un punto de referencia para las comunidades barriales, según Biblored (2015), habría dos tipos de biblioteca comunitaria:

- La *biblioteca comunitaria implantada*, que hace referencia a organizaciones, comunidades o en general entes preocupados por situaciones sociales de diversos contextos, que deciden hacer entrega de bibliotecas a la comunidad: una instalación, libros y normas para su funcionamiento. Son bibliotecas que poseen financiación, su interés es que las comunidades se organicen y se apropien de ellas para su funcionamiento y desarrollo: aquí podríamos identificar a las bibliotecas comunitarias que reciben fuerte financiación de ONG's nacionales o internacionales, fundaciones, comunidades religiosas, empresas privadas como parte de su programa de responsabilidad Social Empresarial.

- Las *bibliotecas comunitarias de gestión comunitaria*, que surgen del deseo de un líder o de una comunidad organizada que inicia un proceso de gestión individual que puede luego volverse comunitaria. Es una lucha de gestión desde abajo. Surge este tipo de biblioteca por la inquietud de uno o varios líderes que ven en ella la posibilidad de acercar y significar el mundo a través de los libros: se pueden vincular a esta clasificación las bibliotecas comunitarias creadas por una Junta de Acción Comunal, por la administración de un barrio, por un colectivo u organización social, por una familia o persona con interés por el tema. (Biblored, p.16, 2015).

Una característica interesante de las bibliotecas comunitarias es que surgen como espacios de integración, es decir, la comunidad encuentra aquí un punto de encuentro y diálogo, donde no necesariamente es el libro o la lectura lo que define dichos encuentros, más bien hay una serie de elementos comunes, unos ejes que permiten el desarrollo y encuentro en el trabajo comunitario en cada una de estas comunidades, que terminan por encaminar el rumbo que toma la biblioteca comunitaria.

Las bibliotecas de esta índole suplen otras necesidades comunales, además del acceso al libro. En el siguiente testimonio, aportado por Paula Bernal, voluntaria de la biblioteca Victor Jara de la localidad de Usme, da indicios de qué otras prácticas se dan en estos espacios:

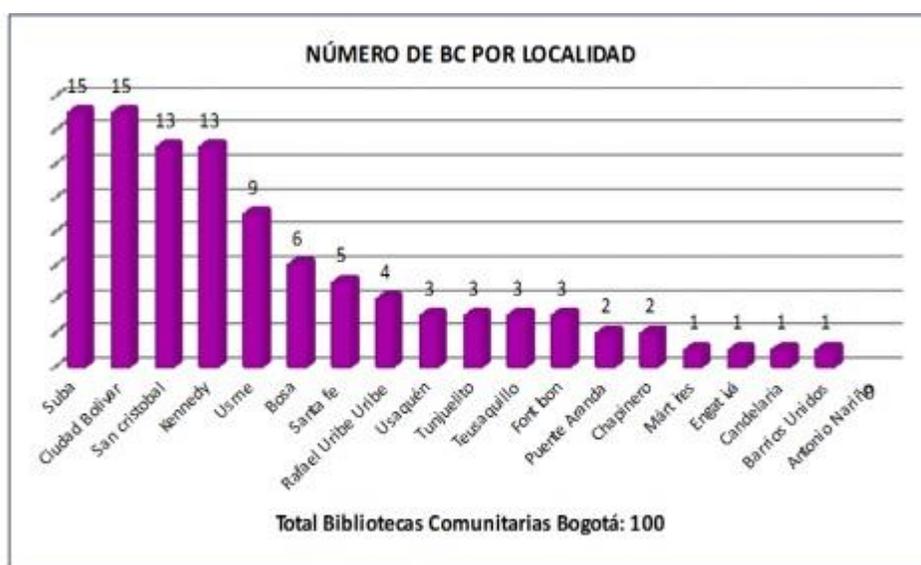
Principalmente pasaba lo que pasa en la mayoría de los colegios públicos y también privados y es que los padres buscan un espacio donde poder dejar a sus hijos, un lugar que cuide de ellos mientras los mayores se ocupan de otras labores. Por otro lado, suplíamos la necesidad de atención, charla, escucha y juego con los niños, la educación que tenían en el colegio era despreciada y se veían falencias en el aprendizaje. En la parte de literatura reforzábamos la comprensión, la imaginación, la lectura en voz alta, la ortografía y la confianza de responder las curiosidades e inquietudes de los niños que muchas veces en el colegio se obvian, se ignoran, o se evitan por moralidad (Comunicación personal, 28 de diciembre de 2018).

Al poseer diversas naturalezas, sus procesos de conformación también obedecen a esta lógica, la mirada desde abajo permite dar cuenta de la forma en que la comunidad gestiona y transforma sus propias realidades a partir del acceso al libro, no hay que olvidar que gran parte de las localidades de la ciudad se constituyeron gracias a procesos de autoconstrucción barriales, como es el caso de las bibliotecas comunitarias que aparecen en el caso de la localidad de Suba. En este caso el origen de las bibliotecas de este tipo es diverso, obedece su aparición a las diversas problemáticas del contexto local de cada barrio que hay dentro de una enorme localidad, la diversidad de escenarios que va desde la dinámica meramente popular, hasta las iniciativas de corte más ligadas a las clases altas que gestionan sus propios espacios de lectura.

Esto último sería otro aspecto que define a las bibliotecas comunitarias, las que no surgen por procesos populares y por lo general tienen tras de sí grandes gestores como lo pueden ser fundaciones e incluso iglesias cristianas, este tipo de bibliotecas pueden ubicarse en barrios populares como parte de un plan de acción propio, o estar en barrios de elite, como pueden ser por ejemplo la biblioteca Palabra viva ubicada en la localidad de Usaquén, la cual forma parte de

una iglesia cristiana. Otro ejemplo sería la biblioteca comunitaria del barrio Pablo VI, esta última se encuentra actualmente cerrada, pero durante mucho tiempo estuvo gestionada y financiada por la comunidad de este barrio.

Según Biblored, para el año 2015 existían alrededor de 100 bibliotecas, de acuerdo con la metodología utilizada, de estas 100 bibliotecas, se trabajó con 89 de ellas, la totalidad de estas bibliotecas se distribuyen en aquel momento de la siguiente manera:



Gráfica 1. Número de Bibliotecas Comunitarias en Bogotá por Localidad.

Recuperado de:

Caracterización de las bibliotecas comunitarias y populares de Bogotá, red distrital de bibliotecas públicas Biblored.

Figura 12: Biblored (2015) Distribución por localidad de las bibliotecas comunitarias existentes en este año

Como se puede apreciar en la figura anterior, las localidades con mayores procesos de gestión bibliotecas comunitarias son Suba y Ciudad Bolívar, en el caso de Suba estas aparecen gracias a que las diversas comunidades barriales comienzan a sentir la necesidad de suplir ciertas

necesidades educativas, necesidades que no alcanzan a ser cubiertas por el estado a través de las instituciones educativas, por ejemplo, en esta localidad:

En el lapso de 1980 a 1990, la localidad aumenta su densidad poblacional, la infra-estructura educativa es aún precaria, y se cuenta con una sola biblioteca pública, administrada por el Sistema Metropolitano de Bibliotecas Públicas del Distrito -SIMBID. La sede, ubicada en el centro histórico de la localidad implica para los niños y jóvenes escolares un largo desplazamiento desde sus barrios. A esto se suma que muchos de ellos permanecen solos en su jornada libre ya que sus padres trabajan, de esta manera no tienen quien los acompañe. En este caso la biblioteca comunitaria es una respuesta a la insuficiencia educativa. Las mujeres del barrio son las mamás de todos, no sólo se hacen cargo de sus hijos, sino que también velan por la seguridad de los hijos vecinos, son madres comunitarias que comienzan a organizarse en torno al jardín comunitario. Para las familias de obreros y asalariados una de las formas de alcanzar un mejoramiento en la calidad de vida se espera en la educación de sus hijos, quienes por medio de su escolaridad pueden lograr una ubicación laboral más favorable, el esfuerzo de los padres para proveerles la educación los lleva a buscar algunos recursos, la gestión comunitaria será el camino para lograr ese objetivo (Cárdenas & Suarique, 2010, p.49).

Estas bibliotecas aparecen en el horizonte de la localidad para brindar alternativas de acceso a la cultura escrita, pero como se puede deducir de la anterior cita, la labor de la biblioteca comunitaria trasciende el encuentro con el libro, más allá de que este es el eje conductor por medio del cual la comunidad se va a relacionar entre sí, aparecen vínculos afectivos donde las encargadas de estos espacios van a ocupar un rol más familiar, fueron casi segundas madres para los niños y jóvenes que se acercaron con el transcurrir de los años a estos espacios.

El modo de financiación para las bibliotecas de carácter popular es sumamente complejo, de hecho, la mayoría de las colecciones con las que trabajan estos espacios son por lo general donaciones de las colecciones propias de las familias o de organizaciones de diversa índole, situación que se resume de la siguiente forma:

Uno de los proyectos de biblioteca comunitaria inicia en la sala de una casa, con una enciclopedia, como en el caso de la familia Cristancho, en el barrio Gloria Lara II, o resulta de una propuesta de algunos miembros de la Junta de Acción Comunal, experiencia de la Biblioteca Julio Flórez. Por otra parte, el programa Casas de la Cultura fue una propuesta piloto que se desarrolló en esta localidad y permitió la continuidad de dos procesos de biblioteca al integrarse a una estructura jurídica y física estable. (Cárdenas & Suarique, 2010, p.49).

Las casas culturales han tenido una importancia destacable, al igual que las salas donde hay juntas de acción comunal, suelen ser estos espacios físicos los que se toman por parte de la comunidad para el desarrollo de las actividades de lectura, de asesoría de tareas, de actividades ligadas al teatro, a las tertulias, una amplia gama de actividades culturales que complementan el acceso al libro, trascienden la experiencia de la lectura y la convierten en una experiencia cultural que combina la lectura con otras actividades culturales. Por esto algunas de estas bibliotecas se autodenominan casas culturales, porque brindan servicios que van más allá, son espacios de apropiación cultural por parte de la comunidad misma, que se adecuan a las necesidades de estas. Los talleres y las actividades desarrolladas no son únicamente de promoción de lectura, es una labor educativa integral donde el sentido de apropiación y defensa de los territorios está presente.

Es justamente por medio de la asesoría académica y la gestión de actividades de lectura, que aparece el campo de acción bajo el cual intervendrán entidades diversas como la biblioteca Luis Ángel Arango y Biblored. Por medio de diversos programas han estado cerca de la formación de los gestores comunitarios de estos espacios de lectura, en el caso de Suba la aparición de Biblored permitió que se consolidara una red de bibliotecas comunitarias que tuvo como propósito lograr consolidar una propuesta integral donde la literatura fuera el componente principal, hasta el año 2002 no era parte integral de los programas de formación de la mayoría de

los talleres, la literatura, en cambio sí se hacían procesos fuertes de escritura, ligados sobre todo a la alfabetización.

A finales del año 2002 que aparecen las primeras propuestas ligadas a la literatura y la formación literaria por parte de la comunidad de Suba, los aspectos se resumen en el siguiente apartado:

Se presentó ante la administración local, una propuesta con una metodología de trabajo que consideraba dos aspectos fundamentales. La formación literaria, dirigida a jóvenes que permitiría garantizar la formación de potenciales líderes del proceso. Y una estrategia de difusión, que posicionara la literatura en la localidad. Este proyecto se denominó Jóvenes Gestores Literarios y su objetivo fue generar un movimiento literario a partir de procesos formativos, de difusión y de consolidación de la literatura, en el transcurso de tres años 2002-2004, que se manifestara en la producción de una revista aglutinadora y promotora de las diversas expresiones culturales y literarias de la localidad. El proyecto tenía para su ejecución 4 meses, sin embargo, la voluntad de los jóvenes y de las organizaciones locales permitió el desarrollo de actividades durante 4 meses más. (Cárdenas & Suarique, 2010, p.52)

Este es el punto de inicio de programas comunitarios de lectura en la localidad de Suba, fue un proyecto importante encaminado principalmente a transformar y formar políticamente a sus participantes, un plan integral posterior llegó a gestarse, el llamado plan lector de Suba cuyo proceso se resume de la siguiente forma:

En el 2005, llega a consolidarse este proceso de gestión en la formulación y ejecución del Plan Lector Suba cuyo objetivo general fue articular los procesos literarios de la localidad, a diez bibliotecas comunitarias y a la Biblioteca Pública de Suba, bajo una propuesta formativa, didáctica y de proyección (Plan Lector) para la promoción de la lectura y la literatura en la localidad, ampliando el tiempo de ejecución anual. Esta propuesta se planteó para los cuatro años del Plan de Desarrollo Local, 2005 - 2008. Desde este momento, las bibliotecas comunitarias se reconocen como espacios políticos que tienen incidencia dentro de su comunidad de lectores y que participan en procesos sociales que amplían su impacto social desde su conformación como Red. El carácter de las bibliotecas comunitarias se instala en una propuesta para el desarrollo social y la organización de la sociedad civil (Cárdenas & Suarique, 2010, p54.).

El plan lector referenciado tenía los siguientes ejes claves como parte de su plan de acción:

El primer componente de formación de los coordinadores fue importante porque sobre ellos recae la mayor responsabilidad, se necesitaba un momento de estudio que les permitiera tener mayores referencias sobre la misión que se había definido con respecto a la formación de lectores. La primera fase fue la más fuerte en este proceso. Incluyó un proceso de escritura mediante la consolidación del proyecto social de cada biblioteca comunitaria. El segundo componente de apoyo a programas de promoción de lectura se inicia en la primera fase como una experiencia piloto, se hizo con mucha cautela ya que se trataba de involucrar precisamente a los jóvenes gestores literarios, con cada una de las bibliotecas y reconocer en ellos un apoyo adicional sin que esto creara antagonismos en los equipos de trabajo. El tercer componente de difusión incluyó una estrategia de actividades articulada a un tema literario que permitiera darle unidad a todo el proceso. Los poetas de la generación del 27 fue el motivo literario para comenzar a construir un lenguaje común. El proyecto finalizó con un foro local en el que se planteó una primera propuesta sobre la misión y visión del Plan Lector Suba. (Cárdenas & Suarique, 2010, p. 55.)

Este proceso fue clave pues permitió la aparición en el escenario de literario de jóvenes interesados tanto por la escritura en diversos géneros literarios, como por la promoción misma de la lectura. En la localidad este programa tuvo un impacto grande como se puede evidenciar en la entrevista realizada a Lilian Yomar Silva, actualmente promotora del PPP Gaitana, ella señala:

Empecé mi oficio en la promoción de lectura en el proyecto jóvenes gestores literarios en el año 2001, y hasta el año 2006, luego de manera intermitente en hasta 2009, allí tuve la oportunidad de trabajar con fundaciones como Toma un niño de la mano, bibliotecas comunitarias de la localidad de Suba, y la biblioteca Francisco José de Caldas. Luego, de allí en el año 2006 empecé mi labor con Fundalectura en el programa de espacios no convencionales, Paraderos para libros para parques y libro al viento en plazas de mercado, así como también en hospitales y cárceles (Comunicación personal, 19 de octubre de 2018).

Como ella, muchos jóvenes tuvieron su primer acercamiento no solo al mundo de la promoción de lectura, sino a la escritura de poesía, de prosa, por medio de la promoción misma de la lectura, como usuarios, luego como gestores culturales y finalmente como promotores de lectura en otros

espacios, la literatura llegó a transformar las vidas de algunas personas involucradas con estos procesos comunitarios.

La importancia de los jóvenes en las bibliotecas comunitarias es clave, pues aquí encuentran espacios que les permiten cierta libertad y autonomía para desarrollar actividades encaminadas a complementar sus procesos de formación universitaria, también son puntos donde han podido surgir como participantes importantes dentro de las comunidades en las que han crecido. Como ya se ha señalado, estos espacios no solo surgen por procesos barriales, aparecen por iniciativas de sujetos políticos, por lo general jóvenes que se convierten en líderes comunitarios los cuales usan la biblioteca o los espacios similar naturaleza para impulsar procesos de transformación barrial.

Un ejemplo es el siguiente testimonio de Camila Gualteros, participe durante mucho tiempo de un proceso comunitario en la localidad de Bosa, cuenta cómo llegó a formar parte de estos procesos y que se hacía en los mismos, así como que necesidades básicas del contexto intentaba articular la biblioteca como parte de su plan de acción:

Se llama corporación Quinoa, así se llama también la biblioteca y cómo llegue allí, llegué por interés y por un voz a voz, quería hacer una actividad en derechos humanos con relación a mi carrera, yo estudio psicología y una compañera que estudia derecho conocía a un grupo que iba a empezar a hacer un diplomado en derechos humanos y queda ubicado en Bosa, entonces ahí fue cuando llegué, ya me enamoré de toda la propuesta, desarrollé el diplomado y ahí me quedé.

La biblioteca lleva en Bosa centro más o menos 5 años, ¿qué es lo que hace la biblioteca?, identifica problemas muy evidentes, y busca también darle solución a esos problemas y esas mismas necesidades sentidas por la gente, en esa medida buscó responder a la necesidad de la capacitación laboral, a la necesidad de tener espacios en donde se pueda hablar de educación sexual consciente y responsable pues porque Bosa es una de las localidades con mayor índice de embarazo y también el recuperar la historia, había muchas casas de Bosa que estaban siendo olvidadas, dejadas caer, no sé cómo decirlo, por la misma institucionalidad, y eran casas que guardaban un montón de memoria histórica y de resistencias de la misma población, entonces lo que hace la biblioteca es recoger como todas esas historias y visibilizarlas a las nuevas generaciones, a las anteriores también pero que olvidaron, uno muchas veces con las prácticas cotidianas olvida que significaba un espacio, y eso era lo que hacíamos con los recorridos territoriales (Comunicación personal, Febrero 15 de 2019).

Respecto a las prácticas de lectura, la entrevistada da pistas de las que llegaban a tener mayor acogida, frente a otras que generaban resistencia:

Nosotros desarrollábamos la promoción de lectura a través de actividades muy generales, entonces lo que hacíamos era hacer diplomados, capacitaciones, talleres y a través de estas capacitaciones, cursos o demás era que acercábamos a la gente a la biblioteca primero pues reconociéndola, segundo al libro y tercero, y que no deja de ser importante es al reconocimiento territorial que era uno de los énfasis, hacer reconocimiento territorial, hacer construcción de memoria colectiva.

Trabajábamos más que todo lectura en voz alta, y la escritura era más desde un plano como de introspección, entonces lo trabajamos en un diplomado que se llamaba cuerpo y territorio para identificar nuestros propios territorios dentro del cuerpo, cómo se reseñaba eso con la emocionalidad y la lectura en voz alta si la desarrollábamos en todas las capacitaciones y cursos que teníamos.

Lo que convoca más a la gente es la lectura en voz alta, para la escritura era muy difícil llamar a la gente a que se inscribiera, la gente está como muy reacia a escribir en cambio a leer, es más propicio el espacio cuando es lectura en voz alta que cuando es para escribir (Comunicación personal, febrero 15 de 2019).

La lectura en voz alta, los recitales de poesía, los talleres de diversa índole planteados por los voluntarios que acuden a las bibliotecas comunitarias para el desarrollo de su labor, intentan abordar la lectura desde diferentes perspectivas, así como un posterior proceso de escritura. Muchos de estos procesos buscan recuperar la memoria barrial, pues algo que comienza a ocurrir en el contexto bogotano después los años 70 y 80, décadas que estuvieron marcadas por procesos comunitarios fuertes, es la transformación de la lógica de ciudad, es decir la ciudad deja de ser, diversos factores tales como la inseguridad o el cambio del tipo de vivienda, un lugar para el encuentro con el otro, para convertirse en una ciudad donde lentamente fueron migrando las personas que ayudaron a construir barrios y comunidades enteras originalmente. Muchas de estas viviendas se transformaron en grandes construcciones de conjuntos cerrados los cuales generan otro tipo de relación, menos comunitaria y más cerrada. Frente a esto las bibliotecas comunitarias que han sobrevivido en el tiempo y las que han surgido posteriormente, han intentado frente a la

falta de una memoria social del territorio, el rescate de esta memoria a partir de los ejercicios de promoción de lectura y formación literaria.

Así es como los procesos que llevan a cabo las bibliotecas comunitarias, sobre todo de determinadas localidades hoy por hoy tiene que ver con mantenerse en sus espacios y sus lugares iniciales, en identificar las problemáticas que aparecen en cada contexto para así, desde la literatura y desde las diversas expresiones artísticas posibles que se gestan en estos espacios, generar resistencias ligadas a la política.

En el caso de la biblioteca Cerro Sur, ubicada en Suba, a la cual se le realizó una visita en el marco de la presente investigación, se comprobó como este espacio es un oasis en medio del desierto de las urbanizaciones recientes, conjuntos cerrados irrumpen el paisaje cotidiano de esta comunidad que emerge, como tantas otras, de la autoconstrucción. La biblioteca gestada por la comunidad actualmente se encuentra financiada en parte por la Universidad Minuto de Dios, donde los estudiantes realizan prácticas de bibliotecología o de pedagogía infantil (principalmente), el espacio como biblioteca y centro cultural guarda vestigios de su creación como se puede evidenciar en la figura 13, hay un mural que reivindica las raíces indígenas de la localidad de Suba, mural que ha sido declarado patrimonio de la localidad ante la arremetida conservadora de algunos grupos presentes en el barrio.



Fuente: elaboración propia.

Figura 13, Mural Biblioteca Comunitaria Cerro Sur Hunza, Localidad de Suba.

Un problema central de algunas bibliotecas comunitarias en general es el mobiliario el cual debe ser compartido en la mayoría de los casos con otras entidades, la financiación y el acceso a la renovación de colecciones y su espacio de ubicación. Señala el diagnóstico hecho por Biblored en el año 2015 que:

El mayor porcentaje de los lugares en los cuales funcionan las BC son propios, sin embargo, se comparte el espacio con otras entidades que prestan otros servicios sociales (sala concertada, institución educativa, JAC o alguna fundación) (...) los espacios propios son mayoritariamente también locativos lo que representa un 66% de las 89 BC encuestadas. El 34%, es decir 30 BC, no comparten espacio. (Biblored, 2015, p.25).

Según Paula Bernal, la principal problemática de las bibliotecas comunitarias en general es: “El presupuesto, a muchas bibliotecas les toca autofinanciarse y esto limita el desarrollo de muchas ideas y proyecciones como el tiempo debido a que éste está sujeto a la capacidad económica y de sostenimiento con la que se cuente.” (Comunicación personal, 19 de octubre de 2018).

Frente a esto, el diagnóstico de Biblored indica por ejemplo que:

El 41% de las BC en Bogotá dependen económicamente de una entidad sin ánimo de lucro tipo Fundación, Corporación, Asociación y ONG, aquí se incluyen las organizaciones religiosas de diferentes cultos (esto corresponde a 37 Bibliotecas). El 24% (22 Bibliotecas) dependen de Juntas

de Acción Comunal y Administraciones de Conjuntos Residenciales, El 20% (18 BC) de Agrupaciones Sociales (colectivos, organizaciones, agrupaciones), el 4% dependen de recursos familiares y el 3% de otras fuentes de financiación como recursos de las personas que hacen parte de las mismas bibliotecas comunitarias. Esto indica, como se señaló anteriormente, que una buena parte de las Bibliotecas Comunitarias han sido creadas por entidades formales y se suman a otros proyectos comunitarios de las ONG. Las Juntas de Acción Comunal y las Agrupaciones o Colectivos Sociales son las siguientes en la lista de financiadoras. Esto señala que en las localidades y en los barrios las organizaciones no formalizadas se han interesado en el trabajo bibliotecario y el fomento a la lectura y la escritura a través de las BC (Biblored, 2015, p.35).

En muchos casos, la falta de autonomía frente a otras actividades desarrolladas por Juntas de Acción Comunal o entidades como ONG deriva en la falta de apoyo real de los procesos que necesita la biblioteca en términos de financiación, es decir, la dependencia económica en muchos casos obliga al cierre de talleres o incluso al cierre mismo del espacio, porque estas dejan de ser prioritarias para intereses económicos o políticos de las entidades ya señaladas.

Por otra parte, las colecciones de estas bibliotecas por lo general son donaciones, privadas o ganadas por medio de diferentes becas de estímulos. Sin embargo, ocurre también que estas colecciones suelen no responder a las necesidades de las comunidades que utilizan estas bibliotecas, así muchas de estas se quedan guardadas en el rincón del olvido dentro de la biblioteca que recibe estas donaciones o estas dotaciones por parte de la Secretaria de Cultura. Es entonces cuando aparece el apoyo institucional, que como ya se señalaba en el caso de Suba, generó procesos de lectura interesantes que derivaron en la formación de jóvenes participantes en futuros promotores de lectura y escritores ¿Cómo se puede llegar a estar circunstancia?

Principalmente la ayuda institucional se gesta en términos de programas de corta duración que tiene como objetivo la formación de las personas que atienden estos lugares.

Una labor mayormente positiva de entidades como Biblored, Idartes e incluso entidades privadas como Fundalectura, tiene que ver como el campo de acción en el cual ejecutan sus programas de asesoría técnica y académica a estos espacios, así las personas encargadas adquieren una nueva conciencia del rol que tiene su espacio en la comunidad barrial que es su punto primario de acción, programas como Lectores Ciudadanos el cual fue llevado a cabo entre 2015 y 2018, buscaron precisamente acompañar los procesos que ya existían, solo se buscó dar nuevos matices a los mismos.

Esto queda claro cuando las dos entrevistadas desde diferentes ángulos, indican como se dio el proceso junto con la institucionalidad:

Paula Bernal: Participé en dos cursos de formación, el primero llamado Lectores ciudadanos creado por Fundalectura, y el segundo que no recuerdo el nombre era una especie de traslado del mismo proyecto, pero ahora de la dirección de Biblored. En el primero nos enfocamos a la promoción de lectura en literatura infantil, además de abordar temas como la educación popular y la filosofía para niños, este proceso fue muy enriquecedor ya que me acercó e incremento mi bagaje en literatura infantil, me ayudo con herramientas para tratar con los niños y temáticas a desarrollar, sin dejar de lado que las personas con las que compartí el espacio se ganaron mi cariño y logramos crear además de un espacio de aprendizaje, uno donde habita la amistad (Comunicación personal, 19 de octubre de 2018).

Camila Gualteros: Lo institucional lo que hizo fue, digamos, ha estado interactuando con la biblioteca en cuanto a dotación, en cuanto a capacitación y en cuanto a promoción de las actividades, entonces nosotros contamos con el apoyo no solamente de la SCRDR representada como Biblored sino también con la participación de la alcaldía propia de la localidad, eran ellos quienes promocionaban las actividades muchas veces y nos capacitaron, también nos dotaron muchos libros de los que tenemos en la biblioteca, fueron ganados por concursos mediante Fundalectura (Comunicación personal, febrero 15 de 2019).

Aunque existe un espacio de intervención de la institucionalidad, como ya se ha evidenciado desde los testimonios, también es necesario mirar los matices de esta colaboración, en muchos

casos aunque las relaciones han sido positivas entre promotores de entidades distritales y los gestores culturales y locales, el problema es corta duración de algunos de estos programas como el ya nombrado Lectores ciudadanos el cual, como indica Alejandro Rojas, quien gestiono este proyecto en su etapa del 2017 al 2018, además de señalar los principales matices de este proyecto, indica cuales fueron las dificultades que tuvo el mismo :

Pasé a coordinar el proyecto Lectores Ciudadanos, este proyecto nació en el 2017 aproximadamente en agosto y terminó en febrero, marzo de 2018, es una estrategia desde la alcaldía en donde se pretendía hacer formación a formadores en algunos espacios de Bogotá, teníamos un grupo de 26 promotores, no se les llamaba promotores en ese momento sino Lectores Ciudadanos, recibían unas capacitaciones y cada lector tenía alrededor de 10 – 11 espacios que visitaba una vez cada 15 días y hacía ejercicios de formación a mediadores de lectura, esto con el fin de que estas personas tuvieran herramientas para poder trabajar el libro y así multiplicar la estrategia, igual que los espacios no convencionales, al ser proyectos de tan corto aliento el desgaste administrativo es demasiado para poder generar un impacto medianamente acorde a las necesidades de la población, no es tener un cubrimiento por tenerlo, sino que es realmente trabajar con los grupos que se interesen por el tema porque muchos de estos grupos iniciaban y a la tercera, cuarta sesión decían no, ya no más, entonces esto genera un despliegue de recursos técnicos y financieros para no tener el impacto deseado. Fue un proyecto muy bonito. Aparte de esta estrategia tenían otros componentes como eran los itinerarios de lectura, itinerarios de escritura, y una premiación a unos participantes de un concurso, fue una muy buena experiencia y le dejó muchas cosas desde la parte cuantitativa a Bogotá. (Comunicación personal, 2 de noviembre de 2018).

Aunque existe un análisis acertado en relación con la forma en que estos procesos y programas se llevan a cabo, el entrevistado señala las dificultades en cuanto al cumplimiento de metas. Es justo aquí donde surge la discrepancia en términos de lo que es realmente esta relación entre la comunidad y la institucionalidad en la biblioteca comunitaria. Las dificultades para la ejecución de los programas del carácter de Lectores ciudadanos, el cierre apresurado de estos ha llegado a generar dudas frente la intencionalidad real de la institucionalidad para con los espacios

comunitarios intervenidos, por la corta duración de estos programas, fenómeno presente como un gran problema que se ha venido constatando a lo largo del presente trabajo, termina inevitablemente generando sospechas que han llegado incluso a evitar ser partícipes de nuevas propuestas de esta índole por parte de los espacios, la intervención institucional prefiere por momentos evitarse, también habría sospechas sobre el uso político que se les da a estas intervenciones, esto queda claro cuando, por ejemplo, Paula Bernal, señala:

El hecho de que sea institucional no la hace mala ya que quienes lo integran son personas iguales a las de los procesos comunitarios pero no se puede desligar de su relación distrital y estatal que claramente direcciona sus fines; es decir creo que en su mayoría los procesos de lectura comunitarios actuales dudarían de alguna oferta distrital, como ejemplo, por el desacuerdo general que tenemos hacia la alcaldía de Peñalosa y el hecho de que el proceso que ha surgido por interés, autonomía, esfuerzo y dedicación de unos pocos quedará con el sello de “Bogotá mejor para todos” sería sentirse dentro de una contradicción de los fines particulares comunitarios a los fines y pensamiento del Alcalde y sus partidarios. (Comunicación personal, 19 de octubre de 2018).

La relación entre las bibliotecas comunitarias y la institucionalidad ha tenido momentos de amores y odios, esto condiciona los procesos de lectura que se den en estas comunidades. Procesos que se iniciaron con la ayuda institucional pudieron haber surgido en un momento específico y haber impulsado localidades, sobre la base en la que trabajó la biblioteca comunitaria en primer momento, pero estos procesos por falta de financiación, por falta de interés en muchos casos de la misma comunidad en mantenerlos o por falta de apoyo, condicionan la afectación de los procesos y de las prácticas de lectura, aunque el diagnóstico de Biblored indique que había para el 2015, aproximadamente 87 bibliotecas comunitarias en funcionamiento, hay que tomar en cuenta que este diagnóstico señala también al inicio que la base de datos original hablaba de casi 180 espacios que se asumían como bibliotecas comunitarias, pero para el año en que se realizó dicho informe estas ya no existían.

La corta duración de los programas de lectura y sobre todo de apoyo en estos casos, hace que esa inestabilidad afecte directamente a las comunidades lectoras, actualmente se intenta recuperar este vínculo por medio de la dirección de lectura en espacios no convencionales de Biblored, la cual tomó los elementos centrales de Lectores ciudadanos para intentar retomar los procesos gestados previamente, sin embargo, el proceso de retomar dichos espacios ha sido sumamente complejo debido a lo ya señalado.

Las bibliotecas Comunitarias sin duda constituyen una base fuerte de lo que han sido los procesos comunitarios, han tenido alcances en términos de apropiación local y de ayudar a la comunidad a reconocerse y así misma, así como a reconocer los problemas sociales que tiene cada contexto barrial, según Paula Bernal las bibliotecas comunitarias:

Contribuyen bastante a la construcción de ciudadanía, debido a que el acceso a la lectura muchas veces es limitado, por el tipo de educación que reciben los niños en sus casas, no es para nadie un secreto que en Colombia el hábito de la lectura es precario, por tanto muchas familias no cuentan con libros en casa y sí lo hacen son libros que quedan algunas veces en el olvido al estar sujetos como otros “útiles escolares” más; también las condiciones económicas no permiten que toda persona se acerque a la lectura; en la escuela no se fomenta desde la identificación y la emocionalidad, la curiosidad y autonomía la lectura sino que por el contrario se vuelve una imposición que los niños terminan desdeñando.

Así que las bibliotecas comunitarias son ese espacio en el cual se le puede dar protagonismo a ese lector principiante, incomprensido y falto de recursos en muchos casos, para además de permitir e incentivar la lectura al tenerla a un alcance más próximo, su finalidad no está en simplemente que lean, sino que a través de la práctica comunitaria darles a entender a las personas que recurren a ellas que hay muchas cosas detrás del trabajo comunitario, que tiene un por qué y un cómo, ya que es una alternativa educativa que busca romper con la educación bancaria y el negocio. La biblioteca permite comunicar de forma personal e impersonal (a través de los libros) cómo interpretamos el mundo, ayuda a reforzar habilidades y a que las personas sientan la iniciativa de fijar intereses que les ayuden a su bienestar y suplan su sed de conocimiento (Comunicación personal, 19 de octubre de 2018).

En estos espacios se construye comunidad, las prácticas se desligan de la relación con el libro, hay un sentido en muchas de ellas de familia barrial, de verdadero cuidado entre todos, las bibliotecas comunitarias son una ventana a mundos posibles por medio de la lectura y de las prácticas que surgen tomando como excusa el libro, estos viven allí no solo para ser consultados en lectura silenciosa, o para lecturas en voz alta, también se configura una apropiación tal que en muchos casos los libros viven a través de obras de teatro, de cineclubs como el que está en la biblioteca Cerro Sur de Suba, donde se trabajan películas que sean adaptaciones de libros (infantiles principalmente).

En resumen, el libro en estos espacios es una excusa para el encuentro con la comunidad, para la apropiación política y cultural del espacio y del barrio, para la construcción colectiva de proyectos culturales. Todo esto brinda mundos posibles a los que están allí, dándole vida en el día a día a estos lugares, podría decirse que son convencionales por el espacio en que se desarrollan de actividades, pero son espacios que van más allá de la convencionalidad de la lectura, como se verá en el siguiente apartado, hay una serie de diferencias marcadas históricamente entre estos espacios y las bibliotecas institucionales de Biblored.

7.3.2 Bibliotecas públicas (Biblored)

Hablar de Biblored implica remitirnos a la forma en que se da la práctica en estos lugares que conforman la red, aunque actualmente también son parte de esta entidad los PPP (81 espacios) y las Biblioestaciones (10 espacios), los procesos históricos que se gestaron en estos últimos espacios, difieren considerablemente en relación con lo que ha sido la red de bibliotecas públicas de la ciudad, por lo tanto aunque forman parte de Biblored su historia y sus prácticas serán abordados en el siguiente capítulo.

Inicialmente habría que señalar que esta red de bibliotecas públicas se ha consolidado históricamente gracias a la lenta adhesión de una red de bibliotecas locales, antiguamente comunitarias sobre las cuales se cimentó durante mucho tiempo la promoción de lectura en comunidades barriales, directamente desde la institucionalidad. De acuerdo con la página de internet de Biblored la red se divide en nodos cuyo eje central son las bibliotecas mayores, estas son: Biblioteca Virgilio Barco, Biblioteca Julio Mario Santodomingo, Biblioteca Gabriel García Márquez y Biblioteca del Tintal Manuel Zapata Olivella.

Los nodos ya mencionados se dividen de la siguiente forma: Sur Occidente Nodo Manuel Zapata Olivella conformado por las bibliotecas del Tintal, Biblioteca pública de Bosa, Biblioteca pública de Lago Timiza, Biblioteca pública Venecia Pablo de Tarso. Nodo Sur Oriente conformado por: Biblioteca pública Carlos E Restrepo, Biblioteca pública la Peña, Biblioteca pública La Victoria, biblioteca pública de Puente Aranda y Biblioteca pública Rafael Uribe Uribe. Nodo Sur conformado por la Biblioteca Gabriel García Márquez, Biblioteca Soledad Perdomo, Biblioteca Arborizadora Alta, Biblioteca público escolar Sumapáz, Biblioteca Público escolar La Marichuela y Biblioteca público escolar Pasquilla. En el nodo norte se encuentran las bibliotecas Julio Mario Santodomingo, Biblioteca de Servitá y biblioteca de Suba Francisco José de Caldas. Finalmente, el nodo Occidente conformado por la Biblioteca Virgilio Barco, la biblioteca pública del deporte, la biblioteca pública de la Giralda, biblioteca pública de Ferias, Biblioteca pública el parque (recientemente recuperada y abierta).

Así mismo la red divide sus funciones en líneas misionales, estas son: Colecciones, Servicios bibliotecarios y de información, Lectura, escritura y Oralidad (LEO), Ciencia, Arte y Cultura, y espacios creativos. De estas líneas misionales la que se encarga de la planeación y da directrices

en relación con las actividades y prácticas de lectura es LEO, la misionalidad de esta línea se define de la siguiente forma:

Está orientada al desarrollo del gusto y las habilidades para la lectura, la escritura y la oralidad desde la primera infancia y a lo largo de la vida. La línea LEO promueve alianzas, convocatorias y proyectos orientados al cumplimiento de su misión: ofrecer a todos los ciudadanos, con igualdad de condiciones y oportunidades, diferentes alternativas, de alta calidad, de encuentro con la lectura, la escritura y oralidad, de tal manera que estas se constituyan en formas de disfrute, aprendizaje, crecimiento personal y desarrollo de competencias ciudadanas (Líneas misionales, Biblored).

LEO cumple la función de orientar las actividades de promoción de lectura dentro de la red, es la división dentro de Biblored que se encarga de generar procesos de planeación de actividades, orientados además por las necesidades de cubrir todas las edades abarcables en el ámbito de la promoción de lectura.

En este sentido, los lineamientos LEO buscan generar comunidades lectoras, estas se definen de la siguiente forma, de acuerdo con Sandra Rodríguez, promotora actual de Biblored:

Una comunidad lectora es aquella con la que se generan procesos lectores, es decir, no es una comunidad que lee muchos libros per se, es una comunidad que tuvo un proceso para llegar a leer esos libros, que conversa, grafica, trasmite, comunica las lecturas que realiza, es una comunidad que se ha transformado por un proceso lector. En un espacio convencional, la comunidad lectora es aquella que frecuenta los libros, los espacios y las actividades que ofrecen estos (Comunicación Personal, 05 de diciembre de 2018).

Teniendo en cuenta estas características de lo que sería una comunidad lectora, LEO se constituye a partir de potenciales comunidades de diversa índole, que puede ir desde la búsqueda de las personas por espacios de lectura científica, hasta la búsqueda por formar lectores desde la primera infancia. Así aparecen diversas divisiones dentro de lo que se plantea en LEO como posibles actividades:

Lecturas Compartidas: Programa dirigido a jóvenes, adultos y personas mayores destinado al diálogo y reflexión sobre diferentes textos. El programa es un encuentro entre personas con diversos perfiles que buscan ampliar su universo lector a través de la lectura y la conversación. Estos clubes se llevan a cabo en distintas modalidades:

Café Literario, Club de adulto mayor, Hora del cuento, Club de no ficción. Biblored (2018), Lineamientos Leo (Presentación Powerpoint).

Como se puede apreciar, los clubes de lectura y las lecturas compartidas en general se han pensado de tal forma que intentan involucrar a todos los posibles y potenciales usuarios, en sus documentos de planeación se encuentran recomendaciones para los promotores de biblioteca lo que permiten dar una orientación más clara respecto a lo que se espera de lecturas compartidas, por ejemplo, en su definición como programa, lecturas compartidas “café literario” inicia diciendo “El café literario es un programa que permite desarrollar de manera sistemática y continua las actividades de acceso a la lectura, por tanto, debe ser ejecutado como un Proceso” (Biblored, 2017, p.1).

Se plantea además que se haga un día a la semana, en horarios que define el promotor y el coordinador bibliotecario, sus objetivos como actividad también aparecen bien delimitados en esta fuente, permite conocer cuáles son los criterios que se tienen presentes para la adecuada ejecución de un programa de promoción de lectura, las recomendaciones de planeación son:

1. Elaborar un pequeño diagnóstico de la población a la cual está dirigida el programa. Se sugiere que esta exploración se haga con funcionarios antiguos de la biblioteca, así como con personas de la comunidad. Busque establecer intereses de lectura en los participantes.
2. Escoger un tema para desarrollar durante cuatro meses. Eventualmente, los participantes podrán sugerir diferentes temas de trabajo y estos serán escogidos de acuerdo con su pertinencia.
3. Seleccione el horario pertinente para la elaboración de las sesiones y agéndelo; tenga en cuenta los festivos y las situaciones excepcionales del año. Al ser un programa de proceso, es importante que las bibliovacaciones no lo interrumpan, con excepción del periodo comprendido entre el 15 de diciembre y el 15 de enero.
4. Escribir los contenidos, los recursos, la bibliografía, los medios de convocatoria, la metodología y los productos o resultados esperados de cada una de las 16 sesiones. Se sugiere acordar con el líder misional del área de LEO diferentes jornadas para planear este y los demás programas a su cargo.

5. Realice la convocatoria al programa: será vital para el éxito del espacio. Se debe realizar una divulgación constante a través de diferentes medios de comunicación: invitación verbal, volantes, carteleras, periódicos locales, emisoras comunitarias, correos electrónicos, portal de BiblioRed, redes sociales, entre otras. (Biblored, 2017, p. 2).

En el documento se hace especial énfasis en el tipo de convocatoria. Como ya se ha visto en anteriores apartados, las actividades o programas en general, así como su consolidación, requieren necesariamente de una asistencia masiva, algo que no en todos los contextos se puede dar, sin embargo, parece ser un requerimiento general para todos los programas de LEO para el caso específico de Biblored.

Otras actividades desarrolladas y planteadas por LEO son:

Talleres de escritura: Es un programa que promueve la escritura en sus diferentes dimensiones, es decir, como medio de expresión de la subjetividad a través de textos de ficción, o en el desarrollo de textos no ficción como la crónica, el ensayo, los textos argumentativos, entre otras. En estos talleres desarrollados como ciclos se proporciona a los asistentes bases teóricas, conceptos metodológicos y herramientas prácticas de escritura para la elaboración de distintos tipos de textos. Deben enfocarse a los distintos tipos de público de las bibliotecas. Biblored (2018), Lineamientos Leo (Presentación Powerpoint)

Modalidades de los talleres de escritura: Taller de escritura jóvenes y Adultos, Narrativas gráficas y ciclos de 16 sesiones.

Como línea misional, LEO cumple la función de pensar en la cotidianidad de la lectura en el contexto de las bibliotecas, lo hace a nivel general, bajo unos parámetros que se evidencian en los formatos de planeación de algunos de estos programas, intenta abarcar las actividades la mayoría de prácticas de lectura que pueden surgir en el contexto bibliotecario institucional, a diferencia de lo que ocurría en las bibliotecas comunitarias donde el eje central era la asesoría a tareas y el cuidado de la infancia, aquí surgen planeaciones para la gran mayoría de procesos que se puedan gestar o no en la biblioteca pública. Las actividades se han planteado y estructurado

históricamente para lograr abarcar la totalidad de públicos y la mayoría de las situaciones que puedan gestarse en un ámbito como las bibliotecas mayores o locales. Muestra de ello es el plan de semillas para la lectura, el cual busca generar procesos de lectura inicial dentro de las bibliotecas de Biblored, Semillas para la lectura se define de la siguiente forma:

Este programa comprende actividades para el público infantil y sus familias y está orientado a desarrollar el gusto por la lectura y la sensibilidad literaria desde la primera infancia. Sus actividades buscan involucrar y ofrecer herramientas a padres y cuidadores y con el fin de promover la lectura en el hogar y otros espacios en los que se desarrolla la vida de los niños. Biblored (2018), Lineamientos Leo (Presentación Powerpoint).

Un factor importante de Semillas para la lectura es que busca integrar a las familias, la lectura en voz alta y los talleres de lectura en familia son ejes claves que permiten un acercamiento inicial con la lectura, no se busca solo que el niño se acerque en la biblioteca a los libros, también se espera que los padres acompañen los procesos iniciales en el hogar. Otra característica principal de LEO es que se ha pensado para ayudar a completar las metas que se plantean en los planes de lectura de la ciudad, en este sentido la estructura de las actividades ayudaría a completar metas que se plantean en los planes de lectura, algunos que ya se han reseñado aquí como Leer es volar, planes Dice, entre otros. En este sentido, LEO es la parte más visible de un plan que se estructura buscando formar toda clase de lectores en todos los ámbitos de la vida, cabría cuestionarse que tanto de esto ha ocurrido realmente en las bibliotecas, si los lineamientos y las líneas misionales si han sido claras respecto a su función y la forma en que son asimiladas por la comunidad de las bibliotecas.

Por ejemplo, respecto a los procesos de alfabetización en las bibliotecas públicas, LEO pareciera no manejar un programa al respecto, resulta paradójico que esto haya ocurrido teniendo en cuenta que una de las líneas misionales de las bibliotecas de la ciudad necesariamente involucra

la alfabetización como una prioridad para Biblored, frente a esto un análisis diagnóstico realizado por la Universidad Pedagógica Nacional en conjunto con Biblored, señala que:

En las bibliotecas no hay programas que contribuyan a la alfabetización o dirigidos a neoalfabetizados, con lo cual se niega el compromiso que la biblioteca tiene con la educación, especialmente con la educación popular. La alfabetización, sin estigmatizaciones, es una condición necesaria al aprendizaje y al acceso a otras tecnologías. Las bibliotecas han venido trabajando en la llamada alfabetización informacional o digital pero no en la alfabetización para el lenguaje escrito. Esto contradice el carácter incluyente de la biblioteca y la necesidad de alcanzar públicos por fuera de los “usuarios” consuetudinarios u obligados por la escuela. (Universidad Pedagógica Nacional, 2013, p.3).

Se intentaron esfuerzos en el pasado por lograr articular e impulsar esfuerzos de alfabetización en diferentes espacios bibliotecarios, una de las problemáticas grandes que poseen estos espacios es la poca difusión que tienen y la escasa participación de la comunidad, lo cual hace que los espacios se cierren bajo el criterio instrumental de la asistencia lo cual causa, como ya se ha señalado en otros apartados que la comunidad vaya perdiendo paulatinamente el interés y credibilidad en la entidad.

Frente a la experiencia de la alfabetización para adultos, María Fernanda Silva, directora de la escuela de mediadores de Biblored resume muy bien la experiencia que tuvo como lectora y luego como parte del proceso del Centro Aprende de la Biblioteca Gabriel García Márquez:

Primero, decir que El Tunal es la biblioteca que más me gusta de Biblored, yo creo que es por su ubicación geográfica, porque es una biblioteca que a pesar que tiene unas grandes dimensiones espaciales, es una biblioteca que conserva muchas dinámicas de bibliotecas comunitarias, además porque fue la primera biblioteca de Biblored que yo conocí como usuaria hace ya 10 años, yo vivo muy cerca del Tunal, entonces primero la conocí como usuaria, tenía unas prácticas de lectura, hacía mucha consulta en sala, pedía muchos libros en préstamo externo sobre todo de literatura, nunca me acerqué a los programas, no sabía que existían los programas, los servicios de la biblioteca, y ya después regresé para trabajar en la sala de alfabetización, mi acercamiento a las

prácticas de lectura es un poco diferente al de los promotores porque ellos en sus programas trabajan sobre todo con personas que ya están alfabetizadas, con personas que son lectoras o que se están formando como lectores, en los cafés literarios, en los espacios de lectura, en cambio yo trabajaba con usuarios con diferentes niveles de analfabetismo entonces los usuarios con los que yo trabajaba eran las personas que no habían tenido un acercamiento previo a la cultura escrita, adultos mayores de 70 o 90 años que nunca o muy pocas veces habían tenido la oportunidad de acercarse a la lectura y a la escritura. También trabajaba con una población de personas con trabajos muy precarizados, vigilantes, personas de servicios generales que iban a la biblioteca sobre todo a usar un servicio de alfabetización funcional que era una asesoría a la elaboración de hojas de vida, entonces eran personas que llegaban a la biblioteca no a los espacios de café literario ni a los espacios de promoción de lectura, sino con una necesidad muy puntual de escritura que era “Yo no sé cómo hacer mi hoja de vida y me dijeron que acá me ayudaban a eso”, o personas que decían “yo no sé leer ni escribir y a mí me dijeron que me ayudaban a eso”, entonces los usuarios de la biblioteca el Tunal son muy diversos como es una biblioteca pública que tiene usuarios de todas las edades, de todos los niveles educativos, de todos los intereses que uno se pueda imaginar, de todos los estratos sociales pero por su ubicación es una biblioteca que atiende especialmente a usuarios con unas condiciones materiales muy complejas (Comunicación personal, 24 de noviembre 2018).

En este testimonio se resumen muchas de las dinámicas cotidianas de las bibliotecas públicas de la ciudad. La mayoría de las personas que atienden los espacios no son promotores, en algún momento han sido usuarios de los espacios, por lo cual entienden bien sus dinámicas y necesidades, algo que no ocurre en esferas mayores al plantearse programas o actividades en general. Como señala el informe diagnóstico anteriormente citado, parece haber una necesidad de ofrecer y ofertar programas de toda clase que respondan más a la necesidad de llenar servicios culturales, que en muchos casos tienen poco que ver con lo que debería ser la biblioteca y sus servicios de acceso al libro y a la cultura escrita, la crítica se establece en dos órdenes:

Hay dos maneras opuestas de vincular a la comunidad: una que pretende la inclusión del otro en la cultura escrita bajo la consigna de es buena en sí, lo cual de cierta manera se constituye en una imposición autoritaria, y otra, la que pretende una inserción crítica en la cultura escrita sin imposiciones, la que se da mediante una relación dialógica, que reconoce los saberes del otro, sin

renunciar al deber ético y político de intervenir, como lo plantea Paulo Freire. La primera actitud deriva en acciones de tipo asistencialista y de beneficencia y en muchas ocasiones pierde el horizonte de la inserción en la cultura escrita. Por lo general esta posición busca una inclusión con fines cívicos, de adaptación a un orden social establecido, para la convivencia, para conocer y cumplir las normas, para la participación con fines limitados. Y también ofrece una inserción limitada a la cultura escrita. Por otra parte, sería necesario no solamente considerar como comunidad a la constituida por el entorno de la biblioteca, la comunidad local. Es preciso tener en cuenta otros tipos de comunidades determinados no solamente por el territorio, como serían la comunidad académica y la comunidad de escritores, entre otras. Es preciso llamar la atención acerca de la falta de articulación de las bibliotecas con los escritores e incluso con creadores de otras artes, lo que genera a su vez una falta de apropiación de las bibliotecas por parte de ellos. (Universidad Pedagógica Nacional, 2013, p.4-5).

La realidad de las bibliotecas públicas de Biblored parece ser muy diferente de lo que se plantea en los planes de lectura e incluso dentro de sus normativas internas, parece ser un enorme monstruo con múltiples cabezas que no se asociación completamente entre sí, cada biblioteca es un microcosmos que escapa a la ficción de los planes predestinados de lectura, la cotidianidad de las prácticas de lectura parecen indicar otra clase de interés de las personas que asisten a los espacios bibliotecarios formales. En los testimonios aportados para el presente trabajo hay evidencias de como los procesos y las prácticas son muy diferentes a las idealizadas por los planes y proyectos que aparecen en la red. Esto parece evidenciar el testimonio de Catalina Naranjo, quien resume en unas pocas palabras esa desarticulación interna de Biblored:

Yo hice parte de la sección central, la red está organizada de manera diferente y es que hay una a nivel central que éramos en ese entonces los que decidíamos e invertíamos el dinero y estaban las bibliotecas locales y de barrio que tenían sus funcionarios, aquí te estoy dando la primera dificultad que yo encontré con relación a la articulación de los procesos a lo que dice la política pública de bibliotecas y lectura, y es que las directoras de biblioteca y los promotores que estaban en las bibliotecas de barrio no hacían parte por ejemplo, de la distribución del presupuesto, no hacían parte directa de la organización, diseño, y metodología que se llevaba a cabo. (Comunicación personal, 27 de septiembre de 2018).

Nataly Giraldo, actual promotora de Espacios no convencionales de Biblored remite su experiencia a su función como auxiliar en la biblioteca del Tunal, cuando habla de las experiencias y enseñanzas que le dejó este espacio suele referirse de la siguiente manera:

Siempre he opinado que hay funcionarios que consideran igual trabajar en un almacén de zapatos o pertenecer a una biblioteca pública. Dentro de mis 4 años de experiencia en la biblioteca aprendí y conocí sobre muchas cosas no solamente en torno a la lectura y el libro, allí está lo enriquecedor, como la lectura nos lleva más allá.

Mis funciones eran auxiliares, tanto en actividades procedimentales como el préstamo, la afiliación de nuevos usuarios, la organización y reparación del material; como también estratégicas, diría yo, abordar y auxiliar las actividades que se realizan dentro de los diferentes programas y asumir su direccionamiento en los casos en que no se encuentra el profesional (Comunicación personal, 30 de enero 2019).

La experiencia del auxiliar de Biblored es clave pues este es un agente clave dentro del engranaje de la biblioteca en general, es el que brinda asesorías en la búsqueda de libros, participa en apoyo a actividades y ayuda al adecuado manejo y tratamiento de las colecciones, se puede decir que es el agente de la biblioteca que mayor contacto con la población tiene en el día a día de las bibliotecas, frente a todo lo anterior suelen ser los que más se encuentran en contacto con las necesidades de las comunidades de lectura de las bibliotecas, para Nataly Giraldo:

Desde la visión personal, considero que los programas con mayor fuerza eran los laboratorios artísticos, los laboratorios de cocreación, el club del adulto mayor y el café literario. Tomando en cuenta que son estrategias que en muchos momentos han logrado consolidar un grupo de participantes que se interesa porque el taller permanezca y son activos dentro de programa.

Tal vez la actividad en que mayormente estuve involucrada era el laboratorio de arte, este se desarrollaba dentro de la sala de distrito gráfico y permitía a los usuarios tener un espacio para dar rienda suelta a su imaginación, experimentar con nuevos materiales y técnicas y llevar a cabo algún proyecto desde los intereses personales (Comunicación personal, 30 de enero 2019).

La función del auxiliar trasciende la labor operativa, aunque en muchos casos estos no sean conscientes de su labor dentro del entorno de la biblioteca, ellos también logran identificar que

espacios son los más concurridos y sus transformaciones. Tatiana Fernández, actual promotora de la Biblioestación del Dorado indica:

Los espacios más visitados en una biblioteca pública son los baños y las salas infantiles. La biblioteca pública aún no se ha desligado de su función educativa hacia una cultural más amplia, así que las visitas ocurrían los fines de semana y las hacían niños y jóvenes acompañados de sus padres los primeros en búsqueda de la solución de sus tareas. Los segundos, jóvenes, se ubican más en la biblioteca como un lugar de estudio autónomo por la infraestructura de la biblioteca y la luz en la misma. El acceso a internet es un plus que permite que muchas personas se conecten a partir de la infraestructura pública (03 de febrero 2019).

El acceso a internet es un tema recurrente en los testimonios. Es un motivo muy fuerte por el cual las personas acuden a una biblioteca, sus prácticas de lecturas están ligadas en muchos casos a la asesoría de tareas y al acceso gratuito que tienen de internet, algo que por experiencia personal durante el recorrido realizado para la presente investigación puede decirse, no es muy acompañado ni valorado por los promotores de lectura de los espacios, más bien son lugares que existen como parte de un servicio que ofrece la biblioteca que no se visualizan como espacios fuertes para la lectura, la lectura digital se entiende como el acceso a la información sin ningún programa que evidencie un acompañamiento en alfabetización o lectura digital, la única iniciativa que se ha dado en ese sentido tiene que ver con la digitalización de colecciones, procesos iniciado en 2016 y que aún se encuentra en vías de consolidación.

Las prácticas de lectura según los auxiliares consultados varían en función de las edades, sus prácticas varían de acuerdo con las franjas de edad a la que pertenecen los usuarios, por ejemplo, Nataly plantea:

En la biblioteca hay grupos de todas las edades; es destacable la alta afluencia de público infantil y dado esto, una de las colecciones que más rotación tiene es la de la sala de lectura infantil. Sin embargo, considero que vale la pena destacar la acogida que tiene la sala de distrito gráfico entre los jóvenes, ha propiciado una apertura lectora en algunos que se aventuran a conocer nuevos formatos y generado en otros el interés por hacer de la lectura una actividad cotidiana.

Aunque muchos usuarios van por actividades académicas, también hay un gran número de personas que encuentran en la biblioteca un lugar de esparcimiento y encuentro con los otros.

También, es común encontrar usuarios que, aunque en un inicio asistían solo con el fin de realizar actividades de estudio poco a poco se interesan por buscar la biblioteca como un espacio de esparcimiento. (Comunicación personal, 30 de enero 2019).

Con respecto al testimonio anterior cabe señalar a las salas de Distrito Gráfico, inauguradas en mayo del 2016, su público objetivo fueron inicialmente los jóvenes interesados en la literatura con expresión gráfica. Estas iniciaron con un gran impulso por parte de los auxiliares y promotores de lectura de las bibliotecas en general, pero lentamente se ha ido restringiendo el acceso a ellas debido a que, desde su apertura, han sido objeto de robos constantes de colección lo cual, por ejemplo, ha impedido que las personas tengan un libre acceso a los libros allí disponibles, llegando a casos donde hoy en día se encuentra restringido el préstamo a domicilio de los libros de estas colecciones.

Como se puede evidenciar, las prácticas bajo las cuales las bibliotecas públicas viven en su cotidianidad tienen que ver con factores diversos, en el plan distrital Leer es Volar (2017) se hace un diagnóstico general de los usuarios y su razón para asistir a una biblioteca:

Los principales usuarios de las bibliotecas de Biblored se encuentran entre los 7 y 17 años (46%). Entre las razones que aducen para visitar la biblioteca el gusto (38%) está por encima de las obligaciones escolares o universitarias (30%). Las principales actividades de los usuarios de las bibliotecas fueron: consulta de material de la biblioteca (64,5%), uso de internet (55,6%), préstamo externo de materiales (37,8%), el estudio individual (19,3%), hacer tareas (16,9%), consulta material propio (13,1%) y la consulta recursos electrónicos (10,5%) (p.15).

La consulta de material bibliográfico sigue siendo la principal razón para la asistencia de personas de todas suerte de edades y estratos sociales, los materiales disponibles en las bibliotecas suelen incluir desde películas hasta libros llamados de información general y por supuesto literatura, dentro de la cual se encuentran las novelas, los cuentos, las obras de teatro y las poesías, en las salas de distrito grafico se encuentra el material referenciado como novelas

gráficas, comics, mangas japoneses y literatura clasificada para franjas juveniles, para el año 2015 las cifras de préstamo de colección se distribuían de la siguiente forma:

Un indicador que nos permite alguna comparación internacional es el de préstamo de libros por parte de las bibliotecas públicas. Como se presenta a continuación, el número de libros prestados en 2015 por Biblored fue de 736.820 y por la BLAA de 269.267, lo que corresponde a un total de 1.006.087 de libros prestados por las bibliotecas públicas de la ciudad (Leer es Volar, 2017, p.17).

Las colecciones han sido un tema importante dentro de la red. Como se señala en el manifiesto de la IFLA responden en muchos casos a las necesidades primarias de las comunidades en las cuales se encuentra posicionada la biblioteca, en ese orden de ideas existe una línea misional dedicada exclusivamente a pensar la mejor colección posible para cada uno de los espacios con los que cuenta la red. Catalina Naranjo, indica como desarrolló su labor durante el tiempo que estuvo a cargo:

Lo principal es que yo estuve dirigiendo el área de colecciones, yo fui la persona de Colecciones, la persona encargada de comprar, de visitar las librerías y de tratar de articular las ideas de todos los directores de biblioteca. A lo que yo acudía era a comités de selección los cuales estaban conformados por el área central y por los directores de biblioteca, coordinadores de sala general, sobre todo de las bibliotecas mayores, en las bibliotecas locales y de barrio tienen otras particularidades. Estuve en la biblioteca tres años y tuvimos procesos bien interesantes de selección pero los promotores de lectura no hicieron parte de ningún grupo de selección porque la estrategia o metodología en ese momento de la dirección que era Colsubsidio y de su directora que era Mary Giraldo era que nosotros teníamos un comité y en ese comité escuchábamos las sugerencias y las peticiones de los directores los cuales asumíamos que venían con las sugerencias de los promotores de lectura, pero además con las sugerencias que hacían en los buzones los usuarios de las bibliotecas, pero mira que eso, yo como profesional de selección de colecciones, yo tenía en cuenta eso, pero para mí lo más importante era visitar a las bibliotecas, conocer su colección, conocer su espacio, leer las sugerencias de los usuarios, desde el punto de vista estructural, cuántos estantes tenían, dónde procesaban, dónde limpiaban los libros, porque también hay proceso en cada una de las bibliotecas, además me interesaba ver qué tipo de programas tenían en la biblioteca porque por ejemplo en la biblioteca de barrio, para mí era más importante tener más inyección de colecciones

referidas no tanto a lo literario sino a lo que podía ayudarles a desarrollar tareas a los chicos, como bases de datos, textos informáticos y texto científicos, en las bibliotecas mayores era diferente, esto depende mucho del contexto y la localidad en dónde esté la biblioteca. (Comunicación personal, 27 de septiembre de 2018).

Las colecciones constituyen el eje más relevante de una biblioteca, siguen siendo como se puede apreciar en las cifras, la principal razón de visita de usuarios, la selección es clave pues una mala colección o una colección insuficiente no va a atraer usuarios suficientes. Hay una serie de lineamientos al respecto, diseñados y construidos en el año 2015, en los cuales se definen los criterios bajos los cuales el comité que señala la entrevistada del apartado anterior han funcionado, de este documento cabría precisar que es una formalidad respecto a cómo venía funcionando la línea de colecciones.

Inicialmente se identifica la necesidad de definir colecciones de acuerdo con las necesidades del contexto, así aparecen libros de diversa índole:

Las colecciones se desarrollarán cubriendo los fundamentos de todas las áreas del conocimiento, los intereses y expectativas de formación de la ciudadanía, así como intereses en general para el desarrollo de sus actividades cotidianas: (manuales de diferentes oficios como panadería, peluquería, fontanería, desarrollo de microempresa, entre otros), con un énfasis en material que contribuya a su recreación (literatura, deporte, manualidades, artes y oficios) (Bibloed, 2015, p.7).

Algo llamativo respecto a la construcción de las colecciones es la manera en que se busca que toda la comunidad relacionada dentro de la biblioteca tenga participación en la construcción de esta, así por ejemplo aparecen desde los usuarios en los buzones de sugerencias, hasta los promotores y auxiliares de todos los nodos, se busca integrar a toda la comunidad lectora, esta situación se describe de la siguiente forma:

Sugerencias e inquietudes de los usuarios expresadas directamente al personal o a través de buzones y encuestas.

- Estadísticas sobre el uso de las colecciones: consulta en sala y préstamo a domicilio.
- Registro de demandas específicas no satisfechas.
- Sugerencias y recomendaciones del personal que atiende directamente las salas, servicios y programas especiales.
- Identificación por parte del personal, del material bibliográfico que se requiere para llevar a cabo o apoyar los servicios y programas que se ofrecen en las bibliotecas.
- Observación del entorno físico, social, demográfico, económico y cultural de las bibliotecas.
- Estudios socio demográficos, planes de desarrollo y demás documentos sobre la comunidad elaborados por la administración distrital y local o cualquier otra entidad con autoridad en el tema.
- La frecuencia de uso del material bibliográfico que determine las necesidades de un mayor número de ejemplares de ciertos títulos (Biblored, 2015, p.8).

También se dan restricciones en la selección del material escogido, no se permiten los siguientes tipos de libros en las colecciones:

Temáticas discriminatorias. No se selecciona material que explícita o implícitamente discrimine o haga una presentación estereotipada de cualquier persona, etnia o grupo poblacional en razón de su sexo, raza, credo, origen geográfico, edad o estrato socioeconómico.

- No se adquieren textos escolares y en general publicaciones cuyo contenido y presentación estén relacionados con el desarrollo de programas curriculares o aquellos que requieran del acompañamiento de un tutor o maestro para su adecuada comprensión y seguimiento.

- No se compran libros fungibles, es decir aquellos cuyo uso requiera rellenar, colorear, escribir en sus páginas, rasgar, cortar o intervenir de forma alguna los materiales.

- No se compran afiches ni patrones. Estos se consideran únicamente cuando son material secundario que acompaña una obra. No se adquieren obras que no cumplan con la Ley de derechos de autor. En el proceso de compra no se reciben libros sin registro de ISBN (p.11).

Las razones por las cuales no se escogen libros de texto es principalmente por su rápida desactualización, en el caso de libros que requieren mantenimientos como los libros con estructuras en 3d tampoco se compran a razón de su difícil mantenimiento y la necesidad de optimizar el recurso económico de carácter público. Los dineros en el caso de las colecciones buscan sobre todo una colección que no requiera constantes intervenciones y obedeciendo los criterios señalados.

Debido a la falta de infraestructura adecuada para preservación, Biblored no cuenta con un servicio de Hemerotecas, esto se especifica en el siguiente apartado:

- Se seleccionan los títulos de periódicos y revistas nacionales de interés general de mayor circulación.
- Además, se incluyen títulos básicos de revistas culturales, de sistemas, manualidades, artes y oficios, geografía, belleza y moda.
- Según los intereses de la comunidad, se amplía la diversidad de títulos y la cobertura de temas como literatura, deportes, sistemas, novedades y desarrollos científicos y tecnológicos, política nacional e internacional.
- Para la conservación de este material es necesario aclarar que no se albergan colecciones retrospectivas, dada la capacidad de almacenamiento de las bibliotecas, la finalidad de uso de este material (colecciones de consumo y no de registro histórico), y la viabilidad de que los usuarios puedan encontrar dicha información en otras bibliotecas públicas y/o universitarias de la ciudad. (Biblored,2015, p.14).

La selección de colecciones es uno de los procesos más democráticos dentro de la red, permite que todos participen, aunque no siempre las demandas quedan satisfechas completamente, aún hay muchos problemas ligados con la confección de las colecciones las cuales han sufrido robos o se desactualizan muy rápido en temáticas como las publicaciones científicas. Por supuesto el principal factor de desactualización es el presupuesto asignado para esta línea misional.

Por otra parte, para Nataly Giraldo quien ha permanecido durante las tres concesiones que ha tenido Biblored durante su existencia (Colsubsidio, Fundación Alberto Merani y Fundalectura)

hay claras diferencias en el direccionamiento de la red, de temáticas y de prioridades, ella describe esta situación de la siguiente manera:

El cambio entre las tres administraciones ha sido palpable para mí. Mientras que Colsubsidio tenía una visión de la prestación de los servicios desde un ángulo más empresarial; Fundalectura se preocupó por el significado de biblioteca pública, no sólo por el interés de ofrecer una gama de servicios a los usuarios sino también, en qué medida estas estrategias podían impactar y generar procesos dentro de la comunidad. Por otro lado, se percibía que Merani tenía una fuerte apuesta por la educación, poniendo bajo la lupa esos procesos de aprendizaje que indiscutiblemente se producen, en muchos casos de manera involuntaria, dentro de los programas de promoción de lectura dentro de la biblioteca. (Comunicación personal, 30 de enero 2019).

Las críticas frente a cada entidad que ha estado encargada no se han hecho esperar, normalmente tienen que ver con la forma en que se aborda la lectura en cada caso, la forma en que se manejan las colecciones e incluso la manera en que se priorizan actividades una respecto a la otra, para algunos usuarios esto ha sido un cambio también palpable sobre todo durante el fin de la concesión de Colsubsidio, por ejemplo Carlos Maldonado, usuario de la biblioteca Virgilio Barco señala:

Uno percibe que hay cambios en la forma en que se plantean actividades, por ejemplo, durante muchos años asistí a diversas actividades del café literario en la Biblioteca Virgilio Barco, de repente, como en el 2016 si mi memoria no me falla, la biblioteca empezó a ofertar mayor cantidad de actividades de lectura infantil, los espacios de lectura para adultos y tercera edad casi que desaparecieron o se redujeron significativamente, esto me alejó un tiempo de la biblioteca. (Comunicación personal, febrero 17 de 2019).

Para Catalina Naranjo hay serias falencias entre concesiones, aspectos en los que algunas entidades han quedado debiendo unas frente a otras, también describe un poco como fue el proceso con Colsubsidio durante el tiempo que ella estuvo a cargo del área de colecciones:

Colsubsidio es una caja de compensación que aborda muchos trabajos y espacios, no solamente estaba a cargo de las Bibliotecas, sino que estaba a cargo de colegios, ellos se encargaban de darnos el dinero. La promoción de lectura se manejaba dentro de la biblioteca a nivel central a

partir de la coordinadora, las condiciones laborales que tenían en Colsubsidio eran buenas, pues se tenían todas las prestaciones laborales.

Colsubsidio fue el que sustentó la red de bibliotecas, fue el que sustentó todo el proyecto, Fundalectura ha sido muy desorganizado, de Fundalectura como profesora y como usuaria ahora de la biblioteca Virgilio Barco y El Tunal que son mis bibliotecas favoritas, me parece que es muy precaria la labor que ha hecho Fundalectura teniendo en cuenta su recorrido no solamente en selección de libros de alta calidad sino en investigación de la mano con CERLALC, así que Fundalectura de administración no tiene ni idea, tiene perdidas las colecciones, no sé hace cuanto no compran porque yo asisto mucho a la Virgilio Barco, por ejemplo en literatura es precaria la colección en este momento y creo que Fundalectura era la institución que tenía que sacar la cara, eso por un lado, por otro lado también te digo que Fundalectura ha hecho formación por eso me sorprende que no esté enfocando la formación. (Comunicación personal, 27 de septiembre de 2018).

No se equivoca la entrevistada al señalar que ha sido Colsubsidio la que sustentó la mayoría de directrices actuales de Biblored, a partir de un proceso serio y autocrítico de constante transformación y construcción del concepto de biblioteca pública, herencia de los procesos de la década de los 80's cuando las cajas de compensación entraron en el tema de la gestión de bibliotecas propias, después del retiro en 2016 de esta entidad Fundalectura y Merani han sido los encargados de darle otra directriz a Biblored, de ampliarla y de asumir nuevos retos para la misma.

En todo este proceso han estado los usuarios, siempre en la mira, siempre presentes con sus prácticas y su cotidianidad, los espacios formales o convencionales de lectura son lugares pensados para leer, toda su oferta cultural gira en relación con el libro, los usuarios se han formado como lectores en estos espacios generan hábitos propios donde la actividad intelectual les permite interactuar entre ellos, logrando consolidar grupos de lectura por el simple gusto o amor a la misma, Carlos Maldonado por ejemplo habla de cómo llegó a las bibliotecas y se transformó en su espacio vital:

Soy usuario desde los 18 años de la Biblioteca Virgilio Barco, todos estos años me he encontrado con un lugar en el cual puedo hablar con otros de mis gustos, de mis inquietudes, donde ya conozco a los auxiliares e incluso los he visto ascender a otros cargos con el tiempo, mi historia lectora se la debo a la biblioteca así como mi círculo más cercano de amigos, con los cuales ahora nos reunimos en cercanías a la biblioteca para discutir libros de ciencias sociales, de literatura o simplemente para dialogar sobre nuestras vidas, la lectura nos permitió encontrar personas con necesidades e inquietudes similares y establecer diálogos conjuntos, probablemente sigamos esta tónica hasta que tengamos una edad muy alta o desarrollemos otros proyectos (Comunicación personal, febrero 17 de 2019).

En ambos casos, tanto bibliotecas comunitarias con sus dinámicas peculiares y en las bibliotecas públicas de la red, se encuentran comunidades y personas que giran sobre el libro pero que también se consolidan entorno a inquietudes comunes, el libro gira y se transforma a través de sus prácticas, de una lectura silenciosa o una lectura en voz alta que congrega asistentes a una actividad, este es el plus que poseen estas bibliotecas, su especificidad para el acceso a la cultura escrita y el universo de posibilidades que allí encuentra el lector.

Persisten problemas de organización para el caso de Biblored, LEO en su afán por intentar homogenizar ciertas prácticas de lectura bajo sus planeaciones, se olvida de las particularidades que posee cada entorno de lectura, cada biblioteca de la ciudad y sus peculiaridades, es un problema que persiste en todo lo que abarca Biblored en general, el sesgo y cierta necesidad de homogenizar al enorme monstruo corporativo que es hoy en día, el cual abarca 4 bibliotecas mayores, 19 bibliotecas locales y más de 91 espacios no convencionales, división creada en el año 2018 bajo la necesidad de unificar todos los espacios destinados para la lectura de la ciudad, hecho que terminó por ampliar aún más la gama de universos y prácticas de lectura de todos los espacios que conforman la red.

Más allá de todo, los espacios convencionales de lectura como los aquí explorados son un mundo de posibilidades, se ven como un servicio inicialmente, pero terminan por ser lugares de ejercicio de la ciudadanía en el sentido en que las personas, los trabajadores e incluso los directivos encargados se apoderan de dichos espacios y generan verdaderos lugares para el acceso a la cultura escrita. A pesar de que la red lleva más de 20 años operando se puede decir que sus retos apenas inician. Respecto a las bibliotecas Comunitarias, están parecen convertirse cada vez más en un oasis en medio de los desiertos que son las ciudades cada vez más hiperindividualizadas de la actualidad, las bibliotecas de esta índole seguirán siendo espacios de encuentro barrial y del ejercicio de la resistencia política siempre y cuando la gestión comunitaria sea fuerte, así como la apropiación hacia las mismas.

7.4 Lectura en espacios no convencionales

¿Cómo definir un espacio no convencional de lectura? es una pregunta que siempre estará sujeta a respuestas poco satisfactorias. Sin embargo, podría decirse que si bien hay lugares pensados exclusivamente para la lectura como las bibliotecas formales, espacios que son entendidos como convencionales para la lectura, en realidad, esta práctica cultural se encuentra inmersa en cualquier lugar donde haya un libro, es decir donde exista la posibilidad de la lectura.

Bajo esta premisa se entiende el espacio no convencional de lectura de acuerdo con una dicotomía ficticia construida desde la política como:

Los espacios no convencionales de lectura tienen como objetivo llevar a lugares que tradicionalmente no están vinculados con los libros y la lectura, una biblioteca que, a partir del reconocimiento del contexto y las necesidades de sus habitantes, sea el catalizador de acciones en pro del fortalecimiento de los hábitos de lectura de la población. De esta manera las estrategias propuestas desde esta coordinación son flexibles a las necesidades de las comunidades y se adecuan de acuerdo a las condiciones y expectativas de la población beneficiaria. (Espacios no

convencionales de lectura en Bogotá (Secretaría de cultura, 2015 recuperado de:
<http://sispru.scrd.gov.co/siscred/siscred/espacios-no-convencionales-de-lectura-en-bogot%C3%A1>)

Los espacios no convencionales asumen el papel de puente entre la cotidianidad y la biblioteca y la biblioteca y la actividad de la lectura en general, según lo que se puede interpretar de la cita anterior. Para las políticas públicas de lectura en Bogotá este sería el papel principal de estos espacios que se ubican en lugares tales como parques, transporte público, hospitales, etc. Son espacios que no cumplen una función central ligada a lectura, más bien la lectura se presenta allí como una actividad complementaria dentro de la cotidianidad de las personas que por diversos motivos tienen o quieren asistir a estos espacios.

En el caso de estos programas y espacios, como se verá en las siguientes líneas, muchas veces han corrido peligro por diversas circunstancias ligadas sobre todo a la asistencia que se da en estos lugares, menos masiva en términos cuantitativos de lo que podría ser una biblioteca mayor o una biblioteca local, a que en muchos momentos se han visto como carga presupuestal a la ciudad, más que como un proceso de inversión sociocultural lo cual ha llevado a la desaparición de lugares como centros de lectura o puestos de lectura en plazas de mercado.

También el papel del promotor, al igual que en las bibliotecas comunitarias y populares, se presenta en estos espacios más como un gestor cultural que tiene que sujetar su labor al libro, es decir, el libro es un mundo de posibilidades que aquí le permite dar una vida real al libro, transformarlo, que no sea un objeto sacro que se encuentra dentro de una vitrina o un stand, el libro se convierte en un compañero más de vida, es una diferencia notable respecto a cómo se presenta el libro en un espacio convencional, el libro se convierte en parte de la cotidianidad después de un proceso lector llevado a cabo en estos lugares que rompen con el paisaje

cotidiano habitual, a esta lógica se adscribe el promotor y sobre todo el lector el cual es el eje central de los espacios no convencionales.

Aunque las prácticas de lectura que se dan en los espacios no convencionales, en esencia son similares a las que ocurren en la cotidianidad de un espacio convencional de lectura, la significación que adquieren se hace más profunda en la medida en que el libro se desacraliza, el lector aquí realmente resignifica su labor y su lugar en el mundo a partir de la lectura.

Las fuentes utilizadas aquí para la reconstrucción históricas de las prácticas de lectura en estos espacios debido a la naturaleza de estos son de carácter sumamente diversas. Se encuentran desde cartas, hasta productos de actividades, crónicas, testimonios que permiten rendir cuenta de los sucesos que han ocurrido en parques, hospitales y transporte público que han terminado por transformar el sentido mismo del libro para la cotidianidad de sus usuarios.

7.4.1 Paraderos Paralibros Paraparques (PPP)

7.4.1.1 Historia de los PPP

Los paraderos de lectura en parques, llamados Paraderos Para libros Paraparques (en adelante PPP) surgen según su creadora en el año 1996, es decir son anteriores a la red distrital de bibliotecas públicas, Biblored, al hablar de su fundación Rocío Castro, gestora de estos espacios para Fundalectura cuenta:

El programa PPP se creó por iniciativa de Fundalectura en el año 1996. Ante todo, es importante aclarar que Fundalectura es una fundación privada sin ánimo de lucro que durante 28 años ha venido trabajando por hacer de Colombia un país lector. Para ello ha venido trabajando en asocio con diferentes entidades públicas y privadas para llevar a diferentes espacios convencionales como bibliotecas, escolares y públicas y en espacios no convencionales programas de lectura que conlleven a que niños, jóvenes y adultos entiendan la importancia de la lectura para sus vidas. Es por esto por lo que a partir del año 1996 pensó en el programa PPP como una iniciativa de llevar la lectura a los sectores menos favorecidos de la población, que no contaban con bibliotecas o lugares de encuentro cerca a sus residencias. (Comunicación personal, enero 16 de 2019).

Ante la escasez de lugares para la lectura en Bogotá para el año 1996, los PPP se pensaron como lugares para el acceso a la lectura, ha sido un esfuerzo que se dio en diferentes momentos, entre el sector público, encarnado en la Secretaría de Cultura, IDRDR y Fundalectura entidad que durante 21 años administro directamente estos espacios. El primer PPP que existió según Fundalectura fue el PPP de Pablo VI:

En 1996 nació el primer Paradero Paralibros Paraparques (PPP) en el barrio Pablo VI, con el sueño de democratizar el acceso al libro y fomentar la lectura; y como resultado de un esfuerzo conjunto de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y Fundalectura. (Fundalectura, 2017, p.55)

Un PPP es un espacio de lectura el cual las personas encuentran en diferentes parques de la ciudad, con aproximadamente 300 libros enfocados sobre todo a la literatura, el lector allí encuentra cuentos, novelas, poesía, teatro entre otros géneros para diferentes edades.

Pero el criterio inicial de personas que atendían estos espacios fue mutando a lo largo de los 22 años que lleva este programa en la ciudad, según Rocío Castro, por diversos factores los que atendían inicialmente estos espacios eran:

Debido a la falta de recursos para contratar personal idóneo, se trabajó con los estudiantes de los grados 10º y 11º de los colegios oficiales que debían cumplir con el requisito de alfabetización. Sin embargo, esta no fue una buena experiencia debido a que estos jóvenes no tenían un buen acercamiento a la lectura y solo permanecían en el programa las horas requeridas. (Comunicación personal, 16 de enero 2019).

Dado a que el mobiliario se encuentra en parques, lo más usual es que sean los niños los primeros en acercarse al espacio, niños que han crecido para ser usuarios e incluso promotores de estos parques unos años después, de esa manera se han dado procesos de apropiación profundos entre el PPP y el promotor y por supuesto de este con su comunidad en la cual creció.

Una característica muy importante de este programa es el gran arraigo que ha llegado a generar en los promotores que han pasado por los espacios, muchos terminaron por ver la promoción de

lectura como una opción de vida, como es el caso de Leidy Yadira Muñoz, actual profesional de lectura en espacios no convencionales de Biblored, la cual fue una de las primeras promotoras que formaron parte del programa como parte de su servicio social del colegio, ella resume su experiencia de la siguiente forma:

Bueno yo llegue al P porque desde el colegio nos pedían gestionar espacios para prestar un servicio social a la comunidad, se debían cumplir 80 horas, desde siempre me ha gustado leer entonces en ese momento era amiga del administrador del parque y él me dijo que podía prestar ahí mi servicio social y la idea era que abriera la P y prestara los libros, era cómo lo básico, tengo entendido que antes de eso los que prestaban el servicio en las p eran Auxiliares Bachilleres, causaba que los libros también se perdieran, igual que cuando se hacía el servicio social con estudiantes porque no tenían la entrega y tampoco había un procedimiento muy claro sobre el tema, entonces era como un acervo de libros entregados al parque y en ese entonces en su mayoría de veces permanecía cerrada. (comunicación personal, 02 de noviembre de 2018).

Como puede evidenciarse de este testimonio, los PPP no eran espacios donde en principio se pudiera llevar un proceso continuo, tampoco había grandes claridades respecto a qué hacer en los espacios, básicamente el procedimiento consistía en que un estudiante de grado decimo u once abría el espacio, prestaba los libros y cumplía sus horas de servicio social sin que tuviera mayores responsabilidades frente a la lectura de sus usuarios, como era de esperarse la iniciativa planteada de esta forma fracasó por lo cual tuvo que ser replanteada y reformulada.

Frente a esto, Rocío Castro cuenta como se gestó que podría considerarse como una segunda etapa del programa: “Años después se convocó a los jóvenes que venían participando en el programa distrital “Tejedores de Sociedad” en el área de creación literaria, lo que constituyó en una verdadera cualificación del programa” (Comunicación personal, 16 de enero 2019).

Tejedores de sociedad fue un programa de las alcaldías locales que buscaba la formación en gestión comunitaria, así las personas que se encontraban en tejedores podrían posteriormente

articularse con procesos comunitarios y culturales. Leidy Muñoz destaca de este proceso aspectos relevantes como:

El programa fue acogido por Fundalectura y se comenzó a trabajar con los Tejedores de sociedad, en ese entonces estaban divididos por áreas de interés y los Tejedores de Sociedad que tuvieran que ver con Literatura eran los que estaban asumiendo la responsabilidad y fue cuando comenzó a crearse un proceso un poco más claro en torno a los PPP. (comunicación personal, 02 de noviembre de 2018).

En esta segunda etapa se destaca el inicio de muchos de los procesos de la mayoría de PPP por esta época, sin haber una conciencia del todo clara en relación con lo que era la promoción de lectura, los primeros tejedores de sociedad estaban básicamente inventando el oficio del promotor de lectura para los espacios no convencionales, en vías de consolidación durante esta etapa.

Es difícil determinar una cronología exacta del programa, sin embargo, a partir del direccionamiento que se le dio a la promoción de lectura por parte de Fundalectura en estos espacios podría hablar de tres momentos claves para los promotores y para el programa en general. El primero de estos momentos es el que ya se ha señalado, en el cual los paraderos eran atendidos por estudiantes de grado decimo y once, esto durante los primeros años del programa, desde 1996 a 1998. Un segundo momento fue la llegada de jóvenes ligados a diversos programas culturales, como tejedores de sociedad o en general procesos literarios de los cuales formaban parte algunos jóvenes, esta segunda etapa abarca desde 1998 hasta el 2010 aproximadamente. Una tercera etapa se da cuando la mayoría de los programas de este tipo son cerrados lo cual obliga a replantearse por parte de Fundalectura, el perfil del posible promotor de lectura de PPP, Rocío Castro cuenta como cambió el perfil de promotor debido al fin de esta etapa:

Cuando este recurso humano capacitado se agotó, y en razón a que el programa fue creciendo en calidad e importancia, fue necesario convocar a jóvenes universitarios de carreras de humanidades que fueran buenos lectores y se destacaran por su trabajo comunitario, además de residir en la misma localidad de ubicación del PPP. Una vez se vinculaban al programa recibían por parte de Fundalectura una capacitación sistemática para su formación como promotor de lectura, en labores tales como promoción de lectura, lectura en voz alta, etc. (Comunicación personal, 16 de enero 2019).

¿Por qué no se contrataba otro tipo de personal? Quizás un bibliotecario u otra clase de perfil para estos espacios, al ser lugares tan diversos Rocío Castro señala cual sería la labor específica de estos promotores en sus espacios:

Pienso que el promotor es el artífice del éxito del programa ya que tiene a su disposición una colección de libros de excelente calidad para compartir con su comunidad alrededor de la lectura, es autónomo en el servicio que presta y debe promover e innovar actividades que busquen el interés de diferentes públicos niños, jóvenes y adultos. Se preocupa por seleccionar los mejores libros de acuerdo con los intereses de cada uno de sus usuarios. Sabe lo que le gusta a cada uno El bibliotecario es un alcanza libros, no se preocupa por incentivar la lectura, ni motiva a sus usuarios a leer. Le es indiferente el interés lector del usuario. (Comunicación personal, 16 de enero 2019).

Esta es la diferencia clave entre lo que es el promotor y lo que sería un funcionario, dedicado únicamente a alcanzarle los libros a las personas en los espacios, frente al papel del promotor el cual ha sido principalmente un gestor cultural dentro de una comunidad, como bien señalaba Rocío Castro, el criterio durante esta última etapa a cargo de Fundalectura se centró en buscar jóvenes líderes sociales, líderes comunitarios que además llevaran una carrera universitaria ligada a las ciencias sociales y humanas.

En ese orden de ideas, las capacitaciones se centraron en reforzar el sentido de la promoción de lectura bajo la premisa de que el promotor es un sujeto político y cultural, Angela Dimaté, expromotora de lectura de PPP y escritora, señala como fue su llegada y en qué consistían las capacitaciones dadas en Fundalectura:

Mi inicio en la promoción de lectura fue casual y no. Quiero creer, al recordar mi vida antes del oficio en este campo, que muchas veces ejercí la promoción de lectura con amigos, en mi colegio,

con mi hermano, incluso con mi papá. Creo sin dudar que una persona a la que le gusta la lectura y que la alimenta cada día inevitablemente tiene una influencia en los otros, aun cuando no sea más que eso, leyendo. Pero el momento concreto inició cuando llevaba un semestre estudiando Literatura en la Universidad Nacional y mi novio de ese entonces, mi primer amor, me llevó a un lugar increíble en el que trabajaba su mamá. Recuerdo que la luz se estaba yendo, es decir que eran entre las 5:30 y 6:00 de la tarde, y estábamos en Pablo VI. Un mueble amarillo con una P enorme era, según me dijo él, una biblioteca que acogía más de 350 libros entre literatura y algunos pocos de otros tipos, como libros de información o de historia. Por supuesto me pareció increíble y quise regresar. Muy pronto y sin haber todavía regresado, su mamá me invitó a Fundalectura, la institución que dirigía el programa de los PPP –Paraderos Paralibros Paraparques–, para que me hiciera cargo de uno de ellos en la localidad de Teusaquillo, ¡el de Pablo VI precisamente! Yo tenía 18 años y llegué a una de las reuniones mensuales que se organizaban con los otros promotores y promotoras de lectura, estudiantes de universidades públicas, sin haber ido de nuevo a otro paradero y sin saber básicamente nada de lo que era el programa. Recuerdo la sorpresa por el entusiasmo general en torno a la lectura y a diseñar estrategias para acercarla a las personas desde el placer y la emoción. Ese día para mí fue inolvidable. Muy pronto hice amigos y empezamos a reunirnos una vez a la semana en la casa de alguno a leer y debatir en torno a la lectura, a los libros y a nuestra labor. ¡Era increíble de verdad! Jóvenes de 18 a 30 años que nos reuníamos por el único placer y el compromiso por una labor que era casi del todo un voluntariado. (Comunicación personal, 16 de octubre 2018).

Las capacitaciones, los espacios en general de interacción entre promotores eran laboratorios inconscientes para la promoción de lectura, todo el tiempo surgían nuevas cosas, nuevas preguntas y nuevos retos, en esto consistían estas reuniones mensuales según la vivencia que nos facilita Angela Dimaté.

La labor del promotor de PPP hasta el 2018 siempre fue considerada un voluntariado que recibió distintos incentivos económicos a lo largo de la historia de este programa, dicho incentivo económico para el caso de los promotores consistía en un auxilio económico que varió entre los 198.000 \$ y los 485.000\$ en su última etapa con Fundalectura. A pesar de recibirse un sueldo realmente eran muchas las problemáticas surgidas de trabajar en un espacio como lo es un

parque, El incentivo se quedaba corto frente a las dinámicas que ocurrían en el día a día de la promoción de lectura en un espacio como un parque; Viviana Rodríguez, expromotora de PPP y actual promotora de Biblioestación señala el respecto las dificultades del trabajo en estos espacios:

Dificultades muchas, sobre todo de carácter personal y porque no profesional, la labor como promotor de lectura no es algo a lo que se le dé su lugar y reconocimiento mucho menos cuando es un espacio no convencional en donde porque no se trabajan las ocho horas reglamentarias, porque no se está en un lugar cubierto o porque no se posee un título universitario entre otras razones no es posible dar el pago monetario que si recibe un promotor de lectura de una Biblioteca tradicional, esto lo menciono desde la ignorancia en el tema de pliegos y demás pero si desde el sentir, ahora bien el nivel de riesgo es aún mayor que el de una Biblioteca, se está expuesto a las condiciones meteorológicas, de salubridad que quizá no son las más adecuadas para la labor y para el cuidado de uno mismo sumado a ello la seguridad es algo que genera también bastantes impactos. (Comunicación personal, 20 de diciembre 2018).

A lo anteriormente expuesto, cabría agregar que los promotores no contaban con prestaciones sociales, la seguridad social y otro tipo de derechos laborales aquí no se materializaban debido al carácter de voluntariado que tenía la labor del promotor durante todo periodo de tiempo analizado. La labor del promotor de estos espacios era destacable entonces en la medida que esta tenía mayor creatividad para atraer usuarios, la inventiva para plantear y consolidar el PPP como un lugar importante para una comunidad.

Dennis Acevedo, ex promotora de lectura de estos espacios aporta desde su testimonio una definición aproximada de lo que es finalmente la promoción de lectura en un PPP:

La definición más concreta que he encontrado es: la pasión por la lectura y la alegría al compartirla, aunque esa frase solo abarca un ámbito personal e individual por lo que no alcanza a definir por completo la promoción de lectura, porque también es un oficio que se construye desde lo colectivo, que nace y crece en lo comunitario, entendiéndolo que la apuesta por lograr que más personas sean seducidas por la lectura no es solamente para que tengan acceso a esos placeres estéticos e intelectuales que regala la lectura, sino también para que esa persona que ha sido transformada por medio de una experiencia lectora, teja una comunicación con otras personas que hayan tenido una experiencia lectora distinta, y así se vayan formando espacios de comunión, diálogo y reflexión, apostándole a que la lectura sea un espacio para el encuentro, con uno mismo y con los otros. (Comunicación personal, 16 de octubre de 2018).

A grandes rasgos, en los PPP se encuentran toda clase de prácticas de lectura, estas varían esencialmente de acuerdo al contexto y a la población que se visitan, como es de esperarse han existido parques que han tenido menos afluencia de público respecto a otros, así mismo la cantidad de PPP han aumentado a medida que el programa se fue consolidando, así mismo hay otro factor hasta aquí no señalado el cual tiene que ver con los horarios de atención, los cuales también se ajustaban de acuerdo a las necesidades de las poblaciones, inicialmente eran solo los fines de semana cuando se abría el PPP, luego fueron 12 horas semanales hasta aproximadamente el año 2012 cuando los horarios de atención empezaron a ser de 16 horas, desde el año 2014 los PPP abren 20 horas semanales que inicialmente variaban en los días entre semana pero que tenían franjas fijas de 9am a 3pm, actualmente desde que el programa es manejado por Biblored, estos espacios abren las mismas 20 horas en franjas fijas.

Las colecciones seleccionadas se centraban en el público infantil al ser los niños los principales asistentes a los PPP, la selección de la colección también intentó responder a las necesidades de las comunidades y del contexto, pero una característica que marca diferencia respecto a otras entidades era que el criterio de selección se hacía de una manera diferente, este proceso lo explica Rocío Castro en las siguientes líneas:

Las colecciones se seleccionaban con criterios de calidad literaria y estética, libros de autores destacadas, premios editoriales, libros de actualidad para todos los públicos.

Fundalectura desde su creación cuenta con un comité de evaluación de libros editados en Colombia que lo componen especialistas en temas literarios, docentes y promotores de lectura que se reúne dos veces por semana para evaluar tanto los libros de ficción como los libros informativos. Para estos últimos, cuenta con especialistas en cada una de las ciencias. (Comunicación personal, 16 de enero 2019).

Siguiendo sus propios parámetros de calidad, en un PPP difícilmente se iban a encontrar libros de autoayuda o libros con temáticas que no tenían relación con la literatura en general, tampoco se encuentran revistas de farándula o revistas de otra índole, el criterio de selección de libros

pasaba por seleccionar clásicos o libros recientes de buena calidad, lo que implica otro reto para el promotor pues son precisamente esta clase de publicaciones las que buscan una cantidad importante de potenciales lectores. La premisa de este comité era brindar libros de la mejor calidad que permitieran un crecimiento del nivel de lectura de los usuarios.

A pesar de toda la larga historia de los PPP, el programa siempre estuvo sometido a la incertidumbre de su continuidad, cada año se llevaba a cabo un proceso de negociación entre Fundalectura y la Secretaría de Cultura en la cual se generaban contratos por convenio para la continuidad de funcionamiento, estos variaban en su tiempo de ejecución de acuerdo con la prioridad que les diera cada alcaldía. Esta circunstancia es descrita por Rocío Castro, quien fue durante todo el periodo en el que administro Fundalectura, la encargada de la negociación de estos convenios:

Hay gobernantes a los cuales no les interesa crear espacios para la lectura y eso ha sucedido con estos programas. Desafortunadamente, en las diferentes administraciones estos programas han sufrido altibajos que inciden en el interés y credibilidad de las comunidades y en la pérdida de libros. Durante los 22 años que estuve al frente del programa fue necesario trabajar arduamente para que con los cambios de gobernantes el programa no decayera. Siempre había uno o dos meses que los PPP y las Biblioestaciones debían cerrarse mientras la nueva administración se informaba sobre los beneficios que estos tenían en las comunidades. Creo que la peor etapa que se tuvo fue en la administración anterior cuando los PPP tuvieron que cerrarse 6 meses y las biblioestaciones 10 meses. La ciudadanía se tuvo que manifestar a través de las redes sociales y los medios masivos. Esta fue la única manera de que los programas continuaran. (Comunicación personal, 16 de enero 2019).

Esta situación de incertidumbre se evidenció por ejemplo en las distintas situaciones que se dieron durante toda la administración de la alcaldía de Gustavo Petro (2012-2016) una alcaldía que se caracterizó por presentar grandes altibajos respecto al manejo y la continuidad del programa. Por ejemplo, los PPP tuvieron que permanecer cerrados los primeros 6 meses del 2012 mientras se evaluaba la continuidad del programa, luego durante esta administración se estableció para el año 2014, 20 horas semanales de servicio lo cual benefició tanto a

comunidades como a los promotores que pudieron tener un mejor auxilio económico, cabe agregar que para este periodo el programa contaba con cerca de 51 paraderos ubicados en diferentes localidades de la ciudad, por lo cual su alcance era considerable.

Sin embargo, en fue en el año 2015 cuando se decidió por parte de esta misma alcaldía la reducción del presupuesto de funcionamiento de los PPP, esto llevó a que 10 paraderos fueran cerrados, los de menor asistencia de público, mientras tanto durante todo el 2015 los paraderos restantes operaron 12 horas, reduciendo considerablemente el auxilio económico que recibían los promotores. Lo anterior, ocasiono un gran malestar entre usuarios y promotores de lectura, estos últimos impulsaron como bien señalaba Rocío Castro protestas simbólicas a partir de tomas culturales que se realizaron durante este momento crítico para el programa.

Entonces se comenzó a realizar una movilización por redes sociales y también desde los paraderos que siguieron funcionando, se hicieron funerales simbólicos en algunos de los 10 espacios que iban a ser cerrados junto con usuarios fieles al programa, también se colocaron letreros en algunas de las PPP que fueron cerradas. (Figura 14 y 15)



Fuente: Recuperado de <https://twitter.com/jennikate13/status/570020347535355905/photo/1>

Figura 14: PPP Chorro de Quevedo aviso a usuarios durante la coyuntura de cierre de los PPP, año 2015.



Fuente: Recuperado de https://twitter.com/Tu_Chaparra22/status/570010825940865024/photo/2

Figura 15: En la P que adorna el mobiliario reza “cerrado por falta de presupuesto” año 2015.

Además, se llevaron denuncias a la prensa, en estos medios de comunicación se hicieron múltiples denuncias ciudadanas sobre lo que había acontecido con los PPP's cerrados, una de estas notas de prensa resumía la situación de la siguiente forma:

“Cerrado por falta de presupuesto”. Con estas palabras se clausuraron 10 de los 51 rincones de lectura que convertían algunos parques en bibliotecas al aire libre. Sucede en la ciudad que fue la capital mundial del libro durante el 2007.

Ahí ya no se verán niños y ciudadanos desprevenidos leyendo en los Paraderos Paralibros Paraparques (PPP), porque con el recorte de 300 millones de pesos que la Secretaría de Cultura le hizo al convenio con Fundalectura, tocó cerrar sus anaqueles, para evitar hacer lo mismo con el punto de lectura en el ‘Bronx’, las seis biblioestaciones en TransMilenio, Libro al Viento. Los paraderos siguen ahí, abandonados, como testigos silenciosos de los lectores que perdieron. “No son cierres, son suspensiones donde había pocos usuarios. Ahí se repensará la estrategia”, dijeron fuentes de la Secretaría. Pasa en el Chorro de Quevedo (La Candelaria), Bellavista (Engativá), el parque San Cristóbal, Entrenubes (San Cristóbal), la Unipanamericana, Nicolás de Federmán, Rafael Núñez (Teusaquillo y el parque Alcalá (Nueva Autopista). (Suspenden 10 Paraderos Paraparques Paralibros por crisis financiera, El Tiempo, recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15353156>).

Las estrategias para dar a conocer esta difícil situación se gestaron por parte de los promotores de lectura junto con sus comunidades, los funerales simbólicos ya señalados, fueron la estrategia elegida para concientizar sobre la pérdida de estos lugares de lectura, esta actividad que se realizó en algunos PPP consistió en hacer tomas culturales y lecturas en voz alta entre usuarios y promotores para despedir temporalmente al paradero leyendo (Figura 16 y 17).



Fuente: Recuperado de

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10205945850908014&set=t.528708436&type=3&theater>

Figura 16: Funeral simbólico PPP Nueva Autopista, lecturas en voz alta realizadas en conjunto promotores y usuarios. Año 2015



Fuente: Recuperado de

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1551700631763111&set=t.528708436&type=3&theater>

Figura 17: Funeral simbólico PPP Nueva Autopista, usuarios y promotores pidiendo no cerrar los PPP. Año 2015

Finalmente, la alcaldía resolvió recuperar estos espacios, vinculándolos con los CLAN los cuales eran espacios donde se desarrollaban talleres artísticos, el rol del promotor durante este periodo se amplió a ser acompañante artístico de dichos espacios, haciendo talleres de promoción de lectura. en nota de prensa se evidencia esta solución que se mantuvo hasta el año 2016 con la llegada de la nueva alcaldía.

Con nuevos horarios de atención, se ponen a disposición para los habitantes de las localidades de Engativá, La Candelaria, Mártires, San Cristóbal, Teusaquillo, Tunjuelito y Usaquén estos PPP que invitan al disfrute de la lectura.

A través de una inversión que supera los 86 millones de pesos, este proceso se hizo posible debido a la articulación de los PPP con los Centros Locales de Artes para la Niñez y la Juventud (CLAN), lo que permitió la reasignación de recursos, fortaleciendo iniciativas de lectura en espacios no convencionales y el acceso a la cultura escrita en las localidades que no cuentan con bibliotecas cercanas.

Con nuevos horarios de atención, se ponen a disposición para los habitantes de las localidades de Engativá, La Candelaria, Mártires, San Cristóbal, Teusaquillo, Tunjuelito y Usaquén estos PPP que invitan al disfrute de la lectura.

A través de una inversión que supera los 86 millones de pesos, este proceso se hizo posible debido a la articulación de los PPP con los Centros Locales de Artes para la Niñez y la Juventud (CLAN), lo que permitió la reasignación de recursos, fortaleciendo iniciativas de lectura en espacios no convencionales y el acceso a la cultura escrita en las localidades que no cuentan con bibliotecas cercanas. (Regresan los Paraderos Paralibros Paraparques en Bogotá, Radio Santa fe, recuperado de <http://www.radiosantafe.com/2015/07/14/regresan-los-paraderos-paralibros-paraparques-en-bogota/>).

Para el año 2016 con la llegada a la ciudad de la alcaldía de Peñalosa y la formulación un año después del plan distrital de lectura Leer es Volar, se revitaliza el programa y se trazan metas con los PPP's, se retornó al servicio de 16 horas para espacios con pocas asistencias y de 20 horas para parques con asistencia masiva, también se comenzó a ampliar la cobertura del

programa por medio de la apertura de 40 espacios nuevos inaugurados durante los 3 años siguientes a la formulación del plan Leer es Volar, cabe agregar que cuando la nueva alcaldía llega a la ciudad, la crisis anteriormente comentada se logra superar, es un periodo de ampliación y mejora del programa.

Así para finales del año 2016 se abren los primeros espacios nuevos ubicados en diferentes parques de la ciudad, los PPP's llegan a Chapinero donde nunca se había podido llevar el programa, los parques que reciben estos paraderos son:

Cada Paradero ParaLibros Paraparques es un motivo de orgullo y alegría porque se amplía las posibilidades de acceso a los libros para todos los habitantes de la ciudad.

Los nuevos paraderos están ubicados en los siguientes lugares:

1. Parque regional La Florida (Engativá)
2. Parque metropolitano Mirador de los Nevados (Suba)
3. Parque vecinal de la Urbanización Atabanza (Suba)
4. Parques zonales San Cayetano (Usme)
5. Parque Villa Alemana (Usme)
6. Parque zonal Pijaos (Rafael Uribe Uribe)
7. Parque metropolitano El Tunal (Tunjuelito)
8. Parque vecinal de la urbanización Carimagua (Kennedy)
9. Parque zonal Pavco (Bosa)
10. Parque de Los Novios (Barrios Unidos). (Radiosantafe, Bogotá contará con 10 nuevos Paraderos Paralibros Paraparques Año 2017, Nota de prensa recuperado de: <http://www.radiosantafe.com/2017/07/14/bogota-contara-con-10-nuevos-paraderos-paralibros-paraparques/>)

Para mediados del año 2017, Fundalectura junto con la alcaldía inaugura 10 paraderos más completando hasta ese momento 71 paraderos presentes en la mayoría de las localidades de la ciudad, según su informe final de gestión de ese año:

Durante más de dieciocho años continuamos con este ambicioso proyecto que, en julio de 2017, permitió abrir diez nuevos Paraderos Paralibros Paraparques en Bogotá, consolidando la cobertura en diecinueve localidades con la presencia de 71 PPPs. Todos ellos cumpliendo con el objetivo de ser espacios de encuentro con los libros, donde niños, jóvenes y adultos tienen la oportunidad de acceder a más de 300 libros para leer al aire libre o llevar en préstamo a casa.

Nuestros promotores de lectura asistieron a doce jornadas de formación con expertos en literatura, trabajo comunitario y promoción de lectura y escritura, con el fin de afianzar sus conocimientos y generar nuevas estrategias que incentiven el uso de los PPP en las comunidades. (Fundalectura, 2017, p56)

En junio de 2018 los PPP entran a formar parte de Biblored, generando una nueva línea misional dentro de esta entidad denominada Lectura en espacios no convencionales, donde además se integraron las Biblioestaciones. Los PPP inician así una nueva etapa de redefinición que aún se encuentra en proceso de consolidación.

Así acaba por el momento un periodo de la historia de este programa, donde estuvo administrada por Fundalectura, de esta etapa se encuentran relatos donde la práctica de la lectura es el eje central del oficio de los promotores, de las comunidades que participan en estos espacios, son lugares con historias aún por descubrir que se siguen gestando en la cotidianidad, quizá algo de estas dinámicas se transforme bajo la tutela de Biblored pero por ahora todo lo construido ha sido por un enorme trabajo comunitario y social, el sentido final de las PPP es lograr consolidar procesos de lectura en espacios complejos y alejados de las bibliotecas tradicionales y lo ha logrado con crecer hasta el momento.

7.4.1.2 Prácticas de lectura en los PPP

El PPP se convierte en un entramado complejo donde la lectura, el juego y la creatividad se combinan y crean historias alrededor de la práctica de la lectura, los lectores y los promotores generan un vínculo especial entorno al libro, lo han transformado e incluso como se ha señalado

anteriormente, algunos de los promotores que pasaron por el programa fueron inicialmente usuarios, lo que señala hasta qué punto estos espacios pudieron y pueden generar vínculos profundos en la comunidad, a partir del desarrollo de las actividades que se planteaban por parte de los promotores, iba consolidándose progresivamente un público lector fiel, la lectura se transformaba en parte de la cotidianidad de los usuarios.

Hay varios ejemplos de cómo se daban estas dinámicas, antes debe señalarse que debido a que existía una necesidad desde el 2012 de lograr dar a conocer con mayor amplitud lo que ocurría en los PPP, se abre un espacio de blog virtual en el cual usuarios y promotores tomaban la palabra y contaban lo que acontecía en sus espacios, estos escritos son fuentes que permiten dar cuenta de la diversidad de prácticas que surgían alrededor de la lectura.

Inicialmente, el ex promotor Juan David Rincón habla en su entrada de blog sobre la manera en la cual se puede acercar un usuario a leer en este espacio, describe algunas de las acciones que ocurren en la cotidianidad de un promotor y en general del PPP:

Primero que todo saluda al chico de chaleco negro sentado en la banca roja. Él o ella -en caso de un ella- te saludará con una sonrisa y algo igual de valioso: un libro. Puedes aceptar su oferta o esculcar tú mismo en los cajones en buscas de una joya literaria o algún libro despreciado por otros, pero que será el indicado para ti. Por favor, si estás de afán, no te engañes creyendo que la poesía es una salida fácil. Al leer un poema, éste retumbará en tu cabeza y necesitarás volver a leerlo o leer otro y ya no querrás soltar el libro.

Si hace sol, busca la sombra. Si hace frío siéntate en un lugar cómodo y abrígate bajo el cobijo de las palabras. El libro es un eterno refugio cálido, voces de otros que siempre producen compañía.

No importa tu edad, los cajones amarillos siempre guardan fabulosos tesoros. Tómate el tiempo de leer uno de sus libros. Si eres adulto no te sientas tonto con un libro infantil en las manos, siéntete afortunado.

Al estar en un parque puedes leer caminando, leer bajo un árbol, leer acostado, leer en voz alta. Al estar de paso, puedes hojear distraído, leer por fragmentos, leer un libro con muchas ilustraciones. También puedes leerles a otros o dejar que te lean. Tu voz será las palabras escritas para quien esté a tu lado. Puedes llevar un libro a casa, pregunta al chico de chaleco negro cómo hacerlo, en caso de que no sepas.

Si eres de los que no lee frecuentemente, date la oportunidad de sorprenderte. Puede que te quede gustando, leyendo no corres otro tipo de peligro.

El PPP no es solo un lugar para leer. Esto lo hace más maravilloso. Puedes conversar con alguien más, aprender cada vez algo nuevo. Compartir tu universo de lecturas. Sentarte en el pasto y tomar una merienda. Puedes devorar tanto galletas como palabras. En un PPP puedes contar tus propias historias. Incluso puedes jugar ¿por qué no? Nadie ha dicho que la lectura deba ser cuadrículada.

Puede que quieras dejar alguna huella de tu paso por el PPP, escribe en las memorias del paradero, de seguro será importante para alguien que venga después de ti.

Finalmente, lo importante de que vengas es que regreses. Siempre habrá un libro esperándote. Te esperamos. (Rincón, 04 de Septiembre de 2014, Instrucciones para leer en un PPP, En la P, Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/2014/06/carta-de-una-usuaria-su-ppp.html>).

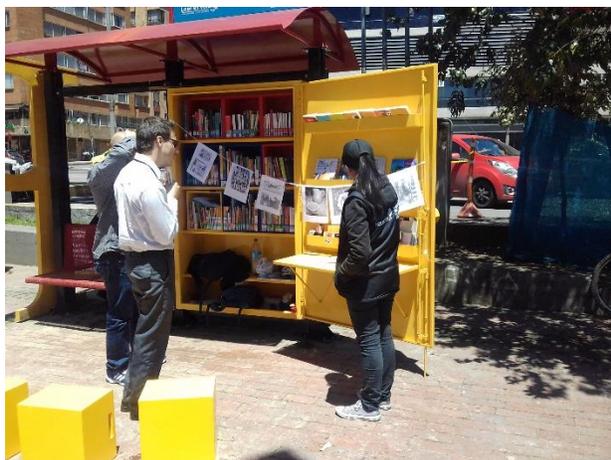
Este escrito evoca escenas propias de la cotidianidad de un PPP, desde la manera como un usuario llega y pregunta por un libro, hasta la libertad de formas para leer en el mismo. También habla de los cajones que tienen un sentido, una razón de ser dentro del espacio, estos pueden ser sillas para los asistentes de actividades, también son los que señalan el tipo de colección que se va a consultar; cajones amarillos para literatura infantil, cajones azules para la colección juvenil y cajones rojos para la colección de literatura adulta (Figura 18), el mueble a medida que se expandió el programa también cambió, haciéndose más amplio e incluso agregando un techo adicional que permitía una estadía algo más cómoda para el promotor y los usuarios en general (Figura 19). Este aspecto es importante ya que el mueble al ser vistoso es un primer referente que rompe el escenario normal

de un parque, no es algo habitual encontrar un lugar lleno de libros en un espacio que se considera de actividades lúdicas y recreativas, de ahí lo llamativo y particular del mueble, el cual al abrirse es una invitación a sumergirse en la lectura.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 18: Mobiliario PPP Simón Bolívar, Año 2013, dividido por cajones de tres colores, amarillo, azul y rojo, el mueble también es de color amarillo con franjas negras, tiene una pequeña mesa retráctil en la puerta, este PPP en particular fue uno de los primeros en ser instalados en la ciudad por lo cual es la primera versión del mobiliario, el cual tendría una segunda versión a partir del año 2016 agregando un techo adicional sobre la silla roja.



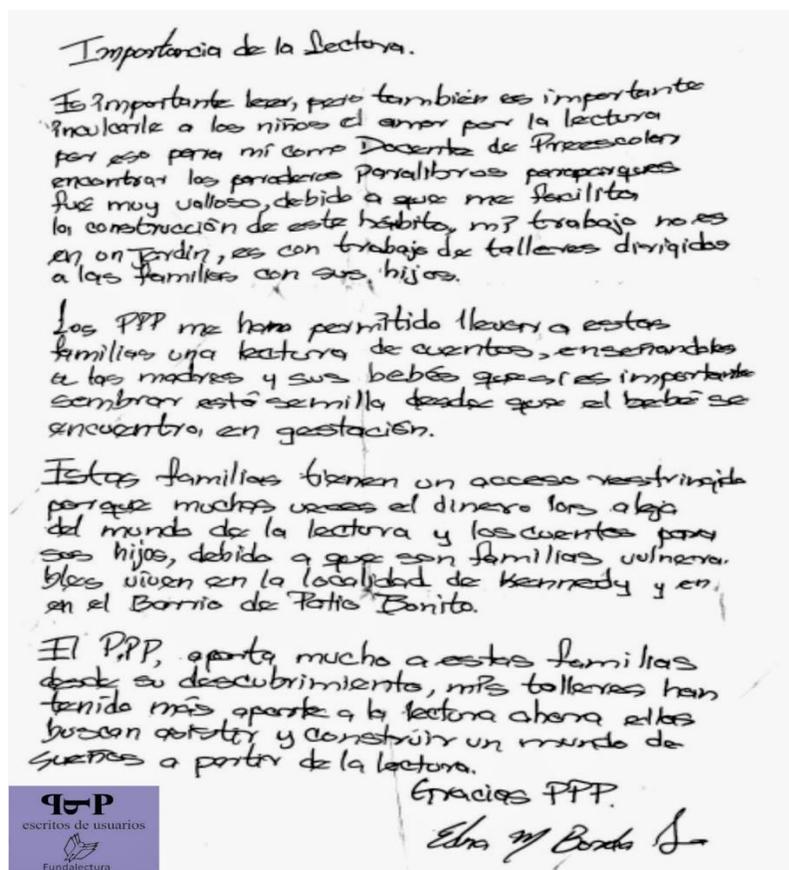
Fuente: Elaboración propia.

Figura 19: PPP Parque de los hippies, abril 2017. Segunda versión del mobiliario. Aquí se puede apreciar algunas diferencias, el techo rojo es más amplio y el mueble es más grande.

Un servicio vital para los PPP es el préstamo a domicilio, este fue el principal motor del programa durante sus primeros años de existencia, un servicio en el cual las personas se pueden llevar los libros por un espacio de 8 días, para el año 2017 la cantidad de usuarios que hacían uso de esto eran cerca de: “199.277 beneficiados. 57.500 libros prestados. 3.300 libros procesados y entregados. 6.175 usuarios carnetizados. 2.683 familias inscritas. (Fundalectura, 2017, p56).

Una constante histórica del programa guarda relación con problemas de pérdida y de recuperación de libro, por las dinámicas que señalaba el usuario en su carta o también porque no se tiene conciencia en muchos casos de la naturaleza pública del libro, por lo cual el libro se lleva en préstamo y no regresa nunca más al ser de acceso gratuito.

Pero el aspecto positivo es que el PPP en general está en zonas donde la biblioteca local o mayor no es accesible fácilmente, esto permite que existan usuarios exclusivos de estos espacios, los cuales se vuelven fieles a este servicio en detrimento de otros como lo son las actividades o la lectura en el parque, una carta de una usuaria permite evidenciar como se ha vivido esta experiencia (Figura 20). Como indica la usuaria en la imagen, el acceso al libro es el principal problema por el cual a las personas se les dificulta llegar a la lectura, el gran costo de un libro obliga a buscar otras maneras de acceder a él como lo son precisamente estos espacios, por lo cual el préstamo a domicilio es otro servicio importante, con algunas excepciones como el parque Simón Bolívar donde este servicio no existe por las dinámicas particulares de este parque.



Fuente: recuperado de:

<http://enlap.blogspot.com/search?q=Carta+de+una+usuaria+a+su+PPP>

Figura 20: Carta de una usuaria a su PPP, Autora: Edna Borda, 27 de junio 2014.

Los servicios del PPP así como su llamativo mobiliario definen en parte lo que son las prácticas habituales del espacio de lectura, una característica inicial es la ruptura con el paisaje cotidiano del parque, un punto de lectura no es algo que se espere encontrar en este espacio, esto permite que personas de diferentes edades lleguen inicialmente buscando hacer uso de los servicios señalados en este apartado, una lectura silenciosa, una lectura familiar en voz alta surgen del encuentro de los usuarios con el espacio y sobre todo con el libro, el préstamo a domicilio permite un encuentro personal entre el usuario y el promotor que recomienda libros, gestándose un diálogo constante que le da vida a los libros que se encuentran allí esperando por su lectura.

La vinculación de personas jóvenes vinculadas a programas de carácter social, que buscaban impulsar proyectos culturales y luego la aparición de estudiantes universitarios que le daban un sentido a su labor de trabajo comunitario fue lo que permitió que se gestaran estos procesos de lectura profundos en los cuales el compromiso era con la comunidad, más que con la entidad que contrataba, a pesar de que Fundalectura brindaba algunas herramientas para la promoción de lectura, era finalmente el promotor el que a partir de saberes propios y su gusto por la literatura lograba consolidar procesos en los cuales la comunidad realmente podía llegar a vincularse a través del libro, dichas comunidades tenían caracteres muy diversos en la medida en que el parque lo permitía. Ser un parque de barrio, un parque zonal o un parque metropolitano condiciona el tipo de dinámicas que se pueden gestar en relación a la lectura y al PPP, era una misión del promotor saber leer dichas dinámicas y planear sus actividades para el contexto en el que se iba a desenvolver, frente a esto otro testimonio, en este caso de la promotora de lectura del PPP Simón Bolívar, Sandra Rodríguez señala la diferencia entre contextos, marcando una clara diferencia entre los tipos de usuarios y las dinámicas específicas que encontró en cada uno de los espacios en los que ha trabajado:

Un sin número de experiencias me han marcado en esta labor con las comunidades, inicié en un parque en Usme y allí tenía dos usuarios, padre e hijo, ambos muy buenos lectores y el día que me fui del lugar logramos con la administración del parque ofrecerle una beca de estudio técnico al hijo de este señor, esa fue la primera experiencia que me marcó en este trabajo. Cuando pasé al Parque Simón Bolívar allí hice un trabajo durante dos años con los niños trabajadores e hijos de trabajadores del parque, hicimos proceso lector, también de escritura y hoy en día puedo decir que son niños que han tomado el hábito de la lectura y la disfrutan, como también algunos de estos niños no tomaron la lectura, pero sí encontraron en el espacio una palabra que pudiera servir de apoyo o de consuelo en medio de sus realidades. Cuando estuve en el Parque de los Híppies, hicimos un proceso de dos años también con el Centro amar de Chapinero, una vez a la semana asistían al parque y se hacían procesos de resistencia y apropiación del espacio por la infancia, este parque más que un parque es una plazoleta, pero los niños iban a leer y a que les contara historias acompañados de sus profesoras, la cotidianidad del parque no permitió que los niños siguieran asistiendo al espacio pero yo me trasladaba al lugar y allí continuamos toda la labor de promoción de lectura, todos estos niños me marcaron porque cada uno tenía una forma de leer muy diferente y me enseñaban en cada sesión su forma de ver el mundo, allí el trabajo por la observación y

comprensión de lo estético fue muy interesante. En el parque el Virrey norte el PPP era un lugar nuevo para los niños que están en los locales de venta de flores, a pesar de que era un espacio por y para ellos lo rechazaron muchas veces porque había invadido su lugar de juego y eso es imperdonable para los niños, actualmente se han reconciliado con él, en el Parque Paulo VI continué un proceso de tertulia con adultos mayores muy académicos, casi todos egresados de literatura de la UN, allí las lecturas eran muy académicas y poéticas, aprendí a escuchar y a disfrutar el saber y el haber vivido ciertas épocas de la Bogotá antigua, tomaba tinto y aromática y supuestamente yo era la persona que iba a promover la lectura, finalmente ellos me enseñaron a leer a mí. (Comunicación personal, 05 de diciembre 2018).

Lo anterior brinda una imagen de la cotidianidad de un PPP, las personas que quieren hacer una lectura rápida y silenciosa simplemente piden un libro y se apartan para leer debajo de un árbol, las parejas que quieren leer poesía o leer algún cuento ligero, los niños que vienen a leer con sus padres o solos, los padres que esperan a que sus hijos acaben un curso de algún deporte practicado en el parque y leen para pasar el rato, esa es en esencia la dinámica que se gesta en un PPP. La expromotora Dennis Acevedo habla un poco de las prácticas que encontraba en la cotidianidad de sus espacios, en este caso del parque Sauzalito y el parque de las Cruces:

En el PPP Sauzalito las prácticas de lectura cambiaban según la edad de los usuarios que se acercaran; en los niños las prácticas de lectura giraban en torno al juego, a poder llenar el tiempo que estaban en el parque con juegos/retos que proponían los libros, que eran distintos a los juegos comunes del rodadero del parque, por ejemplo, re-crear las locaciones de los cuentos a escala pequeña usando ramas o piedras o hojas o lo que les fuera de utilidad, o también jugaban a que eran una familia y “construían” una casa para que “la familia” entrara a leer allí dentro. Al ser usuarios frecuentes daba la oportunidad de crear juegos continuos que generaban un proceso de lectura y escritura, y además, al ser un espacio de juego empezaban a formarse grupos de amigos. Las prácticas de lectura cambiaban si eran personas de la tercera edad que se acercaban al punto de lectura, donde el diálogo se volvía una parte fundamental de la lectura, el diálogo desde la amistad, usando a la lectura como herramienta para entender algunos sentimientos y situaciones difíciles de su cotidianidad, creando un vínculo de amistad y de confianza. También se encontraban las personas que preferían reservar su lectura para momentos de soledad y silencio en sus casas, los jóvenes solían quedarse un largo tiempo que, al parque a hacer el préstamo de los libros, pero aprovechando para generar diálogo y amistad con los demás jóvenes que iban al PPP y conmigo. También había momentos en donde había lectura rápida y en masa, porque llegaban cursos de colegios a pedir un libro prestado y leerlo entre los 15 minutos que llegaba la ruta escolar para que volvieran al colegio. El PPP Las cruces tenía prácticas de lectura distintas a las del PPP Sauzalito, la diferencia más evidente era que las únicas personas que se acercaban al PPP eran niños que no querían permanecer en sus casas y que encontraban en el PPP un espacio seguro para pasar sus días de ocio, sin que la lectura fuese el objetivo principal, podía ser una de las actividades necesarias para mediar la convivencia entre estos niños, combinada también con distintos juegos que les hicieran desarrollar su concentración. (Comunicación personal, 16 de octubre de 2018).

El promotor de lectura y los usuarios establecen vínculos en los cuales el libro es un vehículo de socialización es la excusa para conocer diversos puntos de vista de las personas que conforman una comunidad, no solo barrial, también pueden ser lectores que vienen de diferentes lugares de la ciudad y se reúnen una vez por semana en un parque, el reto de un promotor en estos espacios consiste en lograr mantener a las personas, consolidar comunidades lectoras que se apropien del espacio, pues este es de ellos más que del promotor el cual está de paso por los lugares, al no ser un lugar viable en términos laborales un promotor puede estar allí muchos años o cambiar una vez finaliza sus estudios de labor, por eso también los promotores gestionaban estas redes comunitarias a través del libro, la promotora Sandra Rodríguez resume este punto de la siguiente forma

La labor del promotor de lectura es importante en el sentido que logra construir comunidad y tejido social en los lugares que está presente, el promotor no solo lee libros, lee imágenes, lee personas, escucha, escribe y sabe que es importante para su comunidad en tanto ella cuida de él y del espacio que se habita. (Comunicación personal, 05 de diciembre de 2018).

Parte vital de las dinámicas de un PPP son las actividades de promoción de lectura, estas afianzan públicos y permiten un mayor acercamiento de la comunidad con esta clase de espacios, son las dinámicas que permiten la apropiación tanto del libro como del espacio por parte de los usuarios. Ya señalaba en el apartado anterior cómo actividades como lo fueron los funerales simbólicos, rendían cuenta de la manera como la comunidad se apropió y exigió la permanencia de estos espacios, en el siguiente apartado veremos como las prácticas consolidadas permitieron encontrar públicos listos para participar en las actividades propuestas desde la iniciativa del promotor de lectura del espacio.

7.4.1.3 Actividades y experiencias de los promotores de lectura de PPP

Angela Dimaté, expromotora de lectura, indica como era una convocatoria de actividades y como se desarrollaban las mismas, un primer factor a resaltar es el evidente compromiso que comienza a asumir el promotor frente a su labor, la cual se encuentra en constante reinvención y transformación, así como el compromiso que se asume frente a la comunidad lectora que todo el tiempo se está construyendo y renovando en estos espacios:

Recuerdo también mi primera actividad de lectura para la que practiqué mucho y en la que leímos *El ruiseñor y la rosa* de Oscar Wilde. Ese día llovió y no llegó nadie, entonces con un amigo nos pusimos a buscar gente hasta formar un grupo de unas 8 personas. Fue una tarde preciosa porque fue conseguida con voluntad y amor por la labor que había emprendido. Recuerdo también obras de teatro que hicimos basadas en obras de la literatura narrativa, proyectos conjuntos, ideas fascinantes. Fue una época maravillosa. Con el tiempo y en la actualidad se han seguido haciendo proyectos loables, pero los jóvenes de ahora conocen mejor sus derechos y hay más conflictos institucionales, lo que me parece necesario y saludable, en pos del cumplimiento de sus derechos como voluntarios y trabajadores de una labor muy importante para una sociedad en conflicto. (Comunicación personal, 16 de octubre 2018).

La construcción progresiva de una comunidad lectora termina por ser la prioridad para un promotor durante su estadía en dichos espacios, ¿Qué es una comunidad lectora? La promotora Viviana Rodríguez da aspectos vitales para comprender lo que serían dichas comunidades y rol en la sociedad:

Pienso que la comunidad lectora es aquella que se teje alrededor del libro y la lectura, está atravesada por la construcción de lazos afectivos, solidarios y comunales que reflexionan y se piensan un mundo diferente tal vez no de forma consiente logran ver su papel en ello pero están en el camino de encontrarlo, conocerlo y aprenderlo, por supuesto que ayudan a la construcción de ciudadanía ya que bueno por decirlo de algún modo el hecho de que haga parte de las actividades de promoción de lectura implica que se le está brindando el acceso a la cultura pero a su vez esta misma como ciudadana empoderada quizá no consciente de ello lo está tomando y reclamando

del mismo modo se está haciendo participe de una transformación social. (Comunicación personal, 20 de diciembre 2018).

En la construcción de tejidos sociales y de comunidades lectoras, aparecen actividades de diversa naturaleza que cumplen el rol de cohesionar todos los públicos en prácticas concretas alrededor de la lectura, es en estos espacios que se gestan experiencias significativas alrededor del libro, los parques además tienen el plus de la posibilidad de la exploración, del permitir hacer lecturas vivas del espacio y su entorno natural, tal como cuenta Yuri González en su escrito sobre una actividad desarrollada a propósito de un libro al viento llamado *Fabulas de Samaniego*:

El parque brinda no sólo nuevas experiencias sensoriales a la hora de leer, sino también un lugar de interacción con otros organismos vivos, los cuales niños y adultos encuentran en cuentos y libros álbum y que, de forma sorprendente, aparecen en este escenario dejando a más de uno, incluyendo al promotor, con la boca abierta.

Este fue el caso del P.P.P. Los Naranjos en medio de una actividad que tenía como protagonistas a los animales. Gracias al libro “Fábulas de Samaniego”, y al interés de los más pequeños e incluso de varios padres, llevamos a cabo una actividad de poesía que no sólo contaba historias, sino que también evocaba el reconocimiento de las onomatopeyas y de los sentires que nos generaban ciertos animales.

En medio de la actividad y del espacio en el que estaba siendo desarrollada, fue saliendo una *chiza* y algunos cucarrones. La sorpresa fue tal que por un momento la atención se centró únicamente en ellos. El acontecimiento dio pie para reconocer a estos pequeños dentro de su hábitat, potenciar la curiosidad en los niños y, así mismo, el respeto y cuidado que nos merecen estos habitantes primarios de la tierra. (González, 19 de Mayo de 2017, Una pequeña experiencia, En la P, Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/2017/05/una-pequena-experiencia.html>).

Pero el promotor solitario en su espacio no era la única posibilidad de planear una acción en un parque determinado, los promotores en ocasiones planeaban actividades conjuntas a propósito de algún libro al viento o sencillamente con el afán de lograr mejorar el impacto en las comunidades

de cada PPP, aparecían obras de teatro o lecturas dramáticas, las cuales son lecturas sin escenografía que se centran en agregarle voces o intentar reproducir las situaciones específicas que van ocurriendo a lo largo de los capítulos de un libro. Una de estas experiencias es contada por Estefanía Acevedo, expromotora del parque Timiza:

Bodas de sangre en Bici.

“Bueno todo muy bonito, ya acabamos, vamos por unas galletas”

Así terminó el pasado domingo 24 de septiembre después de presentar en varios paraderos el título de la colección Libro al viento: Bodas de sangre de Federico García Lorca.

Junto con los promotores de lectura Javier Briceño de PPP Quiroga; Laura Rivera de PPP Bosques de san Carlos; Paula Obando del PPP Villa Mayor; Walter García del PPP Eduardo santos y Estefanía Acevedo del PPP Timiza rodamos por Bogotá compartiendo este nuevo título de la colección de Libro al viento y realizando una lectura dramatizada en algunos PPP de la ciudad.

Nuestro recorrido empezó a las 8 de la mañana en el PPP Timiza, acompañados de un tinto y un poco de frío, invitamos a las personas que se acercaran para la actividad que teníamos preparada. Sin embargo, la baja asistencia nos llevó a buscar un lugar para realizar nuestra primera lectura dramática: la arenera del parque donde se reúnen padres e hijos para jugar y compartir un rato.

Al terminar nuestro primer encuentro decidimos montarnos a las bicis y ponernos a rodar hacia nuestro siguiente destino: El PPP Villa Mayor. En este lugar, dejamos nuestras bicis bien seguras y nos dirigimos a la zona donde se encontraban nuestros futuros lectores y oyentes. Allí abordamos a un grupo de jóvenes que se encontraban recreándose en el parque. La conversación estuvo guiada por las largas listas de amores y desamores que alimentan nuestros días. En medio de risas y juegos salimos corriendo a nuestro próximo destino: El PPP Eduardo Santos.

Cuando nos dirigiéramos al parque Eduardo Santos invitamos a los usuarios asiduos del paradero a participar en la lectura dramatizada. Durante la lectura se acercó Don Marco Antonio Barragan, usuario del PPP y gran lector, quien en medio del juego y la lectura dramatizada compartió con nosotros sus vivencias y saberes.

Ya sobre las 3 de la tarde, con un poco de frío y algo de lluvia, nos detuvimos a tomar un ligero almuerzo para terminar nuestra aventura por la ciudad en el PPP Bosques de San Carlos. En medio de un parque frondoso, con un ambiente tranquilo y muy familiar compartimos con nuevos usuarios.

Y bueno el resto ya lo saben, a rodar de vuelta a nuestras casas para poder descansar, muy felices y con una gran satisfacción por lo bonito de la actividad. Eso sí, con estas palabras ya aprendidas:

*Cuadro primero
Habitación pintada de amarillo.*

Fuente: Recuperado de <http://enlap.blogspot.com/2017/11/desde-el-ppp-timiza-en-la-localidad-de.html>

Figura 21: Bodas de Sangre en bici, lectura dramática en desarrollo, Parque Eduardo Santos.



Fuente: Recuperado de <http://enlap.blogspot.com/2017/11/desde-el-ppp-timiza-en-la-localidad-de.html>

Figura 22: Bodas de Sangre en bici, lectura dramática en el parque Villa Mayor.

Entre las innumerables mañanas y tardes de lectura en los PPP surgían inevitables debates o tertulias alrededor de los libros y de la literatura, discusiones sobre diversos géneros literarios donde se gestaban diálogos intergeneracionales, también se daba la exploración sensorial de los sentimientos que generaban los libros o un género literario determinado, la siguiente fuente puede dar indicios sobre como por ejemplo la poesía ha sido concebida por diferentes generaciones que se pudieron reunir en un PPP, como lo fue en algún momento el PPP Eduardo Santos:

Un sábado de poesía

Realizado por Karen Marcela Muñoz Martínez

Promotora PPP Eduardo Santos

Al encuentro asistieron personas de la tercera edad, adultos y jóvenes. Al inicio de la actividad, se realizó un conversatorio entorno a la concepción individual de poesía y de lo poético, el acercamiento que cada usuario ha tenido para con estos ámbitos (incluida la literatura al respecto) y finalmente, cada usuario compartió una poesía con el grupo.

En el conversatorio, o mejor, lluvia de opiniones sobre la concepción de cada uno sobre lo que es la poesía y lo que para ellos es poético, brotaron ideas inspiradoras. Dentro de las opiniones, surgieron algunas como la de una de las jóvenes asistentes para la que poesía es “el grito del alma”, y un usuario que la definió como “un universo no para escapar de la realidad, sino para mirarla de manera diferente”. En ese sentido circundaron las demás opiniones; para ellos la poesía, más que un género literario o literatura, es una manera de inspirarse, de plasmar sentimientos, o de vivir. Ahora, respecto a lo poético, el sentido subjetivo de tal definición no se quedó atrás: todos los asistentes al encuentro concluían apuntes como que lo poético no es el carácter de un género literario (poesía), sino que es algo más; para algunos una forma de vivir, para otros un sentimiento que nace con los humanos y que hace Ser humano, o también que es algo esencial de la naturaleza misma. Aquí hubo

espacio para anécdotas amorosas, comparaciones con manifestaciones poéticas antiguas y las contemporáneas, risas y algo de ese brillo en los ojos que se

observa cuando compartimos nuestros recuerdos con los demás. En general, consideramos lo poético como una imagen, un sonido, una voz, un aura o un aroma que acompaña las cosas del mundo; las que son maravillosas, bonitas y las que no son tan bonitas, pero que igualmente; hacen parte de nuestra concepción de poder “sentir” y “experimentar” sensaciones y emociones. Lo poético hace parte inherente de nuestra esencia y es la muestra vívida de que nuestro raciocinio también nos permite ser alma y corazón como individuos.

Ya como segunda etapa de la actividad, contamos acerca del grado de inmersión y de qué forma cada uno se ha acercado a la poesía en literatura. Dentro de los usuarios había diversas situaciones. Por ejemplo, uno de los asistentes, no puede leer, y ve con dificultad, pero recitó de memoria una poesía (A mi patria) que siempre escuchaba en la radio y que se memorizó

desde tiempo atrás; en ese espacio, más que literatura, Don Polo (así se llama el usuario), nos dejó ver entre sus palabras, sentimientos y su esencia noble y valiente.

Otro de los usuarios, don Marco, compartió diversas referencias bibliográficas, y como todo acérrimo lector, inspiró a todos con los autores sobre los que conoce y la mucha poesía que acostumbra a leer. Yazmín, una de las jóvenes que nos acompañaba, mencionaba que acostumbra a leer poesía de amor, del tipo Cortázar, y escritos que hablen de romanticismo y sentimientos. En contraste, Don Merardo y doña Ana, mencionaban que esas experiencias de acercamiento son una motivación para que lean poesía, porque no se han acercado al género como tal y porque las ocupaciones del diario vivir muchas veces son un distractor para no “ponerse juicioso”. Hubo diversas historias y situaciones, pero lo cierto es que cada uno había tenido algo de poetas en su vida y algo de poesía en sus días.

Por último, se compartieron poesías en el grupo. Cada usuario leyó una poesía perteneciente a la colección del paradero y otros recitaron fragmentos de poemas que los han acompañado en sus momentos de sentir y pensar. Hubo lecturas de Cortázar, fragmentos sin recordar de quién era, poemas religiosos, poemas al territorio y costumbres; hubo Quevedos y sobre todo: soñadores escuchando volar letras del corazón. El encuentro fue sin lugar a dudas un espacio de reflexión, recuerdos y ensoñación; no porque leímos poesía y porque dejaron de lado cualquier actividad para ser poetas de minutos, sino porque permitió conocer aspectos íntimos entre los usuarios, porque permitió mirar la realidad frívola y ajetreada de otra manera y porque nos permitió acercarnos como usuarios, lectores, personas y como soñadores. (Muñoz, 11 de Agosto de 2017, Un sábado de poesía, En la P, Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/2016/08/desde-el-ppp-eduardo-santos-poesia-para.html>).

En este relato se puede encontrar evidencia de un diálogo intergeneracional y además existe una verdadera dinámica de democratización de la lectura, el que nunca ha leído poesía se abre a la posibilidad de encontrarse con ella, así como el que la conoce a profundidad puede compartir sus sentires, sus saberes sobre lo que este género le transmite, es un encuentro entre diferentes tipos de lectores, unos más entregados a la práctica frente a otros que tuvieron en algún momento desencuentros con la lectura pero vuelven a ella gracias al encuentro posible que permitió el PPP.

Pero también en ocasiones se realizaron encuentros con autores en los espacios, casi siempre en el marco de la feria de libro, son actividades que aún se mantienen, su objetivo es lograr que los autores y las personas se encuentren alrededor de lecturas de diversa índole o sencillamente a través de charlas informales sobre sus obras (Figura 23).



Fuente: recuperado en <http://enlap.blogspot.com/2016/09/programate-este-fin-de-semana.html>

Figura 23: Cartel publicitario encuentro de autores en el PPP Ciudad Montes, año 2017.

Además de autores locales, también se ha invitado a autores internacionales para los cuales leer en un parque es toda una experiencia nueva, muestra de esto es el siguiente testimonio aportado por Alex Chico, poeta que se presentó en el PPP Parque de los Novios:

Lecturas en los Parques: Recital de Poesía PPP Novios.

Álex Chico (España)

Si hay una combinación que siempre funciona es la que reúne en una misma frase a la literatura y al parque urbano. Pocos espacios tan creativos dentro de la ciudad como las extensiones verdes robadas al asfalto. Por eso siempre trato de visitarlos cada vez que llego a un nuevo lugar. En Bogotá hay algunos que merecen la pena. Uno de ellos es el Parque de Los Novios.

Fui allí con una felicidad doble: por acceder a un nuevo recinto lleno de árboles, entre bloques de hormigón y carreteras, y por leer unos cuantos poemas a los que se acercaron a pasear por el parque, durante la mañana del último domingo de septiembre de 2017. Creo que el punto de partida es inmejorable, porque en pocos lugares existe una correspondencia tan exacta entre lo que escribo y lo que veo desde la página. Gracias a la amable invitación del Taller de poesía UPN, Carlos David Contreras y yo pudimos recitar un buen puñado de textos.

Era un día gris, con amenaza de lluvia, pero apenas importó a los que allí nos congregamos. Es curiosa la suma de azares para que una situación así se produjera. Por eso, cuando ocurre, solo podemos dejarnos llevar, hasta ver dónde nos alcanza la palabra.

Hablamos del pasado y del presente, de casas deshabitadas y multitudinarias. Hablamos de la violencia y de cómo la literatura puede reparar algunas heridas. Hablamos de la utilidad y de la necesidad de la poesía. Hablamos como amigos que llevaran mucho tiempo charlando. Casi toda la vida, diría, como si continuáramos con un ritual que hubiera comenzado años atrás. Poco importaba que casi todos fuéramos desconocidos. Nos unía un aquí y un ahora. A veces no necesitamos nada más. Nos basta con prolongar un momento que por su intensidad resulta eterno. Ese tipo de instantes que nos detienen y nos fijan en un lugar para siempre. Por eso sigo allí, en la explanada verde, rodeado de libros y de árboles. Al frente, un lago gris se mimetizaba con el paisaje. Como nosotros. (Chico, 18 de octubre de 2016, Lectura en los parques: recital de poesía en el parque de los novios, En la P, Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/2017/10/lecturas-en-los-parques-recital-de.html>).

Las prácticas definen los espacios y como se puede evidenciar en el presente apartado, son espacios para la multiplicidad de actividades relacionadas con el libro, actividades tales como tertulias, bicirecorridos, lecturas en voz alta entre otras son las que definen el carácter informal para el acercamiento a la lectura en estos espacios, logrando desacralizar el libro y generando un vínculo entre los libros, la comunidad y el promotor, logrando así una apropiación total de los espacios por parte de las comunidades lectoras que allí han surgido.

7.4.2 Biblioestaciones

Las Biblioestaciones son puntos de lecturas que aparecen en el sistema de transporte masivo de Bogotá, Transmilenio. Se instalan en algunas estaciones adecuadas para albergar un espacio de este calibre, en diciembre del año 2007. Son producto de una evolución de la idea inicial del programa Libro al Viento, el cual contaba con puntos de distribución en distintas estaciones de transporte de la ciudad, principalmente en los portales por lo cual la idea inicial fue ampliar la oferta de libros disponibles, de esta forma el usuario encontraría una colección ajustada a los criterios que definía Fundalectura, entre 900 y 1200 libros conforman las colecciones actuales de estas estaciones de lectura.

Las dinámicas de las Biblioestaciones son completamente diferentes a las de los PPP, el tipo de público que atienden es mucho más restringido, por lo general sus usuarios son personas que llegan de una jornada laboral, buscando un libro con que distraerse durante los largos trayectos que afronta a diario en Transmilenio, también es común que aquí lleguen personas buscando libros para leer con sus hijos, es poco frecuente ver público infantil en las Biblioestaciones debido al horario de atención el cual inicialmente fue de 4 pm a 8pm y actualmente es 3 pm a 8pm de lunes a viernes.

El público va de paso, no se quedan mucho tiempo, por lo cual la labor del promotor aquí consiste principalmente en lograr un vínculo con el usuario en términos de la afiliación, este primer acto lleva a que cada 8 o 15 días el usuario encuentre recomendados diferentes, en la medida en que un usuario es un lector constante, también las recomendaciones de libros del promotor irán mejorando.

Según Ana Roda la idea de estos programas surge como una extensión de la idea original de Libro al Viento: “Creo que son variedades de lo mismo. Es la idea de la apropiación ciudadana del libro y la lectura. Del libro como parte de la vida cotidiana. Y de los ciudadanos como lectores que leen, comparten, recomiendan, forma parte del desarrollo lector de una ciudad.” (Comunicación personal, 17 de diciembre de 2018). La comunidad lectora que se gesta en las bibloestaciones iría en este caso más en el voz a voz, en el recomendado entre promotores y usuarios y por usuarios con otros usuarios, en esto ha consistido la historia del programa principalmente, en la generación de vínculos entre promotores y usuarios, con algunas actividades que han logrado trascender la simple recomendación del libro.

Los primeros rasgos característicos de las Bibloestaciones se encuentran en un artículo de prensa del Ministerio de Educación, aquí destaca una colección inicial mucho más corta en relación con los cerca de 900 y 1200 títulos con los que se cuentan hoy en día, destacando que también ha ocurrido un cambio en la concepción de estos espacios, impulsada por la gestión de Fundalectura. Las primeras características de las Bibloestaciones se mencionan de la siguiente forma:

Son puntos para la lectura creados gracias a la acogida que ha tenido Libro al Viento. Así, la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la Secretaría de Educación, Transmilenio, Fundalectura, Asolectura y Misión Bogotá, se unieron para poner a disposición las Bibloestaciones, que tendrán una base bibliográfica compuesta por la colección Libro al Viento y 340 títulos más, además de servicio de préstamo domiciliario gratuito para los pasajeros de TransMilenio.

Serán un punto de encuentro entre los libros y los usuarios de Transmilenio, con pequeñas bibliotecas públicas con servicios de préstamo de libros y recomendación de lecturas.

Además de la colección de Libro al viento, que seguirá circulando con un nuevo título cada mes, en las Bibloestaciones encontrará cerca de 340 títulos de buena literatura para todos los gustos.

Las primeras seis Biblioestaciones estarán en los portales de Transmilenio de Usme, Américas, Suba y Sur. Además, de las estaciones de Ricaurte y Avenida Jiménez.

Fundalectura, con toda su experiencia, será la encargada de estos nuevos puntos de lectura, con personas especializadas para recomendar lecturas y carnetizar a los usuarios, quienes podrán llevar los libros a sus casas (Ministerio de Educación, Los libros seducen en las biblioestaciones de Bogotá, Año 2007, Nota de prensa recuperado de:

<https://www.mineducacion.gov.co/observatorio/1722/article-141028.html>).

Según Rocío Castro, impulsora de este programa de promoción de lectura, Biblioestaciones aparece:

En el año 2004 cuando se creó en Bogotá la campaña “Libro al viento” por parte de la Secretaría Distrital de Cultura, para llevar libros gratuitos a la población, en el Sistema TransMilenio se crearon unos dispensadores con estas colecciones que se agotaban casi de manera inmediata. Esto llevó a la Secretaría a pensar en un programa que estableciera el préstamo de libros. En asocio con Fundalectura, la Secretaría y TransMilenio, decidieron crear unos módulos que en su mayoría contaban con las colecciones de Libro al Viento. Fundalectura propuso tener diversidad de títulos y tener un promotor de lectura que incentivara la lectura en los usuarios. De esta manera se seleccionaron colecciones de buena calidad para prestar a los usuarios del sistema. Para ello se creó un sistema de préstamos mediante la carnetización de los usuarios. (Comunicación personal, 16 de enero 2019).

El primer mobiliario que existió en este programa se caracterizaba por brindar una apariencia de stand de ventas, lo cual no permitía que se viera como un espacio de lectura, era difícil lograr la permanencia de los usuarios en estos espacios. Era un espacio que se confundía con otros servicios por lo cual fue necesario volver a pensar un mejor lugar que permitiera adecuarse más a las necesidades tanto del promotor como de los usuarios, los cuales por ejemplo no podían acceder libremente los libros en la primera versión de mobiliario. Lo que aquí se gestaba era una relación entre promotor y usuario, basado en la recomendación y devolución de libros en misión del promotor de lectura de estos espacios. Este primer tipo de stand se mantuvo desde la creación del programa en el año 2007 hasta diciembre de 2015, año en el cual se remodelaron estos espacios. (Figuras 24 y 25).



Fuente: recuperado de <http://www.fundalectura.org/XXXXXindex.php?module=galeria-detail&i=120>

Figura 24: Promotor de lectura atendiendo usuarios, se puede evidenciar como se daban las relaciones entre promotor y usuario. Sin fecha definida.

Las dificultades para relacionar más al usuario con el espacio, el cual de por sí iba de paso debido a las dinámicas propias de un sistema de transporte masivo, eran evidentes. Existía un catálogo impreso con la colección de libros disponibles y un sistema que permitía cargar los libros y gestionar multas. La práctica de la lectura en el espacio no era posible, las Biblioestaciones siempre se enfocaron en brindar un servicio de préstamo a domicilio. Pero también podría hablarse de una práctica de la lectura silenciosa en la medida en que los usuarios leían sus libros en el bus rumbo a sus trabajos o en sus casas antes de dormir en las noches, de ahí los horarios que buscan siempre generar impacto en términos de afiliados y préstamos, no se abre en las mañanas por no ser horas de alta concurrencia en Transmilenio, se abre en los horarios ya mencionados para buscar la mayor cantidad de usuarios posible.



Fuente: Recuperado de <http://www.fundalectura.org/XXXXXindex.php?module=galeria-detail&i=120>

Figura 25: Mobiliario inicial de la Biblioestación Suba, el acceso al libro se hallaba restringido para el usuario. Sin fecha.

Había otras dificultades en estos espacios. Como se ha podido comprobar, la promoción de la lectura se tenía que desarrollar de una forma muy diferente a la que se vio en el apartado de los PPP's, es necesaria esta aclaración ya que los promotores de Biblioestacion venían de los PPP, llegar al programa de Biblioestaciones era una especie de ascenso con un trabajo mucho más formal, un contrato por prestación de servicios que garantizaba un mejor salario y por ende mayores responsabilidades, lo cual frente al voluntariado de PPP marcaba una gran diferencia entre las dinámicas de ambos espacios.

Pero el choque y el cambio entre programas, sumado a algunas tramas institucionales complicaban la labor de cualquier promotor, Leidy Muñoz actual profesional de espacios de lectura no convencionales de Biblored señala algunas de las situaciones que se presentaban entre instituciones:

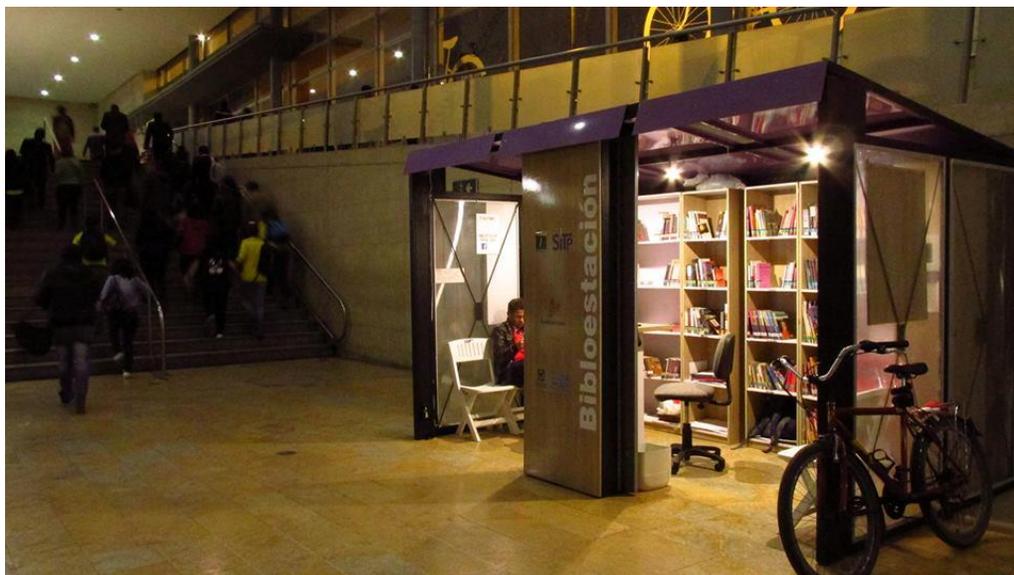
Yo no fui promotora en Biblioestaciones, pero conocí los espacios al tomar la coordinación de este programa una de las primeras barreras es saber que somos los intermediarios de los intermediarios

de las instituciones, porque Biblioestaciones es un programa que está adscrito a la SCRCD en un convenio con Transmilenio donde Fundalectura era el operador, entonces todo lo que desde Fundalectura queríamos hacer en torno a la promoción de lectura tenía que pasar por la autorización de la SCRCD y por la autorización de ese convenio que había entre la SCRCD y Transmilenio. Entonces desde ahí ya teníamos la primera barrera para hacer un montón de cosas que de pronto no estuvieron establecidas desde un principio y que al moverlas implicaban muchas cosas. Estas trabas no solo se presentan porque quieren o no quieren hacer la actividad sino porque el mismo espacio no lo permite, todos los espacios son diferentes, si yo estoy en un hospital tengo que ir al paciente, mirar si está presto, si tienen el tiempo, si no está grave, en fin, y puede cambiar de un momento a otro, hoy puedo estar hablando con él y mañana está muy grave y ha cambiado de habitación, en los PPP pasa lo mismo, tú tienes el tiempo para estar ahí pero tú no te mueves hacia la comunidad sino que la comunidad llega a ti, están contigo, ellos son los que muestran el interés, el promotor hace gestión pero inicialmente ellos se acercan al punto. En Biblioestaciones no se acercan porque el contexto de la Biblioestación y el contexto de Transmilenio es un contexto netamente móvil, no hay una estabilidad porque está siempre en términos rápido y de afán, sin embargo, cada espacio genera sus propias estrategias para combatir estos mismos contextos. En Transmilenio lo que más se manejaba era la recomendación de libro porque lo que más se maneja es el préstamo de libros para que se lo lleven a su casa y obviamente la afiliación a la Biblioestación, pero las actividades que se pueden hacer ahí, se hacen con una comunidad muy específica, que se apropian mucho del espacio, pero que también tenemos que jugar con los tiempos, si es un lugar de tránsito en donde nosotros simplemente lo utilizamos para movilizarnos pues no podemos utilizar las horas menos indicadas que son las intermedias en las que me estoy dirigiendo a donde vamos, pero sí podemos jugar en las últimas horas en que ya no tengo el afán de llegar a cumplir un horario sino que puedo dedicarme un tiempo, puedo sentarme, puedo tomar un respiro que por la misma dinámica del transcurso del día no puede ser muy largo, entonces las actividades en Transmilenio o en las biblioestaciones se piensan un poco más cortas, más concisas, no tan seguidas y en unos momentos específicos.

Que si se crea comunidad, claro que sí, el objetivo de cada uno de estos espacios no es crear un proceso en ese punto sino que a partir de ese punto se creen procesos más amplios, más hacia la comunidad, por ejemplo en la Biblioestación de Usme, el promotor es de Usme y entonces crea lazos desde la Biblioestación para que esos usuarios que están en Transmilenio, que llegan a la biblioestación se conviertan en usuarios, tengan acceso a otros recursos culturales que están en la localidad.(Comunicación personal, 02 de Noviembre 2018).

Las trabas institucionales y la forma en que se presentaba el espacio frente al público, no permitían una mayor vinculación del usuario con el espacio. Además de lo ya señalado por la entrevistada, allí no se pueden llevar procesos continuos, las actividades deben ser cortas y concretas en general deben buscar llevar a las personas al lugar, así más que hablar de un proceso de promoción de lectura se habla más de un proceso de promoción y gestión cultural del espacio.

En el año 2015 inicia Fundalectura el cambio de mobiliario, esta vez las Biblioestaciones dejaron de ser stands y pasaron a ser pequeñas bibliotecas dentro del sistema de Transmilenio, el cambio de mobiliario permitió instalar sillas, adecuar corredores cortos en los cuales los promotores podían libremente atender a sus usuarios y estos podían acceder a los libros, tocarlos y ver que los títulos que más les llamaran la atención (Figura 26).



Fuente: Recuperado de <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/leer-es-volar/bibloestaciones>

Figura 26: Biblioestación Suba mobiliario actual, 2019.

La aparición de un nuevo espacio permitió que los promotores que fueron llegando al programa desde los PPP buscaran generar procesos de lectura un poco más continuos, teniendo en cuenta esto se empezaron a gestionar dinámicas propias como cafés literarios, cine foros, encuentro con autores entre otros eventos y actividades que giraban sobre la promoción de lectura.

Evidencias de estas dinámicas que empezaron a verse transformadas durante estos años se pueden apreciar desde imágenes promocionales, donde Libro al viento siempre ha sido un motor importante para este programa, aparecen trueques en el lugar (Imagen 15). También se hacen

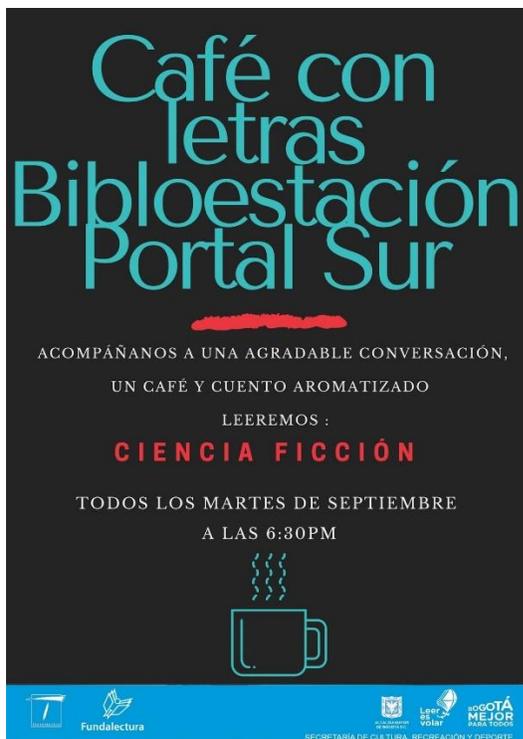
invitaciones a participar en los cafés literarios que ahora se planteaban como iniciativa particular de los promotores (Figura 27).

La voluntad por intentar transformar las dinámicas del día a día por parte de los promotores llevó a lograr en algunos casos consolidar importantes procesos de lectura, no fueron norma general pero permitieron construir un público que se apropió de estos lugares y los convirtieron en sus puntos de discusión y tertulias, las Biblioestaciones gracias al cambio de mobiliario y a la gestión de sus promotores se convirtieron en algunos casos en espacios verdaderamente amables para la promoción de lectura.



Fuente: Recuperado de <http://enlap.blogspot.com/search/label/Bibloestaciones>

Figura 27: Poster virtual invita a acercarse a las Biblioestaciones para jornada de trueque de Libro al Viento. Año 2016.



Fuente: Recuperado de <http://enlap.blogspot.com/search/label/Bibloestaciones>

Figura 28: Poster promocional café literario del Portal Sur. Año 2016.

De los encuentros con autores surgieron experiencias positivas que permitieron construir públicos y comunidades de lectura, que así fuera en un breve instante lograron vencer el afán de llegar pronto a casa y se quedaron a escuchar una poesía o un cuento a cargo de algún autor, tal como se cuenta en el siguiente apartado:

Visita a una Bibloestación

Lucila Lema

Poeta ecuatoriana

En el marco de septiembre literario y las VII Jornadas Universitarias de Poesía de Bogotá, y mediante la lectura que cumpliera en la Bibloestación Portal Américas, conocí a Yesid Pabuce, promotor de lectura, quien junto a otros jóvenes incentiva a la población a leer.

Lo que más me gustó de este proyecto de promoción de la lectura es que ellos, los promotores, llegan con los libros a los lugares donde están los posibles lectores, quienes en muchas ocasiones no tienen acceso a los libros. Los textos son prestados y los pueden devolver en cuanto los lean.

También supe que trabajan mucho con los niños realizando jornadas de lectura donde ellos mismos les leen los cuentos. Así los niños y jóvenes se ven atraídos por los libros.

Fue grato ver cómo se promociona diferentes tipos de literatura, como los de poesía de los pueblos indígenas de Colombia, y la aceptación o curiosidad que estos generan.

Mucho más me llamó la atención el amor y la entrega con que Yesid y los demás promotores del Portal Américas trabajaban al promocionar la lectura. ¡Qué buena idea! Esto de trabajar directamente con la población en un lugar donde confluye tanta gente. Y lo mejor es que la gente se acerca, consulta, escucha, pide libros.

¡Lindo e importantísimo lo que realizan, amigos! Realmente esperamos poder replicar algo acá en Ecuador, en nuestra labor como promotores culturales. Gracias siempre a los poetas y amigos Óscar Pinto y Rafael del Castillo por la invitación.

¡Yupaychani!

(Lema, Visita a una Biblioestación, diciembre de 2016. Recuperado de:

<http://enlap.blogspot.com/2016/12/visita-una-bibloestacion.html>).

También destaca cómo fue posible el cambio de las dinámicas de las Biblioestaciones con la opinión de los propios usuarios, en la siguiente fuente un usuario habla de su experiencia en el café literario del portal del sur y en general de lo que piensa de estos espacios:

Un lugar, mil historias

Por: M P S "MANOLO"

Usuario Biblioestacion Portal Sur

Había estado buscando por mucho tiempo un espacio dedicado a la lectura, donde no solo pudiera leer sino también escapar de la realidad. La mayoría de mis tardes eran como el *Cable a tierra* de Fito Páez: dejaba escapar sueños por mi ventana y perseguía fantasías en mi habitación, creía morir de nuevo todos los días.

Un día de tantos, mientras buscaba sitios donde escapar al infame mundo cotidiano, pude acertar al espacio donde podría abrir mis alas y volar sentado 2 horas en una silla: una Biblioestación. Allí conocí a un promotor de lectura y éste me hizo lugar sin condiciones, pues es el requisito principal para soñar.

El tiempo, como siempre rutinario, pasó sin dar lugar a formalidades, pero con los días empecé a conocer personas. Quizás, para algunos, subnormales, para mí, gente agradable: conocí a un tipo que vomitaba conejitos blancos (era una horrorosa ternura); una anciana que asesinó a un joven por vengar a su hijo (me recordaba tanto a mi abuela); un barbero cobarde (una vez me enamoré de una chica brasilera pero no llegamos a nada, pues me aclaró que solo podía amar a Roberto Carlos); empecé a salir con un robot que me invitó a su casa en Marte; un cazador estúpido que le gustaba hacer viajes en el tiempo (no me agradó pues siempre quiere ir al pasado).

También he encontrado gente muy generosa, como no recordar aquella pata de mono que me dio un viejito, o el viaje que hice a las nieves del Kilimanjaro, con una pareja muy rara.

Son tantas historias en las que pude escapar y volar muy lejos sin que se quebraran mis alas, vivir y regresar de nuevo a casa, gracias a un pequeño espacio y una intención. el *Café con letras* es un espacio para la lectura y los amigos, soñar y viajar, para tomar café aun cuando no hay café. Lo mejor es que mi idea y las intenciones de leer son las mismas, soñar. (Manolo, Un lugar, mil historias, septiembre de 2017. Recuperado de: http://enlap.blogspot.com/2017/09/palabras-de-un-usuario-de_12.html).

Para el año 2017 las Biblioestaciones llegaron a nuevos espacios, en el marco del plan distrital de lectura Leer es volar, llega el programa Portal Dorado y San Diego con lo cual se llegó a un total de 8 estaciones de Transmilenio, según Fundalectura el impacto de las Biblioestaciones hasta ese momento se resumía en términos cuantitativos a “5.704 usuarios carnetizados. 1.600 libros procesados y entregados. 8.688 libros prestados.” (Fundalectura, 2017, p.57).

En este mismo informe se destaca la transformación lograda esos dos últimos años de las Biblioestaciones, en él se menciona, por ejemplo:

En 2017 los usuarios de TransMilenio pudieron disfrutar de dos nuevas biblioestaciones en el Portal Eldorado y la estación San Diego, alcanzando un total de diez puntos de lectura dentro del sistema de transporte. Los cafés y tertulias literarias, el cine-foro y los encuentros con autores son actividades que han logrado atraer nuevos públicos, ya que para muchos ciudadanos se han convertido en espacios de distracción y esparcimiento después de salir del trabajo o de la universidad. Además, se realizó ‘Lectura sobre ruedas’, una estrategia en la que a través de lecturas dramáticas o en voz alta, dentro de los buses articulados, se invitó a los usuarios a conocer y hacer uso de las Biblioestaciones (Fundalectura, 2017, p.57).

En el año 2018 al igual que los PPP, las 8 Biblioestaciones pasan a ser parte de Biblored en la línea de lectura en espacios no convencionales, las lecturas sobre ruedas que se hablan en el informe de gestión de Fundalectura pasan a llamarse lecturas en movimiento y se institucionalizan una vez por semana, los jueves. Por otra parte, se han intentado retomar dinámicas como cafés literarios y proyecciones de cine, pero el cambio de algunos de los promotores que llevaban los procesos ha terminado por afectar la continuidad de algunos de los

procesos, se han abierto dos nuevas Biblioestaciones a mediados de 2018 en las estaciones de Banderas y Héroes.

Las Biblioestaciones son espacios sin tanta posibilidad de encuentro entre comunidad, pero son un espacio importante para el acceso al libro, el plus que tienen algunos espacios se relaciona con la gestión propia de los promotores, por lo cual una comunidad lectora depende mucho más aquí de la capacidad de los promotores para lograr sostenerla y generar verdaderas comunidades lectoras, con prácticas propias que en este caso trasciendan el simple préstamo de libros y la recomendación de los mismos, aún es un programa en crecimiento.

7.4.3 Lectura en hospitales

La práctica de lectura en hospitales es en realidad un programa que para el contexto bogotano es muy reciente. Inicia en el año 2011 en el hospital de Mederi, lugar donde se han llevado los procesos de lectura de manera continua, bajo la figura del programa Leer para sanar. Los objetivos de este programa son:

Contribuir a la atención integral para la recuperación de los pacientes.

Ofrecer una alternativa al paciente con respecto a sus rutinas en el hospital. Así se convierte la lectura en una alternativa de entretenimiento y una forma de hacer uso del tiempo libre.

Aliviar la pérdida de autonomía.

Contribuir al mejoramiento del rendimiento cognitivo y funcional.

Evitar la desconexión del entorno y fortalecer las relaciones sociales.

Fomentar la lectura entre pacientes, médicos y trabajadores de los hospitales.

Generar vínculos importantes entre el paciente, los familiares y el hospital

Establecer nuevas formas de alianzas con organizaciones especializadas y empresas con responsabilidad social. (recuperado de: Leer para sanar- Hospital Mederi: <https://www.mederi.com.co/durante-su-estadia/leer-para-sanar>).

Los servicios que ofrece este programa son principalmente el préstamo de libros a los pacientes y sus familias, lectura y actividades de promoción de lectura en el espacio. Bajo estos servicios y las actividades que se han construido la mayoría de las actividades que termina por construir una comunidad lectora bajo una situación no tan deseable, como lo es una enfermedad grave.

En este contexto la lectura busca distraer, sanar como bien señala el nombre del programa. Han sido pocos los promotores que han logrado resistir el embate de la muerte, una realidad constante en un espacio hospitalario, por lo general los promotores de lectura de hospitales tienden a estar poco tiempo en el programa, es una experiencia que definitivamente marca tanto al paciente, como al promotor y a sus familiares.

El programa ha sido asesorado por Fundalectura entidad que indicaba en su informe de gestión del año 2017 los siguientes logros y alcances de este programa en cifras: “34 libros procesados y entregados. 1.510 beneficiados. 1.392 niños beneficiados. 118 adultos beneficiados. 1.658 libros prestados. 280 familias beneficiadas.” (Fundalectura, 2017, p.58).

Pero más allá de las cifras quedan las experiencias y las vivencias tras tantos años de labor constante en el espacio, los escritos y los testimonios que surgen tras una jornada de lecturas o de actividades significativas. Leidy Muñoz la cual fue promotora y coordinadora de este programa desde Fundalectura cuenta un poco como fue su experiencia de promoción de lectura en un espacio tan particular:

Méderi fue mi primer trabajo formal como promotora de lectura, inicialmente pensé que iba a ser un espacio muy difícil de trabajar precisamente por su contexto de la enfermedad, del hospital, pero no, creo que esas personas son las que más necesitan que les dediquen un tiempo diferente al

medicamento, a la noticia, al examen, sino un tiempo un poco más de calidad en cuanto a sus estados de ánimo, no solos los pacientes, la actividad de promoción de lectura en los hospitales cubre pacientes, acompañantes, el mismo personal médico, todas las personas que se involucran en el hospital tienden a manejar un rol muy diferente en torno a los libros.

Mi experiencia más significativa, tuve muchas, aún soy amiga de muchas de las familias que en su momento eran pacientes y hoy en día, aunque ya no estoy en el programa, sigo hablándome con ellos, sigo teniendo experiencias muy buenas con algunas enfermeras que estaban en su momento, aun cuando voy al hospital por temas diferentes, encuentro a muchos amigos, aún me reconocen. Recuerdo que había una jefe de enfermeras en el Hospital de Barrios Unidos, que en Los Simpsons tenían a la “loca de los gatos” pero ella ahí en el hospital tenía a la “loca de los libros” y fui conocida así por muchísima gente después de eso, y sí, literalmente fui de las que me disfracé para los 31 de octubre que estuve ahí, hicimos actividades correspondientes como a los temas de diciembre, había siempre algo para el día del amor y la amistad, siempre estuvo como presto al tema, al principio siempre hubo una barrera pero poco a poco esas barreras se fueron disipando y las experiencias fueron maravillosas (Comunicación personal, 02 de noviembre del 2018).

El vínculo que se gesta en estos espacios tan particulares es muy complejo, hay complicidad y hay necesidad. La complicidad se da de manera continua entre el promotor y el paciente que espera a que le lean algo, esta lectura en voz alta entre ambos constituye un vínculo que se da a través del libro, la necesidad consiste en ese caso por parte del paciente que busca distraerse del siempre deprimente contexto de la enfermedad y del hospital.

Yomar Rodríguez, actual promotora de lectura del PPP Gaitana ha sido quizás la persona que más tiempo estuvo en este programa, por lo cual al contar su historia habla desde esta sensibilidad que le dieron tantos años en los hospitales donde estuvo, ella resume parte de su experiencia en las siguientes líneas:

Algunas veces es difícil entender porque llegas a los espacios, pero es claro para mí que es porque debías ir a aprender algo. Llegué al programa Leer para sanar de hospitales Méderi 2013 y duré 4 años, quizás unos de los momentos valiosos que se evocan como ser humano y lectora. Hablar del hospital como promotora de lectura sería decir que tienes ya un reto grande y vencer son cosas que siempre debes vencer: querer cambiar el mundo, y pretender que te función la primera estrategia, es decir bajar el ego y lo digo porque la humildad es parte fundamental del aprendizaje, lo hablo desde mi experiencia, cuando llegue al hospital tenía un bagaje si así lo puedo llamar como paciente, una paciente crónica, y una paciente que amaba los libros pero que odiaba ver los hospitales y mucho menos quería leer, porque me podía mucho el dolor, pero amaba que me leyeran, una sola persona lo hizo y la recuerdo con mucho cariño, la recordé día do empecé por los pasillos del hospital, me recordé cuando estuve en una cama...

Siento que debe haber humildad, respeto y ganas de despojarse de ideas torpes frente a la enfermedad, leer a personas pacientes, verlos morir, me hizo valorar mi propia vida, los libros dan esa posibilidad, el que llega a leer a un hospital sino llega con ganas y respeto aprende a leer en el espacio no llegará no lo soportará mucho, Porque son lugares que exigen mucha humanidad, diaria la maravillosa Susan Sontag “la enfermedad realza la piel del que la padece allí sabemos quiénes somos, quien es el que realmente está enfermo.” (Comunicación personal, 19 de octubre, 2018).

La práctica de la lectura en un contexto como este involucra necesariamente la catarsis del dolor, la lectura busca aliviar las dolencias no solo físicas sino emocionales. Estar en un hospital no es algo deseable pero que exista un programa que permita abordar otros mundos a través de un acto sencillo como lo es la lectura en voz alta, es algo que necesariamente ayuda a transformar esta compleja realidad, incluso cuando aquel paciente ya no se encuentra vivo, la lectura le ayudo a manejar mejor su situación. Con la muerte siempre al acecho, por supuesto que es complejo hablar de si se podían o no llevar procesos de lectura, sin embargo, se puede hablar de como estas experiencias marcan al promotor o promotora de estos espacios, nuevamente es Yomar Rodríguez quien permite conocer estas marcas profundas que deja el tránsito por esta experiencia:

Todo aprender mediante el dolor transforma.

Leer un libro a alguien que ama profundamente la vida te enseña a amarla, una cama, una enfermedad no limita, un lugar del mundo siempre es narrado por el que abre el libro.

Diría sólo eso. Le debo la vida a mis pacientes lectores, les debo, a ellos el corazón. Muchos de ellos ya no están en este plano, algunos se llevaron mi voz entre su corazón Al leerles sus últimos minutos, creo que fue un honor ser ese cuento inagotable que es la vida. (Comunicación personal, 19 de octubre de 2018).

Profundizando un poco más sobre la cotidianidad de los espacios hospitalarios y la lectura, se encuentra un blog donde esta misma promotora, junto a otro compañero relataban sus vivencias diarias en las actividades, también hay algunos relatos cortos de usuarios, opiniones

principalmente sobre su estadía en el hospital y la lectura en el mismo, así un día a día era descrito por Yomar Rodríguez de la siguiente forma:

9am - se mueve el corazón con las ruedas, esas que transportan el peso de 60 libros, más de mil páginas y muchas experiencias. No es muy grande, pero su llegada hace que no solo la curiosidad se asome, también el silencio que a veces madruga entre las sabanas y que se aposenta en los rostros de los pacientes. Estamos ante el mutismo que da la enfermedad, el mutismo blanco de las paredes de un hospital, un lugar poco usual para muchos que piensan que leer es solo para bibliotecas o para otros momentos; pero una cosa se piensa, otra se siente, se observa.

Este es un programa que lleva libros a los pacientes y a los acompañantes, no es quijotesco, ni un despilfarro, es un abierto deseo de brindar a otros la posibilidad de imaginar, de creer, de otorgar la oportunidad que merecen los libros de llegar en el momento justo, la ocasión de pasar la página del momento y tocar palabras.

Leer para sanar es el nombre que lleva sobre sus ruedas el carrito, leer para sanar es la vivencia diaria de aquellos que no solo damos gracias porque llegue un libro a nuestras manos, sino el sentido claro y sublime de asentar el dolor y leerle un cuento para que se duerma y nos deje hacer; de pasar la página y hacer el cruce a la escritura de otra, de trazar el mejor comienzo, ese que nos la vida cuando nos sana en cuerpo y alma. ("Los días blancos" Autora Yomar Rodríguez, Julio 2017, Recuperado de: <http://leerparasananar.blogspot.com/2014/07/los-dias-blancos.html>).

Como se puede deducir del anterior relato, el programa lo que ha hecho es llevar la lectura a las habitaciones, donde están no solo el paciente sino también sus familiares, la lectura hace que se rompa la cotidianidad que podría llegar a ofrecer el contexto hospitalario, a través de los diferentes cuentos, poesías e incluso canciones que acompañaban las lecturas, se reencuentran las familias y se reencuentra el paciente con la vida.

También el programa hacia lecturas en los programas de mamá canguro, la experiencia queda retratada en el siguiente relato, contado por Yomar Rodríguez:

Madre Canguro, Leyendo y creciendo

Disfrutar de la lectura y sanar son los propósitos que se buscan en el diario vivir del programa leer para sanar, una apuesta por mejorar el ambiente hospitalario humanizándolo, y haciendo ameno pese a lo ambiguo que parezca el término.

Durante este primer trimestre se han venido ejecutando distintas actividades y lecturas en los espacios del hospital HUBU hospital Universitario de Barrios Unidos. Las lecturas han sido orientadas al contacto de lector de todos los espacios y quizá uno que más genera emoción es el espacio del programa Madre Canguro, programa dirigido a a madres con bebés que llegaron al mundo con semanas de anticipación y que por ende requieren de cuidados y tratamiento especial haciéndole un seguimiento al niño prematuro o bajo de peso al nacer.

El programa Madre Canguro del hospital se hereda de la experiencia del programa que llevaba el mismo nombre en el Seguro Social y que llevaba más de 16 años de funcionamiento. El nombre de por si nos genera una gran ternura y se deriva de la técnica de cuidado extrauterino que realizan en general todos marsupiales.

Investigando un poco más sobre el tema descubrí que el programa fue creado en el año 1978 por el neonatólogo Edgar Rey Sanabria en la ciudad de Bogotá quien se desempeñó como director de pediatría de la Universidad Nacional de Colombia, y quien posteriormente y debido al éxito de su programa y junto con el doctor Héctor Martínez recibirían el premio Sasakawa para la salud en el año 1991.

Este ha sido uno de los programas más motivantes y de mayor exigencia por parte de todo un equipo de personas que llevan a cabo día a día esta labor.

Para el programa Leer para Sanar ha sido un bonito encuentro con la lectura para madres y bebés gestantes, un deseo enorme por contribuir en el crecimiento de las familias entorno al aprendizaje de leer y compartir, cada jueves a las 10: 30 am la psicóloga y la terapeuta física, tienen una cita con madres canguro y también abuelas y padres que se suman a la bella tarea de amar, ahí estamos nosotros también con nuestros libros álbum, con historias de aquí o de allá siguiendo el palpito que deja el paso de la historia y cambiando el espacio blanco y frío de lo que entendemos por hospital.

Leemos, narramos y acompañamos con la mejor medicina la palabra y el amor por creer y leer. (Recuperado de: <http://blogleerparasamar.blogspot.com/2017/04/madre-canguro-leyendo-y-creciendo.html>)

Estas fuentes van dando una idea de cómo eran las dinámicas del contexto hospitalario donde se desarrollaba y aún se mantiene el programa leer para sanar, es interesante visualizar como los usuarios valoraban las actividades que se les realizaba, como la promotora en este caso iba narrando historias en este blog que se convertía casi en un diario de la labor del promotor en este espacio tan particular.

Más allá de las cifras, lo valioso de este programa es la manera en que brinda una posibilidad frente al dolor y la dificultad que acarrea una enfermedad, la lectura en este caso se transforma en algo más allá de una práctica cultural, se convierte en el medio por el cual el paciente

recuerda su humanidad al estar por fuera de la sociedad por su enfermedad. El cáncer, sida u otro tipo de padecimientos graves eran más llevaderos en parte gracias a la lectura, la cual quizás no los iba a salvar físicamente, pero si les permitía reencontrarse emocionalmente con su humanidad.

Es necesario finalizar este apartado con la voz de algunos de los usuarios, plasmadas a través de un sencillo post en un blog, rescatadas estas líneas por un promotor o promotora, quizás las personas que escribieron estas sencillas palabras ya no existan, pero las mismas permiten expresar el sentido mismo de la práctica de la lectura en un ámbito tan especial.

"Palabras al aire" - Comentarios de los pacientes y visitantes acerca del programa- Sin autor (junio 2014).

“Leer para reír es bueno, pero leer para nutrir el pensamiento es más importante”

“Está muy bueno este programa. Mientras uno acompaña a los pacientes uno va leyendo”

“Me divertí mucho con el libro. Definitivamente esto de leer lo revitaliza a uno cuando se está aquí (en el hospital)”

“Los felicito. En todo hospital hay que innovar”

“Leer para sanar y sanar para leer” “Esta actividad de la lectura es algo muy bueno y muy productivo, porque permite pensar en otras cosas”

“Llegaste en un buen momento querido”

“Menos mal llegó, porque estaba aburrida”

“¡Qué alegría me da verlo, esto es algo maravilloso”

“Tan chévere que le tengan servicio de lectura en el hospital”

Recuperado de: <http://blogleerparasanar.blogspot.com/2014/06/palabras-al-aire-comentarios-de-los.html>

Queda la interrogante abierta respecto al porqué los hospitales no aparecen cómo un lugar para la lectura en ninguna de las políticas públicas de lectura, quedan supeditados a ser espacios de extensión bibliotecaria de las diferentes entidades encargadas de la promoción de la lectura en la ciudad, como por ejemplo Fundalectura el cual ha llevado a cabo este programa junto con los hospitales.

También se hace necesario plantear con mayor profundidad las características especiales que tiene la promoción de lectura en estos espacios, desde el acompañamiento psicológico al promotor o promotora, hasta la formación adecuada del mismo profesional que se encarga de llevar la lectura a estos espacios. Además, existen inquietudes para los promotores en general sobre cómo se puede trabajar con otro tipo de población presente en el ambiente hospitalario como pueden ser por ejemplo los pacientes con problemas psiquiátricos. Así mismo se requiere una mayor sistematización de experiencias para entender las dinámicas propias de la promoción de lectura en estos entornos hospitalarios.

8. Conclusiones

El presente trabajo buscó indagar en la manera como se fue consolidando un público lector en la ciudad, a partir del análisis de las políticas que se han formulado para tal fin. El recorrido ha llevado a plantear una serie de consideraciones que brindan elementos de juicio sobre lo que realmente ocurre en muchos de los espacios para la cultura lectora de la Bogotá, tomando como punto de partida el análisis de los decretos y programas que han marcado cada uno de los procesos de promoción y formación de lectores para la ciudad, pasando por las voces que les han dado vida a los diferentes programas de promoción y formación de lectura.

En principio, el aporte de la historia cultural como enfoque historiográfico permitió el tratamiento de la lectura como un fenómeno histórico que se define a partir de las prácticas que se gestan entorno a esta, entendiendo además que la lectura no es simplemente una actividad que se da de forma individual, sino que es capaz de generar lazos comunitarios reivindicando prácticas que se mantienen en el tiempo como lo es por ejemplo la lectura en voz alta, la cual es una práctica sumamente importante para la mayoría de los espacios aquí reseñados.

La escritura a distintos niveles es otra práctica que se desprende de la concepción de la lectura como fenómeno histórico, se entiende que la lectura y la escritura configuran lo que se llamaría *cultura escrita* la cual es uno de los ejes claves para la construcción de planes de acción y políticas culturales relacionadas con la lectura en la ciudad. El acceso a esta cultura escrita es uno de estos pilares que se ha mantenido desde la constitución de los decretos y acuerdos que le dieron vida a Biblored, hasta la construcción de nuevas propuestas para la ampliación de proyectos de promoción de lectura en la ciudad.

Por otra parte, las políticas también han ido ampliando la mirada que se gesta sobre la concepción de biblioteca, sobre los alcances que puede tener la lectura en todos los entornos que se presentan en la ciudad. Sin embargo, el problema más visible que se encontró a lo largo de la presente investigación es la manera en la cual se evalúan estos proyectos. A veces el impacto cualitativo se invisibiliza frente a lo que puede arrojar una cifra de asistencia, casi que se impone una mirada en la cual importa más el producto por sobre el cómo se llegó a este, dados los diversos ejemplos mencionados para espacios convencionales como las bibliotecas de Biblored donde existieron programas con enfoques novedosos pero que debido a sus bajas asistencias no pudieron permanecer o el cierre que se llevó a cabo en algún momento de la historia de los PPP en el cual se privilegiaron los espacios con asistencias masivas por sobre otros que tenían menos asistencias de público ya sea en actividades o en préstamos, vulnerando así los derechos de los pocos usuarios que pudieron llegar a tener estos espacios.

Esto último inevitablemente permite evidenciar una contradicción en sí misma de las premisas iniciales, señaladas al hablar sobre los principios básicos de los cuales toma influencia para la construcción de estas políticas de lectura. Se habla del que el ciudadano tendría derecho al acceso de la cultura escrita, pero en la práctica, muchas de las iniciativas han tenido corta duración llevando al corte abrupto de procesos, vulnerando así ese principio básico ya expuesto. A pesar de lo anterior también es necesario rescatar que estas políticas han ayudado con la organización progresiva de los espacios de lectura, así mismo también han buscado una mayor participación de todos los agentes sociales que están de una u otra forma involucrados con la promoción de la lectura y el acceso a la misma, muestra de ellos es la manera como el último plan de lectura distrital se construyó. Leer es volar es un proyecto

en el cual hay un diagnóstico que ha direccionado los últimos 4 años de las diferentes iniciativas de lectura en la ciudad, permitió integrar los PPP y las Biblioestaciones a Biblored en la medida en que la continuidad de estos proyectos de lectura está garantizada al formar ahora parte de una organización destinada al fomento público de la lectura.

En relación con las prácticas de lectura que se dan en los espacios, se puede hablar de ciertas similitudes en el sentido en que su naturaleza no tiene diferencias radicales respecto al espacio donde se gesten, es decir la lectura que se da en espacios convencionales y la que se da en los que espacios que se consideran no convencionales, en esencia es la misma, una lectura en voz alta, un ejercicio de escritura personal, un encuentro familiar alrededor de un libro se puede dar de la misma manera en todos los espacios que se piensan tienen potencial para facilitar la lectura.

El punto que diferencia los espacios convencionales de los no convencionales irían en línea con una necesidad de división organizativa que se da desde la institucionalidad, la carga simbólica de los espacios en el imaginario social remite un tipo de funcionalismo en el cual un edificio llamado biblioteca alberga libros y fue creado por esta misma sociedad para acceder a ellos en cualquier momento, se le enseña a las personas que únicamente estos espacios y la escuela son los adecuados para la lectura, sacralizándola y paradójicamente alejando al público común del ejercicio de la misma.

Por ello la importancia de pensarse la promoción de lectura también como un ejercicio académico y práctico en el cual se intenta trasgredir esta lógica construida socialmente, es decir, la promoción de lectura reivindica el lugar del libro en la cotidianidad de los seres que transitan por la ciudad, construye tejido social en la medida que a partir de sus prácticas y

actividades propuestas genera todo un proceso de resignificación del libro dentro de una comunidad.

Se ha mostrado en el presente trabajo que han sido los procesos de promoción de lectura que se han mantenido en la larga duración, los que han permitido precisamente transformar la mirada clásica de la lectura y del libro, reivindicando las premisas anteriormente expuestas. Queda la pregunta abierta frente a otros procesos de menor duración que pudieron llegar a tener mucho potencial en este sentido, pero al solo tomar en cuenta el tema del análisis instrumental de las actividades y programas de la esfera política, nunca será posible precisar el alcance real que pudieron poseer estos proyectos de haberse sostenido. Quedaran como anécdotas que ayudaron a la formación del promotor de lectura que los llevo a cabo y las personas que fueron participes de estos proyectos de corto alcance.

Por medio del presente trabajo también fue posible verificar la poca o nula existencia de una sistematización seria de experiencia de promoción de lectura. Poco se ha escrito al respecto y parece que la única sistematización que se ha realizado frente a estos procesos tiene que ver con los pocos informes de gestión que se pudieron encontrar y citar en el presente trabajo.

La lectura como acto cultural muchas veces es poco valorada como un proceso de formación política y de recuperación de la memoria de una ciudad, fue interesante apreciar cómo se han gestado algunos procesos que justamente buscaron en su momento recopilar experiencias sobre los barrios y sus comunidades, desde ejercicios de lectura que se daban en diferentes lugares y espacios. Desde los PPP hasta las bibliotecas comunitarias, la práctica de la lectura movilizó en diferentes momentos ejercicios de reivindicación de derechos, de cuestionamientos y debates frente a la esfera política y lo seguirán haciendo en la medida que persistan en esta labor los promotores de estos espacios.

Finalmente es necesario cuestionar la homogenización de espacios que parecen emprender algunas directrices que no están en línea directa con las políticas públicas de lectura, pero si con la organización institucional de entidades tales como Biblored, esta última, desde sus lineamientos y directrices se encuentra en constante debate frente a la forma como se pueden llevar a cabo determinadas actividades y prácticas de lectura en diferentes contextos, los lineamientos de LEO consultados se quedan cortos frente a las particularidades de los espacios estudiados.

Esperamos que la presente investigación sirva para suscitar un interés académico que se centre en las transformaciones de la práctica de la lectura en la ciudad de Bogotá, entendiendo que esta práctica cultural no está desligada de fenómenos políticos, sociales y económicos, así mismo tampoco es una actividad cultural cerrada que no transforma ni genera nuevos procesos en la sociedad, por el contrario, ayuda a construir una sociedad crítica frente a sus realidades cotidianas.

Anexos

Ana Catalina Naranjo, Docente Literatura e investigación interdisciplinar y Estudios culturales Universidad Pedagógica Nacional. Ex directora de colecciones Biblored. Entrevista realizada el día 27 de septiembre 2018.

Ángela Valeria Dimaté Campos: Promotora de lectura, egresada de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia, actualmente reside en Barcelona donde realiza estudios de postgrado en literatura. Tiene proyectos de escritura creativa y trabaja en talleres literarios y proyectos de lengua española en el contexto de las migraciones en Europa. Entrevista realizada el día 16 de octubre de 2018.

Yomar Lilian Rodríguez- Promotora de lectura de PPP Gaitana, Ex promotora de lectura del programa leer para sanar de Fundalectura. Entrevista realizada el día 19 de octubre de 2018.

Edwin Alejandro Rojas- Coordinador y director general de espacios no convencionales de Biblored. Entrevista realizada el día 02 de noviembre de 2018.

Leidy Yadira Muñoz- Profesional en Ciencias de la información y Bibliotecología – Actual profesional junior de ENC de Biblored, Entrevista realizada el día 02 de noviembre de 2018.

Tatiana Duplat- Gerente de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, Historiadora. Entrevista realizada el día 02 de noviembre de 2018.

María Fernanda Silva – Coordinadora de la Escuela de mediadores de Biblored, egresada de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia, magister en Literatura, Entrevista realizada el día 24 de noviembre de 2018

Héctor David Ariza- Egresado de Licenciatura en electrónica de la Universidad Pedagógica Nacional, promotor de lectura del PPP Virrey Norte. Entrevista realizada el día 03 de diciembre 2018.

Sandra Milena Rodríguez- Estudiante de noveno semestre de licenciatura en Música de la Universidad Pedagógica Nacional, promotora de lectura de PPP Simón Bolívar, 05 de diciembre 2018

Dennis Valeria Acevedo – Estudiante de Escritura creativa de la Universidad Central. Ex promotora de lectura de los PPP Sauzalito y Cruces, Ex promotora de lectura de programas de promoción de lectura en ruralidad de Fundalectura, Promotora de lectura de Biblored. Entrevista realizada el día 16 de diciembre 2018.

Ana Aurelia Roda Fornaguera - Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes. Nacida en Bogotá en 1955. Ha dedicado gran parte de su vida a los libros y a la lectura. Ha sido editora y traductora de textos de literatura y ciencias sociales para varias editoriales y revistas culturales colombianas. Entre 1996 y 2003 fue la editora de la línea de Literatura y Ensayo del Grupo Editorial Norma. Fue Jefe de Publicaciones del Fondo Cultural Cafetero entre 1981 y 1987. De 2004 a 2007 trabajó con el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá. Fue directora de la Biblioteca Nacional de Colombia entre 2008 y 2013. De 2016 a 2018 fue directora de Lectura y Bibliotecas de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte. Actualmente es directora de las bibliotecas del Banco de la Republica. Entrevista realizada el día 17 de diciembre 2018.

Viviana Andrea Rodríguez- Licenciada en psicología y pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, expromotora de lectura de Centros de Lectura, expromotora de lectura de los PPP de Molinos II y Quiroga, actual promotora de lectura de la Biblioestación San Diego. Entrevista realizada el día 20 de diciembre de 2018.

Paula Andrea Bernal – Estudiante de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, fue gestora y mediadora de lectura de la Biblioteca Comunitaria Victor Jara en la localidad de Usme. Entrevista realizada el día 28 de diciembre de 2018.

Rocio Castro- Exdirectora del departamento de lectura en espacios no convencionales de Fundalectura. Entrevista realizada el día 16 de enero 2019.

Nataly Giraldo- Estudiante de licenciatura en español de la Universidad Santo Tomas, actual promotora de lectura de Biblored en el PPP Virrey Sur. Entrevista realizada el día 30 de enero 2019.

Tatiana Fernández- Estudiante de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia. Actual promotora de lectura de la Biblioestación del Portal Dorado. Entrevista realizada el día 03 de febrero 2019.

Camila Gualtero- Estudiante de maestría en sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Promotora de lectura de Biblored en el PPP Altablanca. Entrevista realizada el día 15 de febrero 2019.

Carlos Maldonado- Docente de Español e Inglés, Usuario de la Biblioteca Virgilio Barco. Entrevista realizada el día 17 de febrero 2019.

Bibliografía

Acevedo, Estefanía. *Bodas de sangre en Bici*. (2017), Recuperado de:

<http://enlap.blogspot.com/2017/11/desde-el-ppp-timiza-en-la-localidad-de.html>

Acuerdo 106 de 2003 “*por el cual se crea el Consejo Distrital de Fomento de la Lectura y se dictan otras disposiciones*”, Recuperado de:

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal1.jsp?i=11013>

ÁLVAREZ R., M. Isabel (2009). “Escritura creativa: aplicación de las técnicas de Gianni

Rodari”. En: *Revista Foro Universitario*, pp. 83-87, No. 44, Universidad Pedagógica

Experimental Libertador.

Banco de la República. (s.f.) *Lineamientos para la promoción de lectura en la red de bibliotecas del Banco de la República*. Recuperado de:

http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/Politica_de_Promocion_de_lectura_en_la_red_6.pdf

Biblored 2018, Lineamientos Leo (Presentación Powerpoint).

Biblored, 2015, área de gestión de colecciones política de colecciones de Biblored, Bogotá D.C,

Recuperado de:

https://www.biblored.gov.co/formularios/Politica_Desarrollo_de_Colecciones.pdf

Biblored, 2017, Fichas de programa “café literario”.

Borda, Edna. Carta de una usuaria a su PPP (2014), Recuperado de:

<http://enlap.blogspot.com/2014/06/carta-de-una-usuaria-su-ppp.html>

Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto- elementos para una sociología de la cultura*,
veintiuno editores, 2010.

Burke, Peter (ed), Robert Darnton, Ivan Gaskell, Giovanni Levi, Roy Porter, Gwyn Prins, Joan
Scott, Jim Sharpe, Richard Tuck y Henk Wesselings. *Formas de hacer historia*, Alianza
Universidad. Madrid, 1996.

Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006.

Cárdenas Puyo Nhora & Suarique Gutiérrez Elizabeth, *La Biblioteca Comunitaria gestora de red
social*, Bogotá, 2010, Alcaldía mayor de Bogotá.

Castrillón, Silvia. (2014). *¿Cuál lugar para la lectura y la biblioteca en la sociedad actual?*
Enunciación, 19(1), 141-146.

Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*, Fondo de cultura económica, México,
1999.

Chartier, Roger. *El mundo como representación: historia cultural: entre la práctica y la
representación*, Gedisa editorial, Barcelona, 2002.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación de Altos Estudios Sociales, 2014

CONPES 3222 “lineamientos del plan nacional de lectura y bibliotecas”, Ministerio de cultura,
2003, Bogotá D.C

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Universidad

Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de estudios superiores de occidente, México, 2000.

Decreto 133 de 2006 "Por medio del cual se adoptan los lineamientos de Política pública de Fomento a la Lectura para el periodo 2006 - 2016.", Alcaldía Mayor de Bogotá,

Recuperado de:

<http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/Decreto%20133%20de%202006.pdf>

Decreto 2102 de 1995, Presidencia de la república. Recuperado de:

<http://www.suin.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1399957>

Díaz Vega, Flor Angela (2012). *Política Distrital de Fomento a la Lectura 2006-2016: análisis y*

evaluación de los programas y actividades de lectura en tres bibliotecas públicas de

Bogotá. (tesis de maestría) Universidad Nacional. Bogotá, Colombia. Recuperado de:

<http://www.bdigital.unal.edu.co/8974/1/6700563.2012.pdf>

El tiempo, *Suspenden 10 Paraderos Paraparkes Paralibros por crisis financiera.* Recuperado de

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15353156>).

Escobar Arturo, Álvarez Sonia y Dagnino Evelina, *Política cultural & Cultura política*, Taurus,

Alfaguara, México. 2001.

Espacios no convencionales de lectura en Bogotá (Secretaría de Cultura, Recuperado de:

[http://sispru.scrd.gov.co/siscred/siscred/espacios-no-convencionales-de-lectura-en-](http://sispru.scrd.gov.co/siscred/siscred/espacios-no-convencionales-de-lectura-en-bogot%C3%A1)

[bogot%C3%A1](http://sispru.scrd.gov.co/siscred/siscred/espacios-no-convencionales-de-lectura-en-bogot%C3%A1))

Ferreño Laura, En nombre de los otros. Ciudadanía y políticas culturales en: Grimson, Alejandro

(comp.), Culturas políticas y políticas culturales. - 1a ed.

Fino Rodríguez, Mayra Alejandra y Gutiérrez Ospina, Stephanie Lorena titulado: *cuatro*

espacios de lectura literaria en Bogotá pasión, mente y alma en interacción voz a voz ,

Universidad Pontificia Javeriana, Colombia, Bogotá. 2016. Recuperado de:

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21116/FinoRodriguezMayraAlejandra2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Fundalectura, Informe de gestión y actividades, 2017. Recuperado de:

<http://fundalectura.org/wp/wp-content/uploads/2018/05/DOCUMENTO-FINAL-ilovepdf-compressed-2.pdf>

García María del Rosario. *Fray Cristóbal de Torres, un lector del siglo XVII*, Bogotá, 2013.

Tesis de grado. Recuperado de:

<http://repositorio.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/640/TO-16250.pdf?sequence=3v>

González Yuri, *Una pequeña experiencia*, 2017. Recuperado de:

<http://enlap.blogspot.com/2017/05/una-pequena-experiencia.html>

IFLA, “Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública”, año 1949.

IFLA, “Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1994”, noviembre, 1994

Informe de gestión y actividades 2017 Fundalectura. Recuperado de:

<http://fundalectura.org/wp/wp-content/uploads/2018/05/DOCUMENTO-FINAL-ilovepdf-compressed-2.pdf>

INSTRUCCIONES PARA LEER EN UN PPP, Autor: Juan David Rincón (4 de septiembre

2014). Recuperado de:

<http://enlap.blogspot.com/search?q=INSTRUCCIONES+PARA+LEER+EN+UN+PPP>

Lema, *Visita a una Biblioestación*, diciembre de 2016. Recuperado de:

<http://enlap.blogspot.com/2016/12/visita-una-biblioestacion.html>

LEY 397 DE 1997, Senado de la República. Recuperado de:

http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0397_1997.html

Loaiza Cárdenas, Camila Marcela, *promoción de lectura y escritura en espacios no*

convencionales: Alternativa de acceso a la cultura escrita (2016), Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2016. Recuperado de:

<http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/3679/1/Promoci%C3%B3n%20de%20lectura%20y%20escritura%20en%20espacios%20no%20convencionales.%20Alternativa%20de%20acceso%20a%20la%20cultura%20escrita.pdf>

Manolo, Un lugar, mil historias, septiembre de 2017. Recuperado de :

http://enlap.blogspot.com/2017/09/palabras-de-un-usuario-de_12.html

Mayorga Vergara, Blanca Rosmira, *Planes de lectura en Colombia en el marco de la década de*

2000 – 2010, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2013. Recuperado de:

<http://www.bdigital.unal.edu.co/42976/1/4868068.2013.pdf>

Melo Jorge Orlando, “Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos”, año

2001, Recuperado de: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bibliotecaspublicas.htm>

Monroy, María Camila (2015), *La noción de literatura en el programa libro al viento (2004-*

2014) en Bogotá. Recuperado de:

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/18652/MonroySimbaquebaMariaCamila2015.pdf?sequence=1>

Muñoz, Karen Marcela. *Desde el PPP Eduardo Santos: Poesía para todos*. 2016. Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/2016/08/desde-el-ppp-eduardo-santos-poesia-para.html>

Plan Distrital de Lectura y Escritura “Leer es volar”, año 2017, Bogotá, Colombia.

Radiosantafe, Bogotá contará con 10 nuevos Paraderos Paralibros Paraparques Año 2017, Nota de prensa. Recuperado de: <http://www.radiosantafe.com/2017/07/14/bogota-contara-con-10-nuevos-paraderos-paralibros-paraparques/>

Radiosantafe, Regresan los paraderos paralibros paraparques, 2016, Nota de prensa. Recuperado de:

<http://www.radiosantafe.com/2015/07/14/regresan-los-paraderos-paralibros-paraparques-en-bogota/>

Red distrital de bibliotecas públicas Biblored, Caracterización de las bibliotecas comunitarias y populares de Bogotá, Año 2015. Recuperado de:

http://www.biblored.net/face/17/Caracterizacion_Bibliotecas_Comunitarias_Bogota_2015_.pdf?fbclid=IwAR3VpEi8yszp7iXjZTIk5r77o7kw4x8rONU9olw34P87oCwe4pLJzE5U6CY

Ricoeur, Paul. *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*, Revista Análisis 25, año 2000, pp. 189 -207.

Rincón, Juan David. *INSTRUCCIONES PARA LEER EN UN PPP*, 2014. Recuperado de: <http://enlap.blogspot.com/search?q=INSTRUCCIONES+PARA+LEER+EN+UN+PPP>

Rodríguez Lilian Yomar, *Días Blancos*, 2017. Recuperado de:

<http://leerparasanar.blogspot.com/2014/07/los-dias-blancos.html>

Rodríguez Lilian Yomar, *Madre Canguro leyendo y creciendo*, 2017, Recuperado de:
<http://blogleerparasanar.blogspot.com/2017/04/madre-canguro-leyendo-y-creciendo.html>

Rodríguez Bolaños, María Alexandra, *Biblioteca pública y formación de ciudadanos críticos:*

Un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de BibloRed de Bogotá,

Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, 2014. Recuperado de:

www.bdigital.unal.edu.co/45326/1/52211894.2014.pdf

Roth Andre Noel, *Políticas públicas: formulación implementación y evaluación*, Ediciones

Aurora, Bogotá, 2003.

Rubio Hernández, Alfonso. *La historia del libro y de la lectura en Colombia Un balance*

historiográfico, Información, cultura y sociedad /34 (junio 2016) Recuperado de:

<http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n34/n34a02.pdf>

Vargas Velásquez, Alejo. *El estado y las políticas públicas*, Almudena Editores,

Universidad Nacional de Colombia. 2001.

Santos, Boaventura de Sousa. *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*,

Siglo del hombre editores, facultad de derecho Universidad de los Andes, Ediciones

Uniandes, Bogotá, 1998.

Secretaría de Cultura, *Plan Distrital de Inclusion en la Cultura Escrita*, Bogotá, 2011.

Sin autor, *Palabras al aire*, 2014, Recuperado de:

<http://blogleerparasanar.blogspot.com/2014/06/palabras-al-aire-comentarios-de-los.html>

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, *verificación cualitativa y cuantitativa*,

participativa y pedagógica de los programas y servicios de Biblored contrato

interadministrativo 089 de 2013, Bogotá D.C., diciembre 2013. Recuperado de :

http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos_paginas_2014/verificacion_cualitativa_y_cuantitativa.pdf